



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Violencia en fútbol argentino. Redes sociales y
políticas estatales

Dra. Natalia Isabel D'Angelo



Ciencia Nueva
DOCTORADOS UNAM

Dra. Matilde Luna Ledesma
Asesor



**Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Programa de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales
Orientación Sociología**

**VIOLENCIA EN EL FÚTBOL ARGENTINO.
REDES SOCIALES Y POLÍTICAS ESTATALES**

**Tesis Para optar por el grado de
DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
con orientación en SOCIOLOGÍA**

Presenta:

Natalia Isabel D'Angelo

Comité Tutorial:

Dra. Matilde Luna

Dr. Fernando González

Dr. José Luis Velasco

Dr. Marcelo Sain

Dr. Gerardo Orellana

Ciudad Universitaria, Mayo, 2012

ÍNDICE

Introducción.....	9
A. Propuesta de la investigación y preocupaciones que la orientan.....	9
B. Problematización	13
B.1. Cambios sociales en Argentina: Impactos en las formas de sociabilidad	15
C. Algunos interrogantes	17
D. Justificación del enfoque y objetivos de la investigación	20
E. Formas de aproximación al objeto de estudio: actores y territorios explorados	22
E.1. Localización territorial del trabajo de campo	24
F. Organización de los capítulos	28
Capítulo 1:.....	30
Barrabravas, hacia un encuadre conceptual	30
1.1. Introducción.....	30
1.2. Aportes al estudio de la conducta violenta en el deporte: “la afición violenta y desmesurada al fútbol”	32
1.3. Los espectadores violentos en Argentina: aguante y masculinidad agresiva.	36
1.4. Barrabravas, hinchas y simpatizantes: principios de cercanía y diferencia. ...	41
1.5. Barrabravas: una propuesta de interpretación	47
1.5.1. Las barrabravas en red	49
1.5.2. Barrabravas a la luz de las tensiones conceptuales: entre redes complejas, clientelares y ocultas	52
1.6. Acerca de las redes complejas.....	54
1.6.1. Principios formales y dinámicos de las redes complejas.....	54
1.6.2. Redes clientelares y ocultas.....	58
1.7. Comentarios finales.....	62
Capítulo 2.....	64
El fútbol argentino y las barrabravas	64
2.1. Introducción.....	64
2.2. Breve recorrido histórico por el surgimiento del fútbol y su relación con el público violento.....	65
2.2.1. El asociacionismo en el fútbol: ¿productor de capital social?.....	68

2.3. Reconfiguración de redes sociales a partir de las transformaciones sociales en Argentina.....	72
2.4. Las barras como brazo protector de la hinchada	76
2.5. El modelo de “El Abuelo”: la <i>Doce</i> como precursora de la extensión de lazos hacia afuera.....	85
2.6. Perfil de un jefe barrabravas	91
2.6.1. El “management” de los capos, un trabajo de tiempo completo.....	91
2.7. Las conexiones: el cemento necesario para la consolidación y prosperidad de los negocios	95
2.8. La redefinición de los vínculos con la policía.....	98
2.9. La estructura jerárquica de la barra.....	99
2.10. Impactos en la organización grupal a partir de la profesionalización de la barra como empresa de servicios	103
2.10.1. Ingreso	107
2.11. Comentarios finales.....	109
Capítulo 3.....	113
Barrabravas y dirigentes de fútbol. Una lógica de intercambios crecientes	113
3.1. Introducción.....	113
3.2. Organización del fútbol profesional en Argentina. Estructura organizativa y funcional de la Asociación del Fútbol Argentino	114
3.3. El club: espacio de reconocimiento y legitimación de las barrabravas.....	119
3.3.1. Las barrabravas en los clubes: ¿del miedo a la manipulación?	120
3.3.2. La convivencia dentro del club	121
3.3.3. Dirigentes ¿paralizados por el miedo?	124
3.4. Armonía tensión y ruptura en las relaciones dirigentes-barrabravas.....	127
3.4.1. ¿Mando dividido?	129
3.4.2. ¿A cambio de qué? Pautas de acuerdos dentro de los clubes.....	134
3.5. Negocios sucios	137
3.6. Comentarios finales.....	138
Capítulo 4.....	146

El Estado en la red barrabrava: conexiones en la zona gris y efectos sobre la institucionalidad estatal	146
4.1. Introducción.....	146
4.2. Acerca de los rasgos de la “zona gris”	147
4.3. Conexiones personales y superposiciones funcionales en las relaciones entre funcionarios estatales, clubes de fútbol y barrabravas	152
4.4. El Estado y las barrabravas: organismos, legislación y políticas contra la violencia en el fútbol en la Provincia de Buenos Aires y en La Nación.	154
4.4.1. Flancos de vulnerabilidad en las políticas de seguridad en el fútbol	158
4.4.2. Tensiones y negociaciones entre organismos del Estado encargados de la seguridad en el fútbol y los actores de la red	158
4.5. La AFA, funcionarios de gobierno y barrabravas	162
4.6. La policía: un actor con juego propio.....	177
4.6.1. Políticas de seguridad deportiva en acción: las derivaciones de una política corrupta	181
4.7. Consideraciones finales.	186
Capítulo 5.....	191
Conclusiones.....	191
5.1. Barrabravas y sus relaciones	191
5.2. La disputa sobre el Estado y las redes de gobernanza	197
5.3. Rasgos del orden social resultante	208
Bibliografía	211

Índice Mapas, Gráficas, Tablas y Anexos

Mapa 1: Distribución de Estadios Profesionales de fútbol en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires	26
Mapa 2: Gran Buenos Aires y zonas de influencia	27
Tabla 1. 1. Denominaciones del público futbolero y sus referentes empíricos	46
Anexo1. Capítulo 2:	111
Tabla 1. Anexo 1: Fundación, origen social y geográfico de los primeros clubes de fútbol en Argentina	111
Anexo 2. Capítulo 3: Sobre la organización de la competencia y las categorías del fútbol argentino	142
Tabla 1. Anexo 2: Clubes de fútbol de las primeras cuatro categorías afiliados a la Asociación del Fútbol Argentino, de acuerdo a su ubicación territorial y categoría de competencia.	142
Tabla 4. 1. Manifestaciones de la gobernanza criminalizada en el Estado y sus efectos, de acuerdo a Briscoe (2008)	151
Tabla 4. 2. Evolución de la violencia en Espectáculos Deportivos Período 2003-2010” (en la Provincia de Buenos Aires)	166
Gráfico 4. 1. Evolución de las muertes en el fútbol argentino 1971-2010, de acuerdo a causas	169
Anexo Capítulo 4: Tabla de Organismos y funcionarios de Seguridad Citados en el trabajo	190

AGRADECIMIENTOS

Resulta paradójico que en una tarea de esta naturaleza, en la que se busca plasmar la gratitud hacia personas e instituciones que apoyaron este trabajo, casi siempre se llegue a un resultado, de alguna manera, ingrato. Puesto que la convivencia, por más de 3 años, con la realización de una tesis, termina por hacer partícipes de ella, a la mayor parte de las personas que acompañaron de forma permanente, esporádica, e incluso accidental. Nombrarlos a todos y cada uno sin duda terminaría por hacer de esta sección algo más extensa que el trabajo en sí, de modo que lo más probable es que termine por omitir a gran parte de los que estuvieron en el proceso. Sin embargo, y en pos de otorgar un reconocimiento especial a algunas personas e instituciones que estuvieron de forma ineludible vinculadas al desarrollo y resultado de este trabajo, me aquí propongo mencionar a algunos, sin que ello menoscabe mi reconocimiento a la participación, quizás más tangencial, que otros pudieran haber tenido.

Estoy especialmente agradecida al patrocinio del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por haberme distinguido con la Beca para la realización del Doctorado y haber apoyado mi estancia en la Universidad Nacional de Quilmes de Argentina, mediante la cual llevé a cabo mi trabajo de campo entre los meses de junio y noviembre del 2010, para lo cual me fue otorgado el apoyo suplementario, en la modalidad de Beca Mixta. Asimismo reconozco y agradezco el complemento que recibí de parte de la Delegación Administrativa del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la FCPyS de la UNAM, para completar el pago del pasaje que hizo posible mi traslado en dicha oportunidad.

Sin duda el apoyo académico y personal brindado por mi comité tutorial fue invaluable: todos sus integrantes estuvieron dispuestos a atender el proceso desde lo académico con inestimables comentarios y sugerencias, en las que aportaron ideas desde la diversidad de sus adscripciones temáticas e intereses particulares, lo cual resultó de enorme provecho para enriquecer el trabajo, cuestionarlo en ocasiones, pero siempre con miras a su efectivo desarrollo. Debo reconocer en mi comité el enorme respeto, apertura y profesionalismo con el que trabajaron sus integrantes, en esta tesis. No está de más decir lo agradecida que

estoy con el apoyo que me brindaron en todo el proceso, el cual incluyó una porción no menor de trámites burocráticos para los cuales tuve que molestarlos en reiteradas oportunidades. Mi más sincero y profundo agradecimiento a todos ellos: a la Dra. Matilde Luna, quien fungió como tutora principal, a los doctores José Luis Velasco y Fernando González, quienes junto con la Dra. Luna estuvieron desde un inicio vinculados a este proyecto y con quienes compartí el proceso de forma provechosa y amena.

Quiero expresarle mi especial gratitud a la responsable del Seminario de Tesis, Aurora Loyo, quien volcó en él su habilidad y calidez para hacer de ello un espacio de intercambio académico beneficioso para que quienes participamos hayamos logrado ajustar nuestras inquietudes y encauzarlas en un proyecto de investigación de mayor calidad y viabilidad, sin perder de vista las motivaciones y deseos personales. Incluyo aquí a mis compañeros de clase con quienes trabajamos en esa dirección. También quiero mencionar mi reconocimiento y gratitud a los responsables del Seminario-Laboratorio “Análisis de redes sociales”: Jorge Demtter e Yvon Angulo, con quienes (mis compañeros y yo) compartimos gratas jornadas y aún mejores intercambios académicos.

A los lectores incorporados con posterioridad al proceso: Dr. Gerardo Orellana y Dr. Marcelo Saín que me brindaron aportes y puntos de vista sumamente valiosos, sobretudo en relación al momento en que se incorporaron, cuando el rumbo estaba marcado, pero al mismo tiempo reclamaba una mirada fresca para mejorar lo hecho y repensar lo nuevo. Al Dr. Saín, además le estaré siempre agradecida por haber respondido a mi correo cuando buscaba sede para realizar mi estancia de investigación en Argentina. La rapidez y eficiencia con la que respondió y resolvió mis necesidades para hacer efectiva mi llegada y permanencia en la Universidad Nacional de Quilmes, sin duda es algo poco común, sobre todo en virtud de mi carácter de desconocida hasta el momento. Le debo a él mucho más que haberme recibido en su grupo de trabajo: puso a mi disposición el espacio y los recursos a su alcance, para que me sea posible desarrollar el trabajo campo del que resultó esta tesis. Así como también me puso en contacto con un maravilloso grupo de gente con quienes compartí momentos

de trabajo y amistad: Inés Araujo Saavedra, que ha sido un nexo comunicativo invaluable, y Gustavo Gómez y Gabriel Marrapodi. Agradezco además a aquellas personas que me abrieron sus puertas y me brindaron información valiosa en el marco de las entrevistas realizadas para este trabajo: Mónica Nizzardo, Mario Gallina, Gustavo Grabia, Patricia Bianchi, Gustavo Lugones, Juan Carlos Blanco, Carlos De Los Santos, quienes me autorizaron a nombrarlos. No menos valiosa fue la colaboración de quienes prefirieron participar con testimonios amparados en la confidencialidad, a quienes no quiero dejar de expresarles mi enorme gratitud. En particular quiero mencionar y agradecer el apoyo logístico y la contención personal de Norberto Avezani, sin el cual no hubiera sido posible contar con los principales protagonistas de esta historia: los barrabravas.

No puedo dejar de expresar mi reconocimiento a mis amigas y colegas con quienes no faltó oportunidad de discutir, de forma directa o indirecta, las ideas, frustraciones, avances y retrocesos que fueron materia sustancial de esta tesis: Karina Kloster, María Antonia Muñoz, Paula Mussetta, Angela Oyhandy, Nina Jung, Magalí Turkenich, Ariadna Compagny. A Gonzalo Oyola, quien se sumergió en la tesis para leerla con atención y cuidado y me ayudó a ver lo que a esa altura del trabajo, los ojos cansados dejan de percibir: errores de todo tipo.

A mi familia (mis padres, hermanos, abuela y tía), que sin su apoyo no hubiera podido dedicar el tiempo y espacio que le brindé a la tesis durante mi estancia en Argentina y en particular por ser parte de mi. A mi mamá y a mi tía Stella, les estaré siempre agradecida por venir a México y apoyarme durante la última etapa de mi embarazo y nacimiento de Facundo. Sin ellas, todo hubiera sido más difícil y en particular mi reencuentro con la tesis después de las vicisitudes de la maternidad. A mi marido Edu, por su compañía, apoyo, amor y sobretodo tolerancia en las buenas y en las malas. A mi hijo Facundo, que nació en el medio del proceso y fue parte de él.

A Edu y a Facu.

Introducción.

A. Propuesta de la investigación y preocupaciones que la orientan

En las últimas dos décadas, el repertorio de acciones violentas de las barrabravas argentinas, ha denotado cambios evidentes. A partir de los datos que surgen de la observación de la violencia barrabrava en Argentina se puede afirmar que, tanto las coordenadas espacio-temporales como las rutinas de enfrentamiento (que incluyen adversarios, bienes en disputa y formas de dirimirla), se han modificado. En este sentido, lo que antes se daba en un espacio-tiempo delimitado por la jornada deportiva hoy se encuentra desbordado, y gran parte de los acontecimientos protagonizados por barrabravas se produce por fuera del marco deportivo. Con ello se ha roto, en cierta medida, el marco de previsibilidad sobre la violencia vinculada a estos actores. Además, a las formas conocidas y hasta cierto punto “tradicionales” de la violencia barrabrava, se han agregado nuevas prácticas que serán tomadas en esta investigación como indicadores de profundos cambios en la estructura interna y vincular de este actor.

Aunque la violencia en el fútbol argentino ha estado presente desde sus orígenes, la ampliación de las formas y los usos de ésta por parte de las barrabravas, imponen desafíos analíticos diferentes a los que han predominado en los estudios sobre el fenómeno. Las principales transformaciones del repertorio violento pueden observarse en un creciente desplazamiento de enfrentamientos que pasan de producirse entre barrabravas rivales a grupos o fracciones dentro de una misma barrabrava, por un lado, así como en la oportunidad en que los enfrentamientos se producen, por el otro. En este sentido, dado que el rival futbolístico no está en el centro de la conflictividad barrabrava, la jornada deportiva deja de ser la principal ocasión de riesgo.

Por otro lado, este reacomodo --que obedece a la redefinición de objetos de disputa-- ha llevado a reposicionar el rol de las fuerzas de seguridad, que representaron por mucho tiempo otro actor antagonista para las barras en general

y que en la actualidad, suelen representar a un aliado más, como resultado de acuerdos y negociaciones subterráneas entre las cúpulas de uno y otro bando.

Sumado a esto, debe apuntarse que el desarrollo de la violencia se da en un preocupante marco de impunidad con respecto al establecimiento de responsabilidades y penalidades. Se acumulan causas judiciales sin resolución, y se generaliza con frecuencia la sospecha sobre la protección que los responsables de la violencia reciben por parte del poder político para evadir la justicia con facilidad. En contrapartida, existe un incipiente movimiento de actores de la sociedad civil que llevan adelante acciones de denuncia pública sobre el proceder de las barrabravas y las autoridades en los casos de muerte y violencia en el fútbol. Se trata de organizaciones tales como la ONG “Salvemos al Fútbol”, la organización de Familiares Víctimas de la Violencia en el Fútbol Argentino (FAVIFA), la Fundación Gustavo Rivero, para nombrar sólo las más activas. Aunque sus convocatorias tienen impacto limitado, la acción persistente de denuncia y la forma de encuadre del problema que plantean --junto a buena parte del periodismo dedicado a investigar estos temas-- han contribuido a reforzar una nueva forma de caracterizar a los protagonistas de los eventos violentos: aquellos barrabravas antes considerados como “locos”, “fanáticos”, e “inadaptados”, bajo la lupa del análisis reciente han pasado a convertirse en “mafiosos”, “delincuentes”, “criminales”. La efervescencia de los violentos pasó de ser considerada una respuesta espontánea y descentralizada producto de fanatismos, a ser vista como algo rutinario y planificado desde una estructura organizada, en la que la defensa de la identidad futbolística se corre del centro para ubicar allí el manejo de intereses vinculados con actividades lucrativas, que confluyen en un terreno donde conviven prácticas legales, ilegales, e informales.

De este modo, es posible afirmar que existe una nueva conflictividad dentro del campo de intereses en el que habitan las barrabravas, cuyo indicio más claro sale a la luz a partir del aumento en la frecuencia de drásticos enfrentamientos entre fracciones de una misma barra. Este fenómeno --que apareció registrado como tal por primera vez en el año 1984-- para el año 2010 representó la principal causa de muerte en el fútbol (SAF, 2012). Esta novedad se extiende a todas las

categorías del fútbol profesional, y la regularidad con la que estos eventos se producen invita a repensar la vigencia de las herramientas analíticas utilizadas hasta ahora para abordar el fenómeno. Las prácticas y los intereses que mueven a las barrabravas en la actualidad --muchas de las cuales conducen a soluciones en extremo violentas-- imponen el desafío de replantear los términos para su entendimiento. De esta manera, se hace necesario confrontar los sentidos tradicionales atribuidos a la barrabrava (y cómo fueron leídas sus acciones tanto en la prensa como en la literatura académica) a partir de tomar en consideración los cambios experimentados por el actor. De este modo, esta investigación busca resaltar el campo de intereses en que se mueven las barrabravas, para lo cual se impone la tarea de proveer una definición más abarcadora del actor, que ilumine la acción de la barrabrava más allá del espacio deportivo, y por lo tanto permita diferenciarla de su anterior configuración. Ello supone encarar una labor mediante la cual se alcance a dar cuenta del tipo de estructura organizativa y de los objetivos para los que la organización de las barrabravas se moviliza. Con base en ello, se considerará relevante detectar los motivos que llevan a poner en marcha el dispositivo de la violencia entre estos actores, en quienes --se espera-- la pasión futbolística pierde terreno frente a nuevos elementos que será necesario identificar y valorar en relación a ésta.

El primer supuesto, presente en este abordaje, indica que el actual fenómeno barrabrava sólo puede operar en la medida en que construye alianzas externas en las que se establecen diversos mecanismos de negociación. A través de estas alianzas, las barrabravas se conectan con actores que están en condiciones de ofrecer beneficios, (en general de índole económica), y/o brindar garantías para intervenir en terrenos --que de otra manera serían inaccesibles--, a cambio de réditos personales. Por tanto, se entiende que las barrabravas y su entorno conforman estructuras reticulares por donde circulan bienes, servicios y favores variables, que operan en terrenos que comprometen a instituciones del Estado y de la sociedad civil. Por medio de estas redes, las barrabravas han obtenido el acceso a múltiples beneficios fincados, muchos de ellos, en actividades lucrativas poco transparentes. Al mismo tiempo, el funcionamiento de

la red, provee garantías para su reproducción, a través de la protección brindada desde distintos centros de poder a los actores comprometidos en la red, por medio de amparos de índole político y judicial. El funcionamiento de esta estructura permitió a las barrabravas consolidar una forma organizativa diferente de aquella asimilada al núcleo más radicalizado de la hinchada.

La propuesta de este trabajo consiste entonces en indagar el funcionamiento de los modos de operar de las barrabravas del fútbol en Argentina, y por este medio, poner de manifiesto el entorno relacional de las mismas; es decir, arrojar luz sobre cómo son sus vínculos con otros actores. En particular interesa examinar cómo funcionan las relaciones de las barrabravas en cuanto a la apertura o cerrazón de canales para su acción. En este sentido, la mirada sobre el marco reticular del que forman parte las barrabravas implica atender a diferentes dimensiones allí presentes, tales como acuerdos, negociaciones, confrontaciones, amenazas, y hasta uso de la violencia abierta. Las relaciones que se privilegian en este trabajo son, en primer lugar, aquéllas que se dan en el marco de los clubes de fútbol de los cuales surgen las barras; y en segundo lugar, las que trascienden ese espacio y se cruzan con el terreno estatal. Estas relaciones se consideran de suma importancia, en términos de la creciente injerencia que diversos funcionarios del Estado han ganado en asuntos vinculados a la política de los clubes, y que a través de ello se conectan con la esfera de intereses que involucra a las barrabravas.

En este marco, la presencia de actores que intervienen desde múltiples espacios de pertenencias --entre los que aparece la función pública— pone de relieve diversas situaciones conflictivas entre el orden normativo sostenido como válido desde el Estado, que regula la seguridad, (tanto general como la destinada a atender problemas específicos del fútbol), y el orden normativo sostenido y defendido por grupos particulares que con frecuencia desafía a los anteriores. Estos actores con pertenencias múltiples, operan en la red apoyados en esa cualidad y, por lo tanto, apelan a ello a la hora de hacer efectivas sus decisiones; como consecuencia de ello afectan la aplicación de las normas que rigen la seguridad y el orden en el fútbol argentino. En definitiva, el examen de las

prácticas recurrentes llevadas a cabo por ciertos actores de la red, podrá mostrar cuáles son las prácticas y los canales usados por ellos para intervenir en la capacidad de hacer efectiva la vigencia de normas y sanciones legales.

En síntesis, el interés por poner en foco el entorno vincular de las barras atiende a estas preocupaciones que, en última instancia, refieren a la capacidad del Estado de imponer de modo uniforme normas y sanciones. Al iluminar este aspecto, la presente tesis intenta, a través de un análisis empírico, contribuir al estudio del Estado argentino, en la medida en que el trabajo pone en cuestión su “imagen del Estado” y se acerca a las prácticas reales que lo conforman como tal (Migdal, 2011).

B. Problematización

Las barrabravas, como grupos organizados, han gozado de poca atención académica. Aún así, es posible distinguir en Argentina una corriente de análisis que, desde la década de los noventa, ha construido un cuerpo interpretativo bastante prolífico. Dicha perspectiva puede ser vista como una suerte de “corriente principal” en la materia, y forma parte de la línea de estudios sobre “la cultura del aguante”. Los trabajos que allí se integran, tienen en común el hecho de buscar los sentidos atribuidos al uso de la violencia en la propia voz de los miembros de las hinchadas. Lo destacable respecto a estos trabajos es que la violencia se mantiene atada al espectáculo futbolístico; es decir, se encuadra a partir de la identificación futbolística y la rivalidad que emerge de la contraposición entre identidades diversas. Es en el estadio en donde se enfrentan las partes y la violencia allí se organiza con base en la distinción de bandos, como una réplica de la disputa que se desarrolla en el campo de juego, pero ésta, sin reglas deportivas. Esto se fortalece por un sistema de reglas que organizan los sentidos por medio de los cuales, las alteridades se desprecian (Alabarces, 2006; 2007; Moreira, 2006; Archetti, 1992). En este sentido, la rivalidad es la pauta necesaria para la afirmación de una identidad futbolística:

[...] existen sólo frente a otra identidad que le sirva de oposición, el adversario, al que se le debe ganar. Y cuando la identidad futbolística queda tan aislada sin otra

opción que ella misma para afirmarse como sujeto social —y para colmo, en un deporte, lo que implica continuamente competencia--, el adversario se transforma en enemigo, porque su victoria implica mi derrota. (Alabarces, 2006: 10)

La constatación de dos fenómenos percibidos a partir de un acercamiento preliminar al tema invita a cuestionar este punto de vista. Esto tiene que ver con la un notorio desplazamiento y ampliación espacial de las expresiones violentas llevadas a cabo por los integrantes de las barrabravas. Aquí se destaca el hecho de que el estadio ha dejado de ser el lugar privilegiado de para la acción violenta. La violencia que exhiben los protagonistas más organizados de la tribuna futbolera, ahora se dispersa más allá del estadio: barrios, distintos niveles de gobierno, movilizaciones sindicales y partidarias, dentro de los clubes y, en especial, dentro de la propia organización. En este marco extradeportivo, la violencia barrabrava se ampara o se promueve por actores que, situados en posiciones de jerarquía superior, promueven, habilitan o toleran el uso de la violencia como forma de resolución de conflictos (Guagnani, 2003).

Por lo comentado hasta aquí, se está frente a un actor cuya incidencia en el terreno al que estuvo históricamente vinculado se modificó, como así también ha cambiado la incidencia de este actor en la sociedad argentina. Por lo tanto, es necesario plantearse nuevas preguntas a la hora de abordarlo como objeto de investigación. Es así como el problema de investigación nace de la constatación de que las barrabravas ya no se reducen a la expresión más radicalizada de la pasión futbolística sino que, a la luz de cuantiosas evidencias, se puede afirmar que su radio de actividad supera la circunscripción de lo deportivo y la rivalidad que de ello emerge. En esta dirección entonces es necesario idear nuevas propuestas de análisis, para abordar a las barrabravas como objeto de estudio. De allí surge el desafío de elaborar una nueva definición del actor, que deberá atender a un conjunto mayor de dimensiones vinculadas con la forma en que se entrecruzan aspectos diversos de lo social y lo político en Argentina. Esta nueva definición deberá poner de manifiesto los trasvases relativos, tanto en términos de los roles de los actores, así como a las esferas sociales que en el proceso se ven comprometidas. Es decir, deberá comprender la presencia de las barrabravas en

el fútbol como un elemento central, pero no exclusivo. De ello emergen las preguntas que subyacen al problema de investigación: ¿Cómo definir a las barrabravas --asociadas históricamente al fútbol--, cuando es evidente que en nuestros días, han ido más allá de esa particular adscripción? ¿Cómo se conforma la fisonomía de este actor a partir de su inserción en una red mayor? Con ello se busca partir de la especificidad que da la pertenencia al campo socio-deportivo definido por el fútbol, para determinar qué elementos de dicho campo ayudan a entender la superación de este espacio, y así redefinir a este actor a la luz de sus transformaciones internas y con su ambiente.

B.1. Cambios sociales en Argentina: Impactos en las formas de sociabilidad

En los últimos 20 años, la sociedad argentina ha atravesado cambios profundos, producto de un estancamiento económico que intentó revertirse por medio de medidas que pretendían estimular al mercado sin atender a los nocivos efectos sociales que producirían. Como resultado de las fallidas políticas de estabilización económica, el mercado de trabajo padeció importantes mutaciones que repercutieron en la condición de empleo de gran parte de los argentinos. Una de las políticas con mayores impactos fue la de flexibilización de los contratos de trabajo, mediante la cual se facilitó, la precarización del empleo y se bajaron los costos que frenaban el despido de los trabajadores. En consecuencia, se produjo un aumento sostenido del desempleo y del subempleo durante toda la década de los noventa. Estos cambios producidos en el mercado de trabajo afectaron profundamente a la sociedad argentina que, hasta mediados de los años ochenta, había gozado de pleno empleo --entendido como aquél en el que los niveles bajos de desempleo predicen sobre una situación de desempleo friccional y no sobre un problema de absorción de mano de obra por parte del mercado de trabajo--. Hacia el año 2002, el 20% de la población se encontraba en condición de desempleada, sumado a que la participación del trabajo asalariado en el PBI cayó del 43% en los años setenta al 32% en los noventa (Minujín y López, 1994).

La transformación profunda que significó la aparición del desempleo como un rasgo estructural, representó un desafío inédito para un Estado desprovisto de

herramientas que permitieran integrar a los sectores desplazados por el mercado de trabajo. Los niveles de desempleo impactaron en la elevación de las tasas de pobreza, y abrieron una brecha entre sectores sociales que pronto impactó en un aumento de la sensación de inseguridad y vulnerabilidad de los sectores medios.

La desestructuración del mercado de trabajo protegido lesionó la capacidad de éste de funcionar como un espacio de integración social; no sólo en lo que atañe a su función en la reproducción económica de la población, sino también en relación a su aporte en términos de capital social. El rol integrador del mercado de trabajo puede verse en el impacto que tienen sobre la diversificación de contactos que facilita el ingreso y la permanencia en el mundo laboral, como un mecanismo que contribuye a acrecentar el progreso personal, no sólo de quienes ya están integrados, sino también de los contactos de éstos que aspiran a obtener un empleo. Al interrumpirse la cercanía al mercado de trabajo activo, las posibilidades de encontrar fuentes de ingreso y progreso personal, disminuyen y el efecto se amplía sobre los círculos cercanos.

Por otra parte, la permanencia en un empleo estable y bien remunerado colabora en el mantenimiento de normas sociales que inhiben la búsqueda de soluciones por fuera de la ley (Golbert y Kessler, 2001). Aquel mercado de trabajo en el cual el empleo se encontraba protegido contra todo tipo de riesgos, permitía fincar en él un horizonte de progreso y estabilidad que luego de las reformas de los años noventa se perdió casi por completo. En lugar de eso, el empleo se tiñó de condiciones de vulnerabilidad e incertidumbre, lo cual se trasladó al debilitamiento de los mecanismos que hasta entonces habían facilitado ciertos procesos de integración social.

Junto a la novedad que representó la ampliación exponencial de la pobreza, del desempleo, de la desigualdad, de las profundas dificultades para la movilidad social ascendente, entre otros factores, se presentaron nuevas problemáticas asociadas a la llamada “cuestión criminal” y a la violencia vinculada a ésta. No sólo el aumento cuantitativo de delitos registrados, sino un cambio cualitativo asociado a ello. Los datos sobre esta cuestión también indican que hubo una incorporación no despreciable de una parte de la población al mundo del delito,

que llevaron a cabo prácticas no convencionales y dieron forma a un fenómeno novedoso en ese terreno (Golbert y Kessler, 2001).

La novedad aludida tuvo diversas interpretaciones. De un lado, quienes entendieron la violencia delictiva como de la ruptura de lazos sociales, que resultó, entre otras cosas, de la desestructuración del mundo del trabajo, y que amplió y profundizó las brechas entre grupos sociales al acentuar los índices de pobreza, desigualdad y marginación social (Golbert y Kessler, 2001). De otro lado, quienes vieron en fenómenos menos virtuosos la aparición de otras formas de vinculación social, con capacidad de reconstruir ligas y, por lo tanto, como formas de revertir la fragmentación social. Estos fenómenos se darían a través de redes clientelares, delictivas o de corrupción, las cuales producen intercambios particularistas que hacen posible dicha vinculación (Isla y Miguez, 2003: 4-5). En lugar de viejos colectivos sociales como los sindicatos y las organizaciones sociales de otra época, ahora aparecen nuevos lazos basados, por ejemplo, en liderazgos territoriales por medio de los cuales se articulan demandas específicas, a través acceder a bienes y servicios estatales a cambio de demostraciones de adhesión personal a determinados líderes, entre otras formas (Auyero, 2001). Esta línea interpretativa permite pensar en ciertos espacios sociales atravesados por lógicas de inserción y de exclusión parciales de ciertos sectores de la población. En esta lógica, ni los actores, sus prácticas y las instituciones sociales involucrados pueden considerarse claramente demarcadas por normas legales o ilegales. Este punto de vista evoca las conexiones transversales que operan con gran productividad y adquieren valor en tanto resultan efectivas y brindan beneficios en múltiples direcciones, y por lo tanto redundan en un capital social que no se ubica en el espacio de lo socialmente aceptado y promovido como positivo, desde el punto de vista normativo.

C. Algunos interrogantes

La preocupación por el funcionamiento y por la eficacia práctica mostrada, en más de un aspecto, por las barrabravas dentro del escenario sociopolítico argentino,

tiene como trasfondo la pregunta por la particular “oferta” que las barras brindan a quienes interactúan con ellas. En este sentido, se recupera el modelo de indagación presentado por Gambetta, en su trabajo sobre la mafia siciliana (Gambetta, 2007). Este trabajo proporciona una explicación de la existencia y condiciones del funcionamiento de la mafia que resulta interesante rescatar aquí a modo de ejemplo y pauta para la reflexión. El autor sostiene que la mafia nace de un ambiente de desconfianza, al tiempo que es promovida para la prosperidad del negocio mafioso. La desconfianza garantiza la necesidad de buscar protección privada (algo que ofrece la mafia) a agentes económicos que entran al mercado para adquirir mercancías de diversa naturaleza. La mafia constituye una forma de interacción social propia de la sociedad del Sur de Italia, dadas las condiciones de incertidumbre y desconfianza que imperan en el mercado. Estas condiciones garantizan el florecimiento de este tipo social llamado “mafias” (Gambetta, 2007).

En una apuesta por recuperar este modelo de indagación, en el presente trabajo se tiene como horizonte la posibilidad de brindar una explicación a partir de la cual sea posible despejar, dentro del complejo ámbito en el que se mueven las barrabravas, cuál es la mercancía que ofrecen en el mercado de intercambio de bienes y servicios, y de qué manera propician la vigencia de su oferta. Se intentará elucidar, a través de esta búsqueda, los elementos que ayuden a comprender cómo se propagó el fenómeno que vincula cada vez más frecuente --y hasta de manera casi inevitable-- a las barrabravas y a la política partidaria. Esto refiere a las condiciones iniciales de un mercado que con su ampliación impone nuevas condiciones para el resto de los participantes en relación a la utilización de bien que se ofrece desde las barrabravas. Por ello, vale la pena cuestionar cuáles son las ventajas que otorga, para la estructura partidaria, el vínculo con las barrabravas, y cómo funcionan estos arreglos en términos de incentivos hacia otras estructuras partidarias. De este modo la pregunta supondría atender a cómo se establecen y difunden los acuerdos que dan lugar a la estructura de redes complejas entre estos actores y la dirigencia política argentina. En otras palabras: ¿qué lugar específico ocupan las barrabravas en la sociedad argentina, y qué es

lo que proveen al entorno social y político que les permite perdurar en el tiempo y consolidarse como organizaciones poderosas?

Para dar respuestas a esas preguntas es necesario indagar qué proceso ha hecho posible la incorporación de las barrabravas a las negociaciones sobre la distribución de bienes y recursos en el seno de los clubes y más allá de estos. Así como responde a la pregunta sobre, cómo este proceso ha consolidado la posición de las barrabravas al punto de extender su participación en las redes capaces de incidir, en lo que en la práctica opera como una red “de gobernanza”, que impacta en el perfil de las políticas de seguridad en el fútbol. Es decir cómo ha sido el proceso que ha reposicionado el rol por medio de la estructuración de redes complejas. En definitiva, se trata de rescatar el proceso por el cual, las barrabravas se dotaron de medios que incrementaron su capacidad de imponer obediencia a otros actores sociales. Para eso será necesario atender a las pautas de interacción históricas de este actor con otros actores pertenecientes al campo social en el que se mueven. Así como también será necesario explorar sus cambios internos en cuanto a organización refiere, también habrá que observar de qué manera potenciaron su capital social, entendido como la posibilidad de obtener más y mejores retornos individuales y grupales.

Para dar cuenta de esto, las preguntas operativas se dirigen a observar el funcionamiento de la red social que emerge de esas relaciones. En particular cómo y a partir de qué intereses se vinculan los barrabravas con las instancias de poder, cómo se gestan los intercambios entre los actores involucrados en la red. Estas preguntas se orientan por el entendido de que son esas relaciones en donde se debe poner la atención para comprender a las barrabravas como un fenómeno que se encuentra integrado a la cultura, la sociedad y el Estado en Argentina. Asimismo proporcionar las respuestas que se demandan arriba, podría contribuir a entender en qué niveles los conflictos que se presentan en esas interacciones, pueden asumir características de enfrentamientos físicos y, contrariamente, entender cuáles son los arreglos que producen cooperación y solidaridad en las distintas interacciones, internas y externas a la barrabrava.

Como punto de partida el análisis deberá comenzar por responder a cómo definir a las barrabravas en tanto actor, para poder iluminar los elementos que dan sentido y la distinguen de otros actores vinculados al fútbol, y al mismo tiempo prestar atención a los alcances de sus modos típicos de acción por fuera de ese ámbito.

D. Justificación del enfoque y objetivos de la investigación

El presente trabajo se inscribe en el campo de la sociología política y se nutre del enfoque de redes. Éste último se considera necesario para dar contenido al análisis de relaciones entre actores dentro de la red de vinculación que emerge de los favores e intercambios que circulan entre unos y otros.

Los intercambios y relaciones entre barrabravas y autoridades pueden ilustrarse con la noción de “zona gris” que Javier Auyero retoma de Primo Levi, y que remite a las interrelaciones que existen entre lo legal e ilegal y los actores correspondientes a cada dimensión. Entre ambos sectores, subraya Auyero, existe una zona en donde no existen divisiones categóricas; por el contrario, lo común es encontrar constantes superposiciones. En “la zona gris se destaca el papel que los dirigentes políticos tienen en la promoción, inhibición o canalización del daño físico a objetos y personas, es decir que arroja luz sobre las interacciones e interdicciones entre la política partidaria y la violencia social” (Auyero, 2007). Algo semejante refiere Silva de Sousa (2004) cuando analiza la necesaria interrelación entre el mundo de la legalidad y la ilegalidad en el funcionamiento de las redes de narcotráfico:

Los límites sociales del crimen organizado no son sólo difíciles de identificar; ciertamente no existen en la forma de una frontera nítida con respecto al resto de la sociedad que se encuentra dentro de la legalidad. [...]. El hecho de que el crimen organizado reclute a sus agentes en segmentos sociales diversos puede ser tomado como un indicio de la dependencia de los sistemas ilícitos con respecto del mundo de los negocios, lícitos e incluso de la utilización de instituciones públicas. (Silva de Sousa, 2004: 172)

En este sentido, se vuelven relevantes las formas que asumen los vínculos entre barrabravas y elite política, puesto que las interacciones que allí se producen, bien

pueden comprenderse bajo los términos que dan sentido a la zona gris. Aunque conceptualmente poco desarrollada, la zona gris, puede ser reconstruida –y de hecho en parte así lo fue- a través de la sumatoria de relatos descriptivos aparecidos bajo el formato de crónicas, columnas, editoriales, artículos periodísticos o relatos personales. En este sentido, esta tesis constituye un aporte en esta dirección, con un foco de atención pocas veces subrayado por las ciencias sociales: las barrabravas.

Desde este punto de vista, el análisis de redes permitirá hacer foco en las relaciones que entran dentro y fuera de la barrabrava; es decir, detectar en qué sectores de la organización (la barrabrava) se establecen los vínculos hacia afuera, cuáles son las relaciones que se vehiculizan a partir de la pertenencia a la barrabrava, tanto efímeras como duraderas, y las constelaciones de intereses que se dan en cada caso. En este sentido, el análisis de redes es un instrumento valioso a la hora de considerar la posición estratégica de determinados actores y el poder que de ello deriva dentro de las organizaciones. El análisis a partir de la noción de red podrá guiar la indagación sobre dónde se localizan las posiciones que acarrearán ventajas y favorecen la consolidación de jerarquías dentro de la red. Es decir aquellas ventajas que resultan de la posición de los individuos o grupos de individuos dentro de la estructura social y no tanto de sus cualidades personales. Cómo se produce, dónde se localiza el capital social, (es decir aquella ventaja que deriva de la posición en la estructura) y cuáles son los canales de aprovechamiento de éste para el resto de la red. (Granovetter, 1973; Burt, 1991).

En suma, se trata de ofrecer una contribución al estudio de las barrabravas, a partir de una articulación del análisis político y de redes hasta ahora poco explorado, el cual permita elaborar una definición de barrabravas que integre los de los aspectos arriba mencionados que han estado ausentes en la corriente principal que estudia este fenómeno en Argentina.

Con base en lo anterior se plantean los siguientes objetivos:

- a) Ofrecer una explicación sobre cómo la existencia y propagación del fenómeno de la violencia en el fútbol Argentino permite comprender ciertos aspectos del funcionamiento de la sociedad y el Estado en Argentina, en donde se ponen

de relieve instancias de tensión entre la norma oficial y las prácticas concretas.

- b) Alcanzar una redefinición de las barrabravas en la que se incluya, además del elemento pasional y violento, el elemento reticular, a partir de entenderlo dentro del funcionamiento de la zona gris, de manera tal que permita abarcar sus múltiples actividades y relaciones con la el resto de la sociedad y el Estado.
- c) Caracterizar el tipo de red en la que se insertan las barrabravas a partir de los modelos disponibles de redes complejas y determinar su ubicación en el marco de la distinción de redes abiertas y redes encubiertas.
 - c.1) Identificar los distintos segmentos que integran la red y su compromiso en la promoción y difusión de violencia barrabrava.
 - c.2) Determinar los beneficios que brinda la pertenencia a la red, tanto para quienes pertenecen al segmento barrabrava como para quienes operan en otros puntos de la misma.
 - c.3) Identificar distintas formas de participación y los niveles de autonomía y dependencia detectables entre los actores comprometidos en la red.
- d) Ofrecer una explicación que permita entender bajo qué condiciones se intensifica y agudiza el uso de la violencia, y con ello arrimar elementos que permitan entender el rol de la autoridad pública en esta tarea.
- e) Examinar la eficacia de las políticas de combate a la violencia en el fútbol, en el marco de las normas impulsadas a tales fines y verificar en el curso de dicha implementación la injerencia de actores vinculados a la red.

E. Formas de aproximación al objeto de estudio: actores y territorios explorados

Durante el período comprendido entre junio y octubre del 2010 se llevó a cabo la labor de indagación empírica, a partir de la presencia física en una parte del extenso territorio abarcado por diversas manifestaciones del objeto de estudio, con el auspicio institucional de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). El trabajo

se orientó a la exploración del máximo de dimensiones comprometidas en la presente propuesta, por medio del contacto con diversos informantes provenientes de espacios de pertenencia disímiles. Esta labor implicó el desarrollo de variadas estrategias de aproximación: intercambios académicos, entrevistas exploratorias, asistencia a espacios de debate sobre violencia en el fútbol, observación directa y entrevistas en profundidad.

La presencia física en el territorio facilitó el contacto con una serie de informantes portadores de amplias trayectorias y firmes posicionamientos respecto del fútbol: de los actores que lo integran y de la participación de las barrabravas dentro y fuera de éste. En estas circunstancias, las tareas encaradas estuvieron dirigidas a confirmar, rechazar y/o modificar los elementos que estructuran el entendimiento del fenómeno.

Con respecto a las características de los informantes entrevistados, es posible organizarlos en dos grupos. El primero se constituyó a partir de informantes que pertenecen o pertenecieron a Organismos de Seguridad en el Fútbol, por un lado, o bien que tienen actividades ligadas a la denuncia o lucha contra la violencia en el fútbol, por el otro. Se trató de cuatro funcionarios en actividad y un ex funcionario de Organismos de la Provincia de Buenos Aires y de la Nación. Aquí también se incluyó el relato de la Presidenta de la ONG (Salvemos al Fútbol), y de uno de los periodistas con mayor trayectoria en el seguimiento y denuncia de casos de corrupción vinculados a las actividades de las barrabravas. Además, a este grupo pertenecen también los testimonios de dos miembros de las fuerzas de seguridad y una hinchita militante de un club de fútbol de primera división. Estos actores se agrupan en base al criterio de que poseen experiencias vinculadas a la violencia en el fútbol y en particular las barrabravas, lo que les permitió y les permite estar en contacto casi cotidiano con asuntos que emergen de la trama de relaciones de las barrabravas, aún cuando no pertenezcan a éstas.

Un segundo grupo de informantes se conformó con miembros de barrabravas de distintas líneas jerárquicas. Se contó con la palabra directa de 4 integrantes de barrabravas al momento de ser entrevistados pertenecían a clubes que militaban en la Primera División. También se analizó material no elaborado

para este trabajo, pero que resultó útil en la medida en que permitió reafirmar ciertos puntos de vista señalados en las entrevistas de campo; se trata de entrevistas realizadas a los fines de otra investigación y que fueron cedidas para este trabajo.

Debido a la complejidad del problema de investigación --no sólo por la interrelación de actores y campos temáticos que la cruzan, sino sobre todo por los compromisos de los actores involucrados con transgresiones legales--, la estrategia de campo se pensó como abierta y flexible. Sin embargo ello no significó un arribo en blanco al territorio. Por el contrario, la búsqueda se orientó por un marco general que entiende a las barrabravas como parte de una red de vinculaciones complejas. Así fue como se indagaron las diversas fuentes, con el objetivo de poner de manifiesto la amplitud y productividad de las conexiones que sostienen al fenómeno. Este constituyó el punto desde donde se construyeron los instrumentos de indagación y desde donde se analizó a las barrabravas, sus acciones y sus modos de ejercer la violencia.

En definitiva, se valoró la palabra, tanto de integrantes de la red auto-reconocidos como tales, como de personajes del ambiente que se autodefinen en oposición con ellos o han tenido experiencias de cercanía (funcionarios, ex funcionarios, ex dirigentes), con el objetivo de reconstruir buena parte de las relaciones típicas a partir de las cuales fuera posible ilustrar el funcionamiento de las redes que dan sentido al fenómeno barrabrava.

A los testimonios obtenidos de forma directa en la labor de campo, se suma la indagación documental llevada a cabo a la distancia y en el propio terreno. Esto se desarrolló por medio del seguimiento de diarios y revistas de circulación local y nacional (*Clarín.com*, *La Nación* y *Página/12*), el *Diario Deportivo Olé* en sus versiones electrónicas. En el caso de revistas de actualidad, se pudo contar sólo con versiones impresas. Se trató de una estrategia de recuperación de material histórico reciente.

E.1. Localización territorial del trabajo de campo

El trabajo de campo se llevó a cabo en diversos puntos del Gran Buenos Aires¹, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la ciudad de La Plata, que en conjunto forman parte de la zona más activa en cuanto a actividad futbolística refiere. Esto tiene que ver con que la enorme extensión geográfica de Argentina está subrepresentada en la Primera división del fútbol, donde la mayoría de los clubes se encuentran localizados en el Gran Buenos Aires y otras ciudades importantes de la Provincia de Buenos Aires. Sólo unos pocos pertenecen a otras provincias. Aún cuando en la actualidad muchas instituciones deportivas gestadas en las primeras décadas del siglo pasado han desaparecido, sobre todo en la ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires mantiene una fisonomía futbolera apabullante. Allí, subsiste una concentración de clubes deportivos cuya actividad principal es el fútbol que es única en el mundo, sobre todo si se atiende a la importancia socio-política y económica de esta zona metropolitana. Ninguna otra ciudad capital, con una actividad y densidad poblacional como la ciudad de Buenos Aires, con su desarrollo productivo y administrativo cuenta con tantos estadios clubes, con sus sedes deportivas y campos de juego en su territorio. Y menos aún, con la cantidad de instalaciones deportivas con actividad en la Primera División del Fútbol.

¹ *La denominación Gran Buenos Aires corresponde a la mancha urbana conformada por la Ciudad de Buenos Aires y una serie de partidos (unidades político-administrativas) de la provincia de Buenos Aires que, de forma contigua, constituyen un área urbana que supera las fronteras político administrativas la ciudad de Buenos Aires y 24 partidos (INDEC, 2003).*

Mapa 1: Distribución de Estadios profesionales de fútbol en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

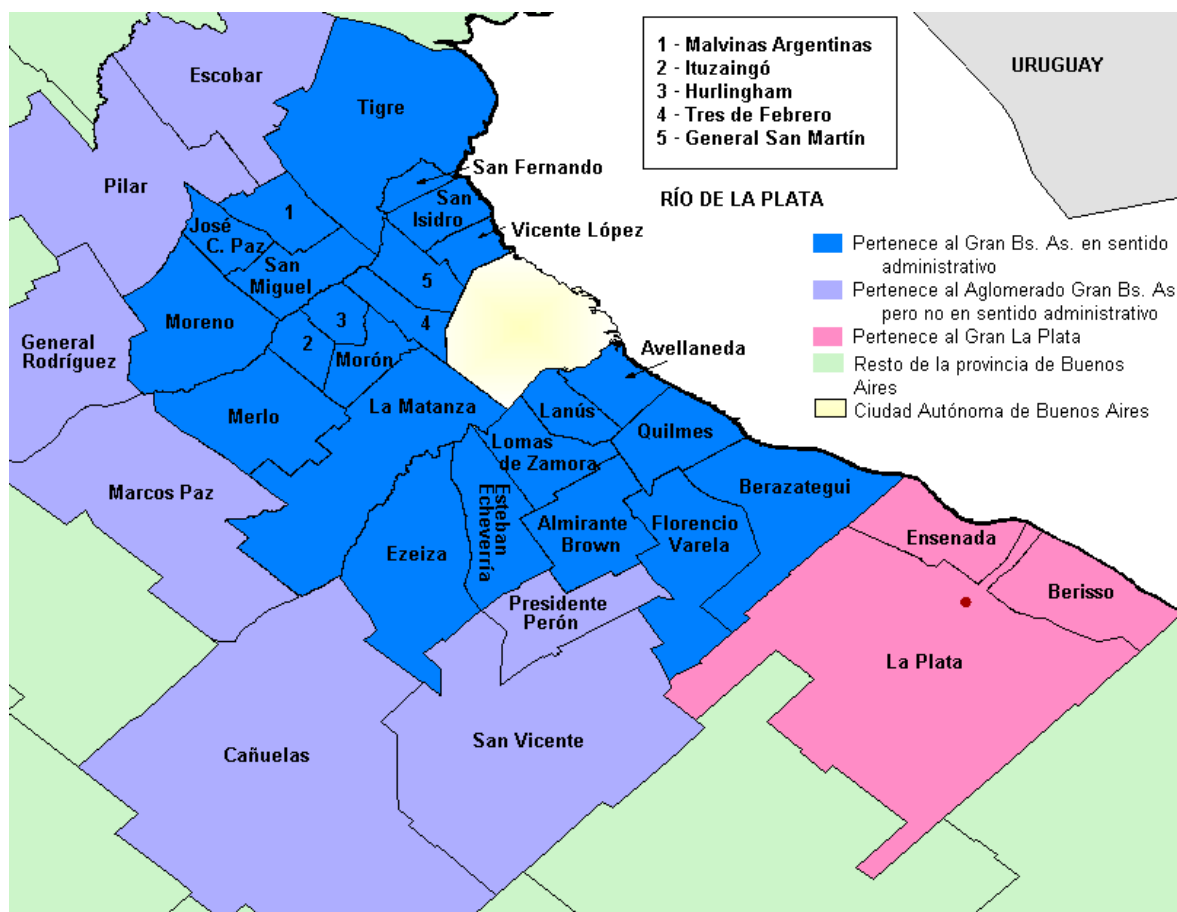


Fuente: La Pelota no dobla, 2008.

En la ciudad Autónoma de Buenos Aires existen 17 estadios pertenecientes a clubes profesionales de fútbol. De éstos, 5 compiten en la máxima categoría y el resto se dispersan entre las categorías de ascenso.

La ciudad de Buenos Aires conforma, junto al territorio lindante a ella, un área metropolitana mayor llamada el Gran Buenos Aires. Esta mancha urbana, queda conformada entonces por la Ciudad de Buenos Aires y un área territorial que se extiende sobre la provincia de Buenos Aires que está delimitado de forma total y parcial por 24 municipios de la provincia.

Mapa 2: Gran Buenos Aires y zonas de influencia



Fuente: INDEC, 2003

Al considerar este espacio, la cantidad de clubes y estadios aumenta aún más. Para ilustrar ello, basta decir que de los 20 clubes que compiten en la Primera División, 11 pertenecen al aglomerado urbano del Gran Buenos Aires. Si a ello se agregan las demás categorías profesionales, el territorio pasa a albergar más de 50 clubes y estadios de fútbol profesionales que participan en los torneos organizados por Asociación del Fútbol Argentino (en adelante AFA), todos ellos con sus respectivas sedes y estadios deportivos. De modo tal que la actividad futbolística comporta una alta frecuencia, debido a que la programación de los campeonatos, entre las diferentes categorías superiores, se extiende a casi toda la semana, aunque la mayor concentración se produce durante los fines de

semana.² Según datos del Organismo de Seguridad que actúa en el territorio de la Provincia de Buenos Aires (esto excluye a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), sólo en este distrito se disputan, en promedio anual, 1533 partidos de fútbol organizados por la AFA. Esto habla de un 4.2 partidos al día (Co.Pro.Se.De, 2010). Ello supone una intensa actividad concentrada en un espacio territorial, donde el fútbol se convierte en una actividad dominante.

F. Organización de los capítulos

El contenido de este trabajo se organiza en 5 capítulos. El primero de ellos está destinado a encuadrar de forma teórica al actor barrabrava, para lo cual se buscó, en la tradición de análisis sociológico preexistente, los marcos referenciales sobre los cuales fuera posible construir o debatir sobre el objeto de análisis escogido. Se consideraron dos enfoques: uno nacido para dar respuesta a la violencia de los aficionados, el de la escuela de Leicester, encabezada por Dunning, y respaldada en la línea argumental de Norbet Elías, que aplicaron su propuesta teórica a los *hooligans* ingleses; el otro enfoque, es aquél desarrollado por autores argentinos dedicados al estudio de la violencia en el fútbol argentino, y aglutinados bajo la corriente de la cultura del aguante. Entre ambos enfoques es posible encontrar claves de lectura similares que, de acuerdo a los elementos que interesan destacar en este trabajo, serán debatidas a la luz de evidencias empíricas y una propuesta analítica apoyada en el enfoque de redes. El segundo capítulo aborda el surgimiento, desarrollo y transformaciones de las barrabras, en una clave de lectura que acentúa su expansión por fuera del terreno circunscripto al fútbol. Para ello se analizaron una serie de impactos internos, en la relación barras-dirigentes y en la configuración grupal. Esta lectura se apoyó en el caso de La Doce (barrabrava de Boca), considerado como el modelo que abrió el camino a las transformaciones aludidas durante los años ochenta, y se refuerza con el material

² Por razones operativas, el desarrollo de los torneos del ascenso se lleva adelante durante la semana, mientras que el torneo de la Primera División A se desarrolla entre el viernes, el sábado y el domingo.

testimonial recogido en campo al que se suman declaraciones recogidas de diversas fuentes documentales. El tercer capítulo está dedicado al análisis de la relación barrabravas-dirigentes de fútbol, con el objetivo de enfatizar elementos que ilustren la complejidad de la relación. A partir de esto, es posible establecer disidencias con los puntos de vista que definen la relación en términos unilaterales, y entienden la vigencia del vínculo por el miedo de los dirigentes a las barras, o bien por la manipulación de los dirigentes sobre las barrabravas. Estas posiciones se discutieron a la luz de un análisis dinámico en el que se destacaron situaciones de estabilidad, crisis y ruptura en el vínculo, que permitieron visualizar una interacción más compleja que la postulada en los puntos de vista anteriores. En el capítulo 4 se abordó el problema de las conexiones de la red barrabrava en el terreno estatal, con base en la idea de la zona gris como elemento heurístico que permite destacar la validez y productividad de esos vínculos dentro de la red. Por último, el capítulo 5 presenta las conclusiones analíticas sobre los hallazgos a lo largo de la tesis, entre los cuales se destacan las respuestas a las preguntas formuladas en el trabajo y aquellos problemas que queden aún por resolver, así como aquellos nuevos interrogantes surgidos a la luz de los elementos encontrados en el andar de este trabajo.

Capítulo 1:

Barrabravas, hacia un encuadre conceptual

1.1. Introducción

El fútbol argentino ha estado desde su origen vinculado a diversas manifestaciones violentas, sea en el campo de juego o fuera de su perímetro: jugadores, árbitro, dirigentes y aficionados se han visto comprometidos en riñas con una frecuencia que no permite pensar en ello como algo excepcional. En el inicio de esta práctica como deporte profesional puede verse al medio que hoy constituye un emblema del periodismo deportivo del país —la revista *El Gráfico*— hacer referencia a un tipo de personaje asociado a los sectores más efervescentes del público bajo el rótulo de “furibundo”, y lo caracteriza como aquél “que insulta a los jugadores cuando pierden y los defiende al punto de jugarse la vida cuando ganan”. Este tipo de público, se halló desde entonces presente en todos los cuadros. Por entonces también aparecía otra referencia que sentenciaba:

Tan necesario es que los hinchas se asocien para defenderse de las pateaduras de otros hinchas que son como escuadrones rufianescos, brigadas bandoleras, quintos malandrinos, barras que como expediciones punitivas siembran el terror en los stadiums, con la artillería de sus botellas y las incesantes bombas de sus naranjazos. Esas barras que son las que se encargan de incendiar los bancos de las populares, esas mismas barras son las que invaden la cancha para darle pasto a los contrarios y en determinados barrios han llegado a construir una mafia, algo así como una camorra, con sus instituciones, sus broncas a mano armada y las cascarillas monumentales que le dan nombre y prestigio a su honra. (Roberto Arlt, sección “Aguafuertes porteñas” del diario *El Mundo*, 1929; citado en Grabia, 2009: 17-18)

Con ello se iniciaba un ritual que llegaba para quedarse. Sin embargo, un siglo más tarde la violencia se asociaría a otras motivaciones, que en gran parte de los casos supera a la pasión futbolera. Este capítulo dará cuenta de cuáles son los rasgos fundamentales del cambio en la estructura de las barras de antaño y en

qué medida la literatura dedicada a estudiarlas permite iluminar los aspectos que dan entidad a las barrabravas argentinas de finales del siglo XX y comienzos del XXI.

La violencia como problema vinculado al fútbol se ha verificado en la mayor parte de los países en donde éste constituye un deporte popular y de profundo arraigo. En Europa, por ejemplo, la violencia ha estado presente en varios países entre los que se destacan Inglaterra, España, Italia. Pero, mientras allí la frecuencia de episodios violentos ha descendido gracias a diversas políticas gubernamentales³, en América Latina y en particular en Argentina, se incrementa año a año, y junto a ello se evidencian nuevas formas de confrontación. A un lado y otro del Océano Atlántico, quienes protagonizan estos episodios de violencia reciben apelativos específicos: en España e Italia se los conoce como “ultras”, en Inglaterra se los llama “*holligans*”, por su parte en América Latina el término que comúnmente invoca a los violentos es el de “barrabravas”, a excepción de Brasil donde se los conoce como “torcidas”, y en México donde se utiliza el término “porras”. Sin embargo, sea cual sea la denominación adoptada, cuando se hace referencia a cualquiera de estos grupos el sentido común suele equiparlos. Sin intentar elaborar un ejercicio comparativo —algo que excede las posibilidades de este trabajo— entre Europa y América Latina, aquí se aspira a dar cuenta de la peculiaridad del fenómeno en Argentina, para lo cual se parte de algunos marcos interpretativos, considerados clásicos, del fenómeno en Inglaterra: se trata de los aportes desarrollados por los autores de la Escuela de Leicester. De este modo, el capítulo se articula a partir de presentar los rasgos de esta corriente focalizada en los *hooligans* en Inglaterra, y el impacto que ésta tuvo en las lecturas desarrolladas sobre los grupos de aficionados violentos en Argentina. A partir de ahí, se presenta una crítica junto a una propuesta de interpretación alternativa. En otro apartado se traza una breve discusión sobre los usos y sentidos atribuidos a distintos sectores del público que asiste a los estadios de fútbol con el fin

³ Por ejemplo, en Inglaterra se tomaron múltiples medidas entre las que se cuentan el mejoramiento de las condiciones físicas de los estadios, el incremento en el precio de las entradas, esto con el fin de excluir a los *hooligans*, quienes extraían a la mayor parte de sus integrantes de los sectores populares.

determinar las opciones escogidas en este trabajo. De este modo, se parte de considerar la circulación de diversos términos, utilizados para discriminar a los grupos violentos de los llamados “verdaderos hinchas”, --con frecuencia no claramente discriminados-- en procura de ordenar y establecer los sentidos que permiten distinguir unos grupos de otros. Por último, se ensaya una propuesta para estudiar las barrabravas a la luz de la teoría de redes en contraposición con ciertos aspectos de los enfoques precedentes.

1.2. Aportes al estudio de la conducta violenta en el deporte: “la afición violenta y desmesurada al fútbol”

La propuesta del grupo de Leicester resulta por demás interesante porque apunta a elaborar una teoría explicativa sobre la “afición violenta y desmesurada al fútbol como fenómeno social” (Dunning *et. al.*, 1995: 295) en lugar de intentar aplicar teorías preexistentes a este fenómeno⁴. A continuación se presentan los puntos más sobresalientes de este aporte teórico.

En primer lugar, estos autores se preguntan por las razones de la agresividad de los jóvenes que integran los grupos exaltados, y en particular por qué el fútbol se ha convertido en el contexto propicio para las expresiones violentas (Dunning *et. al.*, 1995: 297). Para responder a ello, se parte de la observación del sector más violento (grupo de choque) de los *hooligans* (*super hooligans*). De este grupo, los autores resaltan los siguientes atributos: a) están conformados por jóvenes de clase obrera, b) se afirman como grupos racistas y de extrema derecha, c) han desarrollado formas elevadas de organización, d) tienen por meta el enfrentamiento con grupos opuestos, e) elevan consignas cargadas de agresividad (temáticas de batalla y conquista), f) en sus comportamientos es posible verificar una marcada exaltación de códigos de masculinidad agresiva, g)

⁴ La violencia en el fútbol fue recurrentemente analizada a partir de categorías pertenecientes a las teorías del comportamiento colectivo. En ese marco, se trató de explicar a los disturbios violentos a partir de diversas teorías que ponen el énfasis en el poder desindividualizante de las masas como espacio que facilita la pérdida de autocontrol de los individuos, o bien por la capacidad de expandir sentimientos de exaltación que las masas que brindan a los individuos, entre otras (Hernández Mendo, 2001)

exaltan la defensa del espacio local y desprecio por el lugar de pertenencia ajeno, h) promueven el uso de bebidas embriagantes (exigido por las normas de masculinidad)⁵.

A partir de estos elementos, la pregunta de los autores se reformula en los siguientes términos: “¿Qué hay en la estructura de las comunidades obreras y en la posición que ocupan en la sociedad, que genera y mantiene la pauta de masculinidad agresiva?”. La respuesta se da a través de la adopción del concepto de segmentación ordenada, acuñado por Suttles (Suttles, 1986; 1972 citado en Dunning et. al, 1995: 306) o el síndrome del beduino según Harrison. Éste último se conforma como un patrón que se expresa en alianzas de acuerdo a los siguientes principios: el amigo de un amigo es mi amigo, el enemigo de un enemigo es un amigo, el amigo de un enemigo es un enemigo, el enemigo de un amigo es un enemigo (Harrison, 1974, citado en Dunning et. al, 1995: 308). Esta pauta se confirmaría tanto en los vecindarios de clase obrera como en el fútbol, y constituye una muestra de cómo opera la segmentación ordenada. Ésta, es el resultado de un tipo de orden social que se caracteriza por dar lugar a agrupamientos altamente homogéneos en términos sociales, etarios, de género, y ceñidos a una unidad territorial. En el caso de los *hooligans*, los autores detectan este patrón a partir de observar que se trata de jóvenes que crecen sin la vigilancia ni el respaldo familiar de los adultos, y por lo mismo tienden a agruparse por medio de lazos de amistad, parentesco y residencia próxima común. Carecen de ligas sociales heterogéneas y cuando las tienen, tienden a denigrarlas (mujeres, adultos mayores) aun cuando pertenezcan a su propia comunidad. En estas condiciones, la necesidad de conformar uniones responde a la amenaza que representa el desarrollo de bandas paralelas en comunidades adyacentes. Se da lugar así a comunidades fragmentadas en su interior, pero que se cohesionan frente a amenazas externas. Este tipo de orden social genera normas que producen o toleran un alto nivel de agresividad en las relaciones sociales. Niños

⁵ Al señalar este elemento, los autores no suscriben a las propuestas que erigen al consumo de alcohol en la causa de la violencia. Sin embargo, entienden que éste es un elemento más dentro de un conjunto de condiciones que facilitan las conductas violentas. El alcohol colabora en la desinhibición de los jóvenes y los ayuda a vencer el miedo a ser heridos o resultar detenidos por la policía (Dunning, et. al. 1995: 301).

que se socializan en la violencia y en un orden de jerarquías en el que quien manda es aquél que tiene más edad, fuerza física y valor; donde existe un fuerte dominio del varón sobre la mujer, y donde el prestigio es obtenido por medio de la demostración de capacidades en la pelea. Los autores sostienen que este orden social es patrimonio de las clases obreras dado que éstas, a diferencia de las clases medias y altas, no exhiben rechazo a la violencia cara a cara. A diferencia de los sectores medios y altos, donde la violencia tiene un uso instrumental, los sectores pertenecientes a la clase obrera hacen un uso exaltado de la violencia.

De este modo, los autores asimilan la violencia de los jóvenes de los sectores más bajos de la clase obrera inglesa, a la obtención de gratificaciones de status que, a diferencia de los varones de otros sectores sociales, no proviene del nivel educativo ni del ocupacional. Para las clases bajas, las gratificaciones de status de los hombres se obtienen por medio de conductas intimidatorias físicas. Las pautas de la masculinidad agresiva se expresan en reacciones violentas frente situaciones que viven como amenazas a la autoestima. Por medio de estas pautas se activa la búsqueda de confrontaciones porque allí es donde radica la fuente de su “identidad, posición, sentido y emoción agradable” (Dunning, et. al, 1995: 313).

Hasta aquí la teoría propone una respuesta a la conducta agresiva de los hombres jóvenes de clase obrera inglesa; sin embargo, queda aún por responder por qué es el fútbol el contexto propicio para esa agresividad. En este sentido, la respuesta se construyen con base en dos elementos: 1) el grado de incorporación de la clase obrera a la corriente principal de la vida social inglesa o, lo que es lo mismo, el grado en que la clase obrera se ajusta o no a la segmentación ordenada; y 2) la influencia de los medios de comunicación. De acuerdo con el primer punto, sostienen que la incidencia de los hechos violentos en el fútbol inglés ha variado históricamente en relación a “la cambiante atracción de este juego para los sectores más rudos de la clase obrera baja y de los cambios habidos en el porcentaje de comunidades dentro de la sociedad en general cuyas estructuras se acercan a la segmentación ordenada” (Dunning, et. al, 1995: 314). Es decir, los cambios en esta relación dependen “...del grado en que la clase

obrera ha sido incorporada a la corriente principal de la vida social inglesa y por lo tanto forzada a adoptar valores y modos de conducta más «civilizados» –utilizando el término de Elias-, característicos de las clases sociales más «establecidas» y exigidos por ellas” (Dunning, et. al 1995, 314).

Así, desde este punto de vista, se afirma que el mayor grado de violencia abierta en las relaciones es un signo de la falta de avance en el proceso de civilización⁶. En términos de ordenación de los lazos sociales, el proceso de civilización sustituyó el patrón de lazos segmentarios por lazos funcionales. En conformidad con este cambio, poco a poco disminuyó la importancia de la adscripción a la familia y el espacio local; estos vínculos fueron reemplazados por los lazos originados en la división del trabajo. Mientras que en las sociedades donde predominan lazos segmentarios la violencia física refuerza las relaciones personales. Esto responde al hecho de que el “nosotros” se define por límites estrechos, y el sentimiento de orgullo y pertenencia generado en pequeños segmentos como la familia o la comunidad local generan conflicto y rivalidad cuando se enfrentan con miembros de otras comunidades.

En el nacimiento del fútbol la composición social de los equipos era predominantemente obrera. Cuando dicha clase fue absorbida por la corriente principal de la sociedad se fueron difundiendo las normas civilizadas, y esto impactó en las normas más ordenadas de las masas en el fútbol. El proceso de integración de la clase obrera --favorecido por la expansión de los derechos de ciudadanía social y política-- ofreció canales alternativos para el establecimiento de una identidad satisfactoria. Las mejoras en las condiciones salariales y de trabajo colaboraron en la disminución de la violencia en los conflictos laborales por medio de la institucionalización de los éstos. Así, se trastocó también la estructura de las familias dando lugar a roles familiares menos disfuncionales. A pesar de ello, hubo sectores que no fueron alcanzados por este progreso, lo cual dio lugar a un ensanchamiento de la distancia entre éstos últimos (sector “rudo de la clase

⁶ De acuerdo con la teoría del proceso de la civilización de Elias, la fuerza más importante de éste se expresó en la disminución de la violencia abierta en las relaciones sociales y su sustitución por formas de violencia más silenciosas, dada la creciente presión social al autocontrol y una tendencia a utilizar medios racionales para la consecución de sus objetivos (Elias, 1995).

obrero”) y los sectores “respetables” de la misma. De acuerdo a esto, los autores concluyen que los sectores “rudos” tienden a comportarse según las pautas de la segmentación ordenada.

En relación al segundo factor aludido, se entiende que los medios de comunicación jugaron un rol importante al promover una cobertura insistente sobre los episodios violentos de los *hooligans* en los años sesenta. Los adolescentes y adultos se vieron atraídos hacia el fútbol porque encontraron en él un contexto apropiado para las actividades satisfactorias, emocionantes y placenteras. Las emociones provocadas por los altos niveles de excitación que brida la confrontación del juego de pelota, que al enfrentar a dos oponentes, recrea una especie de batalla ficticia. Y en palabras de estos autores “es también una forma ritual de masculinidad”. A esto se suma la posibilidad de enfrentamiento con los seguidores del equipo contrario, dadas las condiciones de cercanía con ellos que ofrece el cotejo (Dunning, et. al, 1995: 321).

En suma, la violencia de los espectadores exaltados, de acuerdo con esta vertiente teórica, responde a rezagos en la sociedad inglesa, más precisamente en los sectores rudos de la clase obrera, con respecto al avance del proceso de la civilización.

En adelante se tratará de observar de qué manera el análisis de los grupos violentos en Argentina, a partir de la producción académica vernácula, ha tomado o rechazado esta visión de los grupos violentos, propuesta por Leicester. Esto se llevará a cabo por medio del análisis de las producciones académicas gestadas dentro de la línea de los trabajos de “la cultura del aguante.”

1.3. Los espectadores violentos en Argentina: aguante y masculinidad agresiva.

La temática de la violencia en el fútbol ha estado presente en Argentina desde el origen de este deporte e incluso antes de convertirse en actividad profesional, hecho que se produjo en el año 1931. Sin embargo, para la corriente principal de los estudios sociales nunca fue objeto de preocupación teórica y

durante gran parte del siglo XX hubo muy poca producción académica dedicada a este asunto. Otras temáticas consideradas de mayor “seriedad” acaparaban la atención de los científicos sociales argentinos y en buena medida latinoamericanos. Algo cambió a partir de los años noventa cuando algunos campos de investigación antes descuidados comenzaron a tornarse fecundos. De la mano de los temas y problemas vinculados a la vida cotidiana y a las costumbres de los sectores populares se habilitaron nuevos contenidos para la investigación social (Villena, 2002). En este contexto se produjo un acercamiento sino masivo, por lo menos de mayor peso cuantitativo hacia distintos aspectos vinculados al mundo del fútbol en sus múltiples facetas: como espectáculo de masas, como fenómeno de integración social (vinculado a la importancia del deporte en la sociedad); o por el contrario el papel que cumple en el establecimiento y reforzamiento de barreras inter-grupales, como espacio de exaltación violenta de esas diferencias; por su peso dentro de la industria del entretenimiento, en los mercados publicitarios, entre otros aspectos (Villena, 2002). Este traslado también puede entenderse como parte de un distanciamiento de tradiciones pasadas fuertemente cargadas de prejuicios hacia temas considerados como distractores, que eran analizados desde la óptica de la alienación de los sectores populares (Frydemberg y Di Giano, 2000). Por el contrario, una vez que fueron superados los prejuicios bajo el influjo de los estudios culturales y la interpenetración de los conceptos sociológicos con los antropológicos, las categorías que antes resultaban centrales en la investigación social, como “nación” o “clase”, dejaron de serlo y en su lugar aparecieron variadas categorías enlazadas con problemas de la vida cotidiana de colectivos diversos. De este modo, se produjo la recuperación de las costumbres como base para la descripción y/o explicación del surgimiento de nuevas identidades y alteridades⁷.

⁷ Otra interpretación acerca de este auge de los estudios sobre el fútbol en América Latina sugiere que esto obedece a una suerte de preocupación por la creciente comercialización y globalización del deporte que trajo aparejado una suerte de “pérdida de identidad y comunidad, de inseguridad ontológica derivada de las transformaciones que están sufriendo los deportes, sobre todo el fútbol, ante el embate globalizador” (Villena, 2002: 130).

En este marco, y a partir de la obra pionera de Archetti sobre la conformación de la moral masculina en el fútbol argentino, surgió lo que aquí se identifica como “la corriente de la cultura del aguante”. Estos trabajos adoptan como modelo y guía de investigación el punto de vista antropológico de Clifford Geertz, en el que se predica la búsqueda de los significados culturales que den validez o constituyan la identidad de los sujetos, y otorgan un peso predominante al entorno en el que se producen. En este sentido, se habla de captar la perspectiva del nativo, y bajo este punto de vista la noción de “aguante”, en tanto concepción nativa, cobra centralidad en los análisis. El aguante es la categoría que explica las conductas violentas dentro de los espectadores del fútbol en Argentina. De este modo, los trabajos que integran esta corriente se concentran en el estudio de los grupos violentos del fútbol en Argentina, a quienes en lugar de denominar barrabravos (como se los conoce comúnmente) prefiere identificarlos con la categoría general de “hinchadas”.

Estos trabajos abogan por una interpretación de la violencia en términos de una construcción cultural que nutre de sentidos a otras acciones sociales. Plantean un abierto rechazo a la interpretación de la violencia en términos de rezago en el proceso de la civilización, tal como lo expresan autores de la Escuela de Leicester. En cambio, sostienen que la violencia es socialmente construida de acuerdo a los parámetros culturales de sus practicantes y que el caso argentino tiene características propias y distintas a las del resto del mundo (Garriga, 2006a: 40-41). Sin embargo, pese a la distancia que intenta establecer en relación con la escuela de Leicester, los estudios de las hinchadas argentinas muestran muchos puntos de contacto con la propuesta de Eric Dunning y su grupo, que serán considerados a continuación.

La “hinchada” es estudiada a partir de identificarla como “uno de los actores violentos del fútbol” que operan como grupos organizados (Garriga, 2006a: 39). En este sentido, se reemplaza el término barrabrava por el de hinchada, pero se le adjudica a ésta los mismos elementos que en este trabajo se reconocen como típicos de las barrabravos: el uso de la violencia y la organización del grupo, como aquellas que distinguen de forma casi ineludible al actor. De este modo, las

hinchadas, constituyen el sector organizado de los simpatizantes de un club de fútbol que exhiben a través de diversas prácticas violentas y delictivas --y otras prácticas trasgresoras como el abuso de drogas y alcohol-- su “identificación con el universo masculino” como una marca de personalidad (Garriga, 2006a: 39). Los miembros de la hinchada ponen a prueba su destreza corporal y su resistencia al dolor en los enfrentamientos físicos, y quienes mejor exhiben estas capacidades son reconocidos por sus pares como los poseedores de aguante.

Esta línea de trabajos se construyó con base en estudios de corte etnográfico. La aproximación a las “hinchadas” se produce dentro del marco de la observación de comunidades locales (barrios de clase media baja). Los miembros de este colectivo son varones de 15 y 35 años (Garriga 2006a; 2006b; Moreira 2006a). Además para formar parte del grupo es necesario atender a las pautas de acción regidas por las normas de la masculinidad agresiva. En estos análisis, dichas pautas son observadas a través de la categoría general del “aguante”. El aguante refiere al bien simbólico en disputa por distintas hinchadas en el contexto del fútbol. El mismo engloba los valores y las prácticas de la masculinidad agresiva entre las que se señala la disposición a la lucha y la resistencia al dolor. En ellos, se destaca la exaltación interna de lo masculino en el “nosotros” y la minimización de esas cualidades en el “otro”. La conformación entre unos y otros otorga identidad a los jóvenes, que buscan “ser alguien”, “ser parte” por medio de la pertenencia a estos grupos. En estos sectores “la violencia es una herramienta legítima para dirimir sus conflictos” no sólo en el fútbol sino también en el barrio, el cual se erige el espacio ideal en donde se legitiman prácticas violentas y delictivas como parte de la cotidianeidad (Garriga, 2006b: 70). En estos grupos la violencia es una herramienta de posicionamiento identitario que otorga sentidos de pertenencia a quienes lo integran.

En relación a las jerarquías internas de los grupos se advierte la presencia de ciertos personajes que se erigen en “capos” o “jefes”. Estos tienen como principal rasgo el reconocimiento grupal de “aguante” demostrado en el combate (Garriga 2006a; 2006b), y por otro lado una reconocida capacidad negociadora

hacia afuera, que les permite acceder a dinero y bienes para el grupo (Moreira 2006a: 76).

Por otra parte, en estos trabajos se reconoce para las hinchadas argentinas la vigencia del principio de articulación de alianzas segmentarias guiadas por la pauta de que “el enemigo de mi amigo es mi enemigo y el amigo de mi enemigo es mi enemigo” (Moreira, 2006b: 94). Como se puede observar, se destaca la misma lógica de articulación de alianzas que ponen de manifiesto los autores de Leicester para el caso *hooligan*, por lo que una vez más se detectan puntos de contacto entre ambas propuestas.

Por lo que se puede advertir hasta aquí, en el trabajo empírico la búsqueda de significados que estructuran las prácticas violentas de los jóvenes integrantes de las “hinchadas” argentinas no se distancian demasiado de los hallazgos propuestos por la Escuela de Leicester acerca de los mandatos presentes en las normas de la masculinidad agresiva. Y sin embargo, en estos trabajos aún queda por explicar por qué se dan estas prácticas en los sectores populares jóvenes de Argentina, algo sobre lo que los de Leicester brindaron respuesta para el caso inglés. De este modo, no se dice nada acerca de cómo entender la centralidad de las prácticas del aguante en estos sectores sociales y por qué no se dan más allá de los mismos. Para el caso de los *hooligans* se habla de gratificaciones de status que no se pueden obtener por los medios ocupacionales y educativos. Sin embargo, en el caso de Argentina, la única respuesta en este sentido se expresa en términos de una afirmación identitaria dentro de la hinchada. Frente a la pregunta de por qué las pautas de comportamiento de la masculinidad agresiva se despliegan idealmente en el fútbol, los autores señalan que el aguante es un tipo de patrón de sociabilidad que sólo se da allí porque el fútbol es un entorno masculino, en donde se crean y recrean discursos morales que delimitan los modos idealmente masculinos. Pero esta respuesta parece bastante tautológica. Mientras que se rechaza la explicación basada en el proceso de civilización, no se construye una respuesta alternativa entre ambos enfoques que permita demarcarlos con claridad. Así, al no explicar por qué las normas de masculinidad agresiva del aguante se despliegan entre hombres de clase media baja, se trunca

el argumento que liga el aguante al fútbol dado que el público futbolero está compuesto por hombres de todos los sectores sociales, y por lo tanto no se restringe exclusivamente a los sectores integrantes de la hinchada. Si el aguante es un bien simbólico valorado por ciertos grupos sociológicamente ubicados en los sectores bajos, parece inconsistente imputar al entorno masculino la fuerza explicativa de la violencia cuando no todos los hombres afirman y sostienen estas pautas de comportamiento, sino sólo quienes participan de la “hinchada” como grupo organizado. Aún cuando esto es admitido por los propios autores al señalar la existencia de sectores ajenos a la “hinchada” que no comparten las mismas pautas de agresividad, queda por establecer qué lugar ocupa la situación socioeconómica de los grupos en la explicación sobre la difusión y aceptación/rechazo de las pautas de comportamiento agresivas del aguante. En este sentido, la única respuesta que trata de vincular este aspecto se da a través de una identidad que se construye por medio de un posicionamiento a partir de sostener los valores del aguante. Por medio de ello, los miembros de la hinchada construyen un auto-concepto positivo, que les permite mantener niveles de autoestima e identidad social positiva. La comparación con aquellos “que no se la aguantan”, les permitiría acceder a una identidad social satisfactoria (Garriga, 2006b).

Hasta aquí se presentaron dos formas de encarar a los actores violentos del fútbol en dos contextos diferentes, pero que sin embargo fueron observados con categorías de análisis similares. En lo que sigue se analizan las categorías que integran el público futbolero con la intención de identificar los aspectos que los unen y separan a la noción de barrabrava que se propone en el presente trabajo.

1.4. Barrabravas, hinchas y simpatizantes: principios de cercanía y diferencia.

Las propuestas de análisis hasta aquí presentadas versan sobre ciertos aspectos vinculados a una parte de los actores violentos del fútbol. En ambos enfoques se afirma que éstos son sólo un sector del público futbolero y que se trata de quienes

participan y promueven los hechos de violencia más graves⁸. De hecho, en Argentina suelen presentarse dos categorías opuestas de hinchas (o integrantes de las hinchadas). Una hace referencia a una suerte de “hinchas verdaderos”, portadores de una suerte de “esencia virtuosa del hincha”, que se opone en varios sentidos al grupo de los violentos. Como es evidente la otra categoría la conforman los hinchas que pertenecen a los sectores organizados y violentos de la tribuna (barrabravos o hinchadas, en la terminología de los trabajos de la cultura del aguante). A continuación se enuncian algunas de las principales características que es posible hallar tanto en el lenguaje de sentido común, el periodístico y aún entre algunos trabajos de corte académico.

Desde la década de los cincuenta la figura del hincha se vinculó con una imagen singular de espectador, que iba unida a reglas de conducta entre las que se destacaban la entrega y la fidelidad (Conde, 2006). La reconstrucción histórica de la figura del “hincha” erigen al sacrificio y la abnegación por el equipo como los principales estandartes y las convierte en virtudes que constituyen la esencia del mismo: “el ‘hincha’ es el que va con el propósito simple y puro de pasar una tarde de sana emoción, realizando para ello mil sacrificios” (*Crónica*, 30-05-59, citado en Conde, 2006:28). La figura del hincha asociada al sacrificio y pureza, nacida y difundida por la prensa, ha permeado discursos a través del tiempo y se hace presente incluso en algunos trabajos provenientes de las ciencias sociales, como se muestra a continuación.

En el marco de los trabajos de la cultura del aguante, estos hinchas adoptan el apelativo de “hinchas militantes”, en alusión a quienes no pertenecen a la “hinchada” pero asisten de manera incondicional a ver los partidos de la institución deportiva a la que apoyan, movidos por la convicción de que su presencia es parte fundamental del cotejo. Deben estar allí para hacer sentir su aliento al equipo y en forma simultánea intimidar al contrario (Moreira, 2006: 77). Los hinchas militantes interpretan de otro modo aquello que significa tener

⁸ Los de Leicester, por ejemplo, al hablar de los hooligans, advierten que su objeto de estudio lo constituyen los “grupos de choque”. Afirman que dentro de los hooligans existen dos componentes: los que no asisten con la intención de participar en actos violentos pero “se ven arrastrados a los incidentes violentos” y los que incurren en acciones desmesuradas porque ven a las conductas agresivas como partes integrales del contexto del fútbol (Dunning et. al, 1995: 296).

aguante y los repertorios de acción asociados a él. Para los hinchas militantes, el aguante se juega por medio de su presencia y su aliento indeclinable, aun cuando se tienen que afrontar situaciones de inclemencia de todo tipo: largas jornadas de traslado, inconvenientes en el mismo, abusos de autoridad, esperas e incomodidades de todo tipo, entre otros. Dentro de esta categoría se incluye a los grupos de autogestión que realizan actividades para conseguir recursos con el fin de organizarse para estar presentes allí donde su equipo se los reclame. Son el sector del público que da lugar al espectáculo visual de las tribunas con diversas formas expresivas como banderas, cantos, bailes (en los años noventa se popularizaron las murgas y orquestas dentro de los estadios). La imagen del hincha militante ha sido y continúa siendo exaltada en los medios de comunicación como el sector más virtuoso relacionado al espectáculo deportivo que brinda el fútbol (Conde, 2006; Salerno, 2006). La presencia constante al lado del equipo y las formas expresivas consistentes en gritos de aliento por un lado, e insultos como formas de intimidación hacia el contrario por el otro, constituyen los modos en que se valora el aguante entre los hinchas militantes. Otra vertiente de clasificación esencialista de los hinchas es la que se observa a partir de discriminar un “hinchismo auténtico” del hincha que se acerca al fenómeno sólo a partir de resultados favorables. Esta distinción, difundida en particular por los medios de comunicación y extendida sobre las voces de la hinchada, nace de la exaltación de la conducta fiel y desinteresada al equipo frente a aquella que emerge de quienes muestran interés por su equipo sólo a partir del resultado: “Hay dos tipos de aficionados: los materialistas que miran el marcador para saber si su ilusión gana o pierde aire y los románticos que no necesitan evidencias para apoyar a los suyos. Solo los segundos merecen el nombre de hinchas” (Villoro, 2011).

El matiz esencialista y prescriptivo de esta afirmación salta a la vista y es quizás un signo claro del tono con que se enuncia la mayor parte de los discursos relativos a las conductas de los aficionados dentro del fútbol. Sin embargo, es necesario apuntar que la imagen del “hincha” no deja de ser un constructo ideal con intenciones performativas, que ha dado muestras de tal en más de una

oportunidad. El problema surge cuando estos llamados “hinchas auténticos” se comprometen, aunque sea de forma eventual, en episodios violentos. En este sentido, la división entre los grupos de la “hinchada” y los “hinchas militantes” es muchas veces difícil de establecer de forma tajante.

La imbricación de categorías relativas al público y lo engorroso que supone establecer distinciones claras se hace evidente al observar de cerca la labor académica existente. Aun dentro del grupo de la corriente de la cultura del aguante aparece otra forma de entender las diferencias en el público, que se superpone a la presentada arriba. Así es posible encontrar otro punto de vista divisorio al respecto de este fenómeno: se habla de hinchada para referirse al conjunto total de una parcialidad futbolística, la cual contiene diversos subconjuntos divididos de la siguiente manera: “un núcleo muy duro, que es la barra; uno más amplio, al que llamamos la militancia, y un núcleo más periférico: los hinchas comunes” (Alabarces, 2007). Para este autor, aunque con matices diferentes, todos estos componentes de la hinchada comparten elementos de “cultura del aguante”, cuyo rasgo esencial es la exaltación de la violencia⁹. Tanto el núcleo duro (la barra) como el sector militante de la hinchada son capaces de participar en actos de violencia. Sin embargo, los segundos, a diferencia de la barra, no hacen del uso de la violencia como una mercancía (Alabarces, 2007). De este modo, pese a ser considerado por gran parte de la prensa y el sentido común como portadores de la mejor expresión de compromiso y sacrificio, el “hincha militante” también participa de la moral agresiva que caracteriza a las “hinchadas”, pero a diferencia de éstas lo hacen por motivos exclusivamente futbolísticos. Al distinguir los motivos que dan pie a la violencia en uno y otro sector, se sostiene que el núcleo duro moviliza su potencial violento a partir de intereses que van más allá de las reyertas emotivas ocasionadas por la tensión del juego. En cambio, el

⁹ Es importante señalar que dentro de la llamada “corriente de la cultura del aguante” es posible encontrar sendas diferencias en el uso de algunas categorías, que aun cuando no se trata de divisiones radicales, dan cuenta del escaso nivel de desarrollo y consenso que existe en este campo. A diferencia de lo que expresa Alabarces --quien sostiene que el campo de estos estudios se encuentra ya formado y “cuenta con buena salud” (Alabarces, 2006: 16)-- un análisis detallado de las inconsistencias halladas entre las formas de entender los conceptos centrales de este grupo de trabajo avala esta posición. Aquí se hace referencia a nociones como las de “aguante” “hinchadas” e “hinchas militantes” los cuales no siempre son presentados de manera coincidente.

sector periférico de la hinchada se compromete en acciones violentas sólo en el marco de y movidos por la excitación que despierta la pasión futbolera.

En un sentido similar, aunque por fuera de la línea de trabajos de la cultura del aguante, Amílcar Romero plantea que la distinción entre barrabravas e hinchadas (entendiendo por las primeras a los grupos violentos y por las segundas a los hinchas militantes) se debe entender a partir de tomar en cuenta el grado de organización de estos grupos puesto al servicio de la producción de daños y su capacidad de intervención violenta en el espectáculo futbolístico. Así las barrabravas constituirían los grupos con el mayor nivel de organización interna y la mayor capacidad de producir violencia, mientras que la hinchada representaría al sector no organizado de la tribuna que sin embargo, por su ferviente adhesión al equipo, puede llegar a sumarse en acciones violentas. Pero, a diferencia de la barrabrava, la violencia que produce o a la que adhieren estos hinchas, se practica de manera descentralizada y conserva un grado de espontaneidad mayor en relación a la violencia de la barrabrava. Aquí cuando se habla de sector no organizado, se hace alusión a la carencia de una organización puesta al servicio de la producción de daños y no al hecho de no contar con una estructura organizativa para otros fines. Es decir, estos “hinchas militantes” no buscan deliberadamente producir daños; sin embargo, dadas las características del juego y la exaltación emocional que produce, eventualmente estos grupos se involucran con acciones violentas¹⁰. Por último, se menciona un tercer elemento: “el espectador” o “simpatizante”. Este último es quien no produce actos de violencia ni reacciona a ellos fácilmente, evita deliberadamente cualquier confrontación violenta derivada de la situación de juego (Romero, 1997). De este modo, podría

¹⁰ Todo deporte necesita garantizar suficiente grado de tensión-emoción para mantener el interés en el juego. Esta tensión se reproduce en el campo de juego por medio de un débil equilibrio entre respetar las reglas del juego y tratar de maximizarlas a favor. Es así como en el deporte competitivo se lleva a cabo una lucha fingida, con tensiones controladas que él mismo engendra. En el deporte se permite, como un ingrediente normal, lo que en otras instancias de la vida cotidiana no, dado que está regido por una serie de tensiones que en otros niveles son inaceptables “peligrosas e indeseables” (Elias, 1995: 195). Entendido así, el deporte es un “equilibrio de tensiones” dado que está pensado para producir y contener las mismas. Este equilibrio suele resultar fácil de romper y cuando ello sucede, se derriban las barreras y las represiones que actúan a favor de frenar la violencia (Elias, 1995: 200). En el mismo sentido se expresa Dunning cuando sostiene que, el inherente carácter competitivo de todo deporte produce “un despertar de la agresión y la violencia.” (Dunning, 1995: 274).

pensarse en un nivel creciente de uso de la violencia y de nivel de organización conforme se pasa de espectador a hincha y de hincha a barrabrava.

Lo desarrollado arriba permite dar una idea de por dónde se erigen los criterios que demarcan a los grupos que pertenecen al público futbolero en Argentina. Éstos representan buenas herramientas de distinción, máxime si se atiende al despojo de elementos románticos y esencialistas presente en los trabajos anteriores. Sin embargo, los términos que nominan a cada grupo no serán adoptados tal y como fueron mencionados allí. En su lugar se optará por utilizar el término barrabrava, en lugar de descartarlo como lo hacen los trabajos de la cultura del aguante. De modo que cuando se habla de hinchadas se entiende por ello a lo que para la corriente de la cultura del aguante está formado por los “grupos militantes”, mientras que cuando se habla de barrabravas se está haciendo referencia a los violentos que son identificados como “hinchadas” para estos autores. Para dejarlo más claro, a continuación se exponen los términos y sus referentes empíricos en la tabla 1.1.

Tabla 1.1. Denominaciones del público futbolero y sus referentes empíricos

	Grupos violentos y organizados	Sectores adherentes de autogestión	Espectador común
Corriente de la cultura del aguante	Hinchadas	Hinchas militantes	Simpatizante
Prensa y este trabajo	Barrabravas	Hinchada	Simpatizante/ espectador

Por otra parte, las fronteras entre estas tres categorías en la práctica pueden no ser del todo claras, dado que entre barrabravas e hinchas militantes suele haber relaciones y trasposos frecuentes, lo mismo que entre estos últimos y los simpatizantes. Lo que se encuentra más obstruido --en términos lógicos-- es el traspaso entre quienes se encuentran en el grupo de simpatizantes y la barrabrava, dada la incompatibilidad de posiciones que existen frente a la violencia en uno y otro caso. Sin embargo, y a pesar de que se puedan suceder eventos en donde hinchas militantes y barrabravas actúen en forma conjunta en episodios de violencia, es necesario mantener y subrayar sus diferencias en el nivel analítico.

Mientras que la violencia en la que participan la hinchada, se produce de manera espontánea y reúne un mayor número de participantes, aquélla que es promovida típicamente por la barrabrava se caracteriza por requerir mayor organización e involucrar para ello a miembros calificados. En todo caso, las acciones mancomunadas de barrabravas e hinchadas se circunscriben al espacio del estadio o sedes deportivas, y nunca traspasan esa frontera de lo estrictamente deportivo; mientras que la evidencia reciente da cuenta de que los acontecimientos violentos y acciones delictivas de la barrabrava trascienden ese espacio y abarcan otros territorios. Por eso, el incluir a los diversos sectores del público futbolero bajo la denominación “hinchadas” trae consigo una serie de problemas y confusiones que deben evitarse. De este modo, en este trabajo se aboga por la necesidad de demarcar con la mayor claridad posible los términos que permitan distinguir a cada segmento del público, y para ello la barrabrava requiere ser algo diferente de la hinchada. Si la hinchada (los llamados hinchas militantes) comparte o no con la barrabrava los mismos códigos en cuanto a la validez de la violencia en el estadio, no interesa tanto en este trabajo. Lo que interesa es la demarcación del grupo barrabrava en función de características bien claras, tales como su nivel de organización y el poder que ello le confiere tanto dentro como fuera del estadio de fútbol. Que la hinchada pueda movilizarse violentamente en determinadas ocasiones no la convierte en barrabrava tal y como será entendida en este trabajo. Para poder hablar de barrabravas es necesario identificar a grupos organizados con capacidad de producir acciones en función de la persecución de los fines propios de la organización. De este modo, hasta aquí se acepta la definición más difundida: aquella que pone el énfasis en las dimensiones de lo grupal-organizativo y su capacidad de producir daños por medio del uso de la violencia. Pero como se verá más adelante la posición que se defiende en este trabajo supone incorporar una dimensión más al análisis: la reticular.

1.5. Barrabravas: una propuesta de interpretación

Como se mostró arriba, la figura del “hincha” se construyó hacia los años cincuenta y junto al término se establecieron una serie de atributos y conductas prescriptivas sobre el actuar de quien pretenda denominarse como tal (Conde, 2006). A diferencia de la construcción virtuosa que acompañó al hincha desde entonces, el barrabrava representó todo lo opuesto. Se sostenía que los verdaderos hinchas se diferencian claramente de los violentos, que “se dicen hinchas pero en realidad son peligrosos fanáticos que amalgaman esa condición con la de delincuentes y que se muestran despiadados cuando van al fútbol” (*Crónica*, 10/04/67, citado en Conde, 2006: 28). Hacia los años ochenta, junto a los apelativos tradicionales que se incluían al hablar de barrabrava (“violentos de siempre” “delincuentes”), se instaló una nueva arista: la sospecha o la acusación abierta emanada del seguimiento sobre sus formas de operar, que vinculaban a las barrabravas con ciertas conductas propias de las mafias (Conde, 2006). Así, a partir de entonces, para algunos sectores de la opinión pública, la pertenencia a una barrabrava era sinónimo de pertenencia a un grupo mafioso. Entre las evidencias que acompañaban esta sentencia se aludía a la impunidad frente a la justicia, junto a los vínculos irrefutables entre jefes barrabravas y jefes políticos de distinto nivel de gobierno o afianzados en estructuras corporativas con poderes de facto. En este marco, era claro que el terreno de acción de las barras ya no se circunscribía al espacio ni a la jornada deportiva. Aparecerían barrabravas en distintas circunstancias para respaldar, imponer, o cuestionar, por medio de la acción violenta, el orden en una amplia variedad de terrenos. Junto a esto, se hace evidente un nuevo rasgo: un desplazamiento de la violencia hacia el interior de las propias parcialidades y una utilización de métodos cada vez más cruentos como formas de resolución de las diferencias internas y externas.

El siguiente párrafo publicado en un diario de circulación nacional, da cuenta de la forma en que la prensa comienza a reelaborar los sentidos asociados a la noción de barrabravas:

La radiografía de un barra- brava estándar señala con frecuencia el mismo resultado. Los rayos X permiten ver con nitidez que detrás de un violento que arroja una piedra o dispara

un arma hay un puntero político¹¹, un cacique sindical y, en ocasiones, hasta un funcionario encumbrado. Decenas de casos lo corroboran y tienen una misma matriz de clientelismo que cruza de modo transversal a partidos mayoritarios, gremios y, por supuesto, a clubes de fútbol donde también se vota. (Veiga, 2006)

Las barrabravas ya no sólo constituyen un actor estable en el elenco futbolístico, sino que han permeado otros ámbitos de la vida política y social de Argentina. Las barrabravas forman parte de la trama de la política partidaria y mantienen importantes rubros lucrativos que se ubican dentro de una franja de la actividad económica que oscila entre el negocio informal y el ilegal.

Dado el nuevo perfil del barrabrava, se plantean desafíos que ponen en cuestión varios elementos relativos a la forma en que el fenómeno ha sido abordado por las ciencias sociales.

1.5.1. Las barrabravas en red

A la luz de las evidencias que dan cuenta de la intromisión de las barrabrava en nuevos territorios de la vida social y política, surgen problemas de adecuación entre las propuestas antes analizadas y el modelo de funcionamiento de estos grupos. Esto redundaría en una validez limitada de los enfoques de Leicester y de la cultura del aguante, para los propósitos de este trabajo. El motivo de este desajuste radica en que ambos trabajos remarcan la homogeneidad relativa a los atributos sociales de los miembros de estos grupos. En efecto, como se expuso en los apartados anteriores, la lógica explicativa que subyace a la violencia de los *hooligans* se da por la prevalencia de lazos segmentarios en estos grupos. De acuerdo con ello, estos grupos, comparten entre sus principales rasgos, la pertenencia a un mismo segmento social y la cerrazón hacia afuera de ese segmento en sus relaciones. Se construye así, un “nosotros” que se refuerza por medio de la hostilidad hacia cualquier extraño al grupo: “los intensos sentimientos de pertenencia al grupo y hostilidad hacia los demás grupos ligados por lazos segmentarios significan que el enfrentamiento es prácticamente inevitable cuando

¹¹ Los punteros políticos son los agentes que median entre el jefe político y los vecinos de un barrio. En las redes clientelares del partido justicialista son quienes están al frente de las llamadas “Unidades Básicas” que son los comités partidarios barriales desde donde el partido gestiona la distribución de bienes y servicios en los barrios (Auyero, 1998).

sus miembros se ven frente a frente” (Dunning, 1995: 292-293). Esta cualidad da origen a una suerte de comunidad cerrada, con poca o casi nula penetración de contactos de otros sectores sociales. Ahora bien, la trama de relaciones generada en grupos sociales de ese tipo también puede leerse en la clave de redes cerradas, cuyas características están dadas por conformarse por lazos fuertes que ligan a agentes similares y que, en términos de progreso social, ha sido estudiada como una estructura que presenta grandes desventajas (Granovetter, 1973). Esto se debe al hecho de que su propia cerrazón potencia el círculo interno del grupo (o clique en términos de redes), y obstaculiza el acceso a oportunidades de progreso debido a que se cierran los canales por medio de los cuales se accede a ideas, influencia e información socialmente distante de éstos que pueden aportar información relevante a sus miembros sobre alternativas fuera del clique. Esta interpretación se apoya en las líneas de análisis proporcionadas por el análisis de redes, en donde se sostiene que la estructura que emerge de la fuerza de las conexiones repercute “en la difusión de la influencia e información, la oportunidad de movilidad y la organización comunitaria” (Granovetter, 1973: 1). De este modo, se entiende que los individuos que poseen escasos o débiles lazos (lazos con conocidos que no pertenecen a la malla densamente tejida de relaciones próximas entre iguales) “estarán privados de información procedente de partes distantes del sistema social, y accederán sólo a las limitadas y opiniones de sus amigos íntimo” (Granovetter, 2003: 197). En particular, Granovetter apunta a iluminar la importancia de los lazos débiles en las oportunidades del mercado laboral. Pero desarrollos ulteriores han señalado implicancias de lazos débiles en otros terrenos como el nivel de elaboración del lenguaje directamente implicado en la complejidad y generalidad del mismo. Señala así que la complejidad de la comunicación en una estructura cerrada y homogénea es diferente a la que corresponde a una estructura social abierta y compleja. En el primer caso, el código comunicativo se califica como “restringido”, y en el segundo caso se entiende que circula un código “elaborado”. En el primer caso los significados se dan por supuesto, dado el conocimiento de unos habitantes con otros y su similitud. El discurso elaborado, en cambio, requiere como condición previa que

“exista un nivel relativamente alto de individualismo”, y para que ello ocurra es necesario superar el espacio restringido que emerge de estructuras comunitarias homogéneas (Coser, 1975, citado en Granovetter, 2003: 199).

Si se atiende a lo anterior, es fácil advertir por qué el tipo de estructura que se destaca en el tratamiento de *hooligans* e “hinchadas” produce y difunde un conocimiento del mundo que no va más allá del círculo inmediato de amigos y familiares, es decir de los lazos próximos y fuertes, que además cumplen con la condición de poseer características semejantes en términos sociológicos.

Es por eso que al enfatizar el peso que tiene el tipo de estructura vincular en la circulación de información y las oportunidades que de ello derivan, emerge la principal fuente de desacuerdo con los puntos de vista hasta aquí analizados. En el trabajo aquí presentado, las barrabravas no pueden analizarse bajo los parámetros de redes cerradas; por el contrario, aquí se defiende la concepción de las barrabravas como parte de redes complejas. De este modo, la clave de lectura que se privilegia pone el acento en la existencia de canales de comunicación entre actores de diverso estrato social, por medio de lazos que favorecen la circulación de distintas oportunidades y recursos que no se harían presentes en el caso de mantener una estructura homogénea y cerrada. El acceso a tales recursos sólo se posibilita por medio de relaciones que trascienden al grupo. Los modelos de comunidades cerradas, pandillas o cliques que se desprenden de los trabajos antes citados, implican para el análisis sociológico un fenómeno de aislamiento y fragmentación social que no es posible concebir en los términos del presente trabajo, dadas las características relevadas para el objeto de estudio. En su lugar se busca enfatizar la noción de red, en atención a la trama de relaciones que trascienden a la organización barrabrava. En este sentido, el concepto de *red social* cobra relevancia al referir no sólo los vínculos personales, sino también los bienes y servicios intercambiados por ellos. Aquí, se entiende por red social a aquella estructura que emerge de las relaciones entre grupos o individuos, que sostienen diferentes objetivos, estrategias, recursos (esto engloba recursos normativos, técnicos, cognitivos, económicos, humanos, entre otros). Por eso, el análisis de las redes conduce a observar cuáles son los recursos que cada actor

aporta al conjunto de la red y por medio de qué estrategias se vincula, así como también entender los procesos por medio de los cuales se llevan a cabo las interacciones (Cerrillo, 2005). La interdependencia de los actores que participan en la red, refiere a la necesidad de coordinar y brindar recursos a los otros en pos de conseguir objetivos propios. De este modo, la adopción de este enfoque se da por la utilidad que tiene para alumbrar las relaciones que entran dentro y fuera del grupo; es decir, para detectar en qué sectores de la organización (la barrabrava) se establecen los vínculos hacia fuera, qué beneficios se reportan y cuáles son sus alcances.

La red de intercambios en la que participa la barrabrava permite que sus miembros (jóvenes y adultos de los sectores populares) se pongan en relación con actores que están por fuera de su grupo cercano (el barrio o la familia). Por medio de estas relaciones logran obtener favores y establecer vías para intercambios que les permiten muchas veces modificar sus condiciones materiales de vida. Así es como, por medio de tales relaciones logran establecer fuentes de ingresos (legales, ilegales e informales). Para el caso concreto de las barrabravas, puede pensarse que los contactos que se gestan por la pertenencia a éstas en el club y en la política son el mejor camino para el acceso a dichos beneficios.

El estudio de las barrabravas en redes deberá dar cuenta de la posición de los actores que auspician las mayores y mejores posibilidades de progreso para sus integrantes; deberá determinar hasta qué punto esos beneficios se reparten en el conjunto del grupo. En este sentido, el punto de partida está dado por la necesidad de dar respuesta a la pregunta acerca del tipo de red social que emerge de las relaciones de las barrabravas y sus aliados. Es decir, resolver la caracterización de la red en la que se insertan las barrabravas, a partir de los modelos que la ciencia social ha brindado en el campo del análisis de redes.

1.5.2. Barrabravas a la luz de las tensiones conceptuales: entre redes complejas, clientelares y ocultas

Se ha señalado en varias oportunidades que el esquema considerado como el más apropiado para encarar el estudio de las barrabravas es el aquél contenido en

el análisis de las redes complejas. Ahora bien, es necesario determinar cuáles son los criterios que definen las redes complejas: qué aspectos concretos comparten las redes barrabravas con esa categoría y qué otros aspectos la ligan a otros fenómenos, como el clientelismo y las redes encubiertas. Para poder avanzar sobre esto es necesario introducir una discusión sobre las posibilidades de pensar el fenómeno a través de la noción de redes complejas, sus relaciones de concordancia y diferencia con la literatura de las redes clientelares y de las redes ocultas, en la medida en que todas ellas presentan estructuras interactivas heterogéneas. Estos tres enfoques, aunque no siempre trabajados de manera sistemática, brindan elementos analíticos interesantes a la hora de abordar las barrabravas y sus relaciones. Esta justificación cobra relevancia si se atiende en a dos dimensiones del fenómeno estudiado: por un lado, aquella que tiene que ver con la composición social de los actores; y por el otro, aquella que se vincula a las metas, a los fines de la organización. En atención al primer aspecto, emergen los ámbitos de pertenencia y de operación de los actores que forman parte de los grupos u organizaciones que integran la red. En este sentido, se detecta la interacción de más de un actor colectivo u organizaciones, que intercambian información, favores, bienes y/o servicios, lo que lleva a pensar en la conformación de redes heterogéneas. Por su parte, si se toman en consideración las metas u objetivos perseguidos en estas relaciones, es posible pensar en la emergencia elementos que emparentan el fenómeno al de las redes oscuras o encubiertas, entendidas éstas como opuestas a las que operan en el espacio público y persiguen soluciones a problemas comunes (Luna y Velasco, 2010). Aun así, se consideran relevantes ciertos elementos surgidos del análisis aplicado a los sistemas asociativos complejos, de carácter público, dada su capacidad para iluminar ciertos problemas de decisión y conflicto dentro de estas estructuras, y distinguirlos de aquellos que son típicos de las redes encubiertas. Para ello, la delimitación de las categorías redes abiertas-redes encubiertas constituye una precondition para ajustar los elementos que permitan ubicar al fenómeno en un arco que se encuentra delimitado por esos conceptos extremos.

1.6. Acerca de las redes complejas

Se entenderá por red compleja al entramado de relaciones en el que se ponen en contacto a actores individuales o colectivos, heterogéneos, en términos de origen social, pertenencia grupal u organizacional. En los modelos que nos presenta la literatura de redes es posible distinguir dos tipos contrapuestos de redes heterogéneas. Las redes abiertas, que pueden adoptar la forma de sistemas asociativos complejos, y las redes encubiertas u ocultas. En este trabajo incluimos un tercer tipo de red heterogénea: las redes del clientelismo de tipo horizontal (Caciagli, 2006).

1.6.1. Principios formales y dinámicos de las redes complejas

En términos formales, las redes complejas son aquellas cuyas unidades internas son heterogéneas entre sí y homogéneas en su interior. Los análisis morfológicos de estas estructuras señalan que, por lo general, se conforman a partir de escasos *hubs* que centralicen la mayor cantidad de vínculos y se distribuyan en más de un conglomerado (*cluster*)¹². La baja densidad de interconexiones es una característica de muchas redes ilegales, condición que las ha vuelto vulnerables a la intervención externa en la medida en que se tenga éxito aislar los *hubs* y desintegrar la red (Rodríguez, 2004; Milward y Raab, 2005; Dodson, 2006).

Sin entrar a profundizar en los modelos matemáticos disponibles para el estudio del comportamiento de los sistemas complejos, a los fines de este trabajo interesa tener presente aquellos principios teóricos permiten iluminar aspectos interesantes del fenómeno que se estudia, en la medida en que éste presenta rasgos propios de las redes complejas, aunque pueda no responder de forma pura a los modelos abiertos ni así como tampoco al modelo de redes encubiertas.

Constituyen entonces, materia de interés aquellos aspectos ponen en evidencia los problemas de funcionamiento interno, más que los aspectos

¹² En las redes complejas la capacidad de síntesis se localiza en los llamados *hubs*, el cual se define como un nodo con un alto acceso a la diversidad que fluye en la red. El *hub* se diferencia del "centro" porque éste último es un actor que juega un papel central en grupos cohesivos, mientras que el *hub* se encuentra en redes de baja densidad de interconexiones, y por lo tanto constituye un elemento propio de redes heterogéneas (Gil y Ruiz, 2007).

morfológicos de la red¹³. Es decir, prestar especial atención a las características dinámicas para lo cual, si bien no es necesario un estudio profundo del primer aspecto, sí se deben tomar en cuenta las consecuencias que de ello derivan en términos de dinamismo y estabilidad. En este sentido, se ha aludido a que las estructuras policéntricas, formadas por vínculos débiles, como se dan en las redes complejas, favorecen un funcionamiento potencialmente inestable y muy dinámico (Luna Velasco, 2009: 1; Reynoso, 2008; Aldana, 2006). Dado que es interés de esta tesis conocer las condiciones que dan lugar a los intercambios dentro de la red integrada por las barrabravas y de qué manera se sostienen los arreglos en el tiempo, resulta evidente por qué es importante destacar dichas condiciones. En otras palabras, se busca entender, a través de los elementos proporcionados por el análisis de sistemas complejos, cómo la red de acuerdos sostiene en el tiempo, pese a la inestabilidad que le viene dada por sus propiedades formales.

Una forma de observar los mecanismos que propician un funcionamiento exitoso en estas estructuras, es atendiendo a los problemas que surgen en la interacción y comunicación a partir del contacto que se establece entre actores heterogéneos, y en particular las formas de sortearlos (Luna y Velasco, 2009). En este sentido, se abre un camino analítico en el que será importante observar cómo se establecen y mantienen los enlaces entre segmentos heterogéneos. La mirada sobre dichas interconexiones busca resaltar la importancia de aquellos actores que se ubican en un lugar de intermediación. La literatura disponible declara de particular importancia funcional de esta condición topográfica. La ubicación otorga la posibilidad de hacer fluir o cerrar los canales de información. El capital social deriva de la capacidad de favorecer o no la circulación de información novedosa entre unos y otros, y por medio de ello viabilizar u obstaculizar beneficios para uno y otro sector de la red. En ellos radica la posibilidad de aprovechar sus propias relaciones para maximizar el funcionamiento de la red en su beneficio. De modo que la posición de mayor valor estratégico dentro de la red está representada por estos intermediarios (*brokers*) quienes devienen en los

¹³ Los análisis morfológicos están dirigidos a resaltar las propiedades topológicas formales de la red, a través del estudio de distribución y conectividad de sus nodos.

personajes con mayor poder y capital social dentro de la misma (Burt, 2001). Este último, entendido como una función de la ubicación estratégica de ciertos actores dentro de la red (Burt, 2001; Granovetter, 1973; Portes, 1999).

Ahora bien, la mayor parte de estudios sobre redes sociales ha estado dedicado a examinar las ventajas que emergen de la pertenencia a ellas, sean de índole individual (Burt, 1992; Portes, 1998; Granovetter) o colectivo (Coleman, 1990; Putnam, 1995; Fukuyama, 1997, Atria, 2003). Se afirma que las redes son fuente de capital social, aunque éste no siempre sea concebido de manera unívoca. Aquí se considerarán los enfoques que resaltan el incremento de beneficios individuales en las redes, y donde el capital social se piensa en términos instrumentales. Desde este punto de vista, queda asociado a ventajas personales derivadas de la posición que el individuo ocupa en las redes. Los individuos incrementan su capital social a partir de disponer de más y mejor información socialmente relevante gracias a la cantidad y calidad de sus conexiones. Por ello se afirma que se trata de una función de la ubicación estratégica de los actores dentro de la estructura de la red (concebida como red abierta y heterogénea). Las mejores oportunidades individuales serán el resultado de la capacidad del sujeto para manejar la información no redundante, a la que tendrá acceso gracias a la heterogeneidad de sus relaciones (Burt, 1992; Granovetter, 1973; Baker, 1990).¹⁴

En la mayor parte de los casos, los estudios sobre redes ponen el énfasis en el logro de mejoras, en diversos aspectos de la vida para quienes las integran. Asimismo, la flexibilidad de las redes frente a otro tipo de estructuras organizativas fijas es otro rasgo que suele celebrarse. Sin embargo, no todas las redes movilizan recursos asociativos de manera positiva, ni representan modelos

¹⁴ Otros autores asocian el capital social a los beneficios colectivos derivados de la existencia de redes cerradas. Para ellos el capital social se vincula a las habilidades, las normas y los valores compartidos por los miembros de una comunidad que facilitan la cooperación y coordinación de acciones para acceder a beneficios mutuos. De acuerdo a estas perspectivas, la existencia de redes, incrementa la capacidad de movilizar en forma productiva y en beneficio del conjunto, los recursos asociativos que radican en ellas, tales como normas compartidas, reciprocidad, cooperación en redes cerradas, todo lo cual tiende a incrementar la confianza (Putnam, 1994; Fukuyama, 1996). El concepto capital en esta vertiente constituye una variable que permite explicar por qué algunas comunidades presentan mejores niveles de bienestar general, así como de progreso económico.

ejemplares. Para cierto universo de redes no virtuosas se ha desarrollado una vertiente que destaca las cualidades funcionales de las redes “oscuras” o “encubiertas” (Mildward y Raab, 2005; Silva, 2004; Williams, 2001; Velasco, 2010). Los fenómenos empíricos que ingresan en esta categoría son aquellos que tienen que ver con las redes de la criminalidad organizada, dentro de las cuales se engloban fenómenos tan diversos como pueden ser las redes orientadas por un interés político-ideológico, que se conocen como redes terroristas, o las redes que persiguen la ganancia económica, redes de narcotráfico, contrabando entre otras. Los fines y en particular los procedimientos llevados a cabo para la obtención de beneficios en la red que aquí se estudia, llaman a no perder de vista la cualidad no virtuosa de las redes.

Puede pensarse en una suerte de fenómeno mixto en el que tampoco es posible despreciar algunos aspectos que remiten a un formato clientelar, sobre todo si se atiende a las condiciones de origen de la red, donde se planteó un claro intercambio de beneficios por apoyo al club entre la dirigencia deportiva y los grupos radicalizados de aficionados (ver capítulo 2). Además aun en su funcionamiento actual, existen posiciones jerárquicas que pondrían en tensión los elementos puros del formato asociativo complejo. En primer lugar, dentro de la propia barra: entre el jefe y sus primeras líneas y los subordinados. En segundo lugar, de acuerdo a diversas situaciones dinámicas, algunos actores externos a la barra actúan como “jefes” de forma más o menos estable. En general, cuando se habla de redes clientelares se pone en cuestión la autonomía de los actores y se resalta la relación de subordinación de la clientela respecto al patrón. De este modo, se estaría negando la posibilidad de asimilar el fenómeno al modelo de sistema asociativo complejo. Quizás uno de los elementos que mejor permite discernir el tipo de red que se estudia esté dado por el mecanismo de toma de decisión preponderante. Así, mientras que en los sistemas abiertos la toma de decisiones se realiza mediante la negociación multilateral por la inexistencia de una autoridad formalmente instituida, en las redes ocultas las decisiones tienden a ser unilaterales y finalmente en las clientelares el intercambio de favores por votos agota la instancia decisoria.

A continuación se presentan los rasgos del sistema de relaciones clientelares, con la intención de continuar rastreando rasgos coincidentes y divergentes respecto a la barrabrava en red.

1.6.2. Redes clientelares y ocultas

Debatir el clientelismo en el marco de las relaciones de las barrabravas se vuelve relevante conforme con la evidencia redundante sobre los vínculos públicos y reconocidos de forma abierta¹⁵ y los públicos no reconocidos¹⁶.

Como primera aclaración, aquí se hará uso del concepto de clientelismo “horizontal” o “de las organizaciones” que analiza las relaciones clientelares en las sociedades modernas avanzadas a diferencia de un clientelismo “de los notables”¹⁷ propio de estructuras tradicionales, en las que los patrones al poner en marcha los dispositivos de obediencia, por medio de lazos de cercanía, se garantizaban la adhesión de sus clientes a través de mecanismos verticales que apelaban a aspectos afectivos, de devoción y gratitud. En cambio, el llamado clientelismo horizontal se define como “la manera en que los hombres de los aparatos (los políticos de profesión) distribuyen recursos públicos y favores a cambio de apoyo electoral, es decir, utilizan patrimonialmente a las instituciones para fines particulares” (Caciagli, 1996: 22). En este marco, las relaciones

¹⁵ En los últimos dos años, un conglomerado de barrabravas, guiados por un líder político del oficialismo, se organizaron con la intención de establecer una Organización No Gubernamental que de forma abierta reconocía entre sus objetivos el apoyo a la candidatura del ex presidente Néstor Kirchner, en los comicios presidenciales del año 2011. Se trata de la ONG “Hinchadas Unidas Argentinas”.

¹⁶ Aquí se hace referencia a los conocidos vínculos entre jefes políticos y jefes barrabravas, y a los apoyos que circulan en ambas direcciones, que si bien no son reconocidos por sus protagonistas se conocen en forma pública dada la cuantiosa evidencia que permite reconocerlos.

¹⁷ La idea del clientelismo horizontal se nutre de varios aportes teóricos. Por un lado, Tarrow llamó clientelismo horizontal o clientelismo burocrático al fenómeno por el cual los partidos como organizaciones burocráticas, actuando desde el poder central, crearon nuevos centros de poder mediante la distribución de favores. Por otra parte, Allum, teorizó sobre la competición entre patrones. Y por último, Graziano generó ideas sobre la base de las cuales fue posible superar el nivel micro-individual con el que se estudiaba el clientelismo macro-social, con base en la teoría del intercambio social de Homans para los grupos pequeños, y ampliada por Blau para las organizaciones complejas. El clientelismo horizontal modifica entre otras cosas el carácter puramente diádico y personalizado de las relaciones en el clientelismo vertical (Caciagliari, 1996). Por este motivo, resulta pertinente atender a estas consideraciones a la hora de analizar el fenómeno propuesto.

adquieren un creciente cariz *impersonal*. De este modo, se percibe una pérdida relativa de los sentimientos de respeto, temor y de obsequio, que se dirigía a los notables. El clientelismo horizontal establece relaciones de intercambio con base en bienes exclusivamente materiales. Este intercambio se sostiene en la medida en que se efectúen las contraprestaciones de forma concreta, rápida y sin suspensiones (Caciagli, 1996), lo que implica que los llamados clientes pierden su condición de sometimiento tal como se presentaba en el clientelismo de notables, y ganan en capacidad de auto-gestionarse las relaciones con los patrones que mejores y más beneficios puedan brindarles. De este modo, los clientes disponen de información con base en la cual evalúan con qué oferentes les conviene establecer relaciones de intercambio. Ello vuelve competitiva la arena en la que se mueven los patrones, y se reduce así la asimetría en la relación entre patrones y clientes. La competencia no sólo se produce entre jefes políticos de partidos rivales, sino que se traslada hacia el interior de un mismo partido y los bienes intercambiados ya no son sólo materiales e individuales, sino que también pueden ser bienes colectivos demandados por organizaciones o grupos (obras públicas o bienes para el disfrute de cierto grupo social). Lo que sigue manteniéndose como esencial al clientelismo es que “la oferta sigue concentrándose favores de distinta índole, la demanda se concreta por su parte en el apoyo a los políticos de distintos niveles: apoyándoles en la competición política dentro del partido, votándoles en cada tipo de elecciones, asegurándoles el consenso social” (Caciagli, 1996: 23).

Los clientes movilizan recursos a favor de determinados políticos o jefes partidarios. De esta manera, el clientelismo es un concepto que sirve para identificar ciertas *relaciones informales de poder*, y desde este punto de vista se opone al vínculo político programático que distribuye beneficios y costos mediante políticas públicas con criterios que buscan ser objetivos y universalistas, sean votantes o no del partido. Los partidos clientelares, a diferencia de los programáticos, se articulan en torno a redes de intercambio de votos por favores y beneficios materiales particularistas a la clientela. Estas estructuras pueden ser muy complejas, con redes de intercambio que relacionan a los beneficiarios con instancias de gobierno en distintos niveles.

En su configuración reticular, el clientelismo se estructura por medio de relaciones multidíadicas, donde cobra centralidad la figura del *bróker* político en tanto operador del patrón que actúa en el terreno local, y entra en contacto directo con las partes. La gestión del poder local es utilizada para satisfacer demandas particularistas, individualistas y ocasionales por la vía de la utilización de fondos públicos. De este modo, el clientelismo se presenta como una manera de gestionar el poder y una forma de organizar el consenso, cuya función social es la de hacer efectivo el flujo de recursos desde el centro a la periferia (Caciagli, 1996: 23).

El clientelismo como red de relaciones instrumentales da lugar a una forma peculiar de confianza: una confianza particularizada a partir de nexos concretos y en actores específicos. Ello hace que sea muy problemática su generalización a otros actores ajenos al circuito de su producción, y lleva a la desconfianza generalizada entre los iguales pese a tener los mismos intereses objetivos. El clientelismo se nutre de la desconfianza y la reproduce de modo ampliado. De este modo, el capital social que de allí brota (de base local y particularista) impide que este se generalice y corta el circuito de la conformación de lazos sociales de interés compartido. La ausencia de confianza genera un desincentivo para la acción colectiva, pues aísla a unos de otros, los enfrenta como competidores: bloquea la cooperación entre los clientes. Así lo expone Gambetta:

En este contexto de desconfianza en el que el poder del favor prevalece sobre la justicia o el mérito se refuerza la opción por procurar la justicia de los de arriba, competir con los iguales y creer que sólo las relaciones personales cuentan como factor de movilidad social. (Gambetta, 1988: 163 citado en Máiz, 2005: 12)

La principal fuente de inestabilidad y vulnerabilidad de las redes clientelares está dada por la competencia entre patrones. El mantenimiento de una red clientelar supone una gran cantidad de trabajo y recursos invertidos por parte del patrón y su *broker*. El éxito en el mantenimiento de ella es resultado de la capacidad del bróker para manipular la estructura de incentivos que enfrentan los clientes; esto es, “procurar sin cesar nuevos recursos y nuevas fuentes de financiación para mantener la maquinaria clientelar” para hacer frente a los desafíos que se le presentan a la red (Máiz, 2005: 13).

En esta búsqueda incesante de recursos e incentivos destinados a las clientelas es donde el clientelismo moderno toca las fronteras --y con frecuencia las traspasa-- de fenómenos asociados a la ilegalidad, en particular la corrupción. Debido a que los patrones tienen una fuente limitada de recursos propios para ofrecer a los votantes, deben apelar a circuitos de intercambio adicionales. Aquí es donde aparece la implicación con la corrupción y el establecimiento del círculo vicioso clientelismo-corrupción-clientelismo. Las redes de la corrupción y del clientelismo, si bien puede decirse que son autónomas en virtud de su proximidad y en procura de estabilidad adicional vía de movilización de recursos (dinero, organización, etc.), entran en contacto y llegan a solaparse en determinadas situaciones contextuales. El solapamiento procede de dos fuentes: por un lado, los políticos en la necesidad constante de reforzar sus redes clientelares aceptan fondos ilegales para sus campañas que luego distribuyen individualmente entre los votantes; por otro lado, los votantes carecen de incentivos para denunciar los métodos irregulares de financiación porque se benefician de ello, o bien esperan hacerlo. Por ello, hablar de clientelismo implica reconocer la existencia de límites difusos entre distintos terrenos, que en términos conceptuales se presentan como opuestos. Una de las herramientas más promisorias para encarar este escollo está dada por ciertos elementos destacados en el análisis de las redes encubiertas¹⁸ o redes del crimen organizado.

Las redes encubiertas, o redes oscuras, en tanto que pertenecientes a la categoría general de redes complejas, presentan un entramado en el que se destaca la presencia de agentes facilitadores (*crossover*). Esta figura está encarnada por el agente que ha sido reclutado para la red criminal pero que

¹⁸ Bajo el arco nominal de “redes encubiertas” es posible detectar distintos tipos de redes, que tienen en común el hecho de no ser públicas ni abiertas. Ello supone poner en la misma categoría a dos tipos de redes que sin embargo presentan importantes diferencias. Se trata de las redes del crimen organizado, respecto de las redes terroristas. En este sentido, es necesario apuntar que de acuerdo a la Convención de las Naciones Unidas contra el Crimen Organizado Transnacional es posible encontrar en la búsqueda de beneficios materiales y o financieros un criterio de demarcación entre ambas. De modo tal que las redes del crimen organizado se movilizan y coordinan sus acciones en función de la obtención de tales beneficios, mientras que las redes del terrorismo están ligadas a objetivos puramente políticos o motivaciones sociales (The United Nations Convention against Transnational Organized Crime, 2000, art. 2^a, citado en Goehsing, 2006).

continúa operando en instituciones legales, sean gubernamentales, financieras, comerciales y en este caso también deportivas. Estos son capaces de proveer información y protección valiosa a la red (Williams, 2001) y se trata de un elemento fundamental en el funcionamiento de estas redes. De manera tal que el terreno de estos *crossovers* se constituye por ese espacio de interacciones que se producen en el intersticio de lo legal y lo ilegal y que involucra a actores a uno y otro lado de la frontera. En términos concretos, ello se representa en la figura de dirigentes políticos y funcionarios del Estado que operan en la promoción, inhibición o canalización del daño físico a objetos y personas, de acuerdo a sus objetivos personales o partidarios. Esta frontera, que mezcla actores de ambos sectores y pone en contacto la política oficial con el mundo del delito, también será identificada como “zona gris”, de acuerdo a la descripción que Auyero retoma de Primo Levi y que se define por la separación y al mismo tiempo la convergencia de dos opuestos. En el universo del campo de concentración descrito por Primo Levi esta zona es el lugar de la “ambigüedad que desafía la división bipartita de nosotros-ellos/ amigo-enemigo que lo atraviesa todo”. Es “además de una región concreta en el espacio social del campo de concentración, una herramienta conceptual que nos advierte contra las dicotomías demasiado rígidas –y engañosas” (Auyero, 2007: 54).

La posibilidad de que el arreglo que se funda en la pertenencia a distintos órdenes simultáneos (el legal y el ilegal) resulte exitoso para la red depende de que se pueda confiar en estos personajes. De modo tal que el *crossover* tiene que garantizar confianza, en la medida en que ella se vuelve central en este tipo de actividades dado el riesgo que conllevan (Tilly, 2005). Que esta confianza se encuentre localizada en sectores parciales de la red se explica por las heterogeneidades internas de la misma.

1.7. Comentarios finales

La revisión del material teórico presentado en este capítulo estuvo guiada por el interés de establecer un marco de interpretación que permita destacar las

fronteras difusas que presenta, en términos analíticos y empíricos, el objeto de estudio escogido. Quizás pueda parecer que no se arribó a una caracterización concluyente; sin embargo es posible pensar en diversas dimensiones del fenómeno que pueden ajustarse según el ángulo de acuerdos y actores implicados a uno u otro tipo de formato. Esto se podrá advertir en la medida en que se avance con las descripciones y análisis del material de campo y documental. Allí la intención está puesta en rescatar aquellos aspectos que permitan iluminar las múltiples facetas que es posible encontrar dentro de este fenómeno. Los principios que aluden a las características de los tipos de redes complejas aquí abordados permitieron establecer importantes referencias sobre las cuales comenzar a construir el andamiaje teórico que sustenta el análisis del material empírico disponible. Algunas de las dimensiones que servirán para confrontar opciones tipológicas disponibles son:

- la presencia/ausencia de autonomía entre los miembros de la red;
- la forma en que se conectan sus unidades y el grado de interdependencia que entre ellas se detecte;
- la diferenciación e interdependencia manifiesta entre sus miembros;
- la combinación de medios de integración para la reproducción de la red, la diversidad de tareas y propósitos que incluye (Luna, 2009: 227);
- la caracterización cambiante de los intermediarios según la situación que pone en funciones a la red; esto es, en carácter de qué actúa: como crossover, como bróker de tipo clientelar o como facilitador de información para el conjunto de la red.

Destacar estas dimensiones permitirá ilustrar la multifacética condición de la red integrada por las barrabravas.

Capítulo 2.

El fútbol argentino y las barrabravas

2.1. Introducción.

Este capítulo tiene por objeto analizar la conformación del campo sociodeportivo gestado a partir de la adopción del fútbol en Argentina y su relación con el nacimiento y el desarrollo de las barrabravas. En ese marco, se busca identificar de qué manera, las características que marcaron este proceso, colaboraron en nacimiento y consolidación del actor dentro de dicho campo. En tal sentido, se apunta a indagar cómo operaron los lazos que emergieron en el proceso de constitución de ese espacio social. En función de ello, se consideró necesario atender a dos cuestiones: 1) al proceso de creación de ese campo y sus principales características y; 2) las modificaciones del entorno social y político que lo impactaron y definieron los rasgos que se observan en nuestros días. De acuerdo a esto, el capítulo se organiza en dos ejes. El primero apunta a destacar las cualidades típicas desarrolladas en Argentina durante el proceso de importación, expansión y popularización del fútbol. Este aspecto toma en cuenta las características que asumió la incorporación de la actividad en las comunidades locales, su impacto en la conformación de identidades, y la importancia del formato institucional de los clubes como elemento que arroja luz sobre las conexiones entre el terreno socio deportivo y la esfera política en distintos niveles de gobierno. Por otra parte, y en la medida en que interesa mostrar las vicisitudes sufridas por las barrabravas como actor, se repara en los cambios que impactaron a las relaciones entre éstos con otros actores de la esfera política estatal así como con las directivas de los clubes. Para entender la dirección de estos cambios, se destaca la importancia del modelo de gestión de bienes y servicios con base clientelar, como matriz de relaciones en la que se desarrollan prósperos vínculos entre dirigentes políticos y barrabravas.

La segunda parte del capítulo está dirigida a analizar el perfil actual de las barrabravas a la luz de las principales transformaciones y sus impactos en diversos órdenes tales como; propósitos, organización interna, disciplina, la importancia y rasgos principales de los líderes, vínculos hacia afuera del grupo, tamaño de éste, entre otras dimensiones. Para ello se hará referencia al caso de la barrabrava de Boca (“La Doce”) y el modelo de “El abuelo”, jefe de ésta entre 1981 y 1994, dado el reconocimiento que éste recibe en el ambiente como “refundador” del rol de las barrabravas en Argentina¹⁹. A partir de este ejemplo y de las declaraciones recogidas en el trabajo de campo (de actores vinculados a la lucha contra la violencia en el fútbol, así como de miembros de distintas organizaciones barrabravas), se destacan los rasgos que demarcan el modo de inserción social y política de las barrabravas en la actualidad en Argentina.

2.2. Breve recorrido histórico por el surgimiento del fútbol y su relación con el público violento.

El fútbol en Argentina comenzó a organizarse en torneos amateurs hacia finales del S. XIX. Este impulso se dio al compás del desarrollo del deporte que practicaba la comunidad inglesa en el país, en sus escuelas e instituciones sociales²⁰. En ese entonces, organizadores y la mayor parte de los competidores compartían la nacionalidad inglesa.

¹⁹ El rasgo más sobresaliente de las barrabravas a partir de la llegada del abuelo, es aquél que tiene que ver con la capacidad de explotar en forma conjunta el recurso violento al servicio del usufructo económico y las conexiones con diversos actores para garantizar la vigencia e impunidad del negocio. A partir de ello, El Abuelo instaló, entre otras cosas el cobro a: los concesionarios de mercadería en las cercanías del club, el plantel profesional de fútbol, estacionamientos para el público que asiste al estadio. Además sumó la venta de propaganda política y organización de una “Fundación” con el fin de legalizar gran parte de los ingresos de la barra, aprobada en 1991 (Grabia, 2009).

²⁰ Hacia finales del Siglo XIX, la diáspora inglesa en Argentina había logrado establecer escuelas, centros recreativos y hasta una prensa que circulaba en su lengua natal. La oleada migratoria respondió al llamado argentino que reclamaba la instalación de empresas y servicios para los cuales los británicos disponían tanto de las fuerzas productivas como de la mano de obra calificada y numerosa para llevarlas a cabo. Una de las empresas más importantes desarrolladas a manos de los ingleses fue el ferrocarril, que por medio de su trazado permitió conectar a Buenos Aires con gran parte del interior del país.

A principios del siglo XX, en particular en los primeros tres lustros, se produjo una verdadera explosión de clubes gestados para dar cabida al fútbol. Muchos de ellos impulsados por el interés de grupos de jóvenes varones, que buscaban contar en sus barrios con una institución que les permitiera desarrollar la difundida actividad deportiva. Los barrios porteños comenzaron a poblarse de clubes. Más tarde este arrastre haría lo propio en el conurbano bonaerense y luego, por medio de la extensión de la red ferroviaria, se daría un proceso similar en el interior del país. En muchos casos, el fútbol se abriría paso en instituciones deportivas pre-existentes y en otros se promovería la fundación de nuevos clubes (Frydenberg, 2001).

Hacia 1907, la rápida expansión del fenómeno, que para entonces ya se daba de la mano de la incorporación de los sectores populares, se palparía en la existencia de 357 equipos-clubes (Frydenberg, 1998). Bajo las condiciones gestadas por este crecimiento, proliferó la organización de competencias en ligas cada vez más formales e institucionalizadas. Aún así, el carácter amateur del deporte se mantuvo hasta 1931²¹.

La masificación del fútbol se dio tanto por medio del proceso de divulgación y asentamiento de clubes en los barrios de las principales ciudades de Argentina, así como por la aparición en escena de jugadores salidos de los clubes. Esto daría al fenómeno una arista particular, dado el arraigo e identificación territorial que ello le imprimió a los clubes y a los competidores. En ese marco, los encuentros comenzaron mostrar contenidos que superaban los aspectos ajustados a la competencia deportiva. En ellos, se hizo cada vez más notoria la puesta en juego de valores extradeportivos, anclados en la defensa de la identidad que comenzaba a enarbolarse a partir de la insignia que levantaba cada uno de los clubes. Ésta identificación crecía de la mano de la oposición que representaba la pertenencia a otros clubes. La incorporación a un club, sobre todo cuando en un

²¹ Entre la era propiamente amateur y la profesional hubo un período de transición se conoció como “amateurismo marrón”. Este período expresaba la tensión existente entre la opción por el amateurismo y el profesionalismos que terminó en el año 1931 con el triunfo de la segunda opción. Durante el “amateurismo marrón” se introdujo circulante para rentar la práctica futbolística bajo un marco jurídico que lo impedía, pero la creciente competencia lo demandaba, puesto que sólo mediante el principio de profesionalización de esta práctica los clubes lograban retener a los más talentosos jugadores en sus equipos (Ponisio, 2005).

mismo barrio o cercanía geográfica existían dos o más instituciones destinadas al fútbol, suponía, ante todo, un abierto rechazo al otro.

En relación al nacimiento de los clubes y su aporte a la producción del espacio urbano en la capital de Argentina, Frydenberg, señala:

[...] El fútbol fue una experiencia dotada de una potencia nada común. Esa fuerza se expresó en la generación de lazos identitarios que tuvieron un correlato inmediato en el proceso de formación de la ciudad. El fútbol ayudó a amasar la identidad vecinal y porteña. A través de la participación en el drama social del fútbol, en la experiencia de la competencia, de la vivencia de las relaciones solidarias y horizontales, se fue diseñando la ciudad y las representaciones que de ella se constituyeron.” (Frydenberg, 1999A)

El dramatismo aludido se verificaría en los sentidos puestos en juego en cada encuentro, donde se disputaba, con una virulencia creciente, la gloria o la humillación. Esto se tradujo en una creciente tensión provocada por la avidez de triunfar y exhibir notoriedad. Con ello, se redefiniría la pauta moral que orientaba al encuentro deportivo: la “defensa del honor” por parte de quienes formaban parte del universo compartido signado por lo vecinal, lo local, lo grupal. Así, la práctica del fútbol, vehiculizó las oposiciones de diversos “nosotros/ellos”, a partir de lo cual, formar parte del ambiente futbolístico significó, “*participar en un universo simbólico gobernado por la rivalidad-enemistad.*” (Frydenberg, 1998). En ese marco, esta práctica se regiría, cada vez más, por el imperativo moral de triunfar. En este sentido, el acervo histórico permite dar cuenta de una creciente tendencia hacia la priorización del triunfo por sobre el juego, a partir de la constatación de “campañas fabricadas”, de partidos suspendidos cuando el parcialmente vencido percibía la imposibilidad de remontar el resultado, entre otras conductas que lo confirman²². De acuerdo a esto, la importación del fútbol, por parte de los sectores populares argentinos, se distanció de su modelo matriz inglés, el cual se apoyaba en un sistema ideológico construido sobre la ética caballerisca basada en la exaltación del *fair play*²³. En cambio, la experiencia de los jóvenes argentinos, se

²² Es posible observar esta tendencia en los trabajos del historiador del fútbol Julio Frydenberg (1999A; 1999B; 1998), por mencionar sólo algunos.

²³ Se alude aquí a los valores transmitidos en las instituciones educativas fundadas en el país por ingleses a finales del siglo XIX y principios del XX. Allí se resaltaban el valor formativo del carácter individual a través de la práctica del deporte. por medio del mismo, se afirmaba la caballerosidad,

tiñó con celeridad de encarnizada competencia, mucho más ruda y violenta de la aquella promovida por el modelo inglés (Frydenberg, 1998).

En el año 1931, luego de la prolongada tensión entre sectores partidarios del amateurismo y del profesionalismo, la disputa se resolvió a favor de estos últimos²⁴ (Frydenberg, 1999). Las rivalidades y enemistadas se trasladarían así, al terreno de la actividad profesional, lo que daría como resultado la permanencia y expansión de expresiones violentas y disturbios en los que tendrían presencia sectores del público así como jugadores y a organizadores de los partidos. Las manifestaciones violentas abarcaron tanto ataques físicos a objetos (robo, destrucción de instalaciones) como a personas (en principio circunscripto a jugadores de equipos rivales, árbitros, más tarde hacia adherentes del equipo rival y la policía). Las grescas entre hinchadas rivales o enfrentamientos con la policía daban cuenta de una modalidad que nacía para instalarse en el ámbito del fútbol argentino. Injusticias en fallos arbitrales o gestos ofensivos entre bandos rivales, eran suficiente argumento para encender los ánimos de por sí, crispados por la competencia. Pese a ello es posible afirmar que aquéllas primeras reacciones no pueden asimilarse ni remotamente a la actual actividad barrabrava, mas ello permite aludir a una suerte de imbricación histórica entre fútbol y violencia en Argentina. Las rivalidades gestadas al calor de la asimilación del espacio territorial indicaban un proceso de apropiación del ese espacio por parte de los jóvenes miembros de los equipos-clubes.

2.2.1. El asociacionismo en el fútbol: ¿productor de capital social?

Los ingleses no sólo impulsaron el desarrollo del fútbol como deporte en Argentina, también dejaron su impronta en el modelo organizativo de los clubes gestados para dar espacio a esta actividad. Ese modelo se caracterizaría por la adopción del formato socio-jurídico de clubes conformados como asociaciones

la valoración de la práctica deportiva en sí misma. La pérdida de centralidad de esos valores estuvo vinculada, entre otras causas, a la disminución de la presencia inglesa en las ligas. En la medida en que las ligas se popularizaron los clubes ingleses de raíz elitista, se retiraron de las contiendas (Frydenberg, 1998, Ponisio, 2005).

²⁴ Desde la segunda mitad de la década del 20 hasta el año 1931 se practicó el llamado "amateurismo marrón", el cual consistía en el pago a jugadores de manera informal (Frydenberg, 1999A; Ponisio, 2005)

civiles sin fines de lucro. El asociacionismo, en sintonía con el paradigma de Estado liberal, buscaba poner en manos de los ciudadanos, diversas iniciativas, que eran desatendidas por el Estado, con base en la solidaridad. El modelo de asociaciones, entonces, no sólo fue adoptado para el caso de los clubes de fútbol, sino que gran parte de la sociedad civil se organizaría con base en él: sociedades de fomento, vecinales, agrupamientos de inmigrantes, sindicatos, etc. Por medio de las asociaciones, se buscaba instituir mecanismos que facilitasen la generación y fortalecimiento de lazos para defender o apoyar a los individuos en asuntos en donde el Estado estaba ausente, con el fin de promover y/o respaldar su desarrollo personal, brindar servicios, ofrecer marcos referenciales de pertenencia en distintos ámbitos sociales, tales como el barrial, el laboral, el deportivo, el cultural, entre otros (Frydenberg, 2001)²⁵.

En ese marco, no resulta extraño que la expansión del fútbol se diera con base en la estructura institucional de clubes. Así, en muchos casos se trató, en principio, de equipos-clubes que con el tiempo, ampliarían sus horizontes para cubrir un rango más amplio de actividades con el fin de dar vida a su razón de existir: contar con el mayor número posible de asociados y con ello acrecentar los recursos del club.

Freydenberg sugiere que los clubes, bajo el marco socio-jurídico de entidades sin fines de lucro, gestadas y gestionadas por sus propios asociados, pueden ser vistos como fuentes de capital social fundamentales para la virtuosa práctica democrática (Freydenberg, 2001). Esta acepción de capital social está inscripta en la línea de trabajos que lo asocian a las habilidades, las normas y los valores compartidos por los miembros de una comunidad, que facilitan la cooperación y coordinación de acciones para acceder a beneficios mutuos. De modo tal que, gracias al formato asociativo adoptado por los clubes, en donde los canales de participación y cooperación están abiertos a todos sus miembros, se

²⁵ Vale aclarar que el liberalismo al que se alude es un liberalismo reformista opuesto al individualista y conservador, que había entrado en crisis tanto en Europa como en América Latina. Esta vertiente del liberalismo “democrático”, a diferencia del liberalismo clásico que veía al Estado como un mal necesario, consideraba que el Estado debía asumir un rol fundamental en el mundo económico a efectos de suprimir los males que el funcionamiento del mercado ocasionaba a la población. En Argentina, esta tendencia se comenzó a palpar con el reformismo radical de finales del siglo XIX y principios del XX (Favaro y Morinelli, 1991).

propiciaría la movilización de los recursos asociativos, en forma productiva y en beneficio del conjunto. Se trataría entonces de plataformas ideales para el aprovechamiento de los recursos derivados del beneficio inicial de acordar ciertas normas, que faciliten la reciprocidad y cooperación, refuerzan la confianza (Putnam, 1994; Fukuyama, 1996).

En estas instituciones la toma de decisiones está pautada para que suceda por medio de mecanismos deliberativos, sean reuniones ordinarias o asambleas de socios. Además, las autoridades se deciden por procedimientos democráticos, por lo tanto, es fácil pensar en la conexión invocada entre estos espacios y la promoción de prácticas participativas y democráticas que podrían propiciarse hacia otros ámbitos. En este sentido, el formato vehicularía el desarrollo de prácticas participativas, que reforzarían la pertenencia comunitaria, a partir de intereses específicos como pueden ser lo deportivo, lo cultural, territorial, etc. La importancia de los clubes para la creación de capital social, estaría dada por el hecho de habilitar la conexión de individuos desde un espacio territorial determinado, a partir de vínculos sociales básicos que se movilizan desde lo familiar, en una dinámica en la que intervienen dimensiones de la vida cotidiana, el quehacer colectivo, y las pertenencias identitarias, por medio de la participación democrática en la búsqueda de objetivos comunes.

Desde otro punto de vista las expectativas puestas en el funcionamiento de este modelo y su forma de impactar a otros espacios puede entenderse como una idealización, que se apoya en una concepción esencialista de la participación. Pero aún así el modelo democrático de estas asociaciones, más allá del plano ideal, admite la posibilidad de aportar experiencias plausibles de trasladarse a otros ambientes, en particular hacia el sistema político en sus distintos niveles de gobierno. Es posible, entonces, vislumbrar un canal de vinculación entre el espacio institucional de los clubes, y la vida política de distinto orden de gobierno²⁶. Desde este punto de vista, puede asumirse que la vida institucional de

²⁶ Atender a esta conexión, no supone asumir posiciones valorativas respecto al vínculo en sí y los objetivos de quienes transitan entre un espacio y otro. Se trata tan sólo de señalar un canal práctico, de tránsito entre estas esferas, más allá de la habitual valoración que acompaña al

los clubes propicia la apertura de un espacio de fluidez en el que quienes participan del primero, bien pueden valerse de esa experiencia y de las ventajas de la obtención de capital social y político allí gestado, como base para una carrera política en otro nivel. Desde este punto de vista, se considera válido tomar en cuenta este modelo, como fuente de capital social personal que puede dotar a ciertos individuos de bienes valorados que pueden verse como una fuente de retorno en la batalla política a otro nivel. De este modo, se destaca esta característica funcional de los clubes, como asociaciones civiles, en la medida en que permite entender la fluidez práctica que se da entre el espacio de los clubes y la política.

En este sentido, los clubes, pueden ser vistos como espacios de entrenamiento para aquellos interesados en poner a pruebas sus habilidades de gestión en otros terrenos de la vida social y política. Quizás a partir de esta conexión, se pueda comprender mejor por qué la conducción de clubes se constituye como un espacio socialmente deseable. O pueda entenderse que debido a la práctica institucional democrática que los rige, se constituyan en un escenario ideal para la fructificación de nuevos dirigentes políticos, que trasladan su experiencia de gestión a la política estatal.

La evidencia histórica muestra que ese movimiento entre la dirigencia en un nivel y otro se transita con bastante asiduidad. Muchos dirigentes nacionales o locales han surgido de las redes tejidas en el marco de instituciones deportivas con fuerte arraigo local, esto ha facilitado la consolidación de carreras en distintos niveles. En el caso de instituciones deportivas con trascendencia nacional, como el caso de Boca Juniors o River Plate, la notoriedad y el éxito de gestión que pueda mostrarse desde allí, promueve aún más el tránsito hacia la competencia política de nivel nacional, como lo ha demostrado el caso de Mauricio Macri²⁷ en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

señalamiento de este vínculo y en particular a las prácticas que facilitan la acumulación de capital social y político en uno y otro ámbito.

²⁷ Este ha sido, quizás, el caso más paradigmático del tránsito de uno a otro espacio. Su éxito electoral, en un populoso e importantísimo distrito, como es la ciudad Autónoma de Buenos Aires, ha sido explicado, en parte, por el crecimiento deportivo y competitivo del club Boca Juniors durante su gestión y en particular los éxitos cosechados por el fútbol (Forment, 2007). Sin embargo,

Hasta aquí, los comentarios relativos a la conformación del espacio socio-deportivo. En lo que sigue se revisarán las condiciones que facilitaron la emergencia y extensión de intercambios entre dirigentes deportivos y políticos, con los miembros de las barrabruvas, para lo cual se hará una descripción de los cambios sociopolíticos en Argentina durante los últimos 25 años.

2.3. Reconfiguración de redes sociales a partir de las transformaciones sociales en Argentina.

Con la desestructuración del Estado Argentino²⁸, parcialmente iniciada en la década de los 70s e intensificada en los años 90s, se promovieron profundos cambios sociales con impactos directos en la organización y dinámica cotidiana de las clases medias y bajas de la Argentina.

Por medio de un diagnóstico que culpó de todos los males económicos del país, a la protección que el Estado le brindaba a la economía (protección de la industria mediante gravámenes a las importaciones y del trabajo a través de una amplia red de beneficios que promovían la estabilidad laboral) por un lado, y la intervención en aspectos relativos al riesgo social (educación pública, salud pública, entre otros) por otro; se optó por revertir el rumbo. Se apeló entonces, a la apertura de la economía y la desregulación del trabajo y del riesgo social. Esto impactó rápida y negativamente en la mayor parte de los índices de desarrollo del

hay muchos más ejemplos en el fútbol argentino de dirigentes deportivos devenidos en políticos o dirigentes sindicales, como son los casos de Aníbal Fernández, Senador de la República y Vicepresidente de un Club de Primera División. En otros casos, sin que exista un cargo de autoridad dentro del club, el vínculo se establece por medio de relaciones informales y a través de éstos, el político adquiere capacidad de decisión e intervención a un lado y otro de la institución deportiva y el Estado. Políticos ya reconocidos, con declarado fanatismo por alguna institución deportiva suelen vincularse por medio de préstamos e inversiones dentro de los clubes. Se instituyen así en “padrinos” del club, y por medio de esa posición son reconocidos como referentes de la institución, dentro y fuera de la misma. También es reconocido el vínculo que existe en muchos clubes con representantes de las cúpulas sindicales, como el caso del Club Independiente con el líder sindical camionero Hugo Moyano (con un pasado dentro de la CD) o el club Chacarita Juniors con el líder del sindicato de gastronómicos Luis Barrionuevo ex presidente del club, sólo por mencionar algunos de los casos más sonados.

²⁸ Se hace referencia aquí, a las reformas de corte neoliberal, iniciadas durante la dictadura militar de los años 70s y profundizadas con el menemismo de los 90s, que estuvieron dirigidas a paliar la crisis del modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI).

país. Con el incremento del desempleo abierto, la proliferación de distintas formas de subempleo, producto de la desindustrialización en curso y de la baja del costo laboral, promovida por las reformas a la legislación, llegaron las altas tasas de pobreza, desigualdad y marginalidad. Fue en particular, la profunda afectación sobre el universo del trabajo lo que tuvo un impacto decisivo en el deterioro del lazo social, dada la función integradora que había tenido el trabajo en Argentina hasta entonces. Esto, por supuesto, se vinculó también, a los cambios producidos en lo que tiene que ver con el desmantelamiento del mercado protegido por el Estado que ha llevado a un proceso de involución en la protección laboral y el amplio sistema de seguridad social que regía en muchos sectores productivos (Murmis y Feldman, 1996).

La profunda transformación que significó, para amplios sectores medios y bajos, el paso de una vida organizada a través del mundo del trabajo a la pérdida del mismo, impactó en muchas formas de sociabilidad. Una de ellas fue la mutación de las redes de filiación de los partidos mayoritarios, en particular el Partido Justicialista. Éste, se había caracterizado por tener una fuerte presencia gremial a partir de la cual operaba y llegaba a amplios sectores de la población. Sin embargo, con la pérdida de centralidad del trabajo y por consiguiente la debilitación de los sindicatos, la red de seguidores del partido pasó a organizarse a través del clientelismo. La posibilidad de acceder a recursos para solventar la vida cotidiana, se convirtió, por medio de este proceso, en una cuestión política, en la medida en que los contactos con los agentes que tienen a mano recursos estatales, se volvieron centrales. Estos vínculos se dan en el marco de acuerdos particulares.

“Los procesos mutuamente reforzados de reducción del Estado, alto nivel de desocupación y aumento masivo de la miseria, incrementaron de manera considerable la influencia de los punteros locales y de los jefes del partido que dan acceso a los escasos recursos estatales.” (Auyero, 2007: 81)

En los años noventa, el clientelismo se consolidó como práctica política regular de la mano de la instrumentación de políticas orientadas al mercado. Este modelo clientelar se practica por medio del acaparamiento de los recursos estatales, por parte de jefes políticos y punteros. Con ello, los jefes consolidan posiciones de

poder al convertirse en canales casi exclusivos para la distribución de bienes y la resolución de problemas cotidianos entre sectores desfavorecidos. Como resultado se logran dos objetivos: 1) acumulación de capital político y 2) mantenimiento de la maquinaria partidista, por medio de una operación en donde se conecta de forma casi inextricable las dimensiones del Estado-política partidaria y vida cotidiana. De esta manera, las redes creadas alrededor del puntero y jefe político, apuntan a contener o reparar el riesgo social. En ellas se encuentran conectados de manera legal, o no, manifiesto y oculto, de los gobiernos en los tres niveles (Auyero, 2007).

Los efectos de una práctica política de este tipo pueden verse en dos direcciones: 1) por un lado, legitima la posición de poder de quienes ejercen dominación sobre los sectores populares a través del manejo discrecional de bienes y servicios; y 2) por el otro, para quienes recurren a solicitar la resolución de necesidades cotidianas, el arreglo se valida en tanto y en cuanto, encuentran respuestas a éstas, por medio de un trato cuasi-directo, dada la cercanía con el puntero. (Auyero, 2007).

En el marco que entiende la dinámica del clientelismo moderno, como un “clientelismo horizontal”, los jefes políticos deben competir con otras ofertas que surgen de las filas de los adversarios políticos, de otros partidos tanto como del propio. En el curso de esta competencia, se facilita el tránsito del clientelismo a otras formas de sociabilidad que caben dentro de los comportamientos ilegales e involucran redes operativas y de complicidades que bien pueden enmarcarse bajo la rúbrica de “redes oscuras” o “redes encubiertas” (Caciagli, 1996; Auyero, 2001; Máiz, 2005). Por medio de esas redes, los patrones pueden acceder a fuentes adicionales de recursos para atraer más clientela o bien mantener la propia. Gracias a ello, estas redes se conectan por medio de la movilización de recursos de una hacia la otra y del establecimiento de pactos de convivencia y solapamiento entre ambas. En este punto de imbricación entre las redes del clientelismo político y redes de corrupción, puede interpretarse la utilidad de la figura de las barrabrava al servicio de la política, como vendedores de servicios

que potencian el negocio político de la acumulación de recursos para uso discrecional.

En este vínculo, promovido por la necesidad de movilizar recursos hacia la política, en el que se tocan corrupción, criminalidad y clientelismo, las barrabravas como garantes de un orden apoyado en la intimidación, ganan terreno. La competencia intra e inter partidaria, reproducida por medios legales e ilegales, mostró la rentabilidad de contar con el apoyo de actores que en determinado momento puedan garantizar (por la fuerza o por medio de la movilización de sus filas) el apoyo político necesario. De este modo, puede pensarse que la extensión de la práctica que vincula a barras con jefes políticos viene de la mano de la evaluación de las ventajas que brindan en el marco de una red de operaciones que intenta mantenerse en las sombras, en relación a las desventajas, que en un ámbito de solapamiento generalizado de las redes de corrupción, son mucho menores que los costos políticos que esas alianzas engendran.

Este modelo de gestión del poder se replica en otros ámbitos. La singular posición que ocupan los clubes entre lo barrial y el terreno político facilita en buena medida las relaciones de mediación señaladas. Sin embargo, a diferencia de la vulnerabilidad en que se encuentran quienes carecen de organización y se relacionan con punteros políticos para el goce un plan de seguridad social²⁹, la estructura organizativa con la que cuenta los barrabravas los ubica en una posición de autonomía mayor y en ciertas circunstancias hasta simétrica en términos de poder respecto de quien establece los términos del intercambio. Esta es una diferencia no menor. Por fuera de los acuerdos con dirigentes deportivos, los principales referentes de las barrabravas pueden operar, dentro de la red clientelar como mediadores entre receptores de beneficios y jefes políticos, o bien colaborar con estos últimos para garantizar, por medio de la intimidación el

²⁹ Como se dijo, en la zona gris el manejo discrecional de los punteros políticos respecto de los planes de asistencia social, abarca a una gran variedad de situaciones en donde la mayoría de las veces se deja al beneficiario a merced de la voluntad caprichosa o especulativa del puntero. Se tiene constancia de numerosas denuncias en las cuales los beneficiarios relatan las diferentes modalidades extorsivas de los punteros para con ellos. En lo que se destaca: retiro del 50% del plan, exigencia de trabajos o prestaciones fuera de lo establecido, entre otras. (Hauser, 2003).

dominio territorial de éste o en los ámbitos para los que fueron llamados, con lo cual la relación se reconfigura a partir de las cualidades de las redes criminales.

Aunque la dinámica de intercambios de bienes materiales, simbólicos y servicios que circulan en la relación de las barrabravas con las dirigencias de clubes se analizarán en el capítulo 3, aquí es importante marcar algunas cuestiones que sirven para entender la extensión de ciertas prácticas que estructuran el universo de relaciones y las posiciones de los actores dentro de él. Entre ellos se destaca la importancia de las relaciones de intercambio entre los actores implicados. Estas relaciones nacen al calor de los vínculos personales marcados por la cercanía y, en buena medida, anclados en normas de conductas históricamente repetidas. En este sentido, puede pensarse que la reiteración de las formas en que esas relaciones se sostienen, da lugar a disposiciones perdurables evidenciadas en esquemas de percepción, evaluación y acción que garantizan la continuidad del acuerdo más allá de los cambios de elencos concretos. El siguiente apartado se dedica a exponer el origen y las transformaciones de estas relaciones, con la intención de ilustrar el funcionamiento de lo bosquejado hasta aquí.

2.4. Las barras como brazo protector de la hinchada

Existe un consenso bastante extendido sobre el patrocinio inicial, que las hoy llamadas barrabravas, tuvieron desde los clubes. El fundamento se ancla en la necesidad que declararon los dirigentes, de proteger al grueso de la hinchada en situación de visitante, debido a la vulnerabilidad que emanaba de esta condición, ya en los primeros años de la práctica de fútbol. En efecto, fue muy frecuente que las hinchadas visitantes sufrieran abusos en el trato y agresiones por parte de organizadores y/o hinchadas locales. Esto se agravaba debido a la inferioridad numérica del visitante frente al local (Fabri; 2008). La solución que puso en práctica entonces, fue la de comenzar a organizarse en grupos compuestos por los más fervientes seguidores del equipo, aquellos que se autoproclamaban como los mejores seguidores, puesto que se valoraban por mostrarse presentes en

todas las situaciones y competencias que comprometieran a su club. Estos grupos serían favorecidos por la dirigencia en la medida que garantizaran su concurrencia y al mismo tiempo permitieran contrarrestar los abusos de los contrarios³⁰. De este modo, se dio paso a la concreción de los primeros arreglos a partir de la entrega de *tickets* y facilidades para la movilidad, como principales fuentes de beneficios que favorecerían a ambas partes. El reconocimiento que obtendrían estos grupos a partir de estos acuerdos, sería interpretado, entre sus integrantes, como una distinción que les dotaría de autoridad sobre el resto de la hinchada. Serían ellos, a partir de entonces los representantes del “aliento” y los protectores del resto de la hinchada³¹. Uno de los funcionarios de la Subsecretaría de Espectáculos Futbolísticos de la Nación (SubSEF), entrevistado para este trabajo, señala elementos que respaldan este comienzo:

(el) núcleo duro de apoyo a los equipos con el tiempo fue mutando y se fue transformando en espacios, que para llevar adelante esa misión, -que ellos mismos se autocalifican-, empezaron a requerir de la dirigencia, exigiendo determinados privilegios, llámese entradas, viajes para poder ir a las canchas, para comprar banderas. A partir de eso ya dejó de ser transparente y ser un hincha que por su propia voluntad e iniciativa va a la cancha a expresar su amor, su admiración por su camiseta. [Funcionario de la SubSEF]

El entrevistado invocó una transformación de lo que fueron las por entonces, “proto-barras” compuestas de hinchas radicalizados, que asistían a las canchas movidos por el amor a la camiseta, pero que a partir de las relaciones personales con dirigentes, fueron incrementando sus privilegios monetarios. Ve en esto, la razón del cambio en la motivación de estos grupos que pasan de fundarse en el amor a la camiseta a sostenerse por la facilidad con que obtienen beneficios y así transforman su razón de ser.

Este punto de vista se vio refrendado por la mayor parte de los entrevistados para este trabajo, aunque es posible distinguir algunas posiciones

³⁰ Esta es otra muestra de cómo operan las disposiciones a favor de la violencia, dentro de un campo en el cual la misma no se repele sino que se promueve.

³¹ Esta situación, por otra parte, no es exclusiva de Argentina. Por ejemplo en España, se ha reconocido que las directivas apoyaron la incorporación de grupos “ultras” a los clubes por medio de facilidades otorgadas para el ingreso y los traslados en pos de garantizar su presencia en los estadios (Rodríguez, 2003: 117)

valorativas, según la posición de los entrevistados frente al tema. Para quienes conformaron el primer grupo de informantes, compuesto en su mayor parte por funcionarios y ex funcionarios de organismos de seguridad deportiva, el cambio de un modelo a otro dio lugar a la conformación de barrabravas como organizaciones criminales, con asentamiento en diversas fuentes de financiación. Asimismo resaltaron la pérdida de identificación futbolística y un creciente oportunismo por los negocios por encima de los valores como el honor y el sacrificio hacia el club o la camiseta, que habían sido los estandartes de los grupos apoyados por las dirigencias en un inicio. En lugar de ello, las prácticas asociadas a las barrabravas se asimilan al mundo criminal, al tiempo que se las enmarca en una lógica de oportunismo y pragmatismo que socava cualquier compromiso firme entre las partes. En este marco, las tareas a las que se abocan las barrabravas son demasiado amplias y variadas. En todo caso, la propiedad típica, --que sale a la luz a partir del relato de los entrevistados-- alude a actividades en donde la posibilidad de obtención de rédito económico se viabiliza con el recurso a la amenaza de uso de la fuerza (coerción), por la ausencia de controles o connivencia con responsables de la seguridad en distintos órdenes, en el marco de una amplia red de contactos en distintos ámbitos del Estado y la sociedad.

Por otro lado, aquellos entrevistados que pertenecen a organizaciones de barrabravas reconocen el cambio en la orientación de los intereses y formas organizativas de las barras; pero ven en ello una etapa organizativa superadora del modelo anterior.

En primer término se expondrán los testimonios de quienes sostienen una posición crítica y combativa frente a las barras. Para luego pasar a analizar cómo se construye, en el discurso de los barras, la valoración del modelo actual de gestión que llevan a cabo.

Para, quien al momento de la entrevista se desempeñaba con un alto cargo de responsabilidad dentro de la Sub-SEF, (quien además sustentaba varios puntos de vista en su pasada experiencia como dirigente en un club de fútbol profesional), la violencia de las barrabravas se transformó por la incorporación de

referentes, que buscaron en ese espacio protegido, fuentes de negocios personales basados en su capacidad de estar “dispuestos a cualquier cosa”:

Aquí es importante atender a hecho de que la situación de origen (es decir la preexistencia de un espacio de interacción entre dirigentes y “proto-barras”) planteó las condiciones para explotar más allá los términos del intercambio. En efecto, dada la existencia de acuerdos que se desarrollaban en un espacio de invisibilidad pública y donde los actores de uno y otro lado obtienen beneficios del mismo, se debilita la estructura de incentivos para denunciar o romper dichos acuerdos. Por ello, en la medida en que estas condiciones se generan, siempre está presente la posibilidad de que la expansión de demandas, a uno u otro lado de la relación se establezcan en el marco de una tensión creciente en donde puedan entrar en juego diversos medios de coerción. En este caso, aún más favorecido por el hecho de que en el inicio de la relación se aceptó el uso de la violencia y se establecieron pautas de la complicidad y solapamiento entre las partes. Como se señaló en el capítulo anterior, la dinámica del clientelismo, lleva consigo la posibilidad de expandir sus límites por medio de prácticas irregulares, que pueden implicar grados variables de coerción e involucrar acciones criminales o responder al formato de redes criminales (Caciagli, 2006). En un marco en donde la violencia es aceptada y promovida, la barra se constituyó como un espacio propicio para albergar mucho más que fanatismos deportivos. Así lo expresa el entonces Funcionario de la SubSEF:

(...) hace muchísimos años atrás, (esto es preexistente a mi experiencia como dirigente), estos grupos que se empezaron a identificarse con nombres y después llamados a la postre como barrabravas, que eran la expresión de Boca como “La Doce”, “Los borrachos del tablón”³²... Cuando cada uno tiene una denominación, empezó a generarse un marco de violencia como para demostrar quién era más valiente, quién iba más al frente de los otros equipos y ahí empezó a generarse, constituirse, las primeras expresiones de violencia en el fútbol, que tenían que ver con enfrentamientos entre distintas hinchadas y como consecuencia de ello empezaron a incorporarse a esos mismas hinchadas aquellos que aparte de tener amor por su club, por su equipo, están predispuestos a cualquier cosa y que muchas veces rozan con la delincuencia, porque el que está preparado para atacar

³² Denominación con la que es conocida la barrabrava del club Atlético River Plate. Boca y River son los clubes con mayor cantidad de socios y aficionados en Argentina, entre ellos se juega una de las mayores rivalidades futbolísticas de Argentina.

a alguien, para matar a alguien, en su vida fuera del club tiene los mismos valores.
[Funcionario Sub-SEF]

Y agrega:

Es importante aclarar, cómo se modificó el comportamiento de las barras en los últimos tiempos. Antes los enfrentamientos eran entre barras, entre ellas, hoy los enfrentamientos son internas de las barras por el manejo de los negocios, que tiene que ver con reventa de entradas, con el manejo de privilegios, de acuerdo a las extorsiones, amenazas, ese es el grave problema. [Funcionario SubSEF]

El entrevistado presenta una primera distinción que se encuentra reiterada en la mayor parte de las entrevistas. Se diferencia, entonces, aquellas conductas orientadas por el “amor por la camiseta” por un lado, y una predisposición “cualquier cosa”, como conductas opuestas. Junto a ello, aparece una división temporal asociada a diferentes motivaciones que conducen al uso de la violencia dentro y entre las barrabravas. De un lado, la violencia motivada por la demostración de valentía entre grupos que rivalizan por la filiación a identidades futbolísticas contrarias. De otro, una disposición “a cualquier cosa” que radicaliza la violencia pero sin anclar el adversario a la posesión de camisetas, asociado a la idea de un oportunismo extremo como principal motivación en las barrabravas de hoy. En este sentido, las referencias a la facilidad con la que estos actores son capaces de conseguir beneficios están a la orden del día: la vida fácil, “la joda”, como eje de articulación de conductas que se opone a una vida de trabajo, sacrificio, organizado con base en pautas de comportamiento legalmente sancionados. Así se manifiesta en el testimonio de uno de los funcionarios³³ de la Dirección de Seguridad Deportiva de la Secretaría de Deportes de la Nación:

...hace 40 años yo vivía en Boedo³⁴ y el jefe de la barrabrava de San Lorenzo³⁵ era joyero, tenía su joyería en Sarmiento y Libertad. Vivía bien, era un loco, hincha y

³³ La Secretaría de Deportes de la Nación tiene bajo su órbita de operaciones la seguridad en lo que hace al desarrollo de las actividades deportivas. Por motivos políticos, le ha sido excluido de sus competencias lo que atañe al fútbol –al momento de la entrevista esa competencia la desarrollaba la SubSecretaría de Seguridad en Espectáculos futbolísticos SubSEF-. Sin embargo, varios de sus funcionarios y en particular aquellos con cargos de responsabilidad mayor, han tenido un pasado ligado a la seguridad en el fútbol, y a profesiones vinculadas a la práctica del fútbol (dos de ellos en el mundo del arbitraje profesional). Estos fueron los motivos que justificaron la inclusión de sus testimonios en el presente trabajo.

³⁴ Barrio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

era el jefe de la barra. El tipo tenía negocio, ayudaba a la gente, de repente aparecía un carterista y el tipo lo fajaba³⁶, era fanático, lo único que hacía era ir a alentar y a pelearse con la otra hinchada, a fierrazo y mano limpia, nada de cuchillo, armas blancas, no había droga, nada. El tipo en la semana era más bueno que el pan. Lo conocíamos todos, era el hijo del minero, sabíamos que los padres eran gallegos, así eran las barras y también así era la policía. Todo cambió, ahora todo es plata, están todos en la joda, porque el negocio es el vendedor de panchos³⁷, las entradas, el trapito, la plata de los jugadores. Organizan tour para turistas, para que las compañías de turismo tengan conexión³⁸!! [Funcionario de la Dirección de Seguridad Deportiva de la Secretaría de Deportes de la Nación]

En el mismo sentido se expresan otros informantes de ese organismo, uno de ellos, además fue parte del *staff* de funcionarios en el Comité de Seguridad Deportiva de la Provincia de Buenos Aires (en adelante Co.Pro.Se.De.) en el momento de mayor combatividad de éste organismo hacia las barrabravas. Al momento de la entrevista se desempeñaba como asesor en la citada Dirección de Seguridad en el Nación.

Hay que decirlo con todas las palabras: son organizaciones criminales que se nutren del dinero. Ya no son como los barras románticos de hace 30 años atrás que se agarraban a trompadas con otros barras. Hoy en día son organizaciones criminales que viven de los estacionamientos, de las ventas ambulantes, de las entradas que hay muchísimo dinero, de la venta de jugadores, de los representantes que les dan plata para que apoyen a tal jugador porque lo quieren vender a Europa. Son organizaciones que son mercenarios, por eso muchos jefes de hinchadas ni siquiera son hinchas de los clubes en donde trabajan. [Asesor de Seguridad Deportiva de la Nación]

Por su parte, quien fungía como responsable de la Dirección de Seguridad Deportiva comparte y remarca elementos en la misma dirección: “Si fueran

³⁵ Uno de los llamados clubes grandes de la Argentina. El selecto grupo de los Grandes está compuesto por cinco clubes, cuatro de los cuales militan en la Primera División del Fútbol Argentino, estos son: Boca Juniors, San Lorenzo, Racing Club, e Independiente. Por su parte River Plate, que forma parte de este grupo, descendió a la segunda división en julio del 2011 en medio de importantes conflictos que develaron, una vez más, los nexos entre barras y dirigentes.

³⁶ Término coloquial que refiere a la ejecución de un castigo corporal.

³⁷ El “pancho” es un término que designa a un tipo de comida rápida, más conocida, en otras latitudes como “perros calientes”.

³⁸ Aquí se alude a la empresa que organizó la barra de Boca con el turismo internacional, por medio de la cual ofrece pasar “un día con la Doce” o también popularizado como “el Adrenalina Tour”, el cual consiste en asistir al estadio de la Bombonera y presenciar un partido de Boca desde la popular junto al calor “inigualable” de la “hinchada con más aliento del mundo”.

fanáticos de verdad como lo eran antes no pasaba nada, pero acá el problema es el negocio! La barrabrava es una asociación ilícita que utiliza al fútbol como ámbito de blanqueo de laburo³⁹” [Responsable de la Dirección de Seguridad Deportiva de la Nación].

Otro de los entrevistados en este grupo, (ex Secretario Ejecutivo del Co.Pro.Se.De.), afirma y resalta la pérdida de valores asociados a identificación futbolística, por parte de las barrabravas. “(...) aparte no les interesa ni el fútbol, en la cancha miran para otro lado. Nada! no les interesa nada! están asociados para delinquir y como hay mucho dinero...” [Ex Secretario Ejecutivo del Co.Pro.Se.De.].

En los relatos que se organizan con base en una distinción temporal, es posible notar imágenes que evocan un pasado romántico en el que la acción de las barrabravas se guiaba por valores sociales e identidades amarradas a clubes que permitían entender los fanatismos que de ellos emanaban. Por el contrario, en nuestros días las barras exhiben un perfil menos virtuoso. Orientan sus acciones a partir de las oportunidades de explotación económica de diversos rubros comerciales, que son fáciles de asir, gracias al marco de protección e impunidad que tienen garantizado: comercio informal, intercambio de favores, emprendimientos de escasa transparencia. Los relatos también acentúan el carácter multifacético de la actividad económica de las barrabravas, por medio del cual se abarcan diversos rubros y actividades comerciales. Así lo describen varios de los entrevistados:

(...) y después trabajan... tienen algún trabajo extra... En la semana trabajan para actos políticos, trabajan para algunos gremialistas y aparte tienen laburitos extra. Alguien que los conoce dice: ‘mañana tengo una asamblea de consorcio, mandame cinco o seis y te lo mandan!’ Empezás con la reunión de consorcio, los cagan a palos a todos y terminó. Porque además son impunes! [Secretario de la Dirección de Seguridad Deportiva de la Nación]

En el mismo sentido uno de los informantes menciona que “...éstos el domingo van a la cancha, el lunes descansan, el martes se van al acto de los restos de Perón, el miércoles, se van no se qué.” [Responsable de la Dirección de

³⁹ Término utilizado tanto en Argentina como en Uruguay para referir a actividades laborales: trabajo.

Seguridad Deportiva] y otro reafirma: “son tipos que viven de una ilegalidad permanente.” (Asesor de la Dirección de Seguridad Deportiva)

En estos testimonios, la predisposición señalada en un inicio “a cualquier cosa” toma cuerpo y se liga de manera concreta a vivir en la ilegalidad, situación que compromete a una serie de actores que trascienden al grupo delimitado por la pertenencia a la barrabrava (este aspecto, será materia de análisis del capítulo 4).

Por otra parte, se hace evidente una tensión que emerge de los sentidos que organizan la concepción de las barrabravas desde este punto de vista. Por un lado, la idea del “están todos en la joda” sugiere que las actividades emprendidas por las barrabravas representan acciones opuestas al sacrificio laboral, a la disciplina del trabajo y en su lugar aparecen relacionados a la búsqueda de salidas fáciles. Pero por otro lado, al señalar el carácter mercenario de la actividad barrabrava, se alude a cierta idea de trabajo. Esta tensión, no se encuentra en el relato de los propios barrabravas que valorizan su actividad y la definen como una labor cuasi profesionalizada, que se sostiene por la lealtad, la disciplina, el orden y la predisposición a actuar en lo que sea necesario.

En oposición a la visión romántica de los hinchas del pasado, movidos por los valores del honor y el amor a la camiseta, los miembros de las barrabravas valorizan el presente por sobre el pasado. Este cambio, que implicó la profesionalización comercial de la barra también se vio cargado de valores, mismos que suponen reasumir un rol de custodios de la hinchada perdido temporalmente hace diez o quince años atrás. Indagado sobre cómo se conciben las barras de ahora respecto a las del pasado, un miembro de una de las barrabravas más importantes de Argentina (River Plate), quien en adelante, será invocado como Fabio de River ⁴⁰, señala:

(...) antes la barra era cualquier cosa. Ahora la barra uno la ve más por el lado de que ya es una empresa. Donde hay moneda, tema monetario, esto pasa a ser ya una empresa y se maneja distinto la cosa. Antes era cualquier cosa, como te decía: vos ibas y eras un cachibache cualquiera y decías "ah, yo soy barra" y le robabas a

⁴⁰ Las entrevistas realizadas a miembros de barrabravas se efectuaron bajo la promesa de confidencialidad respecto de nombres y cualquier dato personal que pueda dar pistas sobre la identidad de los informantes. Por esa razón, todos ellos serán nombrados con seudónimos más el nombre del club al cual representa la barrabrava de la que son parte.

una señora cualquiera con el hijo. No podías llevar una camiseta, no podías ir bien vestido a la cancha porque te robaban, ibas al baño y salías desnudo. Era así, nosotros vemos a uno que le está robando a otro y lo linchamos ahí nomás. [Fabio de River]

Y agrega: "...antes que entremos nosotros en la tribuna había muchos robos. La misma barra le robaba a la gente. Desde que entramos nosotros ya hace 10 años eso se dejó. En la tribuna de River no se roba, no le roban a la gente, nada! O sea, la gente se siente cuidada por nosotros." [Fabio de River].

Por otra parte, cuando tiene que definir el rol de la barrabrava no duda en vincularlo a la prestación de servicios: "Esto es una empresa, una empresa digamos... es más, nosotros proveemos un servicio a los mismos dirigentes del club, que a la vez, nosotros al estar ahí, cuando hay pintadas, hay elecciones, los dirigentes nos llaman a nosotros, nosotros somos los que salimos, pintamos, etc...." [Fabio de River]

La actividad de la barrabrava se define por la disposición a prestar servicios, de la índole que sea reclamado, en este caso, por los dirigentes. Esto se suma a la eventual actividad personal paralela. En la medida en que uno se integra a la barrabrava su compromiso con la organización implica una dedicación en tiempo que va más allá de la presencia en el estadio y la organización puede requerir de su tiempo en cualquier momento de la semana:

Y la semana de hincha de empieza un miércoles, que empezás con la organización. Pero ahora que viene el clásico, ya dos semanas antes, ya de ahora te están llamando por teléfono, nos están diciendo qué tenemos que preparar, que tenemos que hacer esto, que tenemos que hacer lo otro, porque es todo... ahora jugamos con Argentinos (Juniors), ahora el domingo y después viene Boca. Que es lo que más esperamos. Son dos veces al año que esperamos todos este momento. Y ahí tenemos que preparar todo, te lleva: un partido normal arrancó un miércoles y un clásico empezó dos semanas antes, por más que tengamos un partido de por medio antes, dos semanas antes ya te están preparando.

Y después es todo el tiempo: todo el tiempo estás con el diario, eso es algo que lleva tiempo. Yo digo que de mi vida diaria, me saca el 70%. [Fabio de River]

Aunque existen puntos de coincidencia entre las orientaciones señaladas por el grupo de entrevistados no pertenecientes a las barrabravas y Fabio, integrante de una de ellas, los juicios valorativos son diferentes. Para el joven integrante de la

barrabrava de River, las tareas encaradas por las barras representan actividades comprometidas, disciplinadas y hasta cargadas de responsabilidad, tal como lo indica el hecho de velar por la seguridad de los asistentes a las tribunas. Desde este punto de vista, las transformaciones de las barrabravas se ponderan de un modo positivo.

2.5. El modelo de “El Abuelo”: la *Doce* como precursora de la extensión de lazos hacia afuera

En lo que sigue se destaca los mecanismos de apoyo con que cuentan las barrabravas para sortear diversos límites legales o morales que pudieran estorbar su proceder. De forma rápida este lugar aparece ocupado por las instituciones deportivas. Para mostrar de cerca esta relación y la forma en que se produjeron los principales cambios aludidos arriba, el siguiente apartado se dedicará a describir y analizar el modelo de organización de las barrabravas impuesto por “el Abuelo”, considerado por muchos como la matriz que dio origen a la configuración de las barras tal y como se presentan en nuestros días. Este caso, ilustra con claridad cómo se estructuran y mantienen las relaciones gestadas en el club, a partir de situaciones dinámicas en las que es posible detectar diversos matices entre los que se destaca por un lado, un uso extorsivo de la violencia a ambos lados de la relación; y la importancia de un jefe “bien conectado” como garantía del éxito y perdurabilidad del modelo, por el otro.

En este sentido, es fundamental tener presente que, en la medida en que esa relación fundacional entre barras y dirigentes se basó en un intercambio, ello prefiguró la lógica de vinculación que perduró a través del tiempo. Generó una dinámica creciente de dones y contra dones por medio de la cual las barrabravas alcanzaron cada vez más prerrogativas informales. Con ello, se incrementó la capacidad de presión y en muchos casos, el poder de las barrabravas en relación a decisiones vinculantes tomadas por el club. Esto en el marco de una situación en donde la violencia fue incorporada (aceptada y promovida) a los términos de la relación desde su inicio.

La barrabrava del club Boca Juniors, conocida como “la Doce”, fue la que por medio de sus liderazgos pautó el cambio general en el modo de funcionamiento de las barrabravas, o por decirlo más precisamente, amplificó ese funcionamiento a partir de explotar comercialmente situaciones fundadas en intercambios de favores. Gran parte de este transcurrir aparece narrado por Gustavo Grabia, en el libro sobre dicha organización (Grabia, 2009). Los aportes que aparecen en ese trabajo han servido para identificar y analizar varias de las dimensiones que interesa poner de relieve en el marco del presente trabajo.

2.5.1. Antecedentes a “*El Abuelo*”

José Barritta, alias “el Abuelo”, se desempeñó como jefe de la barrabrava del club Boca Juniors, (La Doce), uno de los más populares de Argentina, durante más de una década (1981-1994). Su nombre invoca la imagen del barrabrava por excelencia: respetado, temido, admirado y ampliamente conectado. En la actualidad, existe un consenso bastante amplio, en el mundo de las barras así como entre aquellos que las estudian, conocen o combaten, de que la actual configuración de las barrabravas como actor social, tiene su nacimiento en el modelo que él gestó al frente de la Doce.

Sin embargo, el modelo de funcionamiento de “La Doce” no fue creado de cero por “el Abuelo”. Su predecesor, conocido como “Quique el Carnicero”, ya le había allanado el camino en varios sentidos. “El Abuelo” heredó ciertas rutinas que luego llevó más allá, por medio de la explotación del potencial recurso violento, para acrecentar su posición de poder en el club. De este modo, se valió de la preexistente política de puertas abiertas y diálogo directo con las autoridades que las mismas mantenía para con sus barrabravas: una relación cara a cara que daría lugar a pautas informales de funcionamiento que reforzaban la autoridad de las barras dentro del club. Este canal de convivencia cotidiana sería un factor decisivo para la explotación de su capital violento, algo que comenzó a ser evidente desde los años 60s (Grabia, 2009: 23).

Un directivo del Club Boca Juniors lo reconoció: “Quique⁴¹ lideraba el grupo más representativo de hinchada. Su gente podía arruinar o levantar un partido. Así cada vez que tenía un reclamo para hacernos, yo lo atendía con mucho gusto.” (Bortnik, citado en Veiga, 1998). Esta disposición a atender las pretensiones de la barra permitió a Quique explotar todas las posibilidades de expresión. “Y así empezó a frecuentar reuniones de Comisión Directiva e incluso a tener exigencias insólitas, como meterse en aspectos futbolísticos y económicos de la institución.” (Grabia, 2009: 27). Esto se llevó al extremo de lograr obtener una mensualidad por parte del presidente del club a cambio de que “la barra no se le fuera de las manos” (Grabia, 2009: 28).

En esta lógica de intercambios, en donde la barra veía crecer sus beneficios de la mano de dirigentes compasivos o indulgentes, se incrementaron los derechos adquiridos, por medio de prácticas que rápidamente mutaron en rituales, como el hecho de disponer de las instalaciones del club para celebrar reuniones previas al partido, con comida incluida, cedida por el club, entre otras cosas⁴².

En los años sesenta, acuerdo inicial de acceso a tickets pasó a concebirse, por parte de la barra, como una fuente de ingresos a partir de la comercialización de las mismas por medio de la reventa. La barra ya no utilizaría esas entradas para garantizar su presencia, ya que esto se lograba gracias al hecho de contar con un reconocimiento que le permitía ingresar al estadio sin tener que exhibir tickets. A partir de ahora las entradas serían parte de un rubro comercial que pondría a funcionar un circuito económico a penas en ciernes. La alianza

⁴¹ Enrique Ocampo, alias “Quique el carnicero” se mantuvo en el liderazgo de la Doce durante casi dos décadas: desde 1962 hasta 1981, año en que fue desplazado por “El Abuelo”. En esos años, desarrolló un estilo de mando centralizado y mantuvo un estricto control de ingreso al grupo. Sólo él y dos hombres de su extrema confianza manejaban las decisiones y asuntos de competencia de la barra. Hacia los años 70s el grupo que inició con 20 hombres alcanzó llegó a 40, lo que causaba inconformismo entre quienes intentaban sin éxito ingresar a la organización. Su oposición al ingreso de sectores interesados en pertenecer a la barra le valió la pérdida del grupo. El incremento en los réditos pronto generaron la formación de grupos rivales. Su caída fue producto de la propia política de exclusión. En el año 1981, José Barrita “el abuelo”, quien había intentado por años ingresar a la barra, logró desbancarlo luego de un enfrentamiento violento, quedó a Quique al margen de todo lo relativo a los beneficios de la barra (Grabia, 2009).

⁴² El “asado previo al partido” en el club fue una de las prácticas que instaló Quique para “la doce”. Hoy casi todas las barras cumplen con este ritual cada vez que se celebra un partido de local. A esto se suma el hecho de que cuando se produce un encuentro con alguna barra “amiga”, el asado se comparte con ellos.

dirigentes barras permitió a las barrabravas avanzar en negocios auto-gestionados, que incluían la mencionada reventa de entradas y que rápidamente se extendería al cobro de “peajes⁴³” a los comerciantes ambulantes los días de partido. De esta manera, a fines de los años 70s, la barra de Boca había impuesto un modelo de financiamiento que daba importantes beneficios a los principales líderes, en una asociación donde los principales involucrados eran los jefes de la barra y las dirigencias deportivas.

Sobre la base de los beneficios institucionalizados por “Quique” desde los años sesenta, “El Abuelo”, llevaría más allá las ganancias de la barra. De este modo, en la década de los noventa, su poder creció de la mano de la sumisión de la dirigencia ante él⁴⁴. Uno de los máximos dirigentes del club lo reconoció en su momento:

Fui a casa de Basilio Beraldi (*también dirigente de Boca*) donde estaba Barritta con dos más, yo no les quería dar entradas porque en Boca no había plata, pero charlamos y les pedí que no se llevaran por delante los controles y que no hubiera violencia y ellos me dijeron que eso se solucionaba con entradas. Dije que lo tenía que consultar y quedamos en volver a reunirnos. Al poco tiempo lo invité a Barritta a mi casa y después de una nueva reunión accedí a darles doscientas cincuenta entradas de local y algunas más de visitante. Desde ese momento se terminó la violencia contra nosotros las piedras y los insultos. (Antonio Alegre, ex presidente de Boca, citado en Grabia, 2009: 60).

Aquí es posible notar un cambio en el proceder impulsado por “El Abuelo”: mientras Quique utilizaba su potencial violento dentro de la cancha y su repertorio de presión se daba en el marco del juego (“podía levantar un partido”) como medio para hacer notar su inconformismo o solicitar mayores beneficios; “El Abuelo”, en cambio, haría de la amenaza directa el método más eficaz para hacer efectivos sus reclamos. Podía circular dentro del club, ingresar a la Comisión Directiva, llegar a la concentración de jugadores, acercarse al Director Técnico del Primer Equipo, entre otras. En definitiva había advertido que tan solo con invocar el

⁴³ “Peajes” en dicho marco de enunciación refiere a un uso eufemístico del término, para referir a una práctica cercana a la extorsión, que se encuentra ligada a una toma del espacio, por parte de la barrabrava, que es tolerada desde el club y las autoridades de seguridad correspondientes, mediante acuerdos que los benefician de forma directa o indirecta

⁴⁴ Este reconocimiento no sólo lo hace Grabia, por medio de su investigación puntual para el caso de la Doce (Grabia, 2009); en las futuras presentaciones podrá verificarse que los testimonios recogidos entre los barrabravas entrevistados asienten en la misma dirección.

derecho a tener más, se le concedería en casi cualquier ámbito relativo al club. A este método sumó además el uso de armas de fuego como forma de acentuar su capacidad de amedrentamiento. De este modo, los beneficios heredados así como los que se fueron sumando durante su liderazgo pronto se elevaron al status de derechos adquiridos.

Además, “el Abuelo” legó, a las barras de hoy, prácticas que trastocaron parte de su retórica heroica. Se trató de la redefinición de la estrategia respecto a las relaciones con las fuerzas de seguridad. Mientras la retórica histórica de las barrabrava ubica a la policía en el lugar de un oponente más, equiparable al del rival deportivo, en las prácticas del nuevo modelo, esa retórica perdió respaldo empírico. En efecto, todo el andamiaje del discurso sobre “el aguante” había estado construido con base en esos dos frentes: los rivales y la policía. Frente a ellos se jugaba el honor y el aguante de las barras, asentado en los principios morales de “no correr” e “ir al frente”. Sin embargo, en el marco de la orientación “empresarial” que había iniciado Quique y consolidaría “el Abuelo”, la confrontación dejaría de estar presente como mandato. En su lugar cobraría importancia la estabilidad del negocio, para lo cual, la policía comenzaría a verse como un potencial aliado y garante del mismo. Así, se gestó una verdadera redefinición de la relación barrabravas-policías. En este sentido, un miembro de una barrabrava (Racing Club), entrevistado para esta tesis, adjudica a “el Abuelo” el cambio de estrategia con respecto a la policía: “Hasta José Barrtita todo era a las piñas, a los palos, a ver quién era más guapo y quién enfrentaba a “la federal” o a “la bonaerense”. Y llegó un momento que dijimos "escuchame una cosa, pa' qué te vas a pelear con “la cana”⁴⁵?” [Mario de Racing]

A partir de entonces la relación dejaría de estar basada en la confrontación y en su lugar ganarían espacio los arreglos y negocios compartidos. La barrabrava ofrecería, en este acuerdo, una cuota monetaria a cambio de obtener libertades para actuar, tanto en los combates con otros sectores, como en el avance de sus actividades comerciales informales e ilícitas. En este sentido, el crecimiento del

⁴⁵ El término “cana” es empleado para designar de modo coloquial a la policía. Asimismo, las menciones de “la federal” y “la bonaerense” corresponden a distintos cuerpos policiales de acuerdo a la jurisdicción de actuación.

negocio conllevaría un cambio en el rol de la jefatura de las barras, que más temprano que tarde, terminaría por impactar en una nueva forma de gestión grupal dentro de las barrabravas. Joaquín, miembro de la barrabrava de Huracán, lo expresa así:

...el manejo, todos fueron mamando de lo que hacía “el abuelo” (no el Rafa Di Zeo⁴⁶) que fue el inventor de cómo llevar la cosa. Si bien toda la vida se llevaron banderas, se pelearon, etc. pero la organización de una barra la fue manejando “el Abuelo” hace muchos años... y eso hoy lo hacen todas las barras... [Joaquín de Huracán]

Al ser indagado sobre en qué sentido se refiere al “manejo” de la barra Joaquín no duda en vincularlo al negocio:

Sí, literalmente del negocio. Después cada uno, el que vive del club se hace negocio, pero no negocio malo, no es un negocio malo que le saca al club. Es un negocio que... es como un empleado, cuando lo precisás está, entonces es un empleado más, no es que vas a matar ni que nos tengan miedo todos. Sí, a veces tenés que ir con cara de perro por las circunstancias en las que vas a hablar pero nosotros estamos siempre en el club, yo entro acá vos viste que me saluda toda la gente no tengo por qué esconderme.⁴⁷ [Joaquín de Huracán]

La relación con los dirigentes, como muestra este fragmento, supone aspectos cordiales de mutua necesidad, en la que la barra está a disposición de las eventualidades del club; así como también está expuesta a cualquier confrontación. La barra, hace frente a la situación que se presente en los términos en que sea conveniente: “a veces tenés que ir con cara de perro por las circunstancias”. Esto, en el marco de los repertorios adoptados⁴⁸, a partir del

⁴⁶ Di Zeo fue el sucesor de “el abuelo” al frente de la Doce y otro gran referente dentro de los llamados jefes de barrabravas.

⁴⁷ Uno de las formas de inserción de las barras en los clubes se da por medio de la relación laboral con el club. Esto quedó en evidencia sobre todo en el caso del club River Plate, luego de que los escándalos de la interna pusieran sobre la luz pública la existencia de vínculos laborales entre el club y varios integrantes de su barrabrava.

⁴⁸ Se entiende por repertorios a las expresiones regulares en las maneras de actuar colectivamente en la defensa o prosecución de intereses compartidos (Tilly, 1990). En ellos, siempre está presente la posibilidad de incorporar aspectos innovadores, a partir de generar nuevas formas de acción, que están asociadas al éxito, eficacia relativa y que suelen transmitirse por efecto de contagio. Los repertorios de confrontación, cuando demuestran ser exitosos en la consecución de objetivos planteados permiten que los participantes se sientan atraídos hacia determinada performance, lo cual, desde una perspectiva racionalista puede ser leído como la posibilidad de minimizar los costos de la movilización. El concepto echa luz sobre la historicidad de las prácticas beligerantes en interacciones conflictivas. Por eso, cuando se alude a este concepto

liderazgo de “El abuelo”, puede llegar a suponer la amenaza de integridad física por medio de armas de fuego.

2.6. Perfil de un jefe barrabravas

“El abuelo” organizó el negocio e impuso el estilo. Como jefe de lo que en la actualidad representa la barrabrava mejor organizada, marcó la línea para sus sucesores y adversarios. Algunos de los elementos que se integran en el perfil del un líder barrabrava de acuerdo al legado de “El Abuelo”, son: “*management*”, conexiones y disciplinamiento de las líneas que integran la barra. Además, producto del incremento numérico de los integrantes de la barra y del escalonamiento jerárquico de las líneas internas, los jefes de las barrabravas de River y Boca, exhiben como característica novedosa, una distancia considerable respecto a las líneas inferiores de la organización. En especial, en Boca, ello contribuyó a gestar una idealización de los máximos líderes, por parte no sólo de la tropa sino también de barrabravas de otros clubes y así como también de parte de los hinchas “comunes”.

2.6.1. El “management” de los capos, un trabajo de tiempo completo

Cuando se indaga sobre las características sobresalientes de un jefe barrabrava, lo que surge, en primer término, es el manejo de los recursos que históricamente dieron entidad a éstas: entradas para los partidos, dinero para los viajes. Jesús Galeano, auto-reconocido integrante de una barrabrava, brindó, de forma abierta elementos sobre el rol que desempeñan los jefes en una barrabrava: “...los máximos manejan la plata, manejan los viajes, todo eso (...).” (Veiga, 2011-06-22). La primera tarea a cargo de los jefes, de acuerdo a esto consiste en estar en contacto con las autoridades del club con el fin de obtener los beneficios para su grupo: entradas, viajes, dinero. Esto, que desde un principio constituyó el arreglo fundacional de las barras con los dirigentes, a partir de la era de “El abuelo” sirvió

en el marco del presente trabajo, se piensa en repertorios de acción violenta, que son los que emergen de las relaciones conflictivas.

de base para ampliar las atribuciones de las barrabravas. De este modo, los jefes están a cargo de conservar las relaciones aceitadas para todo aquello que resulte necesario a los fines de mantener el negocio en funcionamiento. Consultado sobre la estructura jerárquica organizativa de la barrabrava de River, un integrante de ésta responde: "... los jefes que son los que se encargan de tener más tratativas con la gente del club, son los que nos consiguen las entradas, son los que nos consiguen los viajes." (Fabio de River) Y luego remarca: "(...) son los que se encargan de la logística, son los que se encargan todo el tiempo de estar comunicados: hablan con los dirigentes para conseguirmos entradas, y todo ese tema." (Fabio de River)

Lo mismo se puede encontrar en los testimonios de integrantes de otras barrabravas de clubes menores (Huracán y Gimnasia y Esgrima de La Plata), de los cuales se obtuvo el testimonio de dos integrantes⁴⁹. Joaquín, integrante de la barrabrava de Huracán señala: "Si hay que subir a hablar con la Comisión Directiva, suben ellos cuatro"⁵⁰. Y, Ramiro, de la barra de Gimnasia y Esgrima La Plata, (en adelante GEPL) sostiene que en esa estructura se reconoce a dos jefes que están encargados de gestionar y administrar las entradas y los viajes: "son dos, son dos tipos que reparten las entradas, los jefes". (...) "y me repartían entradas, sacaban micros todo" (Ramiro de GELP).

De los dos jefes hay uno con mayores atribuciones, debido a que es quien se encuentra en contacto recurrente con la directiva del club y centraliza el manejo del dinero. Al respecto aclara: "...él agarra la plata y te da la entrada nomás, la plata no se ve. Por allá se compra un par de vino o cuando viene Racing, que son amigos, se compra el asado." (Ramiro de GELP): Sin embargo el segundo colabora en la tarea de repartir las entradas a la tropa: "Los vemos para que te repartan la entrada los viernes y después en la cancha." (Ramiro de GELP)

Pero las entradas y los micros son sólo parte de los recursos que manejan las cúpulas barrabravas, al respecto River señala:

⁴⁹ El testimonio del miembro de la barra de Huracán se obtuvo por medio de una entrevista directa realizada durante el trabajo de campo, mientras que el del miembro de la barra de Gimnasia se obtuvo por la sesión de la entrevista realizada por Daniel Zambaglione (2005).

⁵⁰ En referencia a los 4 jefes reconocidos dentro de la barra de Huracán.

(los jefes) “Son los que se encargan de todo lo que se vende alrededor de la cancha, ya sea desde un choripán, o un gorrito o una bandera, es todo una empresa que es de la barra.” (...) Todo eso es de la barra: sea reventa de entradas, (...) lo que comas adentro o afuera de la cancha es todo de la barrabrava.” (Fabio de River)

Estas atribuciones de los líderes, son también valoradas de acuerdo a las capacidades de manejo mostradas por ellos. Así, es fácil advertir que los liderazgos más estables y admirados dependen en buena medida de la destreza mostrada en la gestión de los recursos para la hinchada. La valentía, la rudeza mostrada por el líder se mantiene como rasgo necesario, sin embargo, el principal recurso del líder es aquél vinculado al manejo grupal y de los beneficios que se destine al mismo. Consultado sobre las cualidades típicas que se valoran en un jefe barrabrava, uno de los informantes, miembro de una de estas organizaciones respondió:

Tiene que saber más la logística y manejar el grupo, saber bueno, cuándo tienen que decir que vayan ustedes que se mueven acá, saber cómo tenemos que movernos. Es el tema ese, pero bueno, si tienen que responder responden. (...) porque si ves correr a tu jefe en un conflicto, vos imaginate: “vos no sos jefe de nada.” El jefe es el que pone el pecho primero adelante de todos, por todos. [Fabio de River]

Junto la incorporación de asuntos a cargo de las barras y el aumento de integrantes, se produjo un incremento de jerarquías internas. Los líderes se vieron ante el desafío de tener que desarrollar habilidades que van más allá del uso de las amenazas o coerciones para ganar beneficios. Deben atender negocios en varios frentes y garantizar que, al menos las líneas más cercanas, tengan beneficios directos del aumento de ganancias, para consolidar una estructura de lealtades estable. Las experiencias más exitosas son las que se forjaron al calor de los beneficios compartidos. El líder debe administrar el botín con generosidad, debido a la amenaza latente que representan las jefaturas territoriales y sus bases. De este modo, la administración del dinero está al servicio de la conformidad de las líneas, en busca apaciguar posibles quejas sobre el reparto de los ingresos. Un miembro de la Doce, señala al respecto que las características valoradas en sus líderes son “la viveza, la inteligencia y la sangre fría”. En este sentido, suma a los elementos anteriores la capacidad de tomar decisiones sin

ataduras pasionales, lo cual se valora en la barra como un elemento de “valentía” (testimonio de Lucas, barrabrava de Boca). Para este entrevistado, la pérdida de control de un jefe respecto de líneas internas disconformes es expresión de falta de inteligencia para manejarlos.

Otro elemento indispensable para la caracterización de la actividad de los líderes en las barras es la dedicación de tiempo completo. En este punto todos los entrevistados coinciden en afirmar que las tareas asociadas a la barra, sobre todo para los líderes y las primeras líneas, representan un trabajo de tiempo completo.

En el pasado, aquellos reconocidos como líderes de las barras, tenían sus propias actividades de donde obtenían ingresos. El aludido “loco manicomio”, líder de la barrabrava de San Lorenzo en los años 60s era un reconocido joyero de Boedo. La barra era un pasatiempo, algo vinculado al ocio dominguero.

A partir de Quique el carnicero, pero en particular con “El Abuelo”, la situación cambió. Los testimonios recogidos en campo apuntalan esta situación. Así lo afirma Fabio de River, quien define a la barrabrava como empresa, por lo cual, la actividad de los principales encargados del manejo del negocio queda definida, de forma implícita, como un trabajo. Por otro lado, el testimonio del joven miembro de la barrabrava de Gimnasia de La Plata, contribuye a definirlo en el mismo sentido, que en definitiva emparenta esa actividad con la obtención regular de ingresos. De este modo, el dinero es la principal fuente de atracción para quien pretende ocupar la posición al frente de una barra. Así, ser jefe de la barra supone una ocupación, una suerte de trabajo con grandes ganancias a favor, pero en la medida en que esas ganancias crecen, también crecen las responsabilidades con su grupo y quienes entran en contacto con él, así como también crecen los riesgos asociados a la estabilidad del puesto. En la citada entrevista realizada al miembro de la barrabrava de GELP, el investigador indaga sobre los principales incentivos que movilizan a quienes se interesan por el liderazgo de una barrabrava y el informante le responde: “(...) es por el tema de las entradas, hay plata, hay todo ahí.” (...) “Es como un trabajo esto. Trabaja de barrabrava” (Ramiro de GELP)

2.7. Las conexiones: el cemento necesario para la consolidación y prosperidad de los negocios

El incremento de los negocios de las barrabravas vino de la mano de las conexiones cada vez más amplias de los jefes. Éstas varían de acuerdo a la importancia de la barra en cuestión. En barrabravas de clubes pequeños con escaso volumen de negocios, estas relaciones son acotadas a liderazgos locales, punteriles, en cambio en barrabravas como Boca o River, los contactos se establecen con altos funcionarios estatales. Un trabajo etnográfico sobre una barrabrava de un club provincial de categoría de ascenso, da cuenta de cómo sus líderes deben moverse de forma incesante para conseguir recursos de los punteros y referentes locales, en el marco de una práctica identificada como la *pichuleada*. Ésta última es definida como un “*neologismo (...) cuyo significado refiere al acto de regatear mezquinamente en negocio de poca monta.*” (Fernández, 2004: 98). En cambio, para líderes consolidados en barrabravas mayores, esa tarea de pedir dinero, tocar puertas, perseguir a unos y otros, no comporta una dedicación constante ni una labor de regateo. La negociación, en estos casos, se plantea desde una posición más simétrica en términos de jerarquías y poder respecto de los jefes políticos y dirigentes de clubes.

Las conexiones en diversas direcciones del espectro social y político, son, en última instancia, la condición necesaria para la consagración de cualquier aspirante a convertirse en jefe. Al respecto, un periodista especializado en el seguimiento de las barrabravas argentinas y en especial de la “Doce”, consultado para esta tesis, y a quien se identificará a partir de sus iniciales: G.G., señala: “El jefe de la barrabrava que no es el más violento, el jefe es el que tiene los mejores contactos políticos y con la policía, sin eso por más que seas el tipo más violento que hay, el asesino a sueldo más importante, no llegás!” (...) “A vos te tiene que bendecir la policía y la dirigencia deportiva y política...” [G.G.]

Por su parte, un integrante de la barrabrava de River se refiere a sus jefes como “*gente de plata que tienen muchos contactos*”. En este sentido, “El Abuelo” representó un modelo ideal para el resto, al poner al servicio del usufructo personal y los mandos altos de la barra, ciertas relaciones personales

provenientes del ámbito de la política local. La posición del jefe barrabrava en este caso, puede ser vista como la de un bróker, con capacidad de poner en relación a sectores diversos de la red, posición que le otorga un poder y capital social singulares. El capital social que deriva de la posición ocupada por los jefes de las barrabravas puede verse como un producto de la disponibilidad de información que le brinda el estar en contacto con diversos personajes insertos en otros ambientes sociales o políticos, con posibilidades de manejar recursos que puedan ser útiles a la organización barrabrava o a sus intereses individuales. Estos recursos pueden ser de índole material o ventajas derivadas del acceso a información privilegiada que puede ser usada como recurso por la barra.

El ejemplo de cómo actuó “El Abuelo” en este campo sirvió para generalizar un modelo de intermediación que hoy se encuentra institucionalizado entre barras y política. “El Abuelo” no sólo introdujo el rubro político al manejo de las actividades de la barrabrava sino que también pautó un modelo de comportamiento en ese terreno. Allí las relaciones no se privilegiaron con base en adhesiones programáticas ni ideológicas, por el contrario, estuvieron marcadas por la movilidad hacia distintos referentes políticos, conforme se daban los cambios en la popularidad de esos liderazgos.

Durante los primeros años de la democracia, cuando se vivía una verdadera primavera alfonsinista, “El Abuelo” supo trabajar a favor de un famoso y polémico líder político del radicalismo. Sin embargo, hacia 1987, cuando esta fuerza política comenzó a mostrar signos de crisis y el Justicialismo apareció como alternativa en crecimiento, “el Abuelo” no dudó en cambiar de bando (Grabia, 2009: 57). Y repitió la fórmula todas las veces que le resultó provechoso, durante los años previos a la definición de la candidatura presidencial del justicialismo de cara a los comicios del año 1989 (Grabia, 2009: 58-59). La forma más visible de intervención consistía en “la venta de trapos”, es decir, el cobro por exhibir banderas, en la tribuna del estadio, para publicitar el apoyo a algún dirigente político. Pero más allá de esto, iniciaba también otra forma de operación política, menos visible y más controvertida, que consistía en hostigar a ciertos personajes vinculados al club, que se manifestaban como a favor de rivales políticos de aquellos con los que el

jefe de la barra acordaba trabajar. Este movimiento, por otra parte, daba cuenta de la buena disposición que la clase política a recibir los servicios de “La Doce” como aliada.

Sobran los ejemplos de las relaciones de los jefes barrabravas con políticos y de los movimientos, a un lado y otro, de las barras más importantes del país⁵¹. El acuerdo más importante alcanzado en este sentido es el que se estableció entre un grupo de barrabravas con el kirchnerismo a través de la pretendida ONG, “Hinchadas Unidas Argentinas”. Ésta, se dio por iniciativa de puntero oficialista, que encabezó de forma pública la presentación de la organización. Se trataba de un mediador entre instancias del gobierno nacional y el grupo de barrabravas que participaron del acuerdo. En esta alianza, las barrabravas comprometieron su adhesión pública y abierta, al kirchenrismo, por medio de operativos a favor de las candidaturas del oficialismo, así como en otros terrenos de disputas políticas en las que se compromete el gobierno, como por ejemplo en relación al enfrentamiento que se sostiene con el multimedio “Clarín” (Perfil, 2009-04-20; Balinotti, 2011). A cambio, el gobierno, por medio de sus operadores políticos, ofrecía garantías de no persecución a quienes tuvieran causas pendientes con la justicia, pagaba servicios de propaganda, ponía a los jefes en un esfera de interlocución privilegiada. La duración de ese arreglo fue breve, pero al menos alcanzó para que más de 250 integrantes de varias barrabravas viajaran al mundial de Sudáfrica a alentar a la selección nacional. El principal nexo entre la ONG y el gobierno ya no funge como intermediario a favor de las barras. El liderazgo de las Hinchadas Unidas Argentinas pasó a manos de un jefe barrabrava quien ha continuado con la lógica de pautar intercambios de propaganda con líderes políticos guiado por la pauta del mejor postor. Así quedó demostrado en la reciente Copa América disputada en Argentina, en donde las HUA desplegaron propaganda a favor del principal candidato de la oposición en el en la Provincia de

⁵¹ La importancia de las alianzas de los líderes de la barrabrava con referentes políticos ha crecido de tal manera que se ha colocado, en el centro de las disputas internas. En este sentido, se verifica una competencia interna que involucra no sólo la administración de negocios cautivos, sino también la oferta de servicios hacia líderes políticos, como lo muestra la interna de la Doce en marzo de 2009, que enfrentó a dos sectores cuyos acuerdos con líderes político-sindicales acrecentaba los elementos puestos en juego en la guerra por el botín (Grabia, 2009-03-18)

Buenos Aires (Grabia, 2011-07-03; *Perfil*, 2011-07-05). Es posible, comprobar una vez más en este ejemplo la vulnerabilidad de los acuerdos, por cuanto se rigen por una puja por recursos, que dadas las condiciones de la competencia política, no permite la durabilidad de los acuerdos. Las barras se presentan entonces, como una organización que negocia y lleva a cabo acuerdos puntuales con diversos actores de la política nacional.

2.8. La redefinición de los vínculos con la policía

“El Abuelo” fue el primero en lograr acuerdos ventajosos con la policía. Por medio de ellos, consiguió operar con libertad para ejecutar todo tipo de acciones tendientes a sostener su posición en la barra. Esto incluyó la posibilidad de contar con la anuencia de ciertos sectores de la policía para combatir a sectores adversos a su liderazgo. Así quedó demostrado con la aprehensión del “Negro Thompson” jefe de la barrabrava de Quilmes y rival en la AFA de “El Abuelo” (Grabia, 2009: 42) y varias situaciones en donde se mostró la inacción de la comisaría que corresponde al territorio de La Boca. Desde entonces, para la policía también las barrabrasas serían una importante fuente de negocios corporativos que pasaría a formar parte de su “caja negra”, compuesta por varios rubros de recaudación ilegal. A continuación se transcribe un pasaje de una entrevista a un miembro de la barrabrava de Racing, quien se define como retirado de la tribuna, pero reconoce mantener relación con la barra actual a través de diversos acuerdos. En relación a su pasado dentro de la barra señala:

Yo estuve sentado con comisarios y les decía: ‘escuchame, no me rompas las bolas. ¿Cuánto querés? Esto es una cuestión de negocios: ¿cuánto ganás? No me hinchés las pelotas! ¿Qué querés: una casa, una 4X4, qué querés? ¿Querés que tu mujer no te rompa más las pelotas? ¿Querés que el pibe no se meta en quilombos? qué querés?’ Y así arrancó todo esto. Entonces fue una contraprestación... (Mario de Racing)

Este párrafo, además de mostrar la arrogancia que el barrabrava exhibe sobre sus capacidades de actuar en cualquier terreno, pone de manifiesto la reorientación del vínculo entre policías y barrabrasas. Otro integrante de una barrabrava

también lo señala con naturalidad: "Por empezar a la policía la manejamos nosotros (...) no pasamos los cacheos, uno solo como mucho que nos revisan así nomás y después nosotros mismos le decimos: correte que esto lo manejamos nosotros" (Fabio de River).

En el mismo sentido, miembro de "la Doce" reconoce que el manejo que tiene la barrabrava sobre la policía les permite, entre otras cosas, evitar cacheos, controles de seguridad y que en la medida en que ganan más beneficios de esa índole más se acrecienta el poder de la barra sobre el resto de los actores que actúan en el fútbol. Por eso, en situaciones normales, la barra se constituye como autoridad dentro de las tribunas y en los alrededores de la cancha.

2.9. La estructura jerárquica de la barra

El aumento de tareas y el crecimiento numérico de las barras ha tenido un considerable impacto en la distancia que existe entre los jefes y los integrantes de los niveles inferiores de la organización. En el caso de River y Boca, la distancia que existe entre estos sectores de la barrabrava es notable, al punto de que muchos miembros de la misma jamás llegan a dirigirle la palabra al jefe máximo de la organización. La transformación de una barra pequeña, de origen barrial a una empresa mayor con asentamiento en varios negocios y presencia en amplios territorios sociales, ha impactado de manera considerable en el establecimiento de esta brecha que hoy separa a los grupos mayoritarios de la tribuna y sus jefes. Esta lejanía a su vez colaboró en la mitificación de la imagen de ciertos líderes. Una vez más los líderes de la Doce son el ejemplo paradigmático de ello. Tanto la figura de "el Abuelo" como la de "Rafa" Di Zeo, su sucesor, despiertan una no despreciable admiración que se traduce en una idealización de lo que representa la figura de "el jefe", no sólo entre los propios miembros de la barra, sino también entre barrabravas rivales e incluso hinchas pertenecientes a la masa de asistentes no beligerantes.

En barras como las de Boca y River, dado el tamaño, la diversificación de los negocios, y la cantidad de integrantes con que cuentan, los jefes se

encuentran en una posición de aislamiento respecto de los mandos medios y bajos. Si bien están presentes en la cancha, entre la muchedumbre del sector popular, el círculo que los rodea está constituido por el grupo cercano a él, del sector más alto en la jerarquía grupal. En este sentido el cambio más significativo puede adjudicarse a la transformación de la barra de ser un grupo selecto y pequeño, como lo fue la Doce durante la jefatura de “Quique”, a un prototipo de barra numerosa como la que se impulsó con la llegada del Abuelo. Mientras que Quique se esforzó durante los años de liderazgo en mantener un estricto control del ingreso al grupo, lo cual llevó a que en sus años, el tamaño máximo de la organización llegara apenas a 40 integrantes; “El Abuelo” impulsó un modelo de barrabrava ampliado. Mantuvo una política de alianzas con sectores de la tribuna que provenían de distintos lugares geográficos de la capital y la provincia de Buenos Aires, a los que les otorgó un lugar en la organización. Con ello logró que hacia 1989 la barrabrava superara los 2mil integrantes, aunque el mando continuara siendo centralizado. El incremento de poder que vino de la mano del populoso ejército a sus órdenes, sumado al logro de la representación de la “hinchada” nacional en los mundiales, hicieron de “el Abuelo” un personaje de alcance nacional. Esta estrategia sería mantenida por Di Zeo, quien tuvo una llegada mediática aún mayor.

En River, aún sin contar con personajes de tanta notoriedad pública ni arraigo popular, se ha reproducido la estructura multitudinaria de la barra. En la actualidad cuenta con un grupo de choque que oscila entre 100 y 200 hombres. Pero la masa disponible supera a los 500. En este marco, los líderes también aparecen aislados respecto de los sectores pertenecientes a los escalafones inferiores. Por ejemplo, Fabio, señaló que la jefatura de la barra está a cargo de “cinco cabezas”. De éstos, tres se encargan de tratar con las segundas líneas, mientras que dos de ellos, trabajan en la sombra sin tener contacto alguno con la masa integrante de la organización.

“Y los tres de la popular son los que tienen contacto con nosotros, con la gente. Los otros no, mucho no se les ve la cara, porque son gente de plata, son los que ponen toda la plata y a veces son hasta dirigentes, son delegados están metidos en líneas

políticas y eso. Y no los ves, o los ves y decís, no es una persona de plata por como está vestida todo y es el jefe de la barra. Es así.” (Fabio de River)

Pero la realidad de las barrabravas y los líderes de los clubes más grandes⁵² del país, con estructuras complejas, como se verá en la siguiente sesión, no es común encontrarlo en otras barrabravas de clubes menores. En la medida en que la barrabrava es menos numerosa y dispone de recursos inferiores, la distancia que separa a los jefes de la tropa se estrecha. Así lo señala un integrante de una barrabrava de uno de los clubes llamados “chicos”:

... en Boca otro pibito no llega a hablar nunca con el jefe de la barra, a veces ni el primer línea. Nosotros tenemos otra relación, de amistad, de conocernos en el barrio, de manejarnos en el club con dirigentes, con gente que está en la oposición, porque es un club chico, bah, no chico, (...) pero, los demás clubes que no somos River ni Boca, nos manejamos de una manera más directa. Tiramos todos para el mismo lado, seremos 20 o 30. Cuatro son las cabezas de los grupos, nosotros tenemos 4 grupos, 4 bandas. (Joaquín de Huracán)

En otro caso, ilustrado con el testimonio de un miembro de la barrabrava de Gimnasia de La Plata, la brecha entre el jefe y los integrantes del nivel más bajo se salva a través del tiempo de permanencia. En la medida en que se demuestra regularidad en la organización, se pasa de tener un trato mediatizado a uno directo con el jefe, aunque ello no se traduzca en una relación de amistad: “yo conocí lo por otro, pero ahora voy directamente a él, porque ahora él ya me conoce, pero empecé primero con otro chico que lo conocía que era de ahí y me rescataba la entrada de ahí. Y después bueno tenemos onda así y ahora voy yo a buscar mi entrada.” (Ramiro de GELP):

Sin embargo, se trate de líderes que se manejan a la distancia, o de los que tienen trato más o menos directo con su gente, la estructura de mando es similar en todas las barras. Ello se constituye a partir de la conformación de líneas inferiores al jefe encargadas de manejar subgrupos dentro de la organización. En ese sentido coinciden, tanto los modelos de las barras grandes como la de Boca y

⁵² En Argentina, existe un grupo de 5 clubes que son considerados los “grandes” del fútbol argentino. Semejante adjetivo se debe a la consideración del tamaño de estos clubes en relación a su masa societaria, la cobertura nacional de sus peñas y/ o filiales (que trascienden el espacio local de la ubicación del club) así como también sus logros deportivos. En este grupo se encuentran: Boca Juniors, River Plate, San Lorenzo, Independiente y Racing.

River, así como la Huracán, que tiene a su cargo tanto un volumen inferior de integrantes como de negocios para administrar. A continuación se dará lugar a la descripción de la estructura organizativa de las barrabravas, como herencia de “El Abuelo”.

Como en toda estructura jerárquica el mando constituye una posición de privilegio y representa una fuente de beneficios personales deseables para cualquiera que participe de su vida interna, tal como quedó reseñado en el comentario del miembro de la barrabrava de GELP. En efecto, la lucha por ocupar esa posición ha dado lugar a sangrientas batallas y es la principal causa de muerte asociada a la violencia en el fútbol en los últimos años. Ello significa que ha desplazado, en importancia y en frecuencia, a los eventos violentos típicos en los que participaban las barrabravas: los enfrentamientos entre barras rivales. Aquellos encuentros ríspidos entre barrabravas rivales se encuentran hoy confinados a eventos excepcionales, mientras que la mayor parte de los reportes que dan cuenta de violencia por parte de las barrabravas tienen su origen en la lucha de facciones internas.

El desencadenamiento de una batalla por el liderazgo dentro de una barrabrava tiene como antecedente la pérdida de control de líneas internas o bien el fortalecimiento de líneas excluidas de los beneficios. Los medios por los cuales se establece la disputa son siempre los mismos: los enfrentamientos violentos de unos contra otros. No existe salida negociada, ni caída en solitario y siempre un cambio de mando está antecedido o precedido por eventos violentos. Ramiro de GELP dio cuenta de esto en los siguientes términos, en qué términos se deciden las jefaturas: “y, peleando... el que gana, gana la hinchada. (...) en la cancha, o afuera o donde te crucés. En la calle, donde se agarren. Yo te quiero sacar la barra, suponé vos sos el jefe de la hinchada, entonces yo te digo:”vamos a pelear” Y si te gano me quedo yo con la hinchada.” (Ramiro, GELP). Sobre la suerte de quien es derrotado en la pelea señala: “y no van más (...) no no es que se retiren, pero no van más, debe ser por miedo andá a saber que los agarren otra vez o capaz que te dicen ‘eh, vos sos amigo de este’ y se pelean. El grupito el otro se va y viene otro grupo. “

La pelea constituye la principal⁵³ vía para la sucesión en el cargo al frente de las barras. A consecuencia de esto, se produce la expulsión del sector vencido. La ley del victorioso se hace sentir a tal punto que quien gana la batalla se apodera del territorio y determina la prohibición de ingreso al estadio de quien resultó desplazado.

2.10. Impactos en la organización grupal a partir de la profesionalización de la barra como empresa de servicios

El crecimiento numérico de la barra, permitido por “El Abuelo”, dio origen a la conformación de diversos mandos que estaban organizados a partir de grupos preexistentes, cada uno de ellos con mandos liderazgos establecidos. Así fue cómo se establecieron las líneas jerárquicas inferiores, que se organizaron con base en la cercanía al jefe máximo. Asimismo a partir de esto se fue conformando la estructura de privilegios. Los grupos cuyos jefes gozaban de lazos de amistad y cercanía con el Abuelo, respondían a lo que se conoce como la Primera Línea. La incorporación de otros sectores dio lugar a jefaturas de 3er orden, que se constituyeron en líderes de la segunda línea. Durante la jefatura del Abuelo, la barra integró a grupos de distintos barrios porteños o de la Provincia de Buenos Aires como “la banda de Lugano” de “Caballito” y la “de Lomas de Zamora”, entre otras. Los integrantes rasos de cada grupo son los considerados soldados, éstos, tienen más o menos capacidad de percibir beneficios de acuerdo al rango del jefe directo a quien responden.

En la actualidad, tanto de la River como la de Boca constituyen las dos organizaciones más importantes de barrabravas. La estructura interna de estas está compuesta por varios rangos en los que sobresalen “líneas” jerárquicas,

⁵³ Una segunda forma de sucesión, se produce es por medio de la captura del líder a manos de la justicia. Sin embargo, ello también es un indicador de una crisis interna y un debilitamiento del poder del líder, dado que representa la pérdida de apoyo por parte de actores que, con anterioridad, interponían su influencia para facilitarle impunidad al jefe de turno. Cuando esto ocurre, es común observar la división de las líneas sucesorias y en general ello deviene en una confrontación final por la sucesión.

encabezadas por líderes territoriales que siguen en el orden de importancia a los capos máximos de la organización. La pirámide se organiza de arriba hacia abajo en el siguiente orden: por un lado está el o los jefes, seguidos en jerarquía por el grupo de los llamados “primera línea” que está integrada por las cabezas de los sectores de la barra afincados territorialmente, debajo de éstas están los integrantes de la “segunda línea”, en el caso de Boca hay un grupo llamado “tercera línea”. Estas líneas pertenecen al sector más organizado y disciplinado de la barra. En forma eventual pueden disponer de sectores cuya pertenencia a la barra es volátil y descentralizada, a los que se recurre en situaciones puntuales. Las segundas o terceras líneas pueden desarrollar algún que otro emprendimiento propio, pero responden siempre al mando de la jefatura central. Sobre esta estructura el periodista entrevistado señala:

Para ser el jefe hay que tener la bendición de la policía, la dirigencia y la dirigencia política. Ese jefe tiene subalternos que a su vez son jefes de distritos: tipos que dominan los grupos territorialmente. Éste es el que tiene “La Matanza⁵⁴”, etc, A ellos les dan los beneficios para que ellos los repartan entre sus grupos y poder armar una red de lealtades en la que haya beneficios para todos. [G.G]

Dentro de la barra, la estructura se organiza en núcleos: “...son núcleos. Por ejemplo yo pertenezco al núcleo de lo que es zona norte, que viene a ser Grand Bourg, y somos 140, después está el núcleo de lo que es Capital, después el núcleo de lo que es Zona San Miguel y todos esos conforman la barra y debemos ser unos 400.” [Fabio de River]

En barras con estructuras numerosas es posible establecer límites de ingreso o permanencia, algo que barras menores muchas veces no pueden imponer:

Bueno, lo que es una hinchada como Boca, tiene tanta gente que tenés los dos o tres cabezas que son los que mueven todo y a su vez ellos tienen sus grupos que es primera línea que manejan cada uno responde a una de las 3 o 4 cabezas, después esos responden a la segunda línea, tercera línea, y hay gente que va a nada, cuando los tienen que echar los echan. Esto es en River, Boca y nadie más. [Joaquín de Huracán]

54 Distrito perteneciente al Gran Buenos Aires.

A diferencia de la estructura compuesta por varios niveles de mando, Joaquín de Huracán, reconoce que en las barras de menor tamaño y con menos rubros económicos bajo su competencia, las posibilidades de plantear exclusiones de ese modo, se limitan. En ese sentido, señala que en su organización hay un nivel de relativo de horizontalidad en la toma de decisiones: "... tenés los 4 jefes, y después la primera línea... no son jefes, no es que te van a decir hacé esto o aquello, acá hacemos todo a pulmón y todos porque nos gusta. No, lo hacemos entre todos, opinamos todos." (Joaquín de Huracán). Sin embargo, sí reproducen el modelo jerárquico de cabezas superiores y mandos intermedios.

Cuatro son las cabezas de los grupos, nosotros tenemos 4 grupos, 4 bandas. Entonces son 4 principales y nosotros nos reunimos con ese grupo. Entre esos grupos yo y un grupo de 6 pibes más manejamos todo de una de las bandas, otra banda tiene 2 cabezas o tres más, el otro dos o tres más y el otro 2 o tres más. (Joaquín de Huracán)

Consultado sobre la cantidad de líderes que se reconocen en la barra de River, Fabio, comentó: "Son varios. Tenés por ejemplo, en lo que es popular hay 3. Después hay dos más, son 5. Tenés dos más en la platea, que están sentado siempre en los palcos, en la platea al lado de los dirigentes. Vos los ves y se están comunicando por Handy, Nextel, y bueno son 5." (Fabio de River).

Dentro de los mandos inferiores de las líneas más disciplinadas y orgánicas de la barra se recluta al selecto "grupo de choque": "*Cuando hay problemas, actuamos los del grupo de choque, que somos unos 50 de la primera línea, casi todos tenemos conocimientos de artes marciales.*" (Fabio de River).

Respecto a la imposición de disciplina los entrevistados dan cuenta de distintos mecanismos explícitos y tácitos que funcionan a favor de promover la obediencia en el grupo.

En el estadio, una de las funciones fundamentales de la tropa consiste en animar de forma constante al equipo, de modo tal de remarcar, el aspecto más visible y venerado de las barrabravas en el estadio, que tiene que ver con la demostración de aliento y fervor hacia "la camiseta". Sin embargo, esto, que podría pensarse como el aspecto más espontáneo, en la medida en que se apoya en el discurso de los sentimiento, dentro de la barra se plantea en términos

obligatorios, al punto que las sanciones por no alentar pueden ir desde los golpes, (utilizados con frecuencia como medios para llamar la atención sobre la falta) hasta la expulsión del sector. Por medio de estas sanciones, la barrabrava transmite el mensaje de que la permanencia en los espacios cercados por la ella, está sujeta a la observación y cumplimiento de sus normas, lo cual vale tanto para sus miembros como para quienes se acercan al sector dominado por la misma.

Fabio de la barrabrava de River, lo describe de la siguiente manera: "... cómo explicarte, ya estar adentro te sentís con poder. Ya poder manejar a cualquier grupo de gente... porque vos estás ahí y le pedís a cualquiera cantá y ese canta y te sentís con poder. Sabés? "Cantá o te vas! saltá"! dale! cantá grita." (Fabio de River)

Un informante, integrante de una barrabrava señala que existen mandatos internos que distinguen a un barrabrava de un hincha común. Al respecto menciona que, sobre todo a las líneas inferiores de la organización, se les exige mostrar aliento al equipo durante todo el partido: "Y sí, porque capaz que estás así y no estás gritando, el otro capaz que viene y te pega porque no estás gritando. (...) no podés estar todos los 90 minutos gritando. Por allá vos te callás y vienen y te quieren cagar a palos." (Ramiro de GELP)

Por otro lado, en el marco de las reglas que rigen la disciplina interna, Joaquín, miembro de la barrabrava de Huracán, señala que la permanencia en la barrabrava está sujeta a una primera y elemental regla de oro: mantener la boca cerrada y el perfil bajo. "...si sos un boludo que vas a todos lados boqueas y hacés barrileteada en todos lados no te sirve, no te sirve porque te van a cagar a bifos todos. Entonces vos lo que tenés que hacer es primero callar la boca: de todo lo que ves no sabés nada. Eso es así, el primer reglamento." (Joaquín de Huracán)

El conjunto de reglas que rigen a la organización no sólo diagraman la disciplina interna en función de la permanencia de sus miembros sino que también, pautan las formas de ingreso y hasta podría decirse lo mismo sobre las

formas de egreso, cuando este se produce a consecuencia de la pérdida de posiciones a manos de otros grupos⁵⁵.

2.10.1. Ingreso

El nivel de apertura o cierre de estas organizaciones es mayor o menor de acuerdo al tamaño de las mismas y los negocios involucrados en ella. Los testimonios de los integrantes de barrabravas consideradas menores (en relación a las de Boca y River) permiten pensar que no existen barreras férreas que puedan considerarse infranqueables, para los interesados en ingresar. Sin embargo, es importante el contacto personal (lazo de amistad, familiar, vecinal) o conocimiento de algún integrante que facilite el ingreso. Una vez adentro, la condición de permanencia supone el cumplimiento de determinadas pautas de conducta útiles para la organización. Distinto es el caso de barrabravas que han alcanzado un grado de profesionalización tal, que les permite imponer una selección más estricta. Entre los casos que pueden citarse aquí, se encuentra Boca y River.

Consultado sobre la forma en que ingresó Ramiro a la barra de GELP, mencionó que su llegada a la barra se dio de la mano del grupo de amigos del barrio, que ya formaban parte de ésta cuando él tuvo interés en integrarse. A partir de entonces, el conocimiento de este grupo le abrió las puertas a la barrabrava: “y me acerqué porque conocía ahí a unos pibes y me acerqué empezamos a tomar onda y todos piolas y bueno, me empezaron a dar entradas y íbamos a todos lados.” (Ramiro de GELP). Indagado sobre qué otros modos de ingreso reconoce, Ramiro respondió:

Y te acercás, pero suponete que te quieren pelear, tenés que pelear, te hacés respetar y chau. (...) suponé uno se zarpa con vos y vos no decís nada y chau. no servís, viste, en cambio si peleás, después te va a tener respeto, saben que te vas a parar de manos y ya te empiezan a dar entradas. (Ramiro de GELP)

⁵⁵ En estos casos, parece haber un código difundido y aceptado, que indica que los bandos perdedores no deben volver a hacer acto de presencia en el estadio donde domina el sector vencedor.

La permanencia también está sujeta a reglas sobre todo para los recién ingresados en los niveles más bajos de la organización. Dado que en esos niveles el único beneficio material es el ingreso gratuito a los estadios y la movilidad junto a la barrabrava, se establece como norma la obligatoriedad de asistir a todos los encuentros de visitante. La barra debe garantizarse una presencia masiva en estadios visitantes, eso pone a prueba su peso y su prestigio, para ello debe poder contar con una buena masa crítica de soldados que lo garanticen. Consultado sobre la contraprestación que debía ofrecer para mantenerse en la barrabrava cuando ingresó, Ramiro, sentencia: “tenía que ir a la cancha nomás de local y de visitante, sí o sí, porque si no vas de visitante de local no te van a dar.” (Ramiro de GELP)

El testimonio de Joaquín, miembro de la Primera línea de la barrabrava de Huracán, da cuenta de que su ingreso tampoco implicó atravesar por barreras rígidas ni excluyentes. El acercamiento a la barrabrava se vio favorecido por el conocimiento de gente del entorno barrial y del propio club. Aunque reconoce cierta facilidad para el ingreso, destaca la importancia de las normas de permanencia. Por el contrario, la barrabrava de River se presenta como un espacio cerrado, demarcado por sus propios integrantes por medio de un límite físico al que el interesado deberá franquear a partir de una selección.

Tenés un tiempo también, no es que vos vas a la cancha y llegás. Capaz que vas un año a la cancha y ya sos barra, no: tenés un tiempo... solo con los ojos te seleccionamos. Te decimos, vos podés acercarte, vos no, no llega cualquiera, nosotros cuando dividimos la tribuna, con una cinta grande así, que no se ve por las banderas pero vos vas por adentro de la tribuna y vas a ver una cinta grande adentro estamos nosotros y no puede entrar cualquiera. (Fabio de River)

De este modo, ambas formas de ingreso, la que se da en solitario o la que se da por medio de lazos preexistentes, ponen en juego dimensiones de la confianza compleja, las que facilitan la integración de los nuevos miembros a la organización (Luna y Velasco, 2009). La confianza, tiene una importancia central en estas relaciones, dado que por medio de ella, se deposita en los miembros de la organización expectativas positivas con respecto a sus modos de obrar futuros. Para la elección de sus miembros, sea en estructuras cerradas como las de Boca

o River o semi-cerradas como en los casos de GELP o Huracán, la elección de sus integrantes compromete distintos tipos de confianza, fundamentales para desempeñar las tareas que requiere la organización. Para el caso de River uno de los modos de ingreso, como lo señala Fabio, se efectúa por la vía de la previa observación. Para aprobar su ingreso, el candidato deberá haber demostrado determinadas capacidades valoradas en el grupo, como la capacidad de obedecer a la jerarquía. En otros casos, se visualiza un tipo de confianza interpersonal basado en el conocimiento previo de la persona, confianza en que sabe callar, puede pelear, no va a defraudar al grupo. En los casos en donde el ingreso es más fluido, como lo refieren en la mayor parte de los casos, se activa la confianza personal, que alguien de la organización expresa sobre el nuevo miembro: es buen muchacho, sabe callar, sabe pelear, reconocer la jerarquía, etc.

2.11. Comentarios finales

El campo de intereses conformado a partir de la actividad deportiva del fútbol se organizó a través del formato de asociativo de clubes y que de ese modo trasladó hacia los clubes la búsqueda del triunfo como un valor asociado a la dicotomía: gloria/humillación. En este proceso incorporó desde su origen la aceptación-tolerancia-promoción de la violencia como un medio legítimo que pudiera contrarrestar la amenaza o consumación de la humillación, que el contrario pudiese emprender tanto en el terreno deportivo o extradeportivo, a través del agravio físico. Una vez que la violencia fue reconocida como válida en la confrontación de las partes, fue llevada al terreno de la negociación interna de los clubes cuyos miembros, partícipes o no de la misma, aceptaron convivir en ese ambiente. En este marco el florecimiento de las organizaciones de las barrabruvas no encontró resistencia. Quizás ello, pueda vincularse al hecho de que en el inicio la violencia en el fútbol tenía un consenso mayor al que pudiera darle el arreglo con los directivos, algo así como un consenso social que validaba la violencia como legítima herramienta y aceptaba la como regla el hecho de que los asuntos del fútbol se dirimieran en un campo ajeno al orden derivado de las leyes y

sanciones estatales. En este sentido, puede verse cómo actores que se manifiestan como acérrimos opositores a la violencia en el fútbol suelen deslizar una suerte de “pasado mejor” vinculado a barras que “tenían honor”, aún cuando la violencia nunca estuvo ausente y su fundamento era en esencia el mismo. ¿No podría pensarse que fue justamente el marco de tolerancia hacia la violencia imperante en ese contexto, lo que abrió la puerta a las transformaciones que hoy se palpan en la consolidación de modelo de barras profesionalizado? En tal caso, habría que pensar en una suerte de continuidad y profundización de un orden social que contempla la violencia como una solución válida y de hecho la promueve en más de una oportunidad.

Anexo1. Capítulo 2:

Tabla1. Fundación, origen social y geográfico de los primeros clubes de fútbol en Argentino.

Club	Año	Origen	Localización	Categoría
Quimes	1887- diez años más tarde incorpora el fútbol	Inglés ferroviarios	Quilmes, Provincia de Buenos Aires	Nacional B
Gimnasia y Esgrima La Plata	1887 (incorpora fútbol como actividad en 1901)	Barrial-urbano	La Plata, Provincia de Buenos Aires	Nacional B
Rosario Central	1889	Laboral, ferroviario	Rosario, Provincia de Santa Fe	Nacional B
Banfield	1896 Refundado en 1904 por ingleses y argentinos	Inglés-ferroviario	Banfield, Provincia de Buenos Aires	A
Club Atlético Estudiantes	1898	estudiantil	Villa Devoto, Ciudad de Buenos Aires	
Argentino de Quilmes	1899	Estudiantil argentino	Quilmes, Provincia de Buenos Aires	
Tigre	1902	Barrial	Zona norte del conurbano bonaerense	A
Atlético de Tucumán	1902	estudiantil	Tucumán	Nacional B
Newell's Old Boys	1903	Inglés-estudiantil		A
Racing Club	1903	Barrial. Refundación de varios clubes	Avellaneda, Sur del Gran Buenos Aires	A
River Plate	1904	Refundación de clubes preexistentes		Nacional B
Ferro	1904	Ferroviario y británico	Barrio de Caballito, Zona oeste de la Ciudad de Buenos Aires	Nacional B
Atlanta	1904	Barrial	Barrio Montserrat, Ciudad de Buenos Aires	Nacional B
Argentinos Juniors	1904	Barrial	Barrio Villa Crespo (nació como asociación atlética) hoy en el barrio de La Paternal	A
Belgrano Club Atlético Platense	1905	barrial	Córdoba Recoleta, Saavedra, bs as	A
Estudiantes de La Plata	1905	Estudiantil (alumnos del colegio Nacional)	La Plata, Provincia de Buenos Aires	A
Independiente	1905	Laboral. Empleados de una tienda	Avellaneda, Sur del Gran Buenos Aires	A

Tiro Federal	1905	Barrial	Rosario, Provincia de Santa Fe	
Colón de Santa Fe	1905	barrial	Santa fé, provincia de Santa Fé	A
Talleres de Remedios de Escalada	1906 (fusión de dos clubes preexistentes)	barrial	Remedios de Escalada (sur del Gran Bs As)	
Club Atlético Chacarita Juniors	1906	barrial	Barrio de la Chacarita, Norte de la ciudad de Buenos Aires	Nacional B
Central Córdoba	1906	Laboral ferroviario	Rosario, Provincia de Santa Fe	
Unión de Santa Fe	1907	Desprendimiento de "Santa Fe Football Club"	Santa Fe, Provincia de Santa Fe	A
Atlético Rafaela	1907		Rafaela, Provincia de Santa Fe	A
Huracán	1908	Barrial estudiantil	Barrio Nueva Pompella Hoy Parque Patricios. Ciudad de Buenos Aires	Nacional B
San Lorenzo	1908	Barrial	Boedo ciudad de Buenos Aires	A
San Martín Vélez	1909	barrial	Tucumán	Nacional B
Sarsfield	1910	Barrial	Liniers-Villa Luro	A
Olimpo	1910	Barrial	Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires	A
Almagro	1911	Barrial		
Nueva Chicago	1911	Barrial	Mataderos, Ciudad de Buenos Aires	
Sarmiento de Junín	1911		Junín, Provincia de Buenos Aires	
Temperley	1912	Barrial	Temperley	
All boys	1913	Barrial	Monte Castro-Floresta, Ciudad de Buenos Aires	A
Talleres	1913	Laboral-ferroviario	Córdoba, Provincia de Córdoba	
Aldosivi	1913	Laboral construcción	Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires	Nacional B
Lanús	1915 (fusión de clubes preexistentes y que competían en las ligas amateurs desde 1897, de origen inglés)	Barrial	Lanús. Zona sur del gran Bs As (Provincia de Buenos Aire).	A
El Porvenir	1915, Incorpora al fútbol en 1918	Barrial	Gerli, Provincia de Buenos Aires	
Juventud Antoniana	1915	eclesiástico	Salta, Provincia de salta	
Los Andes	1917	Barrial.ferroviario	Lomas de Zamora, Sur del Gran Buenos Aires	
Instituto	1918	Laboralferroviario	Córdoba, Pcia. de Córdoba	Nacional B

Fuente: elaboración propia con base en Fabri (2008)

Capítulo 3.

Barrabravas y dirigentes de fútbol. Una lógica de intercambios crecientes

3.1. Introducción

El presente capítulo tiene por objeto analizar los vínculos entre barrabravas y la dirigencia futbolística en Argentina. Se trata de reconsiderar esta relación, a la luz de los hallazgos en el material del campo empírico y documental, que hicieron evidente que ésta constituye uno de los puntos de mayor importancia dentro del entramado reticular que en el que están comprometidas las barrabravas. El objetivo de enfatizar elementos que ilustren la complejidad de la relación, en aras de establecer la pertinencia de criterios que sumen elementos a la discusión en relación sobre las tipologías de redes, abordadas hasta ahora.

La relación barrabravas-dirigentes ha sido interpretada, la mayor parte de las veces, como una relación unidimensional. Dos lecturas igualmente unilaterales hegemonizan el discurso acerca de este vínculo. Por un lado, se encuentran quienes dan sentido a la vigencia de este vínculo gracias al sometimiento anclado en el miedo, de los dirigentes hacia las barrabravas. En oposición a ello están quienes leen este vínculo a partir del interés “manipulador” de los dirigentes hacia los barrabravas. En ambas posiciones se destaca el cariz dominante de uno de los actores sobre el otro. Esto se discutirá a la luz de un análisis en el que se destaquen situaciones de estabilidad, crisis y ruptura en el vínculo, que iluminen la complejidad del mismo, en procura de relativizar el peso de las argumentaciones unilaterales.

El capítulo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar se describe la organización del fútbol profesional en Argentina. Se atiende a los rasgos que estructuran la concentración y perpetuación del poder en la figura de su presidente, emanados de sus marcos normativos. Se pondrá atención a los

mecanismos que facilitan el mantenimiento del status quo, por medio de la utilización de incentivos positivos y negativos a los asociados. Ello no sólo la garantiza la continuidad de la gestión presidencial, sino que fortalece un estilo de mandato único, con base en escaso margen de negociación y menos aún de disidencia.

En segundo lugar se abordan la diversidad de situaciones que emergen de las pautas de convivencia que rigen la dinámica de las barrabravas en los clubes.

En este sentido, el apartado está destinado a dar respuesta a la pregunta sobre ¿qué papel ocupan los clubes en el entramado de relaciones al que pertenecen las barrabravas a la luz de la amplitud de tareas y ámbitos en las que las barras intervienen? Se entiende que, la determinación del peso de las actividades de la barra en el club y del formato atribuible a la relación con los dirigentes, es fundamental para determinar las propiedades del actor barrabrava. Como parte de los elementos relevados en campo, puede afirmarse que la ligazón del actor al terreno futbolístico no sólo se mantiene vigente sino que es central a la hora de distinguirlo de cualquier otro agrupamiento delictivo de orden común. Uno de los elementos que evidencia el peso de esta adscripción lo otorga la forma en que las barrabravas se definen a partir de instituciones deportivas, sumado al peso que ello le confiere en el terreno más amplio de la AFA. La relación directa de las barrabravas en las instituciones deportivas a las que dicen representar, es un elemento de identificación único y particular de estas organizaciones. Esta situación no se replica con las mismas características en ningún otro de los ambientes en donde éstas se mueven.

A continuación se analizará la convivencia de barras y dirigentes en los clubes con base en el material de campo y documental. A partir de ello se destacarán varias situaciones derivadas de las condiciones de armonía, tensión y ruptura en esta relación entre barras y dirigentes.

3.2. Organización del fútbol profesional en Argentina. Estructura organizativa y funcional de la Asociación del Fútbol Argentino

Detenerse en el funcionamiento institucional de la AFA, proporcionará elementos para entender de qué manera su estructura normativa explica varias de las condiciones que inciden en el desenvolvimiento actual del fútbol profesional en Argentina. En particular, en relación con la estructura de incentivos que propician el mantenimiento de un particular *status quo*, que facilita la convivencia e intercambios provechosos para los responsables de los clubes, las barrabravas y la propia AFA.

La AFA es un ente privado que monopoliza el manejo de todo el fútbol profesional en la Argentina y lo representa ante el organismo internacional (La FIFA). Según dictan sus *Estatutos*, la conducción de la AFA está en manos de la Asamblea, el Presidente, el Comité Ejecutivo y el Consejo Federal. Los tres órganos mencionados son presididos por el Presidente de la Asociación (*Estatutos AFA*, Art. 7.). En este esquema, la presidencia es depositaria de enormes facultades. Quien mejor ha sabido servirse de ellas ha sido el actual Presidente de la Asociación, Julio Grondona, quien se mantiene en ese cargo desde 1979 (33 años a la fecha). La consolidación de esta posición se debe en mucho a la habilidad que ha tenido para construir y manejar una estructura de incentivos positivos y negativos que le permitieron contar con una amplia red de colaboración entre el grueso de la directiva del fútbol argentino⁵⁶. Estos incentivos se configuran tanto, a partir del marco normativo de la organización, es decir por medio de reglas y principios formales, así como por arreglos extra institucionales, que lo dotaron a través del tiempo, de un enorme poder. Grondona logró consolidar una estructura orgánica y funcional incapaz de promover disidencias que pongan en cuestión su autoridad. Los pocos directivos o clubes que se embarcaron en la aventura de promover una oposición han quedado relegados al papel de *out-siders*, debido a que sus quejas y denuncias nunca encontraron eco suficiente dentro de la AFA. A lo sumo, las disidencias, cuando logran expresarse, lo hacen por medio de la opción abstencionista en las votaciones.

⁵⁶ Este rasgo es aún más llamativo cuando la dificultad que existe en la mayor parte de los campos sociales y políticos para generar instancias de colaboración.

Las funciones del Presidente, según el *Estatuto* de la AFA son muy amplias. Además de presidir la Asamblea⁵⁷, las reuniones del Comité Ejecutivo y el Consejo Federal (órgano ejecutivo que tiene a su cargo la conducción del fútbol del interior del país⁵⁸) ejecutar las resoluciones de dichos cuerpos, resolver los asuntos urgentes, asignar gran parte de los cargos del Comité Ejecutivo (Art. 27), para lo cual se vale de sus alianzas estratégicas y de sus relaciones personales de confianza (Perrota, 2010: 27). También, tiene las facultades de nombrar a todos los miembros del Tribunal de Disciplina Deportiva, del Tribunal de Apelaciones, del Colegio de Árbitros, así como asignar los cargos establecidos en cada una de estas áreas⁵⁹.

Las instituciones que forman parte de la AFA están obligadas por dicho *Estatuto* a respetar todas las resoluciones que emanen de ésta y “deberán abstenerse de efectuar por sí y/o por medio de sus representantes protestas públicas contra aquellas y/o cuestionarlas” (Estatuto AFA, Art. 6 inc. A), “salvo en caso de arbitrariedad o nulidad por violación de normas esenciales de procedimiento” (Perrota, 2010: 24). Por medio de ésta y otras reglamentaciones similares, los miembros de la AFA tienen prohibido, llevar a la justicia litigios que tengan con la AFA. En su lugar, deben comprometerse a resolver sus problemas por medio del Tribunal Arbitral de la misma.

⁵⁷ Es la autoridad suprema de la AFA. Entre sus atribuciones se destacan: a) elegir a los miembros del Comité Ejecutivo y al Presidente de la Institución; b) considerar anualmente la Memoria, el Balance General, el Inventario y la Cuenta de Recursos y Gastos; c) autorizar la compra o venta de inmuebles y gravarlos, hipotecarlos o permutarlos; d) autorizar movimientos financieros de la institución (créditos y préstamos); f) disolver la AFA o modificar su estructura, de acuerdo a las leyes nacionales vigentes en su momento. Está compuesta por las Instituciones directamente afiliadas que integran las distintas divisiones, como así también por los Clubes indirectamente afiliados que participan en los torneos de las Categorías Primera y Primera B Nacional; y las Ligas Afiliadas. La componen un Presidente y 49 miembros: uno por cada club de Primera; 8 de la Primera B Nacional; 7 de las Ligas Afiliadas; 7 de la Primera División B; 4 de la Primera División C y 3 de la Primera División D.

⁵⁸ El consejo federal nuclea a 210 ligas del interior. “Tiene la facultad de acordar, suspender o cancelar la afiliación de Las ligas “Ad Referendum” de la Asamblea y admitir las Federaciones Regionales y/o Provinciales constituidas por ellas e intimar la reorganización de la Federación cuando ésta contraviene normas estatutarias y/o reglamentarias vigentes (AFA, Estatuto, Art.27).

⁵⁹ Otras atribuciones del Presidente de la AFA son: designar 9 miembros para integrar el Consejo Federal, así como relevarlos, designar asesores y relevarlos; designar miembros del Tribunal de Disciplina del Interior, efectuar designaciones y contratar Comisiones Especiales, entre otros (Perrota, 2010: 27)

Entre las condiciones que hacen posible la disciplina de la mayor parte de los directivos de clubes, dentro de la AFA, se cuenta el hecho de que los cargos electos dentro del Comité Ejecutivo duran sólo un año. Alguien que quiera emprender una carrera en la oposición, encuentra muy pocas vías para ejercerla dentro del organismo, dado que, por la duración en el cargo, (si lo ejerce conforme a principios opuestos a los que rigen al *status-quo*) será casi inevitable que no vuelva a formar parte del cuerpo directivo.

Estos son solo algunos elementos que permiten ilustrar la importancia que tiene el marco normativo de la organización para establecer incentivos de colaboración y permanencia dentro del pacto que sostiene la autoridad del actual presidente. Ahora bien, ¿cómo incide esto en relación al problema de la violencia en el fútbol y de las redes entre barrabravas dirigentes de fútbol, políticos y otros actores?

En primer lugar, la AFA tiene un rol fundamental en el entramado que involucra violencia y corrupción, que además trasciende la frontera de lo deportivo. La AFA como órgano rector de lo que sucede en el fútbol, cuenta con los elementos de sanción necesarios en caso de violencia. Sin embargo, a lo largo del tiempo se ha podido apreciar un manejo discrecional de estas medidas con respecto a los clubes. Esto se lía a la política de intercambio de favores dentro de la cual se cuenta la protección que la AFA brinda a determinados miembros, frente a cualquier contingencia legal. La posibilidad de influenciar las decisiones en el Comité de Disciplina, en el marco de las alianzas que sostienen a la actual directiva de la AFA con los clubes, tiene una importancia fundamental. Buena parte de su lógica de funcionamiento se pone a prueba bajo esas circunstancias. En casos como por ejemplo, la aplicación de las normas de sus *Estatutos* que sancionan el mal desempeño de dirigentes cuando éstos afectan el patrimonio de los clubes que dirigen (Art. 6), la AFA suele evadir la sanción y privilegiar el acuerdo personal con los dirigentes. Así también, las reglas internas de la AFA imponen la suspensión a los directivos de clubes que se encuentren procesados y/o condenados por delitos comunes que no sean culposos. Tampoco en este

sentido, se puede hablar de una observancia plena respecto a su marco normativo, por parte de sus propias autoridades.

En ese contexto, la política de premios y castigos hacia los clubes ha sido el pilar de la gestión prolongada de Grondona al frente de la AFA. Con base en ello, creó las condiciones para que la mayor parte de los clubes afiliados con voto dentro del Comité Ejecutivo, se mantengan dentro del acuerdo. El costo de quedar por fuera de la red de aliados es por demás alto. Los bienes que circulan a favor de la alianza van desde prestaciones económicas, no aplicación de sanciones disciplinarias, ventajas deportivas, etc. Sumado a ello, en todos los años de gestión no ha sido posible verificar un interés por apoyar las medidas tendientes a frenar la violencia en el fútbol y en particular el crecimiento de las barrabravas en este entorno. Esto tiene que ver con la renuencia a que el Estado interfiera en asuntos que comprometen los arreglos dentro de la AFA. El ex titular del Co.Pro.Se.De., quien habló no sólo como ex funcionario, sino también como ex árbitro profesional, se expresó en los siguientes términos sobre la AFA y en relación a la lucha contra la violencia en el fútbol: “El tema es que yo siempre creí que se podía solucionar. ¿Por qué? Porque es una cosa específica y sabemos quiénes son y sabemos de dónde vienen y ese es el punto.” (Ex titular del Co.Pro.Se.De). Interrogado sobre dónde ubica él, el núcleo más duro de complicidades señala:

Sí, el problema está en la AFA. Si Grondona quiere no necesita del Estado para arreglarlo, mira lo que te digo!! Porque el Artículo 80, del Reglamento General de AFA es completísimo.” (...) “Por ejemplo el reglamento, el art. 74 dice cómo tienen que ser los estadios en la Argentina, para que se juegue al fútbol. Vos sabés que hay un solo estadio admitido por FIFA que es el Estadio de River? No hay otro estadio! Ni el de La Plata que ahora lo van a arreglar. Todos los otros estadios no sirven, entonces no cumplen ni siquiera con sus reglamentos![Ex titular del Co.Pro.Se.De.]

Y enseguida agrega:

En el incidente del dirigente de Quilmes, que le pegaron al dirigente de Independiente de Rivadavia de Mendoza. El reglamento dice que hay que clausurar el Estadio, el reglamento! (...) ¿Y vos viste alguna vez que la AFA clausure? Nunca! Por eso Grondona se enojaba conmigo. Porque decía que no lo hacía él (entonces) por qué lo hacía lo yo?” “(...) Aparte yo, en las resoluciones de mi acto administrativo, le ponía infracción al art. 18 de la ley 1199 y 5 de la ley tal y 80 del Reglamento General de la AFA, o sea que con su propia reglamentación! (...) Un

día lo denuncié a Persona Jurídica! No sabés se puso loco, no se en lo que quedó... porque Persona Jurídica controla que las asociaciones cumplan con sus propios reglamentos... [Ex titular del CoProSeDe]

Este apartado reseñó parte de las condiciones que promueven un *status-quo* asentado en una política de premios y castigos que fortalece la autoridad suprema del Presidente de la AFA y coopera con las condiciones que propician un entramado de intercambios corruptos, en donde prima el favor personal por sobre la observancia de las normas de procedimiento. En lo que sigue se verá cómo esta pauta de acción, guía parte de las conductas dentro de los clubes y crea las condiciones para la expansión y ganancias de las barrabravas.

3.3. El club: espacio de reconocimiento y legitimación de las barrabravas

La red compleja de actores que es posible tejer alrededor de las barrabravas, contiene a los clubes de fútbol de una manera particular. Esto se puede afirmar a partir de la revisión del material de campo junto al relevamiento de información periodística.

Las relaciones de mayor trascendencia para la barrabrava dentro del club se establecen con la dirigencia. Esas relaciones suelen estar enmarcadas en vínculos de aceptación, que incluyen diferentes formas de intercambio entre las que se destacan los favores y la protección. A partir de ello, se activan mecanismos que tienen por finalidad garantizar la vigencia de los acuerdos en beneficio de ambas partes, entre los cuales se destaca el solapamiento y los actos de connivencia. Cada una de estas situaciones es compleja y se puede desagregar en un análisis particular para cada caso. Aquí se avanzó por medio de las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las principales actividades que la barra desarrolla en el club? y ¿Cuáles son los principios que organizan los intercambios que allí circulan? En lo que sigue se echará un vistazo las formas en que se produce la convivencia de los barrabravas dentro de los clubes a los fines de obtener un panorama clarificador sobre las fuentes de sustentación del poder ganado hacia adentro y los mecanismos hacen posible ejercerlo.

3.3.1. Las barrabravas en los clubes: ¿del miedo a la manipulación?

Para la obtención de la mayor parte de las prerrogativas, que luego la barra usufructuó a su favor, tanto en términos comerciales como en términos de status dentro del club, ésta se valió de dos recursos. El primero fue la de los intercambios tradicionales con la dirigencia, que luego llevaría a otros niveles de explotación económica, apelando a derechos ganados por el uso y la costumbre. El segundo recurso fue el de la amenaza de la violencia. Por medio de este innovaron en muchas medidas e incorporaron como repertorios violentos el conocido “apriete”⁶⁰ a jugadores, técnicos y directivos, cuando éstos se rehusaron a ir más allá del acuerdo inicial.

El fútbol profesional se convertiría así en la fuente de ingresos cautiva. Así lo muestra la recurrente aparición en concentraciones de jugadores, en las reuniones de Comisión Directiva, durante la semana en los entrenamientos.

Los cambios impulsados por Quique el Carnicero y el Abuelo en la barrabrava de Boca, dieron como resultado un aumento sostenido en las prerrogativas de estos jefes y, a través de ellos, de toda una cadena de mando inferior en la barra, dentro de los clubes. Los modos de acción típicos de estos jefes, que se verifican en el incremento de atribuciones son el resultado de una suerte de usurpación del club, por parte de la barra, que se logra por medio de la coerción abierta (Grabia, 2009). Incluso, parte de los relatos recogidos en campo permitirían respaldar esta idea.

Sin embargo, cuando se observan los detalles que emergen de situaciones críticas, o aún en ciertas líneas que emergen del discurso de los protagonistas, es posible pensar en que la relación se no se funda de forma exclusiva en este factor. Más allá de la coerción, -que daría como resultado unos dirigentes sumidos en una relación de dominación pura- es posible visualizar un fortalecimiento de la

⁶⁰ Término para referir a una exigencia despojada de toda fórmula de cortesía, en donde prima la amenaza a la integridad física o moral a quien lo recibe. El “apriete” es uno de los tantos modos de vinculación de las barrabravas dentro del club, sus principales destinatarios son los jugadores profesionales, el cuerpo técnico y los miembros de la C.D. Forma parte del repertorio violento conocido y hace referencia al abordaje hacia otro, en forma patoteril y prepotente.

figura del dirigente, en contra de la visión que lo coloca en una situación de subordinación absoluta al dominio de la barra. Esto no niega que se den situaciones de facto de desprotección, y que la misma sea invocada como justificación para no emprender acciones en contra de las barras, sin embargo las evidencias indican que, buena parte de los dirigentes disponen de amplias capacidades para operar sobre las ellas más allá del poder de coerción que éstas detentan.

3.3.2. La convivencia dentro del club

El testimonio de la Presidenta de la ONG Salvemos al Fútbol (en adelante SAF) y ex miembro de la Comisión Directiva (en adelante CD) de un club del ascenso, permite identificar algunos rasgos que delinear la lógica de relación entre barras y dirigentes⁶¹. Entre las variadas y ricas anécdotas que trasmitió en la entrevista, aquí se toman en cuenta aquellas que tienen que ver con los detalles que informan sobre la convivencia entre barras y directivos dentro del club. Se debe advertir que se trata de un punto de vista externo a esa relación, en la medida en que la informante no comparte los valores que sustentan esa relación. Sin embargo la convivencia personal de ella con el fenómeno se valora en términos testimoniales.

Vivir el club como propio e imponer obediencia

Los jefes de la barrabrava detentan una apropiación del espacio dentro del club que se verifica en las libertades y atribuciones que exhiben frente a cualquier otro hincha o socio del club. Sobre las condiciones habituales de convivencia con la barra, la Presidenta de SAF relata cómo hasta el ejercicio de sus responsabilidades dentro del club se vieron afectadas por la prepotencia de la barra:

Ellos se manejan por el club como si fuera su casa te hacen sentir su autoridad en todos lados. Por ejemplo, yo como era encargada de prensa tenía que ir todos los días al entrenamiento, pasar al campo de juego, para eso tenía que pedir permiso a la barra para pasar por el túnel, después me cerraban el túnel y como era mujer se

⁶¹ Esta informante fue vocal de prensa en la CD de un club porteño, durante los años 2002-05.

cagaban de risa para que entre por los vestuarios de los jugadores. Y siempre poniendo trabas.[Presidenta de SAF]

Como parte de los movimientos habituales de la barra dentro del club, la informante relata que en los años que participó de la vida institucional del club vio “de todo”: “Vi cómo apretaban a los jugadores: les sacan las camisetas los buzos (al arquero), roban la utilería en el mismo vestuario, sin que llegue al rincón de la utilería, a ser guardada. O cómo uno de los barras le pegaba al Presidente del Club sin que nadie intervenga, ni se asombre” [Presidenta de SAF]:

En este marco, la figura de las autoridades del club, queda minimizada frente a la fortaleza y atribuciones ganadas por la barrabrava, cuyos jefes imponían condiciones de todo tipo dentro del club:

Por ejemplo una vez, estábamos en plena reunión de CD y entra el jefe de la barra al grito de: “La de patín no viene más!” (en referencia a la profesora que el club empleaba para dar clases de patín dentro de sus actividades socio-recreativas). Yo me paré y le dije: pero escuchame, no ves que estamos en reunión? El tipo casi me mata, me amenazó, me denigró, como si yo no tuviese ninguna autoridad para abrir la boca. Vos te crees que alguien del resto de la CD intervino? No!! Todos en silencio, como en shock. Solo uno atinó a revolver un cenicero cuando el tipo se fue. Inmediatamente otro miembro de la Comisión Directiva dijo: “...yo conozco una chica que puede dar clases de patín”. “Por supuesto que la de patín no vino más!” [Presidenta de SAF]

La experiencia narrada por Presidenta de SAF, advierte sobre la capacidad de la barra de intervenir en los asuntos ordinarios del club con un poder de facto y de veto sorprendente. La escena, también permite advertir distintas formas de aceptación, por parte de las directivas. Estas formas se comprenden a través de las actitudes adoptadas frente a la irrupción, en un arco de posiciones donde predomina la conformidad hacia el barrabrava. En un extremo se encuentra el caso de quien consiente sin cortapisas la imposición del barra, aceptar echar del club a la profesora de patín, y busca un reemplazo con celeridad; cercano a esto, es posible ubicar a la actitud de tolerancia tácita, resultante del silencio general que se expresa en el grueso de los participantes. Se puede notar también el fastidio o bronca, de quien arroja un cenicero y por último la indignación y movilización de la informante que lo confronta en soledad. Frente a situaciones que la convocaban desde lo moral a hacer algo como levantar denuncias policiales

para proteger el patrimonio del club o su seguridad, nunca encontró respaldo de sus compañeros de gestión: “Yo vi un montón de cosas, y era la única que me atrevía a decir algo, los demás, por ejemplo, el tesorero me dijo: ‘yo iría con vos a hacer la denuncia, pero este tipo conoce mi auto’. Y así todos. Nadie se animaba a hacer nada...” [Presidenta SAF].

En una oportunidad, en la que el jefe de la barra estaba en conflicto con la directiva, balearon la sede del club, lo escandaloso, a los ojos de la Presidenta de SAF fue la naturalidad con que el Presidente del club asumió el hecho: “Cuando vino el presidente miró, agarró una bala que estaba en el piso, se la guardó, miró el vidrio, la pared y dijo ‘¿No quedaron carteles para poner ahí?’ Señalando el agujero que había dejado la bala en la pared” [Presidente de SAF].

La naturalización de la violencia puertas adentro del club evidenciada en esta situación, es un dato que permite comprender el tipo de ordenamiento que reina en los clubes. La violencia es el modo de relación de las barras con su entorno y es el medio al que se apela para dar cumplimiento a acuerdos informales, el recurso por el cual se afirman los contratos, el modo de vinculación dentro de la barra y con quienes ellos interactúan. A continuación, otro fragmento que apoya esta sentencia en la voz de la Presidenta de SAF:

Una tarde entra un barra a la administración (un barra muy nervioso) buscando al presidente: ‘¿Dónde está Carlos?!’. Entró, saltó el mostrador -como hacen de costumbre-, sacó un martillo, (una maza enorme) y empezó: (le dio a) el televisor que estaba colgado. Corrió a la gente que estaba en las computadoras, les dio a las computadoras, las tiró al piso, hasta que no las reventó no paró. Fue a la puerta de atrás, (menos mal que estaba cerrada que era donde estaba la caja de seguridad y los trofeos y las copas) tiró martillazos en la puerta, no se pudo romper pero sí rompió los vidrios, unos cuadros de madera, y cuando se sale, las dos puertas de la entrada del ingreso a la administración son de vidrio, son dos puertas ventanas y un martillazo a cada una fue suficiente para que los destruyera.”

Y por qué sucedió todo esto? ¿Por qué vino a romper todo al club? Porque se enojó con el Presidente. Porque el presidente cuando éste sale de la cárcel decide que hay que ayudarlo: ¿cómo lo quiere ayudar? Dándole un lugar en el club para que instale una parrillita! Y como después esa parrilla no pudo ser habilitada, porque no se lo permitió el organismo de seguridad en el deporte, vino y rompió todo como si se lo estuviera rompiendo al Presidente, cuando en realidad estaba rompiendo todo al club que él decía que quería. [Presidenta de SAF]

El relato continúa con la reacción de Nizzardo que decide llevar el hecho a la justicia⁶². Si bien es cierto que la situación de destrozos dentro del club no representa un evento cotidiano, la forma en que el entorno de la directiva reaccionó frente a ello, vuelve a confirmar la naturalización que se vive respecto a la violencia, allí donde se convive y se deja crecer a las barrabravas. La violencia es una posibilidad que puede desatarse en cualquier momento, los actores involucrados en dichos arreglos, saben que ésta constituye el medio al que recurre la barra cuando necesita hacer cumplir las reglas de juego. Esto es, cuando los favores o los arreglos clamados no se efectúen de la manera acordada. La agresión física que recibió el Presidente del club frente a varios testigos, sin que medie reacción ni cuestionamiento, da cuenta de que, del lado de la dirigencia se acepta la posibilidad de la agresión como una contingencia factible. Mientras que para el resto, (quienes no comprometen favores ni reciben beneficios), dado el conocimiento de las reglas tácitas de convivencia, queda sumido en la inmovilidad dados los costos que alzar la voz puede significarles.

3.3.3. Dirigentes ¿paralizados por el miedo?

Las anécdotas presentadas hasta aquí permiten notar el desarrollo del sentido de pertenencia personal, emanado de las actitudes de los barras, en relación al club: movimiento irrestricto, apropiación de material de trabajo del equipo de fútbol, ingreso a la CD e imposición de decisiones, todo lo cual puede ser leído en esa clave. Esto no es exclusivo de una sola institución, en todos los casos reseñados se alude a la convivencia de los barras en el club, la cual en muchos casos se encuentra enmarcada hacia afuera, por relaciones laborales concretas o colaboración “desinteresada” de algunos con la institución⁶³. La mayor parte de las veces, esto se traduce en el establecimiento de una vía para reforzar el sentido de

⁶² Por este hecho la informante llegó a juicio con el barra, quien fue absuelto por el beneficio de la duda otorgado gracias al silencio que guardó el resto de los testigos acerca de la identidad del imputado. (Veiga, 2006-09-13)

⁶³ Entre los testimonios recogidos, Joaquín, de la barra de Huracán, señala que él y su familia prestan servicios al club a los fines de colaborar en la mejora de las condiciones edilicias de la sede, sin que reclamen el pago por los mismos.

propiedad sobre la institución, que se refleja en diversas declaraciones. Por ejemplo, en una oportunidad, en la que se celebró un programa de televisión en las instalaciones del club Boca Juniors, se vio al jefe de La Doce, Rafa Di Zeo, al frente de la situación. Cuando se lo consultó sobre la insólita circunstancia respondió: “Nosotros les manejamos las cosas para que no tuvieran problemas (al equipo de producción del programa). ¿Por qué tienen que negociar conmigo? No es negociar, es que la cancha de Boca es nuestra casa y si vas a armar algo es lógico que le pidas ayuda al dueño de casa.” (Di Zeo, citado por Grabia, 2009: 149). Afirmaciones similares aparecieron a propósito de una pelea de la Doce con otra barra, en la que Di Zeo vuelve a presentarse como dueño de casa cuando afirma: “Si somos los dueños de casa no podemos permitir que venga alguien indeseable de afuera y se instale en nuestro lugar. Los dirigentes que los ubicaron ahí sabían lo que estaban haciendo.” (Di Zeo citado en Grabia, 2009: 117). Aquí, no sólo reafirma su convicción de ser el propietario de Boca, sino que eso lo coloca por encima de cualquier decisión de la dirigencia. Entender esto ayuda a organizar el mapa de percepciones por medio del cual, el barra ejecuta los reclamos.

Aquí cabría la pregunta sobre ¿cuáles son los mecanismos que vehiculizan esta apropiación? Y uno de ellos tiene que ver con el acomodamiento interno en la barrabrava. Cuando dentro de una barrabrava se producen batallas por su control interno, el bando perdedor queda desterrado del club. Los nuevos jefes tienen la capacidad irrestricta de decidir quién se sube a la tribuna. Así lo expresa Di Zeo al finalizar una interna con una fracción de la Doce, producto de la cual resultó muerto uno de sus compañeros de línea: “*Miguel era mi compadre y lo mataron. Ésos no pueden pisar nunca más la bombonera.*” (Di Zeo, en Grabia, 2009: 123) Pero además, esta situación se garantiza no sólo por la amenaza al uso de la fuerza que mantiene latente el bando ganador, sino porque la propia directiva ratifica esta situación por medio de una herramienta legal, que se aplica a los sectores no reconocidos por la ella. Se trata del Derecho de Admisión⁶⁴. El

⁶⁴ El Derecho de Admisión es un instrumento legal que permite a las entidades que lo ejerciten impedir la entrada de aquellos hinchas no deseables, aficionados que hayan cometido

periodista deportivo, entrevistado para esta tesis señala: “Esa arma (el Derecho de Admisión) en realidad la usan los clubes para deshacerse de los que no quieren. Si vos agarrás el Derecho de Admisión en Boca, el actual capo de Boca no está en la lista, los que están son los rivales de los que dominan ahora la doce, en River y en todos los clubes pasa lo mismo.” [G.G.]

Este punto ofrece un contrapeso sobre el imaginario que deposita en la barra, por medio de su dominio basado en la fuerza, la capacidad de mando omnímodo dentro del club. Aquí, la pasividad de la dirigencia no es tal y es donde el problema se hace más complejo. Las alusiones a la expulsión de los sectores perdedores en una pelea interna informan sobre la vigencia de esta suerte de ley de facto. Pero, la garantía de que ello se efectúe no sólo corre por parte de la amenaza violenta al bando perdedor, que hace sentir el bando vencedor, sino que se respalda con una medida legal que corre por parte de la voluntad de la dirigencia del club. La figura del dirigente acobardado por el temor a ser víctima de ataques personales frente a unos violentos sin control ni límites se pone en cuestión a partir de este primer elemento.

Sumado a ello, Mario, integrante de la barrabrava de Racing, señala que la transformación de las barrabravas que llevó a la consolidación de negocios rentables, se dio tanto por la vía de las mismas barras que innovaron (en el caso de la Doce) o adoptaron el estilo de otras, así como por un acuerdo de intercambio con las directivas de los clubes. En este sentido, la ganancia de las barrabravas no es sólo para sus miembros. Los directivos que intercambian bienes, acceden por medio de esos arreglos encubiertos a ciertas tajadas de beneficios económicos, que pasan directamente al bolsillo de privado de éste, sin ser contabilizado como ganancia de los clubes. “Esto es una empresa! Y el que no lo manejaba como empresa, lo agarraban los directivos y le decían: ‘Esto lo tenés que manejar así, así y así! Y... me tenés que traer el diezmo, eh? Si no, no entrás a la cancha’ [Mario de Racing].

algún tipo de delito o acto violento dentro de un campo de fútbol y que tengan causas en la justicia por violación a la Ley del Deporte.

En este arreglo, se informa sobre la capacidad que tienen los directivos de imponer un modelo de gestión y de condicionar la permanencia de los barra en el club al cumplimiento del mismo. De modo tal, que la figura de la autoridad menguada por el miedo y la desprotección se revierte a partir del doble juego en el que participan los directivos, de invocar la ley (uso del derecho de admisión) y asociarse en la red de corrupción, apelando a la posibilidad de recurrir a otros para eliminar las amenazas.

3.4. Armonía tensión y ruptura en las relaciones dirigentes-barrabravas

La situación a la que alude Mario, en la que los directivos participan de la asociación de intereses junto a las barras, abre el camino a la lectura de distintas facetas involucradas en las relaciones dirigentes barras. La situación de tensión narrada por la Presidenta de SAF, las crisis manifiestas en la relación de la Doce, o ciertos sectores de ésta con la dirigencia, brindan material elocuente sobre la multiplicidad de situaciones que se encierran en la relación. Puede notarse, a través de las situaciones de confrontación, la preexistencia de un pasado armonioso en el que se desarrollaba el vínculo. Un comunicado elaborado por la barra de Boca deja en claro los acuerdos alcanzados, la cordialidad en el trato y la búsqueda deliberada de la barra por restablecerlos:

Hoy no hay populares para los hinchas a los que los dirigentes les pedían que fueran a la cancha cuando no se ganaba. Cuando la prensa no está, la dirigencia invita a esta barra a comer asados y (la) saluda cordialmente. Si somos animales edúquennos. No somos mafiosos ni delincuentes. Algunos tratan de confundir para que la gente no vaya a la cancha y lo mire por codificado. Los hinchas entran banderas largas, sombrillas, bengalas, papelitos, porque algún directivo capacitado colabora con la fiesta sin hipocresías. Les dan entradas de protocolo a diputados, empresarios y amigos, mientras que no hay populares para los que se bancaron las malas. (Comunicado emitido por La Doce, citado en Grabia, 2009: 130).

Y más adelante el jefe de la barra cuestiona: “Qué delito hay si los dirigentes me dan entradas, liberan los molinetes o ponen micros? En ese caso el problema es de ellos. Micros le ponían hasta el finado Quique.” (Di Zeo, en Grabia, 2009, 143)

Muchas de las crisis que resultan de tensiones en la relación entre dirigentes y barrabravas, devienen a consecuencia de la iniciativa de algunos dirigentes de circunscribir los límites de operaciones de sus barrabravas en sus clubes. En general, ello no se logra sin que la barra presente sus términos de negociación, los cuales pueden ser más o menos hostiles. Pero ello habla de la posibilidad fáctica, que tiene la dirigencia de operar sobre cierto margen que le permite no quedar sometido de forma completa a los dictados de la barra. No obstante, suena lógico admitir que la dirigencia, dados los compromisos subterráneos que mantiene con la barra, pueda ser reacia a enfrentarla a menos que los costos de mantenerla sean mayores a las ganancias de confrontarla. Esto debe entenderse en el marco de las repercusiones públicas que surgen a partir de los escándalos producidos por las barras. En este sentido, cada acto de violencia que trasciende a la esfera pública, representa en muchos casos una fuente de desprestigio para los dirigentes involucrados y expone al club a la posibilidad de sanciones de diversa naturaleza, además de que puede provocar el inicio de una investigación judicial. La manifestación pública de desacuerdo entre barras y dirigentes puede generar oportunidades para el crecimiento de sectores en la oposición dentro del club. Éstos, pueden aprovechar la oportunidad que presenta el caso para enfatizar el desprestigio público desatado por la puesta en evidencia de los lazos con las barras, que en tiempos de calma se mantienen acallados. Con ello, los opositores pueden encontrar facilidades para movilizar recursos a su favor. Para la dirigencia, la posibilidad de evitar o promover la ruptura con la barrabrava puede tener consecuencias más o menos graves de acuerdo al nivel de compromiso que la misma mantenga en la AFA. En efecto, como vimos, la política de alianzas tejidas puertas adentro de la AFA, es un factor de peso, a la hora de evaluar los riesgos de exposición pública y la factibilidad de que se concreten las sanciones al club. Por otro lado, la dirigencia puede evaluar de manera positiva la posibilidad de presentarse ante el público como dirigente que no “transige” ante las demandas de la barrabrava, como una puesta en escena que puede ofrecer beneficios temporales. Sobre todo si se atiende al doble rol de

muchos dirigentes de fútbol cuyas pretensiones van más allá de la gestión deportiva y aspiran a consolidar su imagen en la política nacional⁶⁵.

Desde el punto de vista de la dirigencia, es posible hallar más de una situación en donde se pone de manifiesto la ambivalencia de los directivos. A continuación se examinan varios ejemplos.

3.4.1. *¿Mando dividido?*

La sobreexposición pública de la barrabrava, por escándalos de violencia habituales, es uno de los motivos que lleva a la reconsideración del vínculo por parte de los dirigentes, sobre todo en situaciones extremas en donde la violencia deja saldos en víctimas fatales. Algo así pasó en Boca tras las repercusiones públicas de peleas internas de la Doce, a consecuencia de lo cual, su Jefe (Di Zeo) sintió en carne propia una importante pérdida de respaldo relativo. Tras la muerte de uno de sus compañeros de jefatura, ciertos sectores de la clase política pusieron la lupa sobre la relación de la barra con los dirigentes, de modo que éstos tuvieron que actuar con mayor cautela frente a la posibilidad de caer en investigaciones judiciales y lo hicieron efectivo por medio de la merma de beneficios a la barrabrava (Grabia, 2009: 124).

River por su parte, da cuenta de cómo el desafío a la autoridad del club, por parte de la barra, puede ocasionar la ruptura del vínculo y evidenciar las estrategias de las que dispone la dirigencia para intentar mantener a la barra bajo control. Este caso exhibe la existencia y vigencia de las condiciones de posibilidad de una convivencia armónica, al tiempo que muestra cuáles son los límites de la misma. El tránsito entre una “luna de miel” a la guerra declarada se verifica durante la gestión de José María Aguilar que fue presidente en el período abarcado por los años 2001 al 2009.

⁶⁵ En este sentido, Macri que se desempeñara como Presidente del Club Boca Juniors (hoy jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires), durante su campaña insistió en mostrarse como un oponente a la barrabravas, a través de diversas medidas tomadas en el club que se proponían, ante al público, combatir la presencia de las barras en el club (Forment, 2007: 94). Sin embargo, la evidente carrera de ascenso de quien entonces lideraba “La Doce” no permite afirmar que esa campaña haya estado apoyada en medidas eficaces en términos de combate a las barrabravas.

En el año 2007, la barra de River se dividió, a raíz del distanciamiento de un sector que decidió participar en las decisiones del club por medio de los canales institucionales. Frente a la amenaza que representaba que un líder de la barrabrava emprendiese una carrera política dentro del club, la dirigencia en funciones, reaccionó. De inmediato decidió dividir a la barra a partir de promover beneficios para un sector y de este modo marginar a los sectores agrupados bajo el bando desafiante. La guerra iniciada tuvo varias batallas, entre las que se destacan “La batalla de los quinchos”, producida en febrero de 2007; el asesinato de Gonzalo Acro en agosto de 2007 (segundo al mando dentro del sector apoyado por la dirigencia), enfrentamiento de la barra en la tribuna de Vélez (marzo 2008), sólo por mencionar algunos. El escándalo de la barra de River llegó a ser tal que obligó a un alto dirigente del club a reconocer el trato que llevó a darle poder a la barra que, años después se desmembraría, por obra y gracia de la misma dirigencia.

Hace seis años se apostó a una política muy interesante de darle ciertas facilidades a un grupo de muchachos que eran socios de River para que manejaran la tribuna, para que no hubiera inconvenientes, drogas, robos, enfrentamientos. Con esa idea de inclusión empezó a funcionar todo muy bien hasta que un día estos chicos... fabricamos un Frankenstein que no pudimos controlar y estos chicos se enfrentaron e hicieron este desastre que continúa no sabemos con qué objetivo, cuál es el botín. (Cavallero⁶⁶ citado en *Olé*, 2008-04-04)

La interna de River, puso al descubierto, el mecanismo dirigencial de aceptar a ciertos grupos en perjuicio de otros. O, bien, lo que en la jerga se señala como la atribución de “bendecir” al bando oficial, que representa una suerte de nombramiento, aunque esto no sólo involucra a los directivos, sino también a otros actores importantes de la red, vinculadas al Estado (ver capítulo 4).

La consagración de un bando oficial indica que no cualquier liderazgo es tolerado por las directivas. Para algunos, esto es parte de una negociación “inevitable”, en cuyo marco se opta “por mal menor”. En este marco, las alianzas

⁶⁶ Héctor Cavallero, Protesorero y Presidente del Departamento de Prensa de River Plate, al momento de la entrevista.

se establecen con aquellos sectores a los que se admite poder controlar y se justifican frente al bando marginado, porque, (como sostuvo un empleado de confianza de la directiva en el Club Huracán): “...no sabés lo que son los otros!”, en referencia al grupo que disputa el control de la barra en el club. El implícito entonces indica, que se acepta un mal menor para evitar daños mayores. Se admite en River, cuando en voz del dirigente Cavallero se reconoce haber favorecido a un sector en pos de evitar “*inconvenientes, drogas, robos, enfrentamientos*”. Incluso integrantes de esas barrabravas se arrojan la cualidad de aportar beneficios al club en el mismo sentido:

Es más la gente que va de visitante sabe que la barra lo va a defender. Pero algo que tenés que erradicar, que erradicamos nosotros... antes que entremos nosotros en la tribuna había muchos robos. La misma barra le robaba a la gente. Desde que entramos nosotros ya hace 10 años eso se dejó. En la tribuna de River no se roba, no le roban a la gente, nada! O sea, la gente se siente cuidada por nosotros. [Fabio de River]

Indagado sobre si la seguridad que la barra consigue en el Estadio constituye el principal motivo de la dirigencia declara para apoyar a las barrabravas, Fabio señala:

Sí, y nos respalda a nosotros porque viene más gente. La cancha de River, ya hace 10 años, por más que no se gane, la gente va a la cancha, la tribuna siempre está llena, revientan las populares, agotan las entradas. Y es así porque la gente se siente cuidada y se siente tranquila para ir la cancha, al margen de la internas, la gente se siente cuidada. (Fabio de River).

En Huracán, también se dio a conocer una batalla entre dos fracciones de la barra. Una de ellas, la barra oficial, reconocida por la dirigencia del club y la otra un sector conocido como “La Zabaleta” por la pertenencia del grueso de sus integrantes a la Villa Zabaleta, un asentamiento pobre y marginal cercano al predio deportivo del club. En relación a este grupo Joaquín señala: “Socialmente son los famosos que vos escuchás todo el tiempo que le roban a la gente y matan por atrás, digamos no son... normales. Nosotros en la barra tenemos de todo, no te voy a decir que somos todos buenitos, pero esos son... por eso siempre tenemos problemas con ellos.” (Joaquín de Huracán) En este caso, el informante no sólo refiere al beneficio que la barra le brinda a la dirigencia, lo lee como un servicio

más amplio en la medida en que le da utilidad a la gente que asiste al Estadio: “A la gente! a la gente de la tribuna no les sirve! porque ellos te roban dentro de una cancha, te entran a... no puede ir la familia nosotros en la cancha estamos con la familia, los nenes. A los nenes de Huracán no te los toca nadie.” (Joaquín de Huracán)

La utilidad (entendida como beneficio), de la barra para el directivo, más allá del negocio compartido del que recibe un “diezmo” en palabras de Mario, -- integrante de la barra de Racing-- tiene que ver con la estabilidad política de la gestión. En este sentido, una barra dócil y al servicio de la seguridad del espectador puede ofrecer un retorno significativo a ambos lados de la relación, incluso se puede pensar que el público también así lo reclama⁶⁷. Es decir, la barra, proporciona al directivo la posibilidad de afianzar su capital político en el club, en la medida en que el acuerdo se mantenga dentro de los límites manejables de escándalos y violencia.

La relación, sin embargo se limita, por parte de los dirigentes, cuando las jefaturas de las barras quieren trasgredir el límite impuesto por el acuerdo. En este sentido, la construcción discursiva de los barras de erigirse en propietarios del club, vuelve a relativizarse frente a unos dirigentes que no admiten de forma pasiva, cualquier situación. Sobre los límites de las barras, Grabia comenta:

No, el límite de cualquier jefe es creer que tiene más poder del que realmente tiene. Le pasó a Di Zeo, le pasó a Schenkler. Los tipos pensaron que su techo era más alto del que tenían, y cuando desafiaron a sus jefes perdieron el apoyo. (...) Di Zeo podría haber caído en cana por cualquier otra causa, la causa por la que cae es ridícula, es una pelotudez. Y los tipos con poder le dieron el mensaje: tu poder es hasta acá, no pases de ahí porque se te termina el apoyo. Y por eso está preso. (...) . A Schenkler lo mismo, cuando quiso ser presidente de River y se empezó a mover para eso, Aguilar dividió a la barra y se lo sacó de encima.” (Grabia)

⁶⁷ Una de las entrevistadas, perteneciente a una filial de un club de fútbol, brindó elementos que permite apoyan esta sentencia, al indicar que “...en definitiva la barra también sirve...si hubiéramos tenido barra realmente, lo de All Boys no pasa, si hubiéramos tenido barra, lo de Colón, no nos pasa. esa es la otra”, en referencia a dos emboscadas sufridas por la hinchada por parte de las barrabravas de otros clubes. Aunque luego se retracta, deja en claro que aquella misión de defensa de los hinchas que la barra asumía, tiene un arraigo y una aceptación que trasciende a los involucrados en los acuerdos.

Mario, con larga trayectoria dentro de la barra de Racing y al mismo tiempo inserción en la directiva del club al que pertenece, ofrece una perspectiva similar.

Entonces, cuando se pone la dirigencia de la barra un poco pesada y molesta y bueno... vamos a sacarla por las buenas, a no se puede? Bueno, vamos a sacarla por las malas. Y así terminan, pero ojo! no terminan en Olmos, eh? No, no, terminan en Marcos Paz. Al lado de Patti, al lado de Zanola, eh? Cárceles VIP. Eso lo tenés que tener claro: tú límite termina cuando le rompes las pelotas a alguien. Si eso no lo sabés, si eso no lo tenés claro y terminás siendo un loquito y el loquito y...

Los límites? y entre los que "el Cacho"⁶⁸ puede ser el negro más negro de todos que no tiene dos neuronas en la cabeza, pero "el Cacho" aprendió qué es lo políticamente correcto y que es lo políticamente incorrecto. Y "el Cacho" sabe cuándo te tiene que vender la gente, cuándo te tiene que vender el micro, cuánto tiene que cobrar por cada uno, cuánto le tiene que dar al que va, cuánto se queda en el bolsillo, sí? y cuánto tiene que subir pa arriba. Porque yo ocupo un espacio de poder. Porque yo veo que "el Cachito" me está manejando los micros a mi no me trajo la moneda: "pum!" (con ademán de disparar un arma) No maneja más los micros. '¿Quién los va a manejar?' 'Vos?' '¡No!' 'A ver, que pase el que sigue' '¿vos?', '¿vos?' '¡No!' 'A ver?' '¡Vos!'. ¡Y se terminó la cuestión! (Mario de Racing)

La diversidad de situaciones planteadas entre directivas y barrabravas lleva a pensar que no se trata de una relación diádica uniforme, simple, ni mucho menos reductible a una sola dimensión. Lo que se verifica, tanto de un lado o de otro, es una disposición a hacer valer derechos adquiridos a partir de relaciones fundadas en usos y costumbres. Si Quique (el primer jefe de la Doce) recibía micros para alentar al equipo porque la directiva necesitaba presencia numerosa en las gradas del estadio, eso establecería un precedente imposible de eludir que configuraba una forma de relación reproducible y amplificada a lo largo del tiempo.

La relación con las barrabravas por parte de las directivas se ha expresado en resultados disímiles. En general, se sostiene que las relaciones mejor aceptadas dan como resultado un equilibrio entre las partes, por medio del cual no se filtran escándalos. Mientras que la incapacidad de los directivos se pone de manifiesto cuando las crisis en la relación se expresan en fisuras que dejan en evidencia situaciones que en otros contextos se mantienen contenidas en los pactos de silencio. El desborde conflictivo en una barrabrava es leído por sus

⁶⁸ Aquí el entrevistado dio el apodo del jefe de la barrabrava, sin embargo, en función de cumplir con el pacto de confidencialidad, ese apodo fue modificado.

protagonistas como la manifestación de la pérdida de control por parte de los garantes en última instancia, del acuerdo: la directiva. Así lo reconoce Cavallero, al señalar “*hemos creado un Frankenstein y no lo supimos controlar*” y en el mismo sentido lo interpreta Mario, barrabrava de Racing, con influencia directa en las decisiones de la CD de su club y una amplia trayectoria dentro de la barrabrava.

River no tiene control sobre “Los Borrachos del Tablón”, por eso hubo los muertos que hubo y cometen torpezas. Esas son las torpezas de los malos dirigentes. ¿Por qué? Y porque los muertos aparecieron en todos lados (...) Eso quiere decir que esa empresa no se maneja bien. Por eso River tuvo los quilombos que tuvo. [Mario de Racing]

3.4.2. ¿A cambio de qué? Pautas de acuerdos dentro de los clubes.

Los directivos y las barras se vinculan por medio de relaciones internamente complejas que como vimos, pueden involucrar lógicas diversas de funcionamiento. Sin embargo, vistas de lejos, sin atender a las variantes tales como solapamientos, negocios compartidos, temores, el resultado más frecuente indica que para los directivos, más allá de remover a un sector y favorecer a otros, la barrabrava no se destierra. La pregunta que subyace entonces es: ¿Cuál es la retribución que reciben los directivos en esta dinámica de intercambios?

Si es cierto que las barras incrementaron sus beneficios al amparo directivo, también es cierto que la relación se modificó en ambos sentidos y que dicho incremento no sólo representó una ampliación de fuentes de privilegios para las barras. Del otro lado de la relación, también se extendió el rango de prestaciones obtenidas. Aunque esto no se reconoce en todos los casos y suele primar el discurso del miedo a recibir represalias por ir en contra de la barra. Sin embargo, dado un *statu quo* en el que la normalidad indica la vigencia de un acuerdo armónico entre las partes, los nuevos dirigentes, no parecen encontrar estímulos para cambios sustanciales. Así lo expresa el ex dirigente de un club del ascenso y funcionario de la SubSEF al momento de la entrevista:

[...] los dirigentes acceden a los clubes y los seduce tanto que es más fuerte continuar en ese espacio de poder que (si uno no está de acuerdo), confrontar con

las barras. Entonces los dirigentes acuerdan un tratamiento lógico que tiene que ver con la cantidad de entradas, con los micros para los partidos, pero después los empiezan a utilizar (...) Por ende empiezan a tener ciertas complicidades, muchas veces por estar coercionados, sentirse atemorizados, y en algunas ocasiones porque les sirven y los utilizan para determinadas ocasiones. (Funcionario SubSEF)

Aún cuando no se trate de clubes con un gran poder económico, el acceso a cargos directivos en clubes de fútbol en Argentina es una fuente de valoración personal muy potente. Esta situación, la fomenta entre otras cosas, el hecho de disponer de amplias libertades de acción dentro de las instituciones, algo que emerge de las pautas de convivencia que favorecen el silencio frente a situaciones de corrupción. En ese marco, la presencia de cuestionamientos al modo de funcionamiento admitido, resulta en una fuente de conflictos. Así lo muestra la experiencia de confrontación atravesada por la Presidenta de SAF, dentro de la Comisión Directiva de un club de fútbol. Para ella, formar parte de la CD sin pronunciarse contra las múltiples situaciones de transgresión en las que la este organismo incurría, era motivo de grandes incomodidades. Al entender que su participación en la CD su participación en el club la involucraba en la misma red de complicidades y protecciones en la que participaba el conjunto de los miembros de la CD, decidió protestar. De este modo, enfrentó en más de una oportunidad a quienes compartían con ella cargos de gestión en la CD en circunstancias como las siguientes:

(...) yo me encargaba de hacer las actas en la Comisión Directiva. Yo de ahí filtraba lo que llevaba al informe de prensa. Y ahí empecé a vivir situaciones, que cuando yo hacía el acta, sentía la responsabilidad de registrar y otros miembros de la comisión me decían, por ejemplo, venía uno de la subcomisión de fútbol y decía: 'los pibes⁶⁹ se llevaron 16 camisetas' Y yo anotaba 'los pibes se llevaron 16 camisetas'. A lo que recibía como respuesta: '¡No! ¡Eso no se anota!' Y yo respondía: '¡yo lo anoto y lo informaba a los socios' Y así empecé a tener discusiones con la Comisión Directiva que me decían: 'Los trapitos sucios se arreglan adentro, acá' (Presidenta de SAF)

Y continúa;

(...) y mi razonamiento era decirles que esto no es tu casa. Esto es de los socios y a los socios hay que darle explicaciones de qué es lo que se hace con la plata. ¿Por

⁶⁹ Las barras además de aceptar el apelativo barrabrava, hace uso de otros términos para aludir al grupo, en ese caso se refieren a los sectores más bajos de la misma como "los pibes" o al conjunto como "la banda" (Garriga Zucal, 2005).

qué? Porque hay un estatuto, porque las asociaciones civiles se rigen por eso. Y mi caso era visto como algo bizarro. El día que llego con el estatuto a la reunión de CD se reían todos y me decían: ‘vos no querés al club porque si no, no harías todo lo que estás haciendo’ Y era justamente lo contrario. [Presidenta de SAF]

De acuerdo a lo que se desprende de este relato, las autoridades del club se guían por pautas de conducta no del todo ajenas a las que se describieron para el caso de las barrabravas. De ello da cuenta la forma en que es interpretado como propio el patrimonio del club. Y esta pauta de conducta también parece estar lo suficientemente arraigada como para que se viva con naturalidad.

La naturalización de la diversidad de situaciones y prácticas que van en contra de las reglas formales, tanto internas como aquéllas que responden a un marco normativo superior, lleva a que la lógica dominante de la relación barrabravas dirigentes de fútbol esté apoyada en el solapamiento. Este busca reproducir el orden vigente sin alteraciones de índole interna (que puedan trascender el espacio del club) ni externa. El solapamiento vive y se alimenta de la idea de que “los trapitos sucios se lavan en casa”. El dispositivo de censura hacia cualquier manifestación interna de desórdenes dentro del club, lo verifica el caso de la Presidente de SAF. Por otra parte, cuando el asunto logra trascender hacia otras esferas como aquellas encargadas de imponer sanciones, se ponen en marcha otros dispositivos que buscan diluir el problema y desarticular la acción punitiva. En estos casos, la dirigencia se moviliza en las direcciones que sean necesarias, las cuales comprometen, en general a la AFA y al Estado. En este sentido la entrevista con el ex Titular del organismo de Seguridad en el deporte de la Provincia (Co.Pro.Se.De) ofrece una gran cantidad de ejemplos de cómo operan estos solapamientos. Por citar alguno:

(...) un día le pegan un botellazo a un jugador en cancha de tigre. Yo hago la denuncia y le meto cuatro días de suspensión de actividades al comisario, por no cumplir con sus funciones. Y el tipo se me viene acá y me dice: “mire acá el jefe de la barra, autorizado por los dirigentes del club tiene un boliche acá, vende cerveza, coca-cola, coca, de todo”. “Ah, sí?” Al siguiente partido de local de Tigre, me presenté con mi gente, no fui yo, mandé mi gente, constaté, denuncié al tipo, lo clausuré, lo mandé preso. El miércoles me llamó, el presidente del ANSES⁷⁰ Y me dice:

⁷⁰ ANSeS (Administración Nacional de Seguridad Social) es el organismo estatal que maneja los fondos financieros de la Seguridad Social en Argentina. Su por entonces Director, ejercía además el cargo de Presidente del club Tigre.

“Che, cómo metés preso a los amigos?”

“No me digas, que (el Negro Sombra -se llama-) ese es tu amigo? (viajó a sudáfrica el tipo)

“...pero me tenés que avisar a mí!” Le reclama el funcionario del ANSES. (Ex Titular del Co.Pro.Se.De)

En esta anécdota se pone de manifiesto la cosmovisión que ordena las relaciones dentro del club, del dirigente deportivo, devenido en político, que en medio del ejercicio de un cargo público, traslada esa visión, al terreno de las relaciones políticas. Las relaciones personales, sea por convencimiento o por amenaza, se ponen al servicio del encubrimiento general de la situación. Esto contribuye a profundizar el clima de impunidad que se da dentro del mundo del fútbol y desincentiva las acciones comprometidas con el marco legal de funcionamiento.

3.5. Negocios sucios

El marco en el que cobra vigencia y fuerza el orden fundado en el encubrimiento, tal como se señaló en términos teóricos a partir de la lectura del fenómeno clientelar devenido en corrupto, es la existencia de beneficios compartidos. Por medio de la prosperidad de los arreglos corruptos, la red se reproduce en el tiempo. En este sentido, la dirigencia forma parte de la red de un modo activo, esto es, opera sobre los bienes del club en beneficio personal y se beneficia del silencio general y de los contactos aliados para garantizar la prosperidad y vigencia de la empresa. Sobre la evasión de los mecanismos de transparencia, parece no haber mucho por hacer, funciona así, de forma casi natural y el común denominador es la lesión al patrimonio del club:

Un tema que me llamaba la atención era el de la distribución del presupuesto para el plantel de fútbol. En ese momento, año 2004, eran unos 24mil pesos. Con eso había que pagarle al plantel. Pero claro, siempre están los padrinos⁷¹. Estos tipos dicen: “Si no alcanza para fulanito: yo lo pago! porque el club tiene que ascender, etc. etc.”El problema es que a los 6 meses se borran y el contrato los jugadores lo firman con el club! Porque además estos tipos, después se las cobran todas a los clubes. No es que donan plata, se las cobran y siempre se llevan más! [Presidenta de SAF]

⁷¹ Los padrinos de los clubes son personajes conocidos de la política o los espectáculos que tienen una afinidad declarada por ciertos clubes y se ofrecen a financiar operaciones como la compra de jugadores cuando el presupuesto del club no lo permite

A pesar de que hasta aquí, se relativizó la importancia del miedo en la relación barras dirigentes, es importante señalar que este elemento no está ausente. Forma parte de los fundamentos que organizan el orden que rige las relaciones internas en el club. Pero sobre todo rige en relación a los sectores disidentes, y en particular cuando se comprueba que la red se extiende más allá del club y compromete al Estado.

(...) como consecuencia de ello muchas veces no tenés al Estado que te de garantías para aquellos que quieren enfrentarlo. Que te garantice circular con tranquilidad, ir a la cancha sin ser amenazado, sin ser coaccionado. Más allá de las distintas modificaciones legales, de las distintas reformas de la Ley De La Rúa para acá, y del aparato preventivo que son las fuerzas de seguridad. Requerís de una justicia que sea ejemplificadora rápidamente y la utilización de los instrumentos y herramientas. La prohibición de concurrencia, los jueces no la aplican y la gran mayoría de las causas, salvo que tengan un asesinato, una muerte, es muy difícil q terminen sancionando a alguien. [Funcionario de SubSEF]

3.6. Comentarios finales

Este capítulo presentó avances parciales en la lectura y análisis de las relaciones barrabravas-dirigentes, por medio de una descripción de las diferentes manifestaciones de esas relaciones, en las que se destacaron momentos de estabilidad, crisis y ruptura.

La lectura de situaciones y mecanismos que se presentaron pone de relieve la vigencia de orden impregnado por la violencia y la corrupción en el fútbol. A partir de ello, es posible afirmar que, más allá de la ampliación de territorios y ámbitos de injerencia que las barras detentan en la actualidad, es en el fútbol y las condiciones allí creadas que se puede hallar el elemento que les da especificidad. Es en el fútbol y el campo de intereses que allí se juegan donde éstas se forjan y fortalecen. Por más amplio que sea el terreno de movilidad y las actividades que la organización emprenda, el fútbol, representado en este caso por el club, constituye el espacio por excelencia en el que florecen las oportunidades de para los intercambios que se describen a lo largo de este trabajo y bajo las reglas que también se subrayaron.

En el orden descrito las transacciones se garantizan por la amenaza del uso de la violencia, en ambas partes de la relación. La violencia sirve tanto para consolidar un acuerdo como para removerlo y con ello correr del centro a ciertos elencos y privilegiar la llegada de otros, como se vio en el caso de las dirigencias. Para ello, éstas se valen, tanto de sus alianzas en la AFA, como de las herramientas del Estado (Derecho de Admisión) o los funcionarios que habiliten formas evasivas o punitivas según el caso.

Las tensiones y fuentes de conflictos presentados en este capítulo, a la luz de los elementos teóricos debatidos en el capítulo 1, permiten afirmar varios de los puntos de desacuerdo señalados allí. Esto remite al cuestionamiento del elemento identitario como fuente de conflictos y afirmaciones en donde se juega el aguante. Por eso, si se atiende los conflictos que derivan de las relaciones de intercambio en el ámbito del club, ¿es el aguante la categoría que explica la disposición al uso de la violencia?

Casos como los aquí presentados, dan cuenta de diferentes fuentes de conflicto que escapan a los límites impuestos por la delimitación del grupo de pertenencia en función de una identidad atada al club. La violencia que manifiestan las barras dentro del club pone en primer lugar a la racionalidad económica. Por lo tanto, no es posible admitir sin crítica aquellas explicaciones que ven en los actos de violencia una suerte de reproducción de actos hostiles basados en el simple desprecio mutuo que genera la otredad, dado que justamente la viabilidad de la barra supone el mantenimiento constante con actores que trascienden al grupo. En todo caso, los conflictos y hostilidades son móviles, coyunturales y dependientes de la oportunidad que se busca explotar. Es por eso que se pueden presentar situaciones de interrelaciones armónicas que mutan rápidamente en relaciones tensas y vuelven a reacomodarse de acuerdo a las variables del momento.

Es por eso, que en la medida en que el negocio en el que se implicaron las barrabravas a partir de sus clubes, se hizo cada vez más grande, condujo a un desarrollo mayor de los medios violentos. Medios a los que se recurre cuando resulta necesario defender los beneficios conseguidos o generar nuevos rubros y

fuentes de ingresos asociadas a éstos. De modo tal es dable pensar, que en esta nueva dinámica, las acciones de violencia antes vinculadas a la lógica de demostración de aguante, pasaron a un plano secundario frente a aquellas que buscaron aumentar o mantener fuentes de financiamiento de diverso origen.

Anexo Capítulo 3:

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA COMPETENCIA Y LAS CATEGORÍAS DEL FÚTBOL ARGENTINO:

La competencia futbolística profesional está organizada por la Asociación del Fútbol Argentino (en adelante AFA). Con base en el modelo de fútbol profesional, se establece una división jerárquica entre categorías dentro de las cuales se organiza la competencia. En forma descendente las categorías se ordenan de la A a la D, siendo la primera la máxima a la que pueda aspirarse⁷². La categoría A es la más importante debido tanto al peso de los clubes que allí participan, como al caudal económico que mueve. Allí se coronan los campeones del fútbol argentino y se promueve la presencia de los clubes mejor posicionados, dentro de estas competencias, a los certámenes internacionales de los que participa la AFA. El resto del fútbol profesional se engloba en la denominación “fútbol de ascenso” que agrupa a las categorías B, C, D, Torneo Argentino A, Torneo Argentino B y “Torneo del Interior”⁷³. Asimismo la categoría B se subdivide en 2: “B Nacional” y “B Metropolitana”, el primero representa a la segunda categoría del fútbol argentino, mientras que la B Metropolitana representa la tercera categoría. El ascenso a la máxima categoría se disputa en la B Nacional.

⁷² En días recientes ha entrado en debate un modelo de torneo, que de aprobarse entraría en funciones a partir del año 2012, que rompería con este esquema hasta aquí vigente. De acuerdo al nuevo formato, la categoría A y la B Nacional (su inmediata sucesora) podrían fusionarse en una sola.

⁷³ En la tabla 1 del Anexo 1 se contempla sólo las primeras 4 categorías, de modo tal que se excluyen los Torneos Argentino A, B y los Torneos del Interior afiliados de forma indirecta a la AFA.

ANEXO 2. Capítulo 3
Sobre la organización de la competencia y las categorías del fútbol argentino

Tabla 1 Anexo 2: Clubes de fútbol de las primeras 4 categorías afiliados a la Asociación de Fútbol Argentino, de acuerdo a su ubicación territorial y categoría.

N	Denominación		Categoría	Ubicación			
				Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Gran Buenos Aires ^a	Resto de la Pcia. de Buenos Aires	Fuera de la Pcia. de Buenos Aires
1	Arsenal Club	Fútbol	Primera A		X		
2	Club Vélez Sársfield	Atlético	Primera A	X			
3	Asociación Atlética Argentinos Juniors		Primera A	X			
4	Club River Plate	Atlético	Nacional B	X			
5	Club Boca Juniors	Atlético	Primera A	X			
6	Quilmes Club	Atlético	Nacional B		X		
7	Club Lanús	Atlético	Primera A		X		
8	Club Huracán	Atlético	Nacional B	X			
9	Club Independiente	Atlético	Primera A		X		
10	Club Tigre	Atlético	Primera A		X		
11	Club Newell's Old Boys	Atlético	Primera A				X
12	Club Godoy Cruz Antonio Tomba	Deportivo	Primera A				X
13	Club Estudiantes de La Plata		Primera A			X	
14	Club Boys	Atlético All	Primera A	X			
15	Racing Club Asociación Civil		Primera A		X		
16	Club Banfield	Atlético	Primera A		X		
17	Club Colón	Atlético	Primera A				X
18	San Lorenzo de Almagro		Primera A	X			
19	Olimpo de Bahía		Primera A			X	

20	Blanca Gimnasia y Esgrima de LP	Nacional B			X	
N	Denominación	Categoría	Ubicación			
			Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Gran Buenos Aires ^a	Resto de la Pcia. de Buenos Aires	Fuera de la Pcia. de Buenos Aires
22	Club Atlético Independiente de Comodoro Rivadavia (CAI)	Nacional B				X
23	Club Defensa y Justicia	Nacional B		X		
24	Club Atlético Belgrano	Primera A				X
25	Club Atlético San Martín de Tucumán	Nacional B				X
26	Club Atlético Patronato	Nacional B				X
27	Club Almirante Brown	Nacional B		X		
28	Club Atlético de Rafaela	Primera A				X
29	Club Atlético San Martín	Primera A				X
30	Club Atlético Rosario Central	Nacional B				X
31	Club Atlético Chacarita Juniors	Nacional B	X			
32	Instituto de Córdoba	Nacional B				X
33	Club Atlético Aldosivi	Nacional B			X	
34	Boca Unidos	Nacional B				X
35	Club Atlético de Tucumán	Nacional B				X
36	Ferrocarril Oeste	Nacional B		X		
37	Club Atlético Gimnasia y Esgrima de Jujuy	Nacional B				X
38	Desamparados	Nacional B				X
39	Guillermo Brown	Nacional B				X
40	Club Atlético Unión	Primera B				X
41	Club Atlético Sarmiento	Primera B				X
42	Club Comunicaciones	Primera B	X			

43	Club Atlético Def. de Belgrano	Primera B	X				
44	Club Atl. Estudiantes	Primera B			X		
N	Nombre	Categoría	Ciudad Buenos Aires	de	Gran Buenos Aires	Resto de la Pcia de Buenos Aires	Fuera de la Pcia de Buenos Aires
45	Club Social y Deportivo Flandria	Primera B			X		
46	Club Atlético Nueva Chicago	Primera B	X				
47	Club Atlético Brown de Adrogué	Primera B			X		
48	Club Atlético Barracas Central	Primera B	X				
49	Club Atlético Acasusso	Primera B			X		
50	Club Atlético Colegiales	Primera B			X		
51	Club Social, cultural y deportivo Español	Primera B	X				
52	Club Atlético Villa San Carlos	Primera B				X	
53	Club Atlético San Telmo	Primera B			X		
54	Sportivo Italiano	Primera B	X				
55	Club Atl. Atlanta	Nacional B			X		
56	Club Dep. Morón	Primera B			X		
57	Club Deportivo Armenio	Primera B			X		
58	Club Atlético Temperley	Primera B			X		
59	Club Almagro	Primera B			X		
60	Club Atlético Platense	Primera B	X				
61	Club Atlético Los Andes	Primera B			X		
62	Club social y Dep. Tristán Suárez	Primera B			X		
63	Club Social y Deportivo Liniers	Primera C			X		
64	Club Atlético Talleres (R E)	Primera C			X		
65	Club General Lamadrid	Primera C	X				
66	Club Atlético Central Córdoba,	Primera C					X
67	Asociación Dep. de Berazategui	Primera C			X		

68	Asoc. Soc. y Dep. J. J. de Urquiza	Primera C			X		
N	Nombre	Categoría	Ciudad Buenos Aires	de	Gran Buenos Aires	Resto de la Pcia de Buenos Aires	Fuera de la Pcia de Buenos Aires
69	Club Deportivo UAI Urquiza	Primera C			X		
70	Club Atlético Excursionistas	Primera C	X				
71	Club Social, Cultural y Deportivo LaFerrere	Primera C			X		
72	Club Atlético Defensores Unidos	Primera C			X		
73	Club Atlético Argentino de Merlo	Primera C			X		
74	Club Luján	Primera C				X	
75	Club Leandro N Alem	Primera C			X		
76	Sacachispas Futbol Club	Primera C	X				
77	Club Atlético San Miguel	Primera C			X		
78	Club Defensores de Cambaceres	Primera C				X	
79	Villa Dálmine	Primera C				X	
80	Club El Porvenir	Primera C			X		
81	Club Atlético Ferro Carril Midland	Primera C			X		
82	Club Atlético Fénix	Primea C	X				
82			20		35	Totales 8	19

Fuente: Asociación del Fútbol Argentino

Capítulo 4.

El Estado en la red barrabrava: conexiones en la zona gris y efectos sobre la institucionalidad estatal

4.1. Introducción

Desde el inicio de este trabajo se ha señalado, que las transformaciones sufridas por las barrabravas han hecho de éstas, un actor más complejo y escurridizo, en términos de su delimitación categorial. Para sumar complejidades, gran parte de las relaciones que vinculan a las barrabravas con su entorno sociopolítico se producen y reproducen en un espacio social de superposiciones entre lo lícito y lo ilícito, y donde concurren actores provenientes del ámbito estatal (político y burocrático) así como individuos y organizaciones con fines diversos (clubes, partidos políticos, sindicatos, empresarios, entre otros) de la sociedad civil. La dificultad aumenta si se tiene en cuenta la escasa acumulación académica que existe respecto a este asunto, tanto en términos de estudios empíricos como teóricos. Sin embargo, pese a la escasez referida hay puntos sobre los cuales es posible plantear algunos principios de certezas. Esto tiene que ver con la acumulación de materiales periodísticos, empíricos -derivados de esta y otras investigaciones-, y también de distintas vertientes de estudios académicos, --no necesariamente abocadas al estudio de las barrabrava-- que han contribuido a repensar ciertas concepciones acerca de los roles de varios de los actores allí contenidos. Lo que estos trabajos ponen en consideración es aquella concepción del orden social organizado de manera dicotómica en relación a la ley y su transgresión y que tienden a circunscribir y oponer a los actores y las prácticas que caben de un lado y del otro. De este modo se adscribe a un punto de vista que, en lugar de subrayar la separación y oposición entre esos órdenes, resalta

sus interconexiones como parte de su funcionamiento regular⁷⁴. Este punto de vista, que refiere a un fenómeno que por mucho trasciende al aquí estudiado, es fundamental en el enfoque escogido para interpretar la actividad barrabrava. En este trabajo se apela a la idea de “zona gris” como herramienta heurística, que permite referir al espacio de vinculaciones y traslapes entre lo legal y lo ilegal, entre actores vinculados a la imposición del orden normativo y actores vinculados al mundo del delito (Auyero, 2007). El argumento que se busca enfatizar por medio de ella, es que en las interacciones de las barras con los actores de la esfera estatal, se pone de manifiesto la existencia de una esfera, que funciona de modo regular y que desafía los términos de un orden social apoyado en teorías normativas.

4.2. Acerca de los rasgos de la “zona gris”

⁷⁴ Las referencias remiten a trabajos de autores de diversas latitudes que han estudiado en términos teóricos o por medio de trabajos empíricos --y a través de distintas aproximaciones-- cómo el Estado y el mundo del crimen o delito se conectan más a menudo de lo que la teoría normativa ha propuesto. Por ejemplo Migdal, parte de desechar la separación y oposición entre Estado y sociedad. Con base en esa posición, sostiene que el Estado es parte de la sociedad, lo que hace que su funcionamiento no sea sustancialmente diferente al de muchos grupos que operan en la sociedad, esto deriva de que los funcionarios del Estado son miembros de sociedad y trasladan al terreno de la acción estatal muchos de los patrones de interrelación que sostienen con grupos y organizaciones de la sociedad. De este modo, las prácticas reales de los agentes y las instituciones del Estado los muestran con mayor frecuencia de la que se espera (con base en una teoría normativa del Estado) involucrados en negociaciones las sobre el orden vigente con actores que pujan por imponer su propio orden, lo que da cuenta de que el orden estatal no es único ni superior a los órdenes normativos que surgen desde distintos grupos y organizaciones de la sociedad. De hecho, es frecuente encontrar situaciones en donde de las organizaciones sociales ejercen un control social tan efectivo que afectan la posibilidad de que sea el Estado el que imponga y respalde el orden vigente (Migdal, 2011). Por su parte Janine Wedel señala la regularidad con que ciertos actores que ubicados en roles estratégicos dentro del Estado, pero con fuertes intereses dentro del mercado y comúnmente, gracias a su llegada e influencia en los centros de toma de decisión, suelen conseguir la relajación de reglas, borrar los límites entre el estado-lo privado, la burocracia y el mercado y las prácticas legales e ilegales. Este tipo de actores son nombrados como flexians, por la habilidad que detentan al moverse entre distintas esferas en donde mantienen intereses. Bajo el análisis de diversos grupos articulados en redes con movimientos e intereses tanto verticales como horizontales, esta autora aboga por enfatizar la idea de que la existencia de redes informales que median entre esferas de lo público y lo privado, desafían las oposiciones y discontinuidades aludidas en la sociología tradicional y la política comparada (Wedel 2010). Por otra parte, trabajos dedicados a observar fenómenos asociados a la criminalidad en América Latina, han insistido en poner en el centro del análisis los lazos del mundo criminal con ciertas instituciones estatales, como condición de posibilidad y éxito para el primero (Sain, 2010; 2008; Isla y Miguez, 2003; Pegoraro, 2003, Flores, 2008; Auyero 2007; entre otros).

La noción de zona gris ha sido tomada del estudio de la particular estructuración y funcionamiento del clientelismo político en Argentina (Auyero, 2007). A través del dicho trabajo, se pone de relieve la dinámica que vincula a amplios sectores populares de Argentina y el Partido Justicialista. La zona gris es, en este caso, el producto de las prácticas que trascienden los límites del intercambio clientelar, y por medio de ello, provocan la mutación de éste hacia otros fenómenos como el de la corrupción, tráfico de influencia, caciquismo, entre otras⁷⁵. Así, la zona gris se caracteriza por la ser el espacio donde se producen las mutaciones y se diluyen las separaciones entre los diversos órdenes normativos (aquellos sostenidos y apoyados en diversos grupos dentro la sociedad y el orden promovido desde el Estado y sus instituciones). La perdurabilidad y la institucionalidad de varias de las prácticas que allí acontecen, hacen de la zona gris un espacio de interacciones recurrente y estable, más que una forma episódica y aislada del transcurrir de la política en Argentina. Es decir, que se trata de un fenómeno persistente en el que se advierten lógicas de funcionamiento reconocidas y mutuamente legitimadas por los actores que allí intervienen, un espacio regido por normas particulares, muchas veces en abierto desafío a las normas formales del Estado de Derecho (Auyero, 2007).

⁷⁵ Dado que el clientelismo es un fenómeno que se utiliza para múltiples propósitos, Corzo, propone deslindar el intercambio de los usos posteriores. En este sentido, “se entiende al clientelismo como la consecuencia de una relación personal de intercambio, en el ámbito de la política, que se establece de forma voluntaria y legítima, dentro de la legalidad, entre los que pueden ocupar y ocupan cualquier cargo público y los que desean acceder a unos servicios o recursos públicos a los que es más difícil llegar, de no ser por este vínculo o relación.” (Corzo, 2002: 14). Bajo esta concepción, el intercambio clientelar se practica desde la opción libre de elegir o no tal vínculo, la relación no es de dependencia sino de complementariedad en los intercambios. Pese a las desigualdades funcionales de quienes ingresan en la relación, Corzo, subraya que la determinación de ingresar al intercambio plantea un piso de igualdad entre las partes y en el hecho de que cada parte busca en la otra un beneficio. Sin embargo, advierte, que las relaciones de clientela son fácilmente contaminables: pueden convertirse en corrupción, tráfico de influencia, etc. De este modo, para que el clientelismo que pueda interpretarse como fenómeno positivo, deberá estar enmarcado en una relación de intercambio, limpia y transparente. Todo lo que sobrepase ese límite dejará de ser clientelismo. En este sentido, la documentación presentada por Auyero, acerca de cómo se practica el clientelismo en Argentina, permite vislumbrar diversas formas en que éste da paso a otras formas de ejercicio de la dominación sobre amplios sectores vulnerables de la Argentina. En ello se destaca la imposición de obligaciones que van más allá del cumplimiento del pacto clientelar y se expresan en abusos de autoridad por medio de la imposición de servicios personales a los jefes (Auyero, 2007:82).

Este espacio favorece la interconexión tanto de esferas sociales, así como actores y códigos normativos. Es decir, es factible de observar tanto desde el punto de vista de la concurrencia de actores teóricamente enfrentados, así como de códigos y espacios sociales disímiles, que en la medida en que entran en contacto, disuelven las especificidades de cada uno.

Las formas concretas en que esto se produce, arrojan resultados diversos según los alcances de los actores involucrados en el Estado. Por lo tanto, podría conjeturarse que la zona gris es el espacio conceptual general, que pone el foco en las manifestaciones de fenómenos que informan sobre las superposiciones entre el orden normativo estatal (sea a través de actores, instituciones o formas de proceder vinculados a ellos) con actores y códigos normativos que tienden a desafiar al primero, y con el cual entablan relaciones de oposición o negociación según diversas circunstancias.

Las manifestaciones concretas que se integran en la zona gris, pueden abarcar formas de funcionamiento estatal disímiles, en función de la rigidez planeada por los funcionarios frente a los intereses de los otros grupos sociales. Es decir, el Estado puede hacer frente a los desafíos que le plantean los grupos de la sociedad, (que defienden concepciones particulares sobre pautas de conducta a seguir) a través de diversas estrategias. De ese marco de negociaciones se desprenden fenómenos susceptibles de desagregarse y analizarse en función de sus impactos singulares tanto en la esfera social como en la estatal. Al entrar en conexión con las redes u organizaciones surgidas de la sociedad, que resisten al orden normativo del Estado, éste último se involucra en prácticas concretas que lo alejan de la “imagen” de centro único y hegemónico de producción de orden y obediencia. Bajo el entendido de que existe un vasto campo de producción de normas sociales que emergen de la sociedad, se puede ver al Estado como un actor más (y no el único) que produce normas y sanciona conductas en pos de conseguir obediencia (Migdal 2011: 35).

A partir de la diversidad de situaciones que se producen por la interrelación de las partes del Estado con los grupos y organizaciones sociales, o en este caso, las redes tejidas entre ellos, es posible verificar impactos desiguales tanto en el

funcionamiento del Estado como en la eficacia práctica que ello plantea para la reproducción del orden social.

Por ejemplo, la disección de las formas de interacción comprendidas en la red puede dar lugar a distintos fenómenos y lecturas respecto al funcionamiento estatal. En algunos sectores del Estado, ello puede corresponder a una suerte de funcionamiento paralelo en la medida en que se verifique la existencia de compromisos de parte de alguna de sus agencias, con grupos, redes o organizaciones que desarrollan su actividad en el mundo de los negocios ilegales (Briscoe, 2008). La estatalidad paralela hace referencia a la presencia de redes organizadas en las que se involucran agencias estatales y que operan de forma oculta y secreta junto a bandas criminales. Como principal efecto del funcionamiento de la estatalidad paralela, resulta un notable debilitamiento de la autoridad pública y el Estado de derecho. El Estado paralelo habla, por tanto, de “la existencia de un nexo clandestino entre el liderazgo político formal, las fracciones al interior del aparato del Estado, crimen organizado y/o los expertos en violencia.” (Briscoe, 2008: 2).

Otra posibilidad, que se genera a partir de las relaciones entre agentes del Estado (por otra parte miembros de la sociedad) con grupos cuyos intereses y prácticas desafían el orden social impuesto por él, puede aparecer bajo la forma de corrupción⁷⁶. Y una tercera posibilidad es la que se produce cuando existe un mando integrado al Estado, desde el cual se favorecen las actividades delictivas, que se denomina como Estado mafioso. El Estado paralelo y el mafioso constituyen dos tipos de gobernanza criminalizada⁷⁷. Mientras en la corrupción no

⁷⁶ Aquí es necesario aclarar que de acuerdo a la concepción planteada por Migdal, idea de la corrupción es producto del entendimiento del Estado centrado en la “imagen”. Derivado de la imagen, la idea del Estado se asemeja a una organización coherente y compleja con enorme capacidad de ejercer hegemonía de pensamiento y acción sobre el resto de las formaciones sociales en su territorio. Bajo el supuesto anterior, los diversos conjuntos de reglas que compiten con él sólo pueden ser referidos en negativo. En la medida en que el Estado no se muestra de acuerdo a esa imagen todo lo que se distancia de ella se presenta como expresión de debilidad, incapacidad en relación a su imagen ideal (Migdal, 2011)

⁷⁷ Dado que por gobernanza se entiende a aquello que “fija las normas que guían la interacción en las redes” (Cerillo, 2005: 28), parece bastante acertado recurrir al término de gobernanza criminalizada para referir al marco normativo que determina las interacciones entre los actores de esta red y las formas de intervención en el Estado impulsadas a través de la misma.

es posible pensar en una integración estatal como tal, pues se trata prácticas oportunistas que carecen de coordinación.

Al respecto conviene establecer algunos puntos de referencia para discriminarlos entre sí y en relación a la categoría de Estado paralelo, de acuerdo a los lineamientos apuntados por Briscoe (2008). Las distinciones presentadas en la Tabla 4.1., servirán para atender los las diferencias entre una y otra manifestación.

Tabla 4.1. Manifestaciones de la gobernanza criminalizada en el Estado y sus efectos, de acuerdo a Briscoe (2008)

	Estado Paralelo	Estado corrupto	Estado Mafioso
Elementos que lo definen	Forma de gobernanza en la que se combina la autoridad política formal (que incluye un Estado de derecho, una forma de representación pública, ciertos derechos cívicos y una clara jerarquía de autoridad), con una estructura de poder informal, surgida del interior del Estado. Esta estructura informal sirve a sus propios intereses sectoriales o institucionales en combinación con redes del crimen organizado o grupos armados. (Briscoe, 2008:7)	Es aquel en donde prolifera la corrupción oportunista, pero carece de una coordinación superior que permita hablar de pactos orientados a la gobernanza criminal, es decir no existe una “comisión dirigente” encargada de dictar las líneas de la política corrupta.	Forma de gobernanza criminalizada en donde se pone en evidencia la integración vertical del crimen oficial y el control político. Está representado como la forma de relación simbiótica entre crimen y el gobierno
Impactos sobre el funcionamiento estatal	Incapacidad del Estado para proveer bienes básicos como la seguridad, garantizar el Estado de Derecho, el bienestar social, el crecimiento económico, como efecto de la desviación de las políticas públicas, en gobiernos que mantienen la apariencia de funcionar con un sistema estatal legítimo y en funcionamiento.	Impacto negativo sobre los mecanismos de rendición de cuentas, y transparencia del ejercicio de las funciones públicas.	La provisión de bienes y servicios tiende a ser mínima y volátil; “Abre la posibilidad a que el territorio del Estado pueda ser convertido en un centro de actividad para el crimen trasnacional y las redes terroristas.” (Briscoe, 2008: 5)

Fuente: Briscoe, 2008.

La validez de esta discusión debe entenderse a partir del análisis de los problemas de gestión de los organismos de seguridad deportiva en la Provincia de Buenos Aires, a través del Comité Provincial de Seguridad Deportiva (CoProSeDe) y en menor medida, de la Subsecretaría de Seguridad en Espectáculos Futbolísticos de la Nación (SubSEF). En estos casos, se analizará de qué manera, las diversas formas de gobernanza criminalizada operan en el terreno de las decisiones de las autoridades correspondientes en cada ámbito y cómo los cambios en los elencos políticos muestran las variantes que estas formas pueden adoptar. Es decir, como a través de los cambios políticos, se puede producir reorientaciones en la red que facilitan el tránsito de una forma de gobernanza a otra. En su caso también se mostrará la coexistencia de formas de participación estatal dentro de la red que dan cuenta de modos desiguales de inserción, que varían de acuerdo a la posición dentro de las estructuras estatales de los actores comprometidos. Con ello se apunta a mostrar la complejidad y heterogeneidad de soluciones que pueden convivir, de modo más o menos tenso, dentro del Estado. Este enfoque, por lo tanto, servirá de guía para interpretar el material de campo y el análisis documental.

4.3. Conexiones personales y superposiciones funcionales en las relaciones entre funcionarios estatales, clubes de fútbol y barrabravas

En nuestros días, las barrabravas son vistas, por gran parte de la opinión pública, un referente más del espectro delictivo de Argentina. En este sentido, se resalta la frecuencia con que son favorecidos como organización, por medio de mecanismos que les facilitan incrementar recursos. En relación a esto y con base en la referencia a la zona gris, el estudio de las interrelaciones en el que se desenvuelven las barrabravas, atenderá a las dinámicas en las que se producen los vínculos entre éstas y funcionarios políticos, miembros de las fuerzas de seguridad, cuando no, cúpulas policiales, funcionarios judiciales, como los principales componentes de la trama de relaciones en las que se visualizan los

fenómenos de protección, amparo y corrupción que facilitan el crecimiento y perdurabilidad de las barrabravas en el escenario sociopolítico de Argentina.

Dada las características de los actores conectados, el sentido común tiende a asimilar a las barrabravas al extremo de la relación que representa a la transgresión u omisión respecto al marco normativo estatal. Mientras que los funcionarios del Estado y en buena medida parte de sus instituciones, que se involucran en los negocios y acuerdos con las barrabravas, deberían ubicarse en el extremo que representa la aplicación de la ley y la sanción a dichas transgresiones. En la medida en que no cumplen con esta directriz, corroen los límites que deben separar el ámbito de lo público respecto de los intereses privados. De este modo, sus interacciones alertan sobre la escasa validez práctica que tiene la separación de esos ámbitos y el enfrentamiento que se plantea en términos abstractos respecto de quienes se encuentran a uno y otro lado de la división.

Para el análisis de los problemas de gestión en el Co.Pro.Se.De. se dio relevancia, tanto en el discurso de los protagonistas (ex funcionarios del organismo), como en el material de archivo periodístico y hemerográfico. El análisis se realizó tomando en cuenta, los siguientes elementos de observación:

- Presencia de vínculos con agentes estatales y líderes políticos;
- Cursos de acción promovidos por cada uno de los actores;
- Impactos sobre el funcionamiento institucional del Estado (sobre su eficacia normativa, o el rumbo de la política oficial formalmente declarada);
- Mecanismos de acción que ilustran la superposición de injerencias y la transgresión de códigos para distintos ámbitos;
- Canales de comunicación se utilizan para vehicular las acciones en la sombra;
- Oposiciones y alianzas entre actores del propio Estado y provenientes del mundo de los negocios en el fútbol;

A partir del material analizado se apuntó a destacar aquellas justificaciones discursivas de orden moral, normativo, pragmático en los actores abordados. Con ello, se abrió el camino para acceder a nociones confrontadas o bien compartidas del orden social emergente⁷⁸.

4.4. El Estado y las barrabravas: organismos, legislación y políticas contra la violencia en el fútbol en la Provincia de Buenos Aires y en La Nación.

Las barrabravas han sido siempre objeto de impugnaciones de orden moral. Desde su propia denominación⁷⁹, que contiene una importante carga simbólica negativa, y la atribución de acciones desviadas respecto a la conducta normal esperable dentro del ámbito del espectáculo futbolístico. En su origen, eran los “locos”, los “fanáticos” y los “inadaptados”. En respuesta a ello, aunque de manera tardía, esporádica y la mayoría de las veces de forma desarticulada, el Estado Argentino, ha invertido recursos económicos, institucionales y humanos en la lucha contra la violencia en el fútbol. Esto se ha corporizado en legislaciones y organismos encargados de actuar en distintos niveles territoriales. Pese a la larga historia que la violencia en el fútbol tiene en Argentina, estas leyes y organismos son de reciente creación. Uno de los organismos más activos, dada la magnitud de actividad futbolística desarrollada en su circunscripción, ha sido el Comité Provincial de Seguridad Deportiva (en adelante Co.Pro.Se.De.) de la Provincia de Buenos Aires. Éste organismo entró en funciones en el año 2002, lo que representó un avance en materia de funciones y atribuciones respecto de experiencias anteriores. Las autoridades del Co.Pro.Se.De. dispusieron de una herramienta legal como lo es la Ley 11929 de Seguridad en Espectáculos

⁷⁸ Parte de estos indicadores que se resaltan aquí, han sido puntualizados por Auyero en su estudio de la zona gris a partir de los incidentes de finales del año 2001 en Argentina (Auyero, 2007: 195).

⁷⁹ A pesar de reconocer a la carga simbólica negativa atribuida al término barrabrava, aquí, a diferencia de los trabajos de la cultura del aguante, se opta por no sustituirlo. Esto se debe a la aceptación que el término tiene entre todos los actores estudiados. Además, el acento que se destaca en este trabajo, respecto de su conformación como grupo multifacético, más allá del estadio, pero con origen en el fútbol, no admite la búsqueda de otras denominaciones.

Deportivos que incorpora el Régimen contravencional en Espectáculos Deportivos. Ello amplió el rango de conductas punibles y por lo tanto de responsabilidades de vigilancia para la entidad. Además, en con la sanción de la Ley del Deporte, que impone agravantes a los delitos cometidos en espectáculos deportivos, se tipificaron acciones y se estipularon sanciones, destinadas no sólo a garantizar la seguridad dentro en el marco de espectáculos futbolísticos, sino también a coartar y limitar la libertad de acción de las barrabras, que desde entonces ya sobrepasaba a la conducta violenta ligada a lo deportivo (Ley N°20655). De este modo, se conformó, junto a otras medidas surgidas en el andar del Organismo, una política con asentamiento en instrumentos legales que buscaba atacar el a las barrabras, entendidas éstas como algo más que meros grupos violentos⁸⁰.

De acuerdo a las normas vigentes el Co.Pro.Se.De. tiene las siguientes funciones y atribuciones:

- Dictar y ejecutar Medidas, para garantizar la seguridad de los espectáculos deportivos que se desarrollen en ámbito territorial de la Provincia de Buenos Aires;
- Promover campañas de prevención en espectáculos deportivos;
- Efectuar recomendaciones para espectáculos en los que se prevean hechos de violencia;
- Comunicar sus disposiciones en materia de espectáculos deportivos;
- Instar a las asociaciones deportivas a adecuar sus estatutos para recoger en los regímenes disciplinarios las normas relativas a la violencia en el deporte. (Co.Pro.Se.De., 2011)

En términos operativos, esto supone velar por el cumplimiento efectivo de las pautas de seguridad, imponer a los organizadores la obligación de adaptar las instalaciones deportivas, en el caso de que estas carezcan de condiciones suficientes para garantizar la seguridad para la vida, la salud y la integridad física de las personas. Así como también velar porque tales condiciones garanticen el

⁸⁰ Una de las medidas de mayor impacto que generó el Co.Pro.Se.De. para combatir a las barrabras fue la creación del “Derecho de Admisión” el cual es aplicable a integrantes de las barrabras en la medida en que se les detecten causas y procesamientos por violaciones a la Ley del Deporte.

normal desarrollo del evento, en cuanto a las garantías de control y vigilancia a brindar por los organizadores. A tales fines, el Co.Pro.Se.De., luego de inspeccionar los estadios, establece en los casos necesarios plazos perentorios para que las instituciones deportivas adapten sus estadios a las condiciones requeridas. Caso contrario el organismo está facultado para sancionar su incumplimiento mediante la suspensión del espectáculo, o la clausura temporal del Estadio. En virtud de dar cumplimiento a las garantías de seguridad, éste, tiene la facultad de declarar partidos de alto-mediano y bajo riesgo, con lo cual se determina la cantidad de efectivos policiales afectados para los operativos, de acuerdo a los antecedentes de cada caso.

La clausura de estadios, no sólo constituye una herramienta cautelar frente a la falta de garantías de seguridad edilicias y operativas; también se erige como medida de sanción para las instituciones organizadoras, cuando se verifiquen fallas en la seguridad que provoque daños y lesiones entre los concurrentes. Esta medida representa un fuerte perjuicio económico para el club que la recibe, dado que bajo tales circunstancias debe procurarse un escenario alternativo y pagar la seguridad de sus aficionados hacia dicho lugar. De modo tal, que nunca es bien recibida. Más adelante se verá cómo los intentos de aplicación de las normas relativas a las clausuras de estadios, han sido resistidos no sólo por las autoridades de los clubes, sino también por funcionarios políticos y la propia Asociación del Fútbol Argentino.

En relación a la tarea de vigilancia en las tribunas, la primera secretaría ejecutiva del Co.Pro.Se.De. (2002-2007), dictó diversas medidas orientadas a controlar la seguridad en los estadios. Entre ellas se destacan la prohibición de ingreso de banderas superiores a 2X1 metro, debido a que la popularización de los llamados “telones” (banderas gigantes que se despliegan por toda la tribuna) usados por las barrabravas, impedían la visibilidad de las autoridades y por lo tanto obstaculizaban la tarea de vigilancia dentro de las mismas. Con ello se buscó aumentar la capacidad de vigilancia dentro de las tribunas, e impedir el ingreso de otros elementos prohibidos, con frecuencia ingresados de forma clandestina en medio de las enormes telas de las banderas y telones. Se intentó,

con diverso grado de efectividad, controlar e impedir una serie de prácticas habituales que crecieron en el tiempo gracias a la ausencia de autoridades interesadas en la erradicación de las mismas. También se intensificaron los controles sobre objetos prohibidos, como aquellos que puedan utilizarse como proyectiles, la pirotecnia, los humos entre otros. Estas medidas tuvieron un impacto general, por el cual se vieron afectados otros sectores del público asistente, quienes reivindican, al igual que las barras el llamado “cotillón de la fiesta del fútbol”.

La prohibición de grandes telones y banderas además de constituir una medida para maximizar la vigilancia en las tribunas, respondía al objetivo de afectar la identidad de las barrabravas. Sin esa forma de identificarse, las barrabravas perderían la centralidad dentro del Estado, que en buena medida, ganaron gracias a la distinción que establecían con el resto del público a través de sus banderas. De este modo, sin elementos que las distinguan, las barrabravas serían equiparadas al resto de los espectadores. Al respecto, el ex Secretario Ejecutivo del organismo, señala: “Vos le tenés que pegar a las cosas que a ellos le duelen. (en referencia a la prohibición de grandes telones y banderas) (...) “Los tipos venían a tocar el bombo al Co.Pro.Se.De. para que yo les dejara entrar una bandera de 200 metros. Y yo les pegaba a esos porque así vos les quitabas identidad.” (Ex Secretario Ejecutivo Co.Pro.Se.De.)

Por otra parte, y con el conocimiento de que ese tipo de objetos es de uso exclusivo de las barrabravas se apuntaba a marcar presencia como Estado en los espectáculos de fútbol a limitar el margen de acción de las barras: “Y yo les decía: ‘No, vos no podés entrar esa bandera, porque eso lo maneja el jefe de la barra que mete 40-50 tipos.’ Entonces así les atacabas la identidad.” (Ex Secretario Ejecutivo del Co.Pro.Se.De.)

Los criterios expuestos arriba, respecto al control de elementos y formas de acceso en las canchas, iban más allá de lo dictado por la normativa general. Ello buscaba como golpe de efecto mostrar que las tribunas de las canchas de la provincia de Buenos Aires no eran un espacio cedido a los violentos ni al delito. Estos mecanismos de control fueron concebidos como elementos de apoyo a una

gestión que erigió el estandarte de la luchar contra las barrabravas y buscó apuntalar el objetivo en la mayor cantidad de herramientas posibles.

4.4.1. Flancos de vulnerabilidad en las políticas de seguridad en el fútbol

Debido a la cantidad de restricciones y la vigilancia impuesta en los estadios, y en particular dada la comparación con la orientación que se desprende de la actual gestión del CoProSeDe, la que se llevó a cabo entre el año 2002 y 2007, bien puede considerarse como una de las gestiones más rigurosas en lo que a la aplicación de las leyes y reglamentos destinados a garantizar la seguridad en el fútbol refiere, hasta el momento. Sin embargo, el propio ex funcionario reconoce que los avances que se lograron durante su gestión, siempre estuvieron supeditados al respaldo político de jefes mayores, se trate de gobernadores, ministros de seguridad, los cuales en última instancia sostenían la posibilidad de su labor. Pero así como dentro del gobierno y de los organismos de seguridad deportiva, existían elementos comprometidos con la política de lucha y erradicación de la violencia en el fútbol, en distintas coyunturas, era frecuente encontrar actores que bregaban por imponer, de modo particularista, su voluntad, en contra de la aplicación de las normas. Éstos provenían también del espectro estatal en sus múltiples vertientes: miembros de organismos de seguridad, funcionarios de gobierno, funcionarios del poder judicial, miembros de las fuerzas de seguridad, entre otros. A través de distintas anécdotas y experiencias transmitidas por el ex titular del organismo, a quien se entrevistó para esta tesis, se puede reconstruir el espacio de disputa en el que se movió su gestión. De acuerdo a ello, quedan expuestas las tensiones internas en el Estado respecto a la garantía de seguridad por un lado, y la protección de interese que conspiran contra ella, por el otro.

4.4.2. Tensiones y negociaciones entre organismos del Estado encargados de la seguridad en el fútbol y los actores de la red

Una de las maneras en las que se articula el mundo del fútbol con el de la política es a través de la figura de “padrinos⁸¹”, que son importantes referentes, muchos de ellos ligados a la política en distintos niveles, que tienen injerencia en los asuntos del club a pesar de no detentar cargos dentro de la estructura de autoridad del mismo, como fue comentado en los capítulos precedentes. Esa injerencia está reconocida por las autoridades en la medida en que se establece un juego de intereses compartidos, sean abiertos o se enmarquen en redes mayores de corrupción. Con frecuencia, estos padrinos actúan en nombre del club frente al Estado, sobre todo cuando de prevenir acciones en perjuicio del club se trata. Al respecto el ex Secretario Ejecutivo del Co.Pro.Se.De. identificó varios incidentes que ponían de manifiesto la intención de evadir controles legales, en los que este tipo de figuras asumieron protagonismo. A los fines de ilustrar esto se puede considerar el caso de un club que debía ser sancionado por un acto de violencia, producto del cual, una persona resultó con heridas de gravedad. De acuerdo con el reglamento la medida disciplinar imponía la clausura temporal del Estadio donde había ocurrido el incidente. Sin embargo, el proceso de llevar a cabo tal medida sufrió varias interferencias políticas tendientes a evitar su aplicación. El titular de una de las principales carteras políticas de gobierno, hizo llegar a las oficinas del Co.Pro.Se.De, varias formas de intimidación, por la vía de la imposición de una autoridad política de orden superior, que buscaba distorsionar la política oficial del organismo. En este caso, el cruce de funciones, atribuciones y cargos que se ostentaban en la disputa era muy significativo. Esto respondía a la doble posición que emergía de la demanda del funcionario de gobierno, quien actuaba tanto como jefe político con poder en el ámbito nacional, así como también en tanto miembro y autoridad del Club al que correspondía sancionar. A continuación se reproduce el diálogo que narró ex Secretario Ejecutivo del Co.Pro.Se.De en ocasión de la entrevista realizada para esta tesis en julio del 2010. En referencia al funcionario aludido señala:

⁸¹ Los padrinos no sólo provienen del mundo de la política, hay clubes cuyos padrinos pertenecen al mundo empresarial o del espectáculo.

Yo le dije: "Mire, yo le voy a clausurar la cancha (se omite el nombre del club referido), porque le rompieron la cabeza a un tipo, etc, etc.. Así que yo la voy a firmar." Y le clausuré la cancha. Como a las 2 horas me llama y me dice: "Vení para acá que quiero hablar con vos". Me dice: "¿pero vos sos boludo?"- Le habían mandado un fax a él que decía: "Qué lindo funcionario que tenés que te clausuró la cancha"- Me dice "Clausuraste la cancha! ¿pero vos sos tarado?"
(...) Yo le dije: " Mirá, si quieren que tu equipo juegue ahí, si el juez me lo ordena, andá y recuzá a la justicia - porque es un acto administrativo- si el juez me lo ordena vos jugás, pero si me lo van a cambiar políticamente, me voy a mi casa. Y el club tuvo la cancha cerrada..."

Presiones de esta naturaleza se convirtieron en moneda corriente, en la medida en que se vieran afectados clubes apoyados por altos funcionarios políticos o políticos poderosos dentro del partido de gobierno. Esto no sólo se ponía de manifiesto cuando se trataba de evitar perjuicios a los clubes, sino que también se interfería a favor de importantes personajes dentro de la estructura de mando de las barrabravas, lo cual dejaba en evidencia la existencia de una red de apoyo y protección. El citado caso en el que interviene el responsable del ANSES a favor del jefe de la barrabrava del club del cual es simpatizante y dirigente es elocuente al respecto (ver capítulo 3). El caso más significativo se dio cuando la Presidencia de la Nación intervino, a través de uno de sus ministros, a favor de la barrabrava que actúa en el club al cual el presidente le profesaba su identificación.

Un día me llama el Ministro de Salud, que es de Racing⁸², a ver si podía dejar entrar al Estadio a unos tipos de "la Guardia Imperial"⁸³ Y yo no los tenía con Derecho de Admisión por capricho mío: los de la "Guardia Imperial" en el año 2002, saltaron de la cancha de Racing a la Independiente, donde había gente comprando entradas para el partido y mataron a dos personas! Y él me vino a "prepear" diciendo "Acaso sos de independiente?"⁸⁴ (...) "Pero esta no es una cosa mía, pibe: es una cosa de Néstor. Vos sabés cómo es Néstor."⁸⁵ (Ex Secretario Ejecutivo del Co.Pro.Se.De.)

⁸² Racing Club es uno de los llamados cinco grandes del fútbol argentino. Es una institución deportiva ubicada en la localidad de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, ámbito regido por las disposiciones del Co.Pro.Se.De.

⁸³ Nombre con el que popularmente se conoce a la barrabrava oficial del Racing Club de Avellaneda.

⁸⁴ Si bien en un principio se creyó que el saldo fatal de ese enfrentamiento eran dos personas muertas, finalmente sólo se constató la muerte de Gustavo Rivero, mientras el otro herido de gravedad quedó hemipléjico. El acontecimiento ocurrió el 17 de febrero del año 2002, en vísperas del clásico de Avellaneda entre Independiente y Racing.

⁸⁵ Esta información puede reafirmarse con la nota que el mismo ex funcionario dio, en su momento a un medio de comunicación nacional: Diario Perfil (Perfil, 2006-10-13).

Los casos señalados, ilustran con claridad los modos de intervención de altos funcionarios estatales o bien, miembros influyentes dentro del partido de gobierno, que, persiguen, por medio de canales informales y procedimientos cercanos a la intimidación, para impedir la aplicación de sanciones administrativas, sea en perjuicio del club o de aliados vinculados al club. Estas situaciones, constituyen un indicio indiscutible del tejido corrupto que enlaza a actores con adscripciones organizacionales cruzadas o bien, dan cuenta de la utilización provechosa de vínculos entre barras dirigentes- barras-políticos exhibida en el segundo ejemplo. En esa superposición de atribuciones, los funcionarios llevan al plano prioritario sus intereses personales anclados en la red de intereses corruptos y vulneran así los principios rectores del servicio público, por los cuales, sus acciones “deberían” orientarse al interés general delineado en los cuerpos normativos del Estado. Por otro lado, en los casos puntuales aquí descritos, mientras el mecanismo invocado hacia la autoridad competente fue el mismo, la resolución de sus demandas tuvo suerte dispar⁸⁶.

En síntesis, este apartado dio cuenta de cómo los intentos más firmes, encarados hasta el momento, para controlar y erradicar la violencia en el fútbol y en particular la violencia y los negocios de las barrabravas, han sufrido serios embates por parte de actores que intercedieron desde el Estado a favor de sus propios intereses fincados en sus relaciones dentro de una red más amplia en la que se incluye a las barrabravas⁸⁷. La recurrencia de este tipo de injerencia contribuye a minar la “imagen” que el Estado proclama para sí. Es decir, pone en evidencia el desajuste entre esa imagen y las prácticas reales que las partes del

⁸⁶ Quizás esta disparidad no remita a la situación de poder de cada uno de estos dirigentes deportivos y políticos, sino a la visibilidad de una medida frente a otra y al impacto mediático que la marcha atrás de las mismas pudiese ocasionar. En este sentido, la clausura de un Estadio es una medida que afecta a un número de personas mayor y es una noticia que puede aparecer entre las primeras planas de cualquier medio deportivo. Mientras que la liberación de un miembro de una barrabrava no alcanza notoriedad suficiente como para afectar al tomador de decisiones (en este caso el juez).

⁸⁷ En el capítulo 3 dedicado a indagar las relaciones de las barrabravas en relación a los clubes de fútbol se pudo dar cuenta de cómo, al compás del crecimiento de los negocios pecuniarios de las primeras, se consolidaron los negocios personales de las dirigencias, en muchos sentidos, por la distribución de ganancias que les reportan las alianzas con las barrabravas. En otros casos, a partir de las relaciones informales con los clubes en calidad de “inversores externos”.

mismo llevan a cabo. Los actores del Estado al actuar en nombre de intereses particulares llevan a cabo cruces entre esferas con “supuestas” lógicas diferentes (pública y privada). A través de este mecanismo en el que esas lógicas se conectan y diluyen se reproducen las condiciones en las que prosperan los negocios compartidos entre actores del espectro estatal y actores vinculados a negocios con frecuencia de origen ilícito, o al menos poco transparentes.

Lo que emerge aquí es sólo una parte del tejido de relaciones en el que se insertan las barrabravas. Una imagen más general del alcance de estas alianzas, da cuenta de la participación de otros actores, pertenecientes a ámbitos privados pero con gran influencia sobre las decisiones públicas, donde es posible hallar cierta similitud entre su perfil y la figura del *flexians* que propone Wedel, definido como aquél que actúa en el terreno público para promover y favorecer la consolidación y prosperidad de actividades privadas por medio de estas redes (Wedel, 2011).

A continuación se verá, cómo a partir de un cambio de gobierno y la consumación de una alianza estratégica con la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), la política de seguridad deportiva da un viraje significativo a favor de los intereses más concentrados dentro de espacio entremezclado que se conforma en nuestros días, entre los negocios del fútbol y la política nacional.

4.5. La AFA, funcionarios de gobierno y barrabravas

Hasta aquí se ha destacado en particular la trama comprendida por barrabravas-dirigentes deportivos, en alusión a la dirigencia de los clubes, y dirigentes políticos. En este punto, es necesario contemplar la presencia de un tercer actor de enorme peso tanto si se trata de favorecer la lucha del Estado, así como de entorpecerla de forma completa. Se trata de la Asociación del Fútbol Argentino, que dada la concentración de poder y de decisiones en su presidente, Julio Grondona, es posible asimilar una a otro⁸⁸. En los 32 años que lleva al frente del

⁸⁸ Julio Grondona preside la Asociación del Fútbol Argentino desde el año 1980. En sus 31 años de gestión ha logrado centralizar su poder e influencia dentro del cuerpo colegiado, que se integra

organismo, Grondona supo crear y acomodar los mecanismos necesarios para facilitar la perpetuación de su mandato, así como la concentración de facultades de decisión en su figura (Cap. 3). En este marco, se mostró poco proclive a aceptar interferencias externas que pudieran afectar sus acuerdos dentro de la AFA. Sin embargo, como se mencionó en el capítulo 3, una política integral de combate a la violencia en el fútbol y a las barrabravas en particular, requería de la colaboración de este organismo. Y pese a la antipatía que la política de clausuras pudiera causarle a la AFA, y las resistencias recurrentes de parte de sectores de la política, el Co.Pro.Se.De. pudo implementar varias medidas gracias al respaldo de la autoridad política superior. Bajo esas circunstancias fue posible generar transmitir sensación de que la seguridad en el fútbol era una materia de interés dentro del gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Sin embargo, el cambio en el elenco político en la provincia dio por terminada la orientación de lucha que encarnó el CoProSeDe entre 2002 y 2007. A partir del año 2007, se pudo comprobar la tendencia hacia una alineación más integral a distintos actores dentro de la trama que mantiene los intereses concentrados del fútbol y el *status quo* en donde florecen. Para ello fue necesario remover el *staff* directivo a cargo de las instancias y organizaciones encargadas de la seguridad en el fútbol, en procura de que dichos cargos queden en manos de funcionarios afines a visiones más permisivas. Esto dio como resultado un desplazamiento de la lucha contra la violencia en el fútbol del centro y las prioridades del organismo en cuestión.

La remoción de autoridades en los organismos encargados de la seguridad en el fútbol se dio tanto en la provincia de Buenos Aires (el Co.Pro.Se.De) como en el organismo federal (la Subsecretaría de Seguridad en Espectáculos Futbolísticos, SubSEF). Ello dejó en evidencia la subordinación de las políticas, a la orientación que el jefe político de turno promueva. En estas condiciones, la

por representantes de todos los clubes de fútbol, de una manera sorprendente. Quienes conocen de forma íntima el funcionamiento de esta entidad, sostienen que la única palabra que pesa en las decisiones internas es la de Julio Grondona, quien ha mantenido una política de premios y castigos con sus seguidores y opositores de manera férrea. Esto le ha dotado de enorme poder no sólo en el fútbol local, sino en sus alianzas con el poder político y en su posicionamiento dentro del organismo internacional, la Federation Internationale de Football Association (FIFA), de la que es Vicepresidente.

destitución de las autoridades, producida tras el cambio de gobierno en la provincia de Buenos Aires a fines del año 2007, se puede interpretar como un paso efectivo en la dirección de frenar la política de clausuras y rigor que caracterizaron a la gestión saliente. Parte de esta lectura se comprobó cuando, muchas de las medidas impuestas por el ex funcionario fueron derogadas, y se dio paso a una política de mayor permisividad con respecto al ingreso de objetos al tiempo que se abrió una política de “diálogo” con las barrabravas. Más tarde, la consumación de acuerdos públicos entre barras y gobierno por medio de la conformación de la ONG Hinchadas Unidas Argentinas (HUA), confirmó la pauta que orienta la gestión en curso y el grado de compromiso vertical que ello supone. De esta alianza se desprendieron acuerdos que permitieron ampliar y garantizar los negocios de las barras, buena parte de ellos auspiciados directamente por el oficialismo, a cambio de comprometer “una buena conducta” y apoyar la causa proselitista con vista a la elección del año 2011. Con ello, las principales jefaturas de las barrabravas integrantes del acuerdo, obtuvieron no sólo el ingreso a los estadios sino toda una serie de beneficios que apuntaron a incrementar su poder en el negocio del fútbol y la política, como se verá más adelante.

En este marco la política de seguridad se reduce a acuerdos particulares y a consecuencia de ello pierde correspondencia con las normativas formales del Estado, lo cual deja un amplio margen de incertidumbre general sobre las garantías que brinda el Estado respecto a la seguridad en los estadios argentinos.

De nuevo, la política provincial de seguridad deportiva encarada con el Co.Pro.Se.De. ilustra lo anterior. A partir del año 2008 perdieron vigencia las normas restrictivas de ingreso de banderas de grandes dimensiones y se flexibilizó la permisividad respecto a objetos prohibidos en la gestión anterior. Esto se dio en el marco de una política de acuerdo con las barrabravas que establecía premios y castigos respecto al comportamiento mostrado por éstas en los operativos del organismo provincial. De esta manera se fijaron normas “extralegales” de comportamiento admitido a cambio de gozar del derecho de ingresar artículos antes prohibidos de lo contrario serían sancionados con el retiro del beneficio de ingresar dichos objetos. Esto se sustentó en lo que el responsable del organismos

ha llamado “política de diálogo”. El diálogo impulsado por el nuevo responsable del Co.Pro.Se.De., no puede ser analizado, sino en relación al acuerdo general en el que se comprometen el poder político nacional y provincial, las barras y la propia AFA. Este acuerdo, que tiene aspectos publicitados, es decir abiertos y con pretensiones de crecer en el marco de la ley, también involucra ingredientes cuyo origen no puede ser admitido de forma abierta. Sin embargo, esta parte oculta del acuerdo, ha visto la luz a partir de una serie de escándalos devenidos en investigaciones judiciales, que evidenciaron la vinculación corrupta de los actores. Uno de los casos más paradigmáticos es el que comprometió al actual Secretario Ejecutivo del Co.Pro.Se.De. con el negocio ilegal de las barrabravas. La parte pública del acuerdo se reconocía en la política de diálogo y se justificaba en que era “*la única manera de controlar a los violentos*” (Nieva, 2009). Pero en la sombra se escondía una relación de connivencia y reparto de favores y beneficio entre las partes. Denuncias de corrupción y connivencia entre barras y el titular del Co.Pro.Se.De. a lo que se suman testimonios de ex funcionarios de dicho organismo, dan cuenta de esta situación. En entrevista para esta investigación un ex funcionario del Co.Pro.Se.De. que al momento de la misma, se desempeñaba como Asesor en la Dirección de Seguridad Deportiva de la Secretaría de Deporte de la Nación, señala:

“Yo vine acá a la Secretaría a trabajar acá en comisión, porque yo estaba en la gestión anterior como un civil especialista en seguridad deportiva, de más de 10 años de trayectoria y pusieron a cargo a alguien con quien yo tenía una lucha permanente. Porque yo sabía lo que representaba. Entonces a mi no me quedó otra más que irme del Co.Pro.Se.De., un lugar que se pudieron construir un montón de cosas. Y luego ver cómo en poco tiempo se destruyó todo, así como también ver cómo se empezaban a hacer negocios con las diferentes barras.” (Asesor en la Dirección de Seguridad Deportiva de la Nación)

Los resultados de esta política en términos de incidentes violentos, sin embargo, han dado números positivos, como se muestra en las estadísticas publicadas por el propio organismo y presentadas en la Tabla 2. Estos datos, ostentan una clara disminución de eventos violentos, delictivos y contravencionales a favor de la actual gestión del Co.Pro.Se.De. Pero esto también debe ser leído a partir de dos

situaciones particulares. Una tiene que ver con el hecho de que, en el año 2007, durante el lapso final de la gestión anterior, se implementó una medida, que se concibió en su origen como provisoria, y que se mantuvo hasta el año 2011. Se trata de la prohibición de asistencia del público visitante a los estadios de todas las categorías del llamado “fútbol de ascenso”. Es decir, que desde 2007 hasta mediados de 2011 la mayor parte de los encuentros futbolísticos de la provincia de Buenos Aires, se disputan sólo con público local.

Tabla 4. 2. “Evolución de la Violencia en Espectáculos Deportivos Periodo 2003 – 2010” (en la Provincia de Buenos Aires)

Items	Años							
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Total encuentros	1311	1464	1550	1456	1603	1693	1656	1642
Delitos	359	208	551	1519	957	77	107	392
contravenciones	614	660	59	1158	403	170	270	488
Delitos	321	215	389	572	636	85	60	205
Aprehendidos								
Contravenciones	531	614	642	882	386	193	270	262
Aprehendidos								
Encuentros con	57	30	44	52	32	5	9	8
incidentes								
Encuentros con	259	338	427	435	339	201	177	265
novedad								
Incidentes en	17	18	33	30	12	1	0	3
Traslados								
Personal policial	65	49	53	117	52	10	29	37
herido								
Móviles dañados	12	12	20	37	24	1	14	3
Personal Policial		155022	151826	164496	151325	134056	138991	169710
afectado								

Fuente: Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, Co.Pro.Se.De, 2011. Estadísticas.

El segundo elemento que impacta en estos datos ha sido la política de diálogo, por medio de la cual ha logrado establecer marcos de acuerdo, en donde las partes adquieren compromisos: la citada política de diálogo. En conjunto estas medidas han permitido a la nueva gestión del Co.Pro.Se.De., exhibir una merma del 72% en relación a hechos violentos y delictivos. El nuevo Secretario Ejecutivo señala:

Mi política va en sintonía con la del Ministerio de Seguridad. Advertí que la Policía no podía ser el único actor preventivo. Por eso involucré a los dirigentes y también a los líderes de las barras, para ordenarlos. Se les dice: ‘Llegan tanto tiempo antes, con entradas, van por esa fila y así’. Y se portan bien. Por eso conmigo volvió el folclore, los bombos, las banderas. Es un derecho de las hinchadas. Saben que si

no lo ejercen con responsabilidad, se los saco de nuevo. [Titular del Co.Pro.Se.De, en Grabia, 2008-07-04]

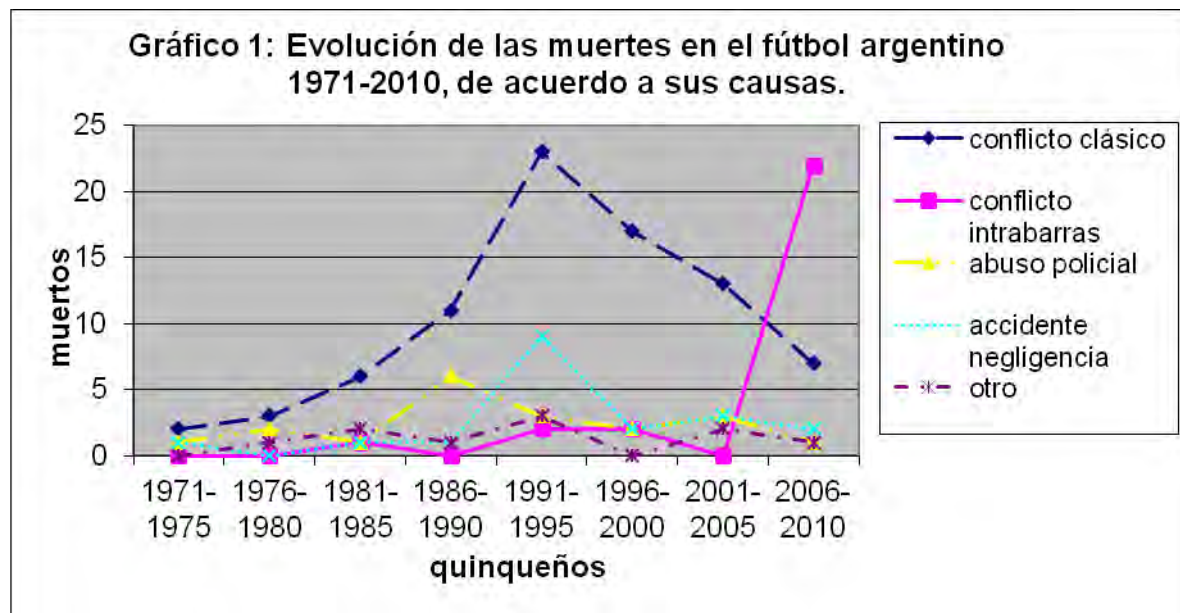
La lectura de los datos que predicen sobre el éxito de la política actual del Co.Pro.Se.De. no debería realizarse sin atender a varias de las cuestiones que alertan sobre el avance de redes encubiertas que comprometen a importantes sectores estatales y a las barrabravas. A esta arista habría que sumar una lectura sobre el universo de fenómenos contemplados en esos datos y todo aquello que queda por fuera, y contrastar el alcance que esos datos ofrecen en función del universo de prácticas que involucran a las barrabravas. En este sentido, vale la pena señalar, que los datos se ciñen a los eventos demarcados en los límites de la política de seguridad, la cual se circunscribe a orientar acciones que prevengan episodios de violencia **dentro de los Estadios, en las inmediaciones y traslados hacia y desde los mismos**. Quedan fuera de los asuntos de competencia estatal, --al menos en lo que respecta a los organismos de seguridad en el fútbol--, una amplia y diversificada gama de aspectos por donde las barrabravas detentan intereses y en donde los ilícitos están a la orden del día, como por ejemplo los negocios informales, muchos de los cuales se obtienen por medio de intimidación. Tampoco caben en esta lectura las acciones fuera de la ley que surgen de los llamados “ajustes de cuentas” entre sectores de una misma barra. En este marco, puede pensarse que la política de seguridad expresa una concepción de las barras sólo en su vinculación a la violencia en el fútbol. En consecuencia, las estadísticas publicadas no se mencionan los actos de violencia, intimidación y otra serie de prácticas recurrentes que se dan en el marco de la convivencia cotidiana de las barras dentro de sus clubes.

Remarcar los aspectos que quedan fuera de las estadísticas, no supone negar la tendencia favorable respecto a la modificación de la conducta de las barrabravas en relación al espectáculo, los eventos previos y posteriores. Incluso, los datos del Co.Pro.Se.De. (Tabla 2), los concedores y seguidores del tema, lo confirman. Esta modificación se debe a la respuesta favorable que las barrabravas han tenido en relación a los combates entre hinchadas así como los desórdenes que pudieran desatarse en el estadio. Es decir, han adecuado sus conductas a las

expectativas de la autoridad. Por ejemplo, han aceptado como favorable el traslado en trasportes colectivos privados ante la antigua forma de desplazamiento que se hacía por medio del ferrocarril estatal. Este cambio supuso un control más certero de las personas trasladadas dado que el trayecto debe ser guiado y custodiado por fuerzas de seguridad, con el objeto de evitar el cruce de caravanas de distintos clubes a la largo del Gran Buenos Aires. En relación a este cambio, se toma el testimonio recogido por Zambaglione⁸⁹ en su entrevista a un miembro de la barrabrava de Gimnasia de La Plata (GELP) identificado como “Ramiro de GELP” a los fines de este trabajo (Zambaglione, 2005). En dicha entrevista se indaga sobre la opinión del informante respecto al cambio de medios de transporte para las hinchadas de fútbol. Sobre el tema, el informante responde: *“(…) antes en tren era más quilombo, porque se cruzan todas las hinchadas los domingos y tenés que ir y pelear. Se te cruza River, iban todos en los trenes, viajan todas las hinchadas. Entonces en micro vas más derecho y más seguro.”* (Ramiro de GEPL) En esta respuesta, se puede apreciar una vez más un elemento que representa un notable cambio en la retórica barrabrava. Aquí se pone en evidencia que la motivación, o bien el valor que impulsa la pertenencia a una barrabrava ya no está dada por la defensa del honor ni por la constante búsqueda de mostrar la posesión de “aguante”. La aceptación del cambio en la modalidad de traslado, minimiza la posibilidad de que se establezcan cruces entre hinchadas lo cual es bien visto y aceptado por este miembro de una barrabrava. En lugar de ello se inclina por valorar la “seguridad” que brindan los operativos policiales. Ello, por otra parte se verifica en los números del Co.Pro.Se.De., que permite ver que la violencia por enfrentamientos entre barras ha disminuido de forma notable.

Los enfrentamientos entre barrabravas rivales constituyen de hecho la manifestación de violencia menos relevante hoy en el escenario del fútbol argentino.

⁸⁹ Algunos testimonios que se incluyen en este análisis fueron cedidos con generosidad por Daniel Zambaglione, quien, durante el año 2004 realizó entrevistas a la barrabrava del Club Gimnasia y Esgrima de La Plata (GELP), en el marco del desarrollo de su tesis de Maestría, en la Universidad Nacional de La Plata.



Fuente: Lista de Muertos en el Fútbol Argentino (SAF, 2012)

Pero no puede afirmarse lo mismo en relación a otro tipo de violencia criminal ejecutada por los mismos actores tales como crímenes por encargo⁹⁰ o por internas dentro de la barra, que constituyen una modalidad creciente de violencia barrabrava para la que parece no estar pensada la política oficial tal como lo muestra el Gráfico 1, construido con base en los datos oficiales sobre muertes en el fútbol argentino.

A partir de las tendencias identificadas en los datos sobre muertes en el fútbol argentino, el incremento que se verifica en la variable muertes por conflicto intra-barras, desde el año 2011 es notorio. En relación con esto, el titular de la SubSecretaría de Seguridad en el Fútbol de la Nación (al momento de la entrevista) mencionó que la acción de la subsecretaría se circunscribe a aquello que está delimitado por la Ley del Deporte: "...lo que significa el espectáculo deportivo: el antes durante y los traslados de las distintas hinchadas, la seguridad

⁹⁰ En el año 1997, miembros de la barrabrava del club de Fútbol Estudiantes de La Plata, convocados por un Comisario, actuaron como sicarios y dieron muerte a un periodista gráfico (José Luis Cabezas) por encargo de un funcionario cuyas actividades estaba severamente sospechadas por la justicia. Más recientemente, en el año 2010, frente a un conflicto sindical, miembros de barrabravas que actuaban en el marco de la defensa de intereses del sindicato fueron partícipes y ejecutores del asesinato de Mariano Ferreira, a quien le dieron muerte en el marco de una acción que intentaba frenar la movilización de un sector de trabajadores no sindicalizados.

del espectáculo deportivo.” [Titular de la SubSEF] Y luego remarca: “la seguridad de los espectáculos futbolísticos lo establece el art. 1 al 84, que son los traslados, el antes durante y después del partido. Esa es la garantía para que el espectador concurra a la cancha. Terminado eso es política criminal.” [Titular de la SubSEF]. Dentro de ese marco, la problemática ha descendido muchísimo en cuanto a frecuencia de incidentes, según destaca el propio funcionario. A partir de eso, se indagó sobre si esta disminución en la conflictividad podría verse negada por la reiteración casi cotidiana de eventos protagonizados por los barras en otros momentos de la semana. Al respecto el funcionario constestó:

Sí, cualquier día de la semana, que tiene que ver con el manejo económico, porque saben que están más vigilados en las canchas entonces evitan enfrentarse ahí. Después los operativos son para garantizar la seguridad del espectáculo, vos no podés, primero y principal que nosotros no tenemos la figura del agente encubierto, por ley, por ende todo lo demás tiene que ver con política penal. [Titular de la SubSEF]

Sobre las responsabilidades que le caben a su organismo en ese terreno, señaló que ello no es parte de sus competencias y remarcó que en lugar de ello, la responsabilidad debería caer en “...los clubes, los dirigentes o la misma policía, la misma justicia, cuando son hechos que se dan en la semana, en el club.” (Titular de la SubSEF). Consultado la política de la SubSecretaría en relación a las contravenciones que resultan de los negocios informales de las barrabravas, el funcionario respondió:

Lo que nosotros, o el Estado tiene que atacar es el financiamiento, pero nosotros no somos agentes de investigación. Nosotros no investigamos, investiga la justicia, nosotros lo que tenemos que hacer es garantizar la seguridad como Estado, como aparato de prevención, después el órgano competente para investigar es la justicia. Yo no tengo competencia y facultades para investigar, solo si tengo conocimiento de un delito lo que puedo hacer es denunciarlo y ofrecer pruebas, pero yo no tengo atribuciones para investigar. Quién debe investigar es la justicia, a través de sus instrumentos que son las fuerzas de seguridad. [Titular de la SubSEF]

De acuerdo a la visión presentada por Titular de la hoy extinta SubSEF, las funciones y atribuciones de del organismo de seguridad deportivo se cumplen de modo eficiente dentro del marco legal (demás está decir que los lineamientos de

acción política en este caso no se cuestionan). Sin embargo, se detecta que debido a la separación de atribuciones y límites operativos de los diferentes organismos encargados de la seguridad, se abren vacíos de acción y coordinación por donde es posible la circulación de negocios y fenómenos delictivos con participación de las barrabravas. No se cuestiona el accionar policial ni la orientación de la política de seguridad, así como tampoco se reconocen frenos “extra-institucionales” al andar de la misma. Sí, refiere al problema de la lentitud del aparato judicial el cual conspira contra las acciones de las fuerzas de seguridad. No obstante esto resulta de una lectura parcial de la normativa legal y desconoce la existencia de mecanismos por donde es posible, tanto para el organismo de seguridad como para la policía, actuar acorde a la misma. En este sentido, por ejemplo, el ingreso a los estadios con entradas de protocolo, cuya única vía de acceso a ellas es por medio de dirigentes de clubes. Esto, que constituye un dato cotidiano, no se encuentra contemplado dentro de lo que la actuación del organismo de seguridad, a los ojos del funcionario, y sin embargo constituye una evidente vulneración de la Ley del Deporte, la cual tipifica como delito la cualquier facilidad o promoción a grupos destinados a cometer delitos en el marco de dicha ley (Art. 5, ley 20566). Por otra parte, la interpretación de responsabilidades y competencias del organismo, de acuerdo a la Ley del Deporte, también constituye materia de controversia, y puede variar de acuerdo a la concepción que sustenta la política de seguridad en cada caso. Así lo expresa un funcionario de la Secretaría de Seguridad de Deportes de la Nación.

Y es verdad, ha disminuido muchísimo la violencia en los estadios, porque la ley habla de violencia en los estadios y en las inmediaciones del acto deportivo y eso cuánto es? 10 cuadras, 20 cuadras? Con lo cual los jueces dicen, interpretan a 20 cuadras es homicidio. (...) Los jueces dicen que si fue a 20 cuadras fue un homicidio. Entonces le aplican homicidio y no le aplican el agravante de la ley del deporte. (Funcionario de la Dirección de Seguridad Deportiva de la Secretaría de Deportes de la Nación)

En contraste con la posición defendida por el entonces principal funcionario de la SubSEF, la información proporcionada por un miembro de la Policía Federal (fuerza policial con la que se apoyan los operativos dirigidos desde la SubSEF),

entrevistado para esta tesis, cuestiona muchas de sus afirmaciones. Indagado sobre si, a través de su experiencia puede afirmar que ha habido avances en la política preventiva que le corresponde a la fuerza de seguridad en esta materia responde:

Y... depende... hay voluntad de parte de la gente que laburamos en esto. Pero tampoco hay mucha voluntad política para hacer algo. Me parece que no hay mucha voluntad política porque la realidad es que te encontrás con cosas que no podés hacer, no es que te digan: “mirá, no trabajés eso”, pero no muestran interés en trabajar ciertas cosas, no te dan bola, no hay una voluntad política de trabajar. (...) de combatir la violencia en el fútbol porque es todo... Bueno, vos sabés, que sirve a tal fin de determinada gente... Porque bueno, a veces les sirven de mano de obra para tal movilización, le llevan gente.... (Miembro de la Policía Federal)

En relación a cuál es la línea política que predomina en el manejo de la seguridad en las canchas, señala:

... quieren evitar los problemas pero sin atacar el núcleo. Lo siguen teniendo, lo van manejando (...) quieren ir piloteando los problemas de coyuntura pero no atacando el núcleo de la cuestión, en realidad acá si quisieran se podrían hacer un montón de cosas con la violencia en el fútbol pero no se hace. Y hay connivencia de toodo el sistema no es que de repente tenés ciertos policías que tienen connivencia, sí, y tenés políticos y los dirigentes de los clubes que tienen una postura muy hipócrita de decir, no, nosotros no tenemos nada que ver. Es todo mentira. (Miembro de la Policía Federal)

Sobre las dificultades que tienen quienes desde la fuerza tienen la voluntad de profundizar la política de combate a las barrabravas, el informante señala: “... en realidad yo creo que no hay una línea política que diga: “che, hagan algo”. En realidad, así como tenés mucha policía metida en mugre... generalmente esa bajada de línea también viene de la política: de que no tenés que tocar a cierta gente.” [Miembro de la Policía Federal]

En contra de la visión expuesta por este miembro de la Policía Federal, el funcionario del SubSEF, esgrime un diagnóstico en el que la responsabilidad se traslada al funcionamiento del aparato judicial.

...puede ser que algunas fuerzas de seguridad en alguna instancia o algún jefe de operativo tenga connivencia, puede pasar...Pero en su inmensa mayoría uno ve que ese trabajo preventivo y ese enfrentamiento, esa labor no se trasmite o se traslada a sanciones judiciales como debe ser. Yo no digo que sea el problema principal, digo

que, es uno de los instrumentos que les permiten y los transforman en creerse impunes. (Titular de la Sub SEF)

Los elementos añadidos aquí, permiten asegurar que el éxito que se observa en los datos sobre la disminución de la violencia en el fútbol, muestran sólo una porción del universo comprendido por las redes que lo sustentan. Las internas, tanto en la modalidad de refriegas a cargo de grupos numerosos o atentados hacia individuos llevados a cabo por un puñado, cuyos datos han ido *in crescendo*, que además escapan al desarrollo de la actividad deportiva, como por ejemplo los asesinatos de barras por ajustes de cuenta (caso Acro integrante de la barra de River, Camino y Gómez de la barrabrava de Newell's, Bustos de la de Rosario Central, entre otros⁹¹) quedan fuera de la contabilidad exhibida por los organismos de seguridad. Sin embargo, estos eventos, están protagonizados los actores destinatarios de las herramientas de combate a la violencia en el fútbol.

En oposición al diagnóstico ofrecido por el funcionario a cargo de la SubSEF, los ex mandos del Co.Pro.Se.De. subrayan la existencia de medios formales disponibles para una lucha efectiva contra la violencia en el fútbol. A continuación se reproduce lo narrado por los dos funcionarios de la Dirección de Seguridad Deportiva de la Nación, uno de los cuales se desempeñó como funcionario en el Co.Pro.Se.De. hasta el año 2007:

Nosotros en el año 2006 estábamos en plena guerra con todas las barras, con causas judiciales, etc; entonces implementamos el famoso "Derecho de Admisión", que salió en ese momento del Co.Pro.Se.De; que lo habíamos armado muy bien, porque estuvimos durante un año y medio recopilando las causas que tenía cada uno (de los barrabravas) en todos los juzgados. Entonces dijimos: bueno, contra estos: Derecho de Admisión. Hacemos ver que en un Racing-Boca le íbamos a aplicar el Derecho de Admisión a Di Zeo⁹² y a los doce que estaban con él, que todos tenían causas. Entonces ¿qué pasa? Una de las condiciones del Derecho de Admisión es cero publicidad. Cuando en el diario sale que en el partido del domingo, Racing- Boca, toda esta gente no iba a poder entrar, ellos se presentan el día miércoles en Lomas de Zamora con un Amparo. Inmediatamente nosotros nos dimos cuenta que ese amparo, (después del corralito todos los amparos tienen que ir a sorteo, no podés presentarte precisamente como era antes con el amparo para evitar la rosca con el juez) que ellos presentan no había pasado por sorteo, habían ido directamente a un juez que se llama Calvente, un juzgado correccional que era precisamente plateísta de Boca. Calvente lo recibe. Cuando nosotros hacemos

⁹¹ Acerca de los detalles de cada caso ver Salvemos al Fútbol, "lista de víctimas por la violencia en el Fútbol argentino, en la historia" <http://www.salvemosalfutbol.org/listavictimas.htm>

⁹² Jefe de la barrabrava de Boca Juniors al momento de los sucesos relatados.

notar esta situación, vuelve todo para atrás. Va a sorteo y de casualidad vuelve a caer en Calvente (digamos que fue de casualidad, uno no puede demostrar lo contrario). Entonces cuando lo llama el juez al entonces Secretario Ejecutivo del Co.Pro.Se.De., éste le dice: "mire, estos doce están en dos procesos muy grandes, Di Zeo fue condenado por uno de esos y el otro va a juicio ahora (que es por asociación ilícita y un montón de herramientas penales más dentro de la ley del deporte) y nosotros a esta gente no la vamos a dejar entrar." El juez le dice: "Bueno, pero vamos a ver..." y Secretario Ejecutivo le dice: "no, no, no, para nosotros el Derecho de Admisión es sagrado, nosotros estamos en una batalla contra esta gente y la vamos a dejar fuera de los estadios.

Bueno, el viernes a las dos de la tarde, cuando ya cerró el horario en tribunales, nos llega un fax con una medida cautelar que había tomado el Juez Calvente diciendo que nosotros debíamos afectar a un policía por cada uno de los doce y mandarlos a la platea del Estadio de Racing acompañado cada uno por un policía. (Asesor de la Dirección de Seguridad Deportiva de la Nación, ex funcionario del Co.Pro.Se.De.)

En la misma línea el Titular de la Dirección de Seguridad Deportiva agrega:

Lo grave, (es que) en un párrafo dice (corregime si me equivoco -le dice al Asesor_) el tipo dice: "...que advirtiendo la peligrosidad que podrían revestir estos sujetos, eso no menoscaba su derecho constitucional a asistir a un estadio, etc. etc." Entonces te dice: "en virtud de lo cual, deberán ser acompañados cada uno por un policía, y el club organizador deberá asignarles una ubicación especial" (Titular de la Dirección de Seguridad Deportiva)

-¡La platea! Bueno, ante eso yo le dije a m jefe."Nosotros si nos comemos esta galletita, perdimos todas las batallas, porque digamos, el emblema de los barrabravas es Di Zeo!" Entonces le dije: "Hagamos una cosa: andá a verlo al ministro de seguridad, y decile que no les brindamos servicios de seguridad, total la policía es la que brindaba servicios" Nosotros con eso, no infringimos ninguna sentencia judicial y ante esta circunstancia estamos en la facultad de brindar o no servicio de seguridad. El Secretario Ejecutivo del Co.Pro.Se.De lo fue a ver al ministro, éste la verdad que cuando le dijo eso, leyó la sentencia y dijo: esto es una barbaridad, agarró lo llamó a Grondona y le dijo: "Para el partido del domingo la policía de la Provincia de Buenos Aires no va brindar seguridad" Ahí mismo se suspendió el partido. Le iniciaron un jury de enjuiciamiento a Calvente por un montón de irregularidades y indudablemente ahí, fue tan grande el impacto mediático que a Di Zeo le empezaron a soltar la mano muchos de los que se la agarraban y a los meses cayó detenido y lo condenaron y está cumpliendo condena. Pero fue la voluntad política de no dejarse manejar."⁹³ [Asesor de la Dirección de Seguridad Deportiva]

⁹³ La puja política llevada al terreno judicial en este caso, en su momento, puede verificarse en diversas fuentes informativas (Página/12, 2006-10-22; Clarín, 2006-10-24A; Clarín 2006-10-24B, La Nación, 2006-10-24)

Dos temas importantes deben destacarse aquí. En primer lugar la búsqueda y confección de herramientas que ayuden a completar aspectos no atendidos en la legislación. En este caso, la elaboración del Derecho de Admisión, que implicó una labor de investigación previa para conocer las causas concretas por medio de las cuales esgrimir argumentos en contra de ciertos grupos e individuos que son reconocidos por su peligrosidad. En segundo lugar, la voluntad de llevar hasta las últimas consecuencias la decisión, sin ceder ante las arbitrariedades procedentes de otros sectores del Estado, en este caso la justicia.

Toda la lucha y acciones encaminadas en esta dirección, con aciertos y errores cayeron en desgracia en el marco del reposicionamiento de las autoridades frente al problema de la violencia, y en particular en el marco de las alianzas concretadas, dentro de cuyos límites, la aplicación de normas se apoya en criterios discrecionales. Al contrario, en la medida en que se celebran acuerdos entre partes que responden, en teoría a intereses opuestos, sean públicos u ocultos, se hace más y más evidente la vulneración los mecanismos formales existentes, y se innova lo menos posible en la creación de mecanismos auxiliares para mejorar o ampliar los márgenes de acción de las agencias estatales correspondientes. En este sentido el reconocimiento de las limitaciones por parte del responsable de la SubSEF apoya esta sentencia. Su gestión reconoce los límites legales que existen para combatir a las barras, pero en ese marco tampoco se dispuso a elaborar medidas auxiliares que favorezcan el objetivo fijado en la ley.

La permisividad, en la gestión del Co.Pro.Se.De. (sobre el ingreso de objetos prohibidos y la declarada política de diálogo con barrabruvas del la máxima autoridad del organismo), como se ha dicho, debe interpretarse en conjunto con un cambio de dirección, en armonía con la política provincial, nacional y los lineamientos de la AFA, a lo que debe sumarse en consideración, el rastro que dejan las causas judiciales⁹⁴. De esta manera, existen elementos a la

⁹⁴ Una de las causas se creó a partir de la confirmación de que las fuerzas de seguridad, manejadas por el propio Co.Pro.Se.De, actuaron favorablemente frente a un ilícito producido dentro de un estadio, durante un enfrentamiento sin público visitante en el cual, los hombres de

mano que permiten cuestionar la legitimidad del organismo y elevan el rango de controversias hacia los responsables políticos superiores, en tanto y en cuanto, los escándalos derivados de las causas judiciales no provocaron movimientos entre las máximas autoridades.

Los eventos que derivaron en una causa penal hacia el responsable del Co.Pro.Se.De. y varios de sus funcionarios, no fueron los únicos en donde la llamada “política de diálogo” mostró su perfil oculto⁹⁵. Pese a las evidencias que allí aparecieron, para aquéllos que deciden la política de seguridad en el fútbol los números mostrados por la gestión de 2008 en adelante, son un argumento suficiente para mantener en el cargo a los funcionarios procesados por mal desempeño. En este sentido es posible confirmar la vigencia de una política de acuerdos que supera los términos marcados en la relación del organismo de seguridad y las barrabravas e involucra mandos superiores de gobierno. En este sentido, las afirmaciones de un integrante de una barrabrava, se orientan en el sentido de confirmar la existencia de tramas antes mencionadas.

Hinchadas Unidas Argentinas fue idea de este gobierno y el que banca los trapos⁹⁶ es el gobierno, o el gobernador o el intendente. No jodamos! Todos somos barras!

seguridad abrieron paso a los jefes de la barrabrava del cuadro local para dirimir un problema de negocios por medios violentos. (Nieva, 2009, El Día, 2009-09-03; Grabia, 2009-09-01)

⁹⁵ El diálogo que se auspicia entre la máxima autoridad del CoProSeDe y las barras es materia de impugnación por parte de quienes sostienen que la misma sólo es una fachada para concretar negocios entre las partes. Al respecto el ex funcionario del Co.Pro.Se.De. sostiene: *“Pero eso no es la política de diálogo. Porque yo te puedo decir yo tengo diálogo con narcotraficantes. Para qué tenés diálogo con narcotraficantes? Vos a los narcotraficantes los tenés que perseguir, investigarlos, presentar las pruebas al juez y que el juez actúe. Acá no puede haber diálogo! A nosotros no nos pueden hacer creer que los barras son buenos muchachos. No! Son organizaciones criminales, hay que decirlos con todas las palabras. Son organizaciones criminales que se nutren del dinero. (...) el actual Secretario Ejecutivo sabe de esto, lo que hace es: Bueno, muchachos: quiero ser parte del negocio. Le salió mal una, por eso tiene la denuncia.”* Entrevista realizada el 01-09-2010, Centro Nacional de Alto Rendimiento Deportivo (CENARD), Buenos Aires, Argentina

⁹⁶ El término “trapo” refiere a las banderas usadas en las canchas de fútbol argentino por el público asistente. Aquí, se hace referencia a las banderas pagadas por el gobierno para que las barrabravas las exhiban durante los partidos, en particular aquellas que se confeccionan con el fin de apoyar iniciativas de gobierno, como por ejemplo la finalización del contrato que existía entre AFA y el Grupo Clarín, que daba a éste último la exclusividad de la transmisión de partidos de fútbol, algo que se concretó en el año 2009, tras una ruptura poco diplomática entre los actores antes asociados. En este caso, el gobierno apoyaba la iniciativa de AFA de deshacer un contrato que tenía vigencia hasta el año 2014, por el cual se decía no se estaban recibiendo los beneficios esperados. Otra de las banderas que exhibieron las barras pagadas por el gobierno refería al

de última somos todos barras!! ¿Por qué? y porque yo he visto a presidentes de la nación en una platea incitando a que la barra vaya y los cague a trompadas a otros y eso lo veo, yo lo ves vos, lo ve todo el mundo: no se si somos los malos totales de la *película, somos una parte, pero del todo, no se si somos el pedazo más chico.* (Mario de Racing)

Dadas las características que asumió la política de seguridad en el fútbol y los eventos registrados desde entonces, podría pensarse en una reorientación de las directrices que la definen con base en una alianza que tendió a la integración vertical de los intereses privados ligados a negocios legales e ilegales en el fútbol.

En la medida en que es posible verificar una integración de este tipo en el Estado, se puede pensar en una conformación mafiosa alrededor del fútbol.⁹⁷

4.6. La policía: un actor con juego propio

Dentro del amplio terreno en el que se encuentran fenómenos asociados a la zona gris, el funcionamiento de la institución policial, presenta características peculiares. Éstas permitirían pensar en la consolidación de ciertas estructuras paralelas en el Estado argentino. En particular, si se tiene en cuenta la capacidad que la policía muestra en ciertas coyunturas, para actuar a favor de la desestabilización política y mantener vigente el funcionamiento de negocios paralelos asociados a su actividad habitual (Auyero, 2007; Saín, 2008). En este sentido, los análisis de la policía como actor, dan muestra de que la ausencia de una relación normada entre fuerza con algunos sectores de la dirigencia política, por la falta de control civil de la misma, favorece el funcionamiento paralelo de la

apoyo de la candidatura del fallecido Néstor Kirchner a la presidencia de la Nación para el año 2011 (Grabia, 2009-11-08; Garroch, 2009-11-13; La Gaceta, 2009-11-24; Crítica de la Argentina, 2009-12-29)

⁹⁷ De acuerdo a la definición que brinda Briscoe (2008), el Estado mafioso es aquél en donde se puede verificar la integración vertical del crimen oficial y el control político por parte de actores criminales. El Estado mafioso, “representa la simbiosis del crimen y el gobierno, y se percibe como una de las principales amenazas para la estatalidad efectiva debido a sus efectos en la provisión de bienes públicos, la que tiende a ser mínima y volátil...” (Briscoe, 2008: 5). La conformación de un estado mafioso como tal es un fenómeno bastante inusual. Pueden hallarse indicios en ciertos sectores del Estado, no es posible pensar en una integración completa y en todos los niveles de injerencia de los asuntos estatales. Pero, los intentos de controlar de modo vertical a la política de seguridad deportiva constituye un hecho en el que los intereses asociados a actores criminales han avanzado de forma efectiva.

misma. Ello es el resultado del *desgobierno* político respecto a la Seguridad Pública, el cual se hizo patente por medio de la *delegación*, realizada por dirigencia política a las propias agencias policiales, de la dirección y administración de la seguridad pública (Saín, 2008: 124). De este modo, es posible pensar en la conformación de una esfera institucional que, al estar exclusivamente controlada y dirigida por la propia policía, da lugar a una estructura paralela de funcionamiento dentro del Estado, en la medida en que se puede verificar la pérdida de control de ciertos actores estatales sobre dicha estructura policial y por lo tanto sobre los resultados de sus prácticas (Briscoe, 2008: 9). Ello no quiere decir que toda la gama de actividades y vinculaciones que recorren los asuntos tratados en esta tesis puedan englobarse en esta categoría, pero en el caso de la policía, resulta bastante aceptable pensar en esos términos.

Dentro de esa estructura, sin embargo, el poder político no está del todo ausente, aunque su presencia sí se da por fuera del control oficial, por parte del Estado. La forma en que la política toma parte de eso, se produce por medio de relaciones corruptas que se establecen con actores vinculados al mundo del delito (Saín, citado en Auyero 2007: 63). En este sentido, está claro que la política también encuentra en este espacio una fuente de beneficios que se traducen en fondos para financiar la competencia política, o lisa y llanamente el enriquecimiento personal.⁹⁸

En este marco, el funcionamiento paralelo de la policía representa un serio problema para la política de seguridad deportiva, en la medida en que esta se planea dentro de los marcos de la legalidad. El problema de la falta de control sobre la institución en el marco de la dependencia que el organismo civil tiene respecto a la posibilidad de brindar garantías de seguridad a través de la fuerza policial, es una fuente de gran vulnerabilidad para la práctica eficaz que pueda desarrollar el organismo.

Varios de los problemas operativos que derivan de esta condición estructural que signa las relaciones del poder civil con la policía se hicieron sentir

⁹⁸ Esto, como se mencionó en capítulos previos, constituye la vía de contacto entre el fenómeno clientelar y las redes de corrupción (Caciagli, 1996)

durante la primera gestión en el Co.Pro.Se.De. La autonomía policial, generó serias dificultades en los intentos de hacer cumplir sus mandatos, los cuales quedaban en manos de los Jefes policiales de los operativos. Por ejemplo, el ex titular del Co.Pro.Se.De. ha señalado que la imposibilidad de operar sobre el mando policial afectó en varios sentidos la eficacia de las acciones llevadas a cabo por su organismo. Una de las formas en que se hizo más evidente esta interferencia fue en la sub-asignación de personal a los operativos aún cuando la fuerza cobraba por el número oficialmente asignado. En efecto, el mientras el Co.Pro.Se.De determinaba la cantidad de efectivos por medio de la estimación del riesgo que comportara el partido, el mando policial recibía los honorarios adicionales por parte del club y luego enviaba una cantidad inferior. Esto afectaba seriamente las posibilidades de brindar seguridad a los asistentes, es decir afectaba la prestación de servicios y garantías que el Estado le debe a sus ciudadanos. Así lo expresó el ex Secretario Ejecutivo del Co.Pro.Se.De:

Cuando hay un partido de alto riesgo tienen que enviar de mil para arriba, 1000-1200 y mandan 800 es decir faltan 400. Este es el problema que yo tenía. Por qué lo termino echando a (*menciona el nombre del actual Secretario Ejecutivo del Co.Pro.Se.De*)⁹⁹ (...) Él, junto a uno de sus empleados y otro comisario, que se murió, son los que le juntaban la plata... porque el tipo decía: 'Che, cuántos hay?' 'vinieron 800, pero mirá pagaron 1200' 'Venga! 300 para mi' se la quedaban ellos la guita! Entonces yo quedaba involucrado, (...) -porque la plata la agarraba el jefe de policía, el departamental, todo eso- y me quedaba involucrado porque yo soy el capo de esto! (Ex titular del Co.Pro.Se.De)

Asimismo menciona que pudo constatar, a partir de las nóminas de pago, cómo el procedimiento estaba totalmente ajeno a controles internos, de modo tal que no sólo se sub-ejercía el presupuesto de los clubes (que eran quienes pagaban los servicios adicionales de seguridad), sino que además se registraban, para el operativo, oficiales que estaban incapacitados para cumplir funciones en el operativo:

⁹⁹ Durante la gestión que abarcó los años 2002-2008, el actual Secretario Ejecutivo del Co.Pro.Se.De. se desempeñaba al frente de la Coordinación Operativa de la División de Seguridad. Es decir, era el hombre del Co.Pro.Se.De. a cargo del manejo de las fuerzas de seguridad. Resta decir, que se trata de un hombre de la fuerza aún en funciones, dado que su cargo dentro de la misma es el de Comisario Mayor.

Entonces el comisario agarra la guita, se la pone en el bolsillo y después yo descubrí que iban enyesados, tipos que estaban con sumario, que no iban a la cancha y firmaban una planilla. Un día me fui a policía adicional y pedí una planilla de los servicios adicionales (...) Me da una de Independiente y era toda la misma firma! mil tipos y era todo con una misma lapicera, un descaró!(Ex Titular Co.Pro.Se.De)

Además de ese negocio --en el que pueden o no entrar las barrabravas¹⁰⁰--, las ganancias de este cuerpo en relación al fútbol involucraban a otros circuitos y a otros actores, entre los que se cuentan los propios clubes y las barrabravas. Un integrante de una barrabrava, Mario, de un club de la Primera División de la Provincia de Buenos Aires, expone un diagnóstico en el que se presenta al mundo del delito en profunda comunión con el funcionamiento estatal corrupto:

Para que haya un barrabrava, -para que haya un delincuente en Argentina!-, tiene que estar avalado por tres personas más, es decir, donde vos tenés un delincuente, atrás tenés un político, atrás tenés un policía y atrás tenés un juez o un fiscal. Si no, no podés delinquir en la Argentina. No es por una cuestión de que el crimen esté organizado sino porque es una cuestión de que nadie quiere quedar fuera del círculo. Y acá de lo que se trata no es de sacar delincuentes del ambiente delictivo sino de: "vamo a cobrarle peaje". Entonces, muchas veces son afin a distintas corporaciones como pueden ser las delictivas y también se nutren de ellos para poder realizar todo lo que políticamente es lo correcto. (Mario de Racing)

En este testimonio, la fuente de ganancias policiales se asimila a la conocida y ya folclórica práctica de cobrar "coimas", "mordidas", "porcentajes", "peajes", para no entorpecer la realización de actos sancionables desde el punto de vista legal. Frente a las actividades ilegales de la policía, el ex funcionario de seguridad, destaca que la inoperancia de los funcionarios estatales se debe a los beneficios que el *status quo* le reporta a la clase política: "Estado, que mira para otro lado por conveniencia como ahora, porque detrás de esto hay votos, mano de obra para los actos políticos, los tipos pelean, te pegan, son mano de obra desocupada." (Ex Titular del Co.Pro.Se.De). Y agrega: "...arreglan con la policía el asunto de los

¹⁰⁰ Por ejemplo en el caso del dinero que no se ejerce para pagar a efectivos, hubo un caso en el que se comprobó que el jefe del operativo pactó con los jefes de las barrabravas comprometidas en el encuentro, para que no generen disturbios y de ese modo poder enviar menos oficiales sin que ningún incidente ponga en cuestión la maniobra (Grabia, 2009:)

puestos ambulantes de los alrededores de los Estadios, los puestos pagan un canon de acuerdo a la cercanía con el Estadio. Eso lo manejan ellos (la policía)” [Ex titular del Co.Pro.Se.De.]

La autonomía de la policía, deja al poder político sin armas para actuar a favor de sus propias decisiones, cuando no median acuerdos extrainstitucionales con la fuerza.

Por otra parte, en el marco del crecimiento de controles relativos al desarrollo de un espectáculo futbolístico, se han multiplicado las quejas de aquellos sectores de hinchas que afirman que dichos operativos sólo sirven para generar molestias, por la práctica muchas veces abusiva y arbitraria de las fuerzas de seguridad. Mientras que las barras mantienen los privilegios de evadir la mayor parte de los mismos. En esas condiciones, se multiplican los relatos de quienes remarcan que la asistencia a un partido de fútbol es una aventura cada vez más desagradable. Ello deja claro cómo la práctica de la policía, en su actuación paralela, corroe los sentidos que deben regir la acción de los organismos del Estado al prestar sus servicios.

4.6.1. Políticas de seguridad deportiva en acción: las derivaciones de una política corrupta

En el apartado anterior se expusieron algunos efectos de la práctica paralela de la policía en relación a las políticas del Co.Pro.Se.De. durante la gestión 2002-08. Sin negar la persistencia de prácticas paralelas en gran parte de la actuación policial, la actual gestión del organismo de seguridad bonaerense, dadas las alianzas y acuerdos con actores del poder político, entremezclados con intereses privados, merece otra lectura. Esto obedece al hecho de que los actores que se encuentran al frente de la toma de decisiones respecto de la seguridad deportiva, no están por fuera del circuito financiero de los negocios, en el que están comprometidos la política-las barrabravas y las fuerzas de seguridad. Por lo tanto, las conexiones entre las diversas instancias de decisión y los diferentes actores involucrados, impiden pensar en un funcionamiento paralelo. En esta instancia, se trata más bien de un fenómeno de asimilación vertical, dentro del aparato del

Estado, de elementos comprometidos con el mundo del delito. En este marco, (y al margen de la existencia de negocios compartidos) las derivaciones prácticas para los ciudadanos que deben recibir protección de parte de las fuerzas de seguridad y del Estado como garante del funcionamiento de éstas, dan muestras de importantes deficiencias. En ellas se perciben desde arbitrariedades en el uso de la autoridad, discrecionalidad a la hora de hacer cumplir con los mandatos legales, maltrato hacia el público a quien se debe dar seguridad, por solo mencionar algunos.

Resulta interesante presentar, a partir del caso de la gestión de seguridad en la Provincia de Buenos Aires y en particular del CoProSeDe, cómo es que esta situación se vio gestionada explícitamente por la conducción política provincial. El Co.Pro.Se.De. es un organismo civil que depende del Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires. El mismo, se sirve de la Policía de la Provincia para llevar a cabo los operativos de control en cada evento. Esta circunstancia ha sido la fuente de serias vulnerabilidades en la puesta en práctica de la política de seguridad, se mostró con anterioridad. Sin embargo, la puja entre el organismo de seguridad, junto a los intentos de reforma de la policía por parte del ministerio, pretendían operar sobre las tensiones que esas condiciones generaban en la aplicación de las políticas. Al contrario de ello, la nueva gestión iniciada en el año 2007, dio un viraje hacia la mayor complacencia respecto a las fuerzas de seguridad, lo cual revirtió los pasos avanzados en materia de control civil de la policía.

Acá el problema es que, en toda gestión de seguridad, quien debe comandar a las fuerzas de seguridad deben ser civiles. No se puede dejar en manos de la policía, de la fuerzas de seguridad el autocontrol. Ya sabemos que eso no funciona! Argentina tiene una historia negra en ese sentido. El gobierno de Scioli lo que hizo, en la policía de la Provincia es exactamente eso. El autocontrol policial y puso en todos los lugares donde antes había civiles, o policías retirados, pero civiles al fin, puso a hombres de la policía en actividad. [Asesor de la Dirección de Seguridad Deportiva]

Esta política de control de las fuerzas de seguridad por parte de la comandancia civil constituye uno de los grandes aportes de las políticas reformistas emanadas desde el progresismo. Lo contrario abona en el sentido del mantenimiento de los

negocios ocultos y los abusos emanados de las fuerzas de seguridad, a cambio de tajadas de beneficios para los políticos que se encuentran al frente de las instituciones políticas de seguridad, o de otras instancias de gobierno. Con ello se consume una suerte de pacto de reciprocidad en el que la política ejerce una autoridad extrainstitucional de la policía a cambio de brindarle amplios márgenes de autonomía (Saín, 2008: 126). Los mecanismos de acuerdo entre ambos sectores son muchos, pero en particular se destaca “la protección a ciertos jefes y cuadros funcionales al pacto mediante el aseguramiento de sus ascensos, la promoción para la ocupación de cargos o destinos importantes dentro de la institución.” (Saín, 2008:126) Es llamativo ver cómo, en el caso de la conducción del Co.Pro.Se.De., varias de las condiciones aludidas en este análisis, sobre las garantías de funcionamiento corrupto, se aplican casi con precisión.

Las situaciones de encubrimiento y autorregulación policial, por otra parte, permiten perpetuar la vigencia de una institución con poca o nula destreza profesional, frente a lo cual, la capacidad de corromperse parece ser la pericia mejor aprehendida. El testimonio de una hinchita militante da sobrada cuenta de cómo la mayor parte del público que asiste a las canchas vive la proliferación de arbitrariedades y exposición a situaciones de riesgo por parte de las propias fuerzas de seguridad.

Paula pertenece a una filial de un club de Primera División de la Provincia de Buenos Aires. El caso relatado corresponde a una serie de anécdotas referidas al ejercicio de los operativos de seguridad, cuando se producen traslados desde la provincia a la capital federal, en cuyos casos, se ven sometidos al doble control policial, de acuerdo al territorio por donde transiten. En estos casos, se refiere al control del Co.Pro.Se.De en la Provincia y al del Sub.S.E.F en la ciudad de Buenos Aires, los cuales se ejercen a través de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y la Policía Federal respectivamente.

“En el caso de (la visita a) All boys¹⁰¹ también tuvimos doble operativo: primero Co.Pro.Se.De. (en la provincia) y SubSef, a cargo de la policía federal, en Capital. A la cancha de All Boys hacía 32 años que la gente del club no iba, así que había muy

¹⁰¹ Equipo de Primera División perteneciente a la Ciudad de Buenos Aires.

pocos que conocían el recorrido. Igual aunque lo conozcas de memoria vos tenés que seguir los micros de la policía, no te podés desviar, donde te desviaste te metieron adentro de la fila o te detuvieron. Ahí en ese caso, la federal -nosotros llevábamos un micro- en vez de llevar los micros por el sector visitante, los llevó por el sector local. Una emboscada! A 21 micros, literalmente es una emboscada y desaparecieron, porque desaparecen! Una vez que te llevaron hasta el lugar, la policía se va, no se queda ahí. Lo que te dicen es que de acá en más, adentro del Estadio hay policías y en los alrededores, entonces se ocupan ellos. Dejaron los micros y se fueron.”[Paula, integrante de una filial de un club de fútbol]

Producto de esta situación, la hinchada visitante se vio expuesta a la violencia del quienes pertenecían al club que oficiaba de local. A partir de eso, se desató un enfrentamiento entre las parcialidades. Como consecuencia de estos eventos hubo bienes dañados (principalmente los vehículos que llegaron con la hinchada visitante), aunque no se produjeron demoras ni detenciones a quienes participaron de la refriega.

Situación similar afirma haber vivido en la visita a un club perteneciente a la Provincia de Santa Fe. También a causa de la negligencia de la policía encargada del operativo de traslado: “(...) cuando fuimos a Colón¹⁰², en el torneo pasado hemos vuelto todos los micros con daños, incluyendo los 2 jugadores heridos (..) Tengo fotos de gente que me ha mandado que quedó internada en Santa Fe, cabezas rotas, heridas, a montones.” [Paula integrante de una filial de un club de fútbol]¹⁰³

Otras quejas recurrentes, por parte del público habitual a los estadios es la falta de planificación adecuada para efectuar la labor correspondiente. En este caso relata la imprevisión de personal idóneo para llevar a cabo la revisión del público de manera ágil, rápida y eficaz. Por ejemplo relata:

Porque nosotros la característica que tenemos es que somos mitad y mitad, entre varones y mujeres, además viajan muchos chicos. Que ayer por ejemplo, en la cancha, la policía federal había puesto una sola mujer policía para revisarnos, entonces en un momento se produjo un amontonamiento de mujeres histéricas - incluida yo- porque había una sola mujer para revisarnos. Porque ya estaba vacío todo el sector de varones y el sector de mujeres... Que nos terminó revisando el comisario, le pedí yo: “No, señora no puedo” Me decía. “Por favor si nos va a revisar

¹⁰² Club la Primera División perteneciente a la Provincia de Santa Fe, la cual se ubica al norte de la Provincia de Buenos Aires.

¹⁰³ Las falencias en los operativos policiales fueron reseñadas en la crónica del partido (El Día, 2010-05-16)

una sola mujer no entramos”¹⁰⁴. Entonces el comisario no nos tocó pero accedió a revisarnos las carteras, para agilizar la cosa, porque si no, no entrábamos.” [Paula, integrante de una filial de un club de fútbol]

Lo que hasta aquí se relata, puede pasar ante la mirada ingenua, como problemas derivados de la incapacidad de buena parte de los elementos de la fuerza, e incluso de quienes se encargan de preparar los operativos. Pero vistos a la luz del diferencial que se establece entre las barrabravas y el público llamado hinchas comunes, la situación se torna más compleja. Al respecto, un integrante de una de las barrabravas más poderosas de la Argentina: la del club River Plate, relata:

Por empezar la policía la manejamos nosotros. Nosotros nunca entramos por donde entra la gente común, ni en la Boca. En la Boca, tenés siete cuadras antes de llegar a la entrada (de filtros, cacheos, por donde ya no se puede ingresar con autos y sólo pasan quienes tienen tickets para el partido) y a vos te hacen un pasillo, llegan los micros con nosotros y entra el micro hasta la puerta. Entra el micro hasta la puerta, nada de entrar caminando esas siete cuadras! No pasamos los cacheos, uno solo como mucho que nos revisan así nomás y después nosotros mismos le decimos: “Correte que esto lo manejamos nosotros” Y el policía te dice: “Bueno, cuidá que no se te cole nadie.” No, le decimos. “nosotros sabemos a quién tenemos que dejar pasar.” Entonces el policía se corre y nosotros hacemos entrar a la gente. ¿Me entendés? (Fabio de River)

Muchas veces estos privilegios se enmascaran con la incompetencia que se autoatribuyen las fuerzas de seguridad para lidiar con las barras. Reconocen el trato preferencial pero lo justifican a partir de afirmar que es el único medio que tienen para que “no haya más problemas”. De esta manera, se afirma que si las barras tuvieran que ser demorados al ingresar al estadio, generarían mayores disturbios y pondrían en peligro la seguridad de otros asistentes. Por eso, frente a la auto-reconocida incapacidad de las fuerzas policiales, se opta por liberar su ingreso, en “procura de proteger al resto de los asistentes”. Lo que parece estar operando en este caso, es una suerte de arreglo informal que opera sobre la incapacidad del Estado de hacer efectiva la obediencia, para el caso de la población asistente al estadio, y que por esa vía cuestiona su imagen al poner en evidencia una situación de privilegio y de desigualdad de trato en contra de la

¹⁰⁴ Antes había referido que por las demoras en los operativos de traslado llegaron a las puertas del Estadio con el encuentro iniciado hacía más de 20 minutos.

proclamada función estatal. Pone en evidencia la existencia de un canal alternativo, adoptado por instituciones estatales, de negociación, cuando no de acuerdos con beneficios mutuos, con grupos de poder en donde las normas declaradas de valor universal se vuelven particulares y dependientes del contexto de la disputa entre los actores involucrados. Aquí cabe señalar que además, estos arreglos han mostrado una eficacia práctica, vista desde la óptica de resultados que plantea serios debates en torno a la validez de los mecanismos puestos en práctica para el logro de tales objetivos. Se hace referencia a la mejora sustancial presentada en los números del Co.Pro.Se.De en relación a la cantidad de eventos violentos producidos.

4.7. Consideraciones finales.

El recorrido que se presentó en este capítulo sobre la gestión de seguridad deportiva en la Provincia de Buenos Aires, permite asumir algunas conclusiones sobre el funcionamiento estatal en relación a la zona gris. A partir de considerar a la zona gris como un terreno de múltiples facetas, se trató de poner de manifiesto, las formas concretas en que se producen las transacciones y negociaciones dentro de la misma. Se procedió a analizar la evolución histórica del Co.Pro.Se.De, allí se pudo observar la mutación de la red de actores aquí apuntados, al momento de hacer explícitos ciertos pactos internos, incorporar de manera orgánica a los altos mandos del Estado y dar paso así a una forma visible y publicitada de asociación de intereses (segundo momento). En este marco, la red tuvo una faceta pública en la que expuso las virtudes del acuerdo, sin embargo, la misma ocultaba situaciones que lesionaban la vigencia del orden legal estatal. Se caracterizó a la red de gobernanza generada a partir de estos acuerdos como una red mafiosa, porque en la medida en que logra ciertos objetivos debilita la acción del Estado en otros terrenos, como el de la provisión de seguridad de forma eficiente y universal en materia de espectáculos futbolísticos. Esto es, de acuerdo a las transacciones producidas dentro de esta red de gobernanza, la acción estatal se orienta por el fortalecimiento de los actores allí involucrados y

deja de lado aspectos vinculados con la prestación de servicios. Éstos se ven afectados, limitados y orientados por la protección de actores que, en otros contextos, suelen ver imposibilitadas u obstaculizadas sus metas, en la medida en que éstas requieren de la violación a las normas establecidas por el propio Estado, para ser alcanzadas. El momento anterior, sin embargo estuvo teñido de situaciones afines a otra tipo de gobernanza criminalizada, como es aquella caracterizada por la participación de actores estatales en la desviación de políticas a favor de intereses personales o en todo caso de sectores con los cuales tiene compromisos por fuera de la agenda estatal. El objetivo de esta gestión se vio vulnerado de un lado, por prácticas descentralizadas de corrupción oportunista llevadas a cabo por funcionarios del estado que actuaban en función de los intereses mantenidos dentro de grupos sociales (clubes y las propias barras). De otro lado, se vio amenazado por el desarrollo de redes informales que involucraban a instituciones estatales (la policía) con la red criminal desarrollada en conjunto con las barrabravas, lo que fue identificado como un funcionamiento paralelo de la policía. La imposibilidad de contar con una base de apoyo social más amplia, capaz de respaldar los intentos del Estado por imponer sus reglas sobre las reglas de los jefes de los grupos poderosos, aunó en el mantenimiento y reproducción de un *status quo* en donde el Estado perdía eficacia, frente a los grupos poderosos cuyas reglas terminarían por imponerse. Ambos elementos: la estatalidad paralela y corrupción fueron la principal fuente de vulnerabilidad de la política de seguridad y debido a ello, han generado un impacto negativo en el funcionamiento estatal, en cuanto a la provisión de servicios del organismo en cuestión. En este sentido, dejaron ver la debilidad de las autoridades que eventualmente intentaron apoyarse en las normas para desarrollar sus mandatos políticos y de gestión, privados de estrategias viables de sobrevivencia y de la movilización de recursos materiales a favor de su política (Migdal, 2011: 81).

En cambio, cuando se consumó la alianza entre el poder político, la AFA, las barrabravas y las fuerzas de seguridad, se generaron mejores resultados relativos a la gestión de los organismos de seguridad (a decir de los propios organismos). Se podría pensar aquí que ello se debió a la destreza de los

funcionarios de Estado en el manejo de incentivos para generar obediencia. Pero en realidad se trató de una política de acuerdos en donde no se logró desterrar la tensión entre los sistemas normativos del Estado y el sistema normativo promovido desde la red, que continúan desafiando al Estado. En este sentido, las deficiencias que esta política saltan a la vista en la medida en que se atiende a los límites de operaciones que allí se establecen. La circunscripción del ámbito de operaciones ha permitido librar al espectáculo futbolístico de eventos violentos, pero no los ha erradicado del ámbito del fútbol y la vida institucional de los clubes, tal como lo muestra la reiteración de casos por fuera de la demarcación encierra al espectáculo futbolístico. La persistente batalla entre barras, observada en el incremento numérico de las muertes por “ajustes de cuenta” compromete tanto a las propias barras, a los clubes como a las fuerzas de seguridad que conocen el desarrollo de esas actividades y deciden separarlas de sus ámbitos de sus atribuciones.

En definitiva, estudiar a las barrabrava desde el punto de vista de los fenómenos observables en la zona gris, permite destacar cómo a través de ciertas prácticas se diluyen no sólo en las demarcaciones legales, sino también la eficacia de lo que representa la separación entre el mundo de lo legal y lo ilegal. También ha permitido echar luz sobre las interferencias y cruces, que dada la peculiaridad de los actores involucrados, se producen entre ámbitos sociales, políticos y económicos, deportivos, sin que medie adecuación alguna a los códigos particulares de cada uno de estos espacios. Allí donde se producen cruces e interferencias de fuentes externas a la línea demarcada por el organismo, a partir de la irrupción de actores con intereses superpuestos entre la función estatal que se orientan por intereses privados, se reproducen prácticas que corroen los límites de entre ambos. En este sentido, se destaca la aplicación discrecional de las normas, lo que resulta en provecho de los intereses privados, “que varía en función de la influencia personal de individuos sobre los que se pretende hacer valer la norma” (Flores, 2006: 63). Esto entorpece las distinciones que deben ser claras entre los intereses privados y públicos (Della Porta, 1997).

En esos cruces es difícil establecer cuál es el límite de los cursos de acción aceptables en el marco de las atribuciones que cada actor tiene según el rol que representa, más aún cuando la red se encuentra extendida a tal punto como lo muestra el caso de la red de intereses dentro de los negocios del fútbol.

Para entender el fenómeno de las barras en Argentina, tenés que entender el fenómeno de las corporaciones que acompañan a todo esto. Todo esto, en Argentina, fundamentalmente, se maneja todo por corporaciones: hay una corporación política, una corporación, judicial, una corporación policial, y todo esto se va mancomunando. (...) ¿Por qué? porque los dirigentes no son ajenos a lo que hacen los barrabravas, los barrabravas no son ajenos a lo que hacen los dirigentes y de alguna manera es como que están entrecruzados. [Mario de Racing, octubre 2010]

ANEXO Capítulo 4:

Tabla de Organismos y funcionarios o ex funcionarios de Seguridad citados en el trabajo.

		Comité Provincial de Seguridad en el Deporte (Co.Pro.Se.De.)	SubSecretaría de Seguridad en Espectáculos Futbolísticos (SubSEF)	Dirección de Seguridad Deportiva de la Secretaría de Deportes de la Nación
Materia de atención		Espectáculos Futbolísticos	Espectáculos Futbolísticos	Todos los espectáculos deportivos menos el fútbol Nación
Circunscripción territorial Dependencia		Provincia Buenos Aires Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires	de Nación de Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación	Ministerio de Desarrollo Social de La Nación

Capítulo 5.

Conclusiones

Las conclusiones que se presentan se orientan a rescatar los principales hallazgos y derivaciones analíticas en tres direcciones: 1) en relación a la importancia del componente reticular como aspecto definitorio del fenómeno abordado; 2) una reflexión sobre los elementos puestos en juego en la disputa sobre la dirección de las políticas de seguridad deportiva, entre quienes actúan desde los organismos de seguridad dentro del Estado y quienes intervienen desde la red para torcer el curso de las políticas o bien redefinirlas desde adentro, apelando a redes de gobernanza criminalizadas; y 3) las derivaciones que ello tiene sobre el orden social resultante.

5.1. Barrabravas y sus relaciones

La lectura sobre las barrabravas en Argentina, estuvo guiada por la premisa de confirmar y defender la importancia de las relaciones que éstas sostienen con otros actores del entorno social y político argentino. Esas relaciones fueron consideradas como los elementos o dimensiones que definen al fenómeno. Las barrabravas, asociadas históricamente a dos rasgos definitorios (lo grupal-organizativo y la movilización de esto para la producción de daños) se ligaron, en este trabajo, a un rasgo ineludible más: sus relaciones con el entorno y una elevada capacidad de obtener retornos de las mismas. Desde este punto de vista, se abordó el fenómeno bajo un enfoque de redes, el cual hizo hincapié en la conformación de un tejido integrado por grupos, organizaciones e individuos con procedencias diversas tanto en relación al origen social como organizacional. Se afirmó, que más allá de la presencia particular de grupos y organizaciones e individuos, el fenómeno daba lugar a una red que los conectaba y que es clave para entender las manifestaciones visibles del mismo. Posicionar el estudio de las barrabravas dentro de la temática de las redes, implicó establecer una distancia

considerable dos enfoques centrales respecto al fenómeno: Leicester en Inglaterra y los estudios de la cultura del aguante en Argentina. El punto de vista que se sostuvo cuestionó el retrato de los grupos violentos que de allí se emerge. Las características de los grupos violentos resaltadas por esos trabajos no cubrían, o más bien negaban, aquellos rasgos que resultaron cruciales bajo la perspectiva que este trabajo defiende. El principal motivo de confrontación radicó en la manera en que se interpreta a los grupos violentos del fútbol, los cuales se asemejan a grupos sumamente cohesivos en su interior, y fuertemente cerrados hacia el exterior. No sólo se cuestionaron estos puntos de vista, sino que se dio cuenta de la evidencia empírica que sostiene tal desacuerdo, por lo que en adelante, se trabajó con conceptos derivados de la literatura de redes, en busca de establecer concordancias entre los postulados teóricos y la evidencia empírica aportada por el objeto de estudio.

La versatilidad que mostró la red de relaciones en cuanto a los bienes intercambiados, los actores comprometidos, la mezcla de publicidad y secreto que envuelve a los acuerdos que allí se originan, puso en tensión más de un límite conceptual a la hora de fijarlo al fenómeno. Por ello, se consideró que se trata de un fenómeno mixto. No obstante ello no merma en su estabilidad ni en su gran capacidad de rearticulación interna más allá rupturas o cambios parciales. La estabilidad de la red, deriva del núcleo central de relaciones, el cual se mantiene con independencia de movimientos de salida y entrada individuales. Ello debe entenderse en el marco de la importancia que tienen los clubes de fútbol para la política local, como espacio de consolidación de liderazgos y accesibilidad a recursos, gracias a la opacidad que permea su vida interna. Los clubes de fútbol, por lo tanto, han logrado construirse como centros de poder, que habilitan canales de conexión con la política partidaria y por ese medio garantizan amplios terrenos de acción. A partir de ello, se conformó un núcleo central de la red se facilitó por una base social movilizadora a partir de oposiciones hostiles hacia los contrarios deportivos. Es decir, los clubes, contaron desde su origen con la movilización de una base social que se vehiculizó a través de símbolos afectivos que afianzaron la identificación con ellos. Esta identificación se dio, al mismo tiempo, a través del

rechazo hacia los otros expresado en antagonismos, enemistades y acciones abiertamente violentas. Quizás es en esta primera etapa, en donde las explicaciones apoyadas en la masculinidad agresiva que provienen de Leicester y la cultura del aguante, tengan mayor asidero. Sin embargo, las transformaciones internas de las barrabravas como organización y la reorientación de objetivos que acompañó ese proceso, han diluido la centralidad esas explicaciones, aún cuando subyace cierta moralidad apoyada en ello, que emerge de la retórica de los protagonista. Aún cuando pueda rescatarse eso, la aplicabilidad de las categorías derivadas de ello, no funcionan del mismo modo. Esto es porque los antagonismos fincados en la rivalidad de barras se transformaron de modo tal que ya no constituyen el eje de articulación de los conflictos. Por eso, la idea de la vinculación segmentaria apoyada el “síndrome del beduino” se ha vuelto casi irrelevante, en los términos en que estaba señalado por los trabajos antes citados (Dunning et. al, 1995; Moreira, 2006b). Lo que aparece en su lugar es una gran capacidad de tejer alianzas a partir de intereses concretos, en donde aquél que fue enemigo ayer, hoy puede ser amigo y viceversa.

Con la incorporación de medios de subsistencia, para los grupos más radicales, se articuló con más claridad un campo de intereses que se organizó con base en normas propias, tendientes a reproducir dicho campo. En este sentido, la propia estructura organizativa de los clubes, concebida como un espacio de acción y cooperación que se gestó para resolver aspectos en que el Estado no entra, facilitó dicho proceso. A partir de ahí, los clubes, gracias a la movilización social y el manejo de recursos generados por ellos, consolidaron su posición en el escenario social argentino. El sistema de normas, símbolos y recompensa ha sabido mantener, permitir y abalar la asociación entre las barrabravas y los directivos o personajes influyentes dentro del club, --cuya autoridad se ejerce de facto—. Esa estructura relacional redundante en beneficios mutuos, y por lo tanto le otorga una base de sustentación y perdurabilidad en el tiempo. Las alianzas que allí se concretaron entre grupos con diversos intereses se facilitaron por la complementariedad de sus ofertas y la aceptación de un sistema de normas internas que funciona más allá de los límites que rigen a los ámbitos de

pertenencia de cada organización. Así se ha tejido una estructura de relaciones compleja caracterizada por su composición heterogénea en términos de la procedencia institucional o grupal de sus miembros. En esta red cada actor aporta recursos y moviliza sus capacidades de intervención hacia el resto, con lo que se activa un provechoso circuito de cooperación.

Como toda red está sometida a un alto dinamismo interno, esto se refleja en movimientos que ocasionan las rupturas y recomposiciones que pueden tener su origen en la modificación cúpula de la barrabrava (por desplazamiento de líderes), la ruptura o tensión en las relaciones con líderes de la política local y/o nacional, o con las directivas del club, etc. Estos movimientos parciales son producto de la disparidad de intereses y cruces de lógicas organizacionales, metas individuales e institucionales que la atraviesan. Debido a ello, la red opera en un terreno amplio y difuso, pues dado el carácter informal de las relaciones, la intervención sobre los ámbitos en que actúa se da con base en una lógica igualmente informal. En consecuencia, cada ámbito en el que interviene la red ve flexibilizado su marco normativo al punto de hacerle perder los límites que lo particularizan. La red traslada sus reglas internas a la interacción con otras organizaciones y en particular con el Estado.

La conformación tripartita¹⁰⁵ surgida de los clubes subsiste en el tiempo a partir de las mismas estructuras organizativas. El análisis de cualquier caso puntual permite distinguir la presencia de momentos de estabilidad, crisis, ruptura y reconversión de la red. Ejemplo de ello, (aún cuando no ha sido materia de análisis profundo en este trabajo) lo brinda el devenir de las Hinchadas Unidas Argentinas, en su poca vida pública, ha mostrado momentos de fuertes compromiso con el Estado-gobierno y en poco tiempo una ruptura de este vínculo manifiesta en el apoyo a un candidato de la oposición en la provincia de Buenos Aires.

¹⁰⁵ La red en sí, involucra al menos a un cuarto componente importante: la policía o las fuerzas de seguridad en roles paralelos. Sin embargo, el núcleo fundamental se da a partir de estos tres primeros componentes.

Los componentes fundamentales de la red (directivas, barras y líderes partidarios¹⁰⁶), se complementan a partir de distintas posiciones. Algunos actores, de acuerdo a su inserción en otros ambientes tienen un peso estratégico y ello los convierte en canales que facilitan el acceso a los centros de poder de manera informal. Este acceso varía de un caso a otro, en función de la posición o influencia en los organismos del Estado que detenta quien funge como mediador entre esas esferas, y del tamaño e importancia del club en la AFA. De acuerdo a esta estructura mixta y flexible, las formas de mediación varían en relación al objeto o interés que se pone en juego en cada intercambio. En este sentido, el intermediario puede variar de acuerdo a si se trata de un intercambio y una colaboración de carácter abierto, abierta, clientelar u obscura. La posición de los mediadores en cada situación es variable, sin embargo, los capos de las barrabravas y los políticos --que participan de la vida institucional del club de manera formal o informal-- son centrales para el funcionamiento regular de la red. En la red clientelar los capos de las barrabravas pueden ubicarse en la posición de brockers al negociar prebendas e intercambio de favores con políticos de distinto orden de gobierno.

Bajo otro punto de vista, el político puede convertirse en mediador, en la medida en que logra conectar la esfera de la política oficial con los intereses de los grupos conformados a partir de los distintos negocios vinculados a la barrabrava y el fútbol en términos más generales. Estos actores, son de gran utilidad para la red, pues la habilidad con la que surcan entre diferentes terrenos, gracias a la versatilidad de sus posiciones, les permite relajar las reglas que rigen los nexos privado-estado, desdibujando sus límites tanto de los ámbitos como de las prácticas típicas de cada uno de ellos.

Las capacidades distintivas y complementarias de los actores en la red, son parte de los elementos que se juegan a la hora de comprender la flexibilidad de la red para adaptarse a diferentes contextos, o de responder con recursos propios a las necesidades de la red. De ahí que el nivel de organización interna de las

¹⁰⁶ La diferenciación entre líderes partidarios y directivos, a menudo puede no presentarse, pues la misma persona puede encarnar ambas funciones, sin embargo, al responder a dos ambientes diferentes mantenemos la separación tripartita fundamental.

barrabravas juega un papel fundamental en la productividad de la red en su conjunto, pues es diferente la capacidad que puede ofrecer una barra como *La Doce*, dada su inserción social, barrial y movilización de miembros leales a favor de ciertas causas propias y ajenas, que la que puede ofrecer otro tipo de organización menor en términos numéricos y de organizativos. Por otro lado está la capacidad complementaria, que existe entre los diferentes actores de la red, ambas capacidades son esenciales para el funcionamiento exitoso de la red. Aquí es importante el nivel de incidencia dentro del Estado que puedan ofrecer los políticos o personajes con influencia dentro de las estructuras de poder formal, que actúan en la red como mediadores.

Tanto por el nivel de utilidad que la barra pueda brindar a la red, así como por una necesidad interna de sostenerse en un terreno competitivo, la profesionalización de las barras ha sido un paso fundamental en su consolidación dentro del escenario sociopolítico argentino. Por lo tanto, puede leerse en relación a la lucha por el mantenimiento de un control social dentro de ese espacio, frente a la competencia y amenazas que se derivan del campo de intereses del que forman parte. Ello se logró por medio de la acción de sus líderes que afinaron los mecanismos tendientes al logro de una estructura organizativa, jerárquica, disciplinada y numerosa.

Los sectores de organizaciones e intereses que conforman la red dispersan su rango de acción por fuera del campo sociodeportivo, gracias a la presencia de actores que logran sortear las fronteras entre distintos ámbitos y organizaciones, que de otra manera se encontrarían distantes e inaccesibles. Al analizar la forma en que estos actores permiten conectar ambientes diversos, cobró especial interés el rol de funcionarios públicos, líderes partidarios o individualidades con influencia en ámbitos de decisión que pertenecen a la red. Pudo verificarse (en el caso de la gestión de seguridad) cómo a través de éstos, se movilizaron recursos a favor de la red, por medio de acciones tendientes a sortear obstáculos, a través de medios informales en instancias oficiales. Por lo tanto, estas redes, dada su intervención directa sobre las decisiones oficiales del Estado, también pueden ser interpretadas

como redes de gobernanza.¹⁰⁷ Los actores que participan de estas redes, en ciertos casos, --como se mostró en este trabajo-- se presentan como interlocutores para el Estado, “puesto que controlan instrumentos y recursos de intervención cruciales” (Cerrillo, 2005: 16). Se convierten así en actores estratégicos a la hora de elaborar políticas de seguridad, puesto que ellos tienen el poder suficiente para impedir o perturbar el funcionamiento de las reglas de procedimiento impulsadas por el Estado.

5.2. La disputa sobre el Estado y las redes de gobernanza

La forma de operación de la red de dirigentes, barrabravas y políticos sobre el Estado y en particular sobre la política de seguridad en el fútbol, varió en los últimos 10 años de acuerdo con los modos de articulación de la misma *en* el Estado. Y sus resultados también variaron en relación a ello. Éstos resultados se vinculan al nivel de disputa que se plantea, entre los operadores de la red en el Estado y los implementadores de la política o la dirigencia que la diseña desde el Estado, en torno a cómo debe manejarse esta cuestión. De este modo, fue posible observar, en un primer momento, un nivel de intervención sistemática que apuntaba a debilitar la eficacia de las acciones emprendidas por el Estado en relación a la seguridad en el fútbol, en el caso de la Provincia de Buenos Aires. Al mismo tiempo, se registró una alta conflictividad entre la red y los organismos encargados de la seguridad en el fútbol. Mientras en un segundo momento, se advierte una cooperación mayor entre red y organismos que tiene que ver con una mayor penetración de la primera sobre las instituciones del Estado. De este modo, en el segundo período se registra un manejo de la política de seguridad que resulta de una cooperación y acuerdo que está ausente en el primer período.

Parece bastante pertinente recurrir al término gobernanza para calificar al fenómeno que resulta de la intervención de estas redes en la formulación de

¹⁰⁷ Gobernanza definida por “reglas y normas que pautan la interacción en el marco de redes de actores públicos, privados y sociales interdependientes en la definición del interés general en entornos complejos y dinámicos. La gobernanza se asocia a una mayor implicación de actores no gubernamentales en el diseño e implementación de políticas públicas, y al fin y al cabo, en la definición del interés general” (Cerrillo, 2005: 9)

políticas que atañen a sus intereses, en este caso la seguridad en el fútbol. Sin embargo, las características de esta red de gobernanza la apartan de los modelos virtuosos de gobernanza, puesto que de acuerdo a los principios que rigen una “buena gobernanza” ésta debería incluir a todos los actores a los que les compete la decisión en juego y éstos deberían contar con las “condiciones necesarias y suficientes para poder tomar las decisiones que les corresponden” (Cerrillo, 2005:19) Y por último una gobernanza debe poder dar lugar a que se tomen efectivamente decisiones (Cerrillo, 2005). Si se toma en cuenta lo anterior, es posible pensar que no se está frente a un fenómeno de “buena gobernanza”, pues es claro que existen voces de actores organizados (organizaciones en lucha contra la violencia en el fútbol o simples hinchas) que no son tenidos en cuenta. Estos actores no se incorporan, debido a que la red no funciona con base en principios de amplitud de la participación y transparencia que requieren las redes de gobernanza. Por lo tanto el fenómeno de gobernanza que se presenta tiene rasgos particulares, que fueron señalados en el capítulo 4 bajo el rótulo de gobernanza criminalizada con dos subtipos: corrupta y mafiosa, dado que son el resultado de la incidencia de redes subterráneas no oficiales en la determinación de las políticas públicas.

Como se dijo, el desarrollo de estas redes subterráneas ha impactado de forma diferente a los resultados de la política oficial. Estas diferencias respondieron al alcance y nivel de articulación con actores y posiciones de poder dentro del Estado. Se toman en cuenta aquí las orientaciones declaradas (los testimonios recogidos en entrevistas personales con los funcionarios y ex funcionarios, como así también las declaraciones aparecidas en el material documental) respecto a la política oficial para el caso del Co.Pro.Se.De. en la provincia de Buenos Aires, desde su creación hasta nuestros días y la última gestión en la Sub.S.E.F. cuyo ámbito de competencias es a nivel federal. Los funcionarios que actúan desde estos organismos estuvieron o están a cargo de la implementación de las políticas, por lo tanto pueden equipararse a la figura de

“implementadores”¹⁰⁸. De acuerdo a las orientaciones declaradas por estos implementadores se advirtieron dos estrategias.

En un primer caso, se fijó una línea de acción combativa hacia las barrabravas planteada desde los dirigentes encargados de la seguridad y refrendada en el nivel los implementadores de la política de seguridad en el fútbol, que contó con respaldo político superior. Ello facilitó la acción de estos implementadores, pues en más de un caso se pudo recurrir a instancias superiores para sostener una decisión que estaba siendo resistida a través de presiones ejercidas desde la red. Esto, fortaleció, de modo parcial, la posición de quienes impulsaron las medidas, y las defendieron apoyados en una moral enmarcada en la máxima de “no negociar”. Sin embargo, la falta de apoyo coordinado con otras instancias estatales truncó en más de una oportunidad la dirección de esta política.

Por otro lado, el conflicto fue una constante en este período y emergió en distintos niveles de acción y a través de diversos canales. La resistencia aparecía en todos los niveles donde operaba el organismo: en medidas cautelares aplicadas (clausuras, prohibición de ingreso de ciertos elementos); en la búsqueda de más y mejores herramientas encausadas a la erradicar de las canchas a los grupos más violentos (por medio de la creación del Derecho de Admisión); en las estadísticas acerca de la cantidad de eventos violentos registrados y en la imposibilidad de contar con la policía a favor del organismo. De modo tal que en conjunto, esta política, guiada por los principios éticos y morales de “no negociar” con las barras y sus padrinos, se mostró débil en dos sentidos: el primero en relación a los números exhibidos respecto de cantidad de eventos violentos, si se la compara con la gestión subsiguiente; y en segundo lugar porque ese nivel de funcionarios comprometidos con esta línea política quedó desplazado en el cambio de gobierno. En contra de esto, la gestión iniciada a principios del

¹⁰⁸ Por implementadores se entiende aquí a los funcionarios de nivel medio, encargados “de programas, legislaciones y declaraciones políticas de los líderes” (Migdal, 2011:108). Éstos son fundamentales en la relación con los grupos que resisten la acción estatal, pues se pueden manejar con márgenes de discrecionalidad importante en el cumplimiento de sus tareas, y por lo tanto sus acciones impactan en la asignación de recursos específicos (Grindle, 1984, citado en Migdal, 2011: 107)

año 2008, mostró eficacia en los números y continuidad para el nivel de funcionarios ubicados en la línea de los implementadores.

La política agresiva, que buscó por medio de las herramientas del Estado, limitar el margen de acción y la fuente de ganancias de las barrabravas, llegó a su fin con el recambio institucional. En el medio sufrió embates desde el nivel de la política, a través de funcionarios superiores o jefes políticos de alcance nacional que hicieron la tarea de los implementadores un reto casi cotidiano. La resistencia de la poderosa red trazada en los negocios del fútbol, impidió en más de una oportunidad que el organismo en lleve a buen término sus iniciativas en materia de seguridad en el fútbol. En consecuencia, la autoridad del Estado se vio limitada en el ejercicio del control social sobre ese terreno, en donde sí dominan estos grupos enlazados en redes de fuertes intereses. Y finalmente esta orientación política fue desplazada por medio del recambio de autoridades, en cuyo proceso, la identificación de estos implementadores con la política planteada por la dirigencia saliente, condenó su continuidad.

La segunda gestión analizada para el caso del Co.Pro.Se.De, (a lo que se suma la de Sub-SEF en el ámbito federal) corresponde a una visión que privilegia el encuentro y el diálogo con los actores perseguidos en el caso anterior. Una concepción de la política de seguridad que se apoya en el reconocimiento del control que ejerce la red sobre el terreno al que se apunta a controlar por parte del Estado. A diferencia de la anterior, los implementadores en el caso del Co.Pro.Se.De, optaron por negociar con las cúpulas de las barrabravas y establecieron un sistema de sanciones y recompensas por medio del cual apuntaron a disminuir la conflictividad del período anterior. Al mismo tiempo disminuyó la vigilancia sobre los clubes y ello impactó en la disminución de clausuras y prohibiciones. En este sentido, el Estado volvió a reconocerle identidad y peso a las barrabravas, al restituirles la posibilidad de identificarse en las canchas. Por ese medio (y otros que se comentarán más adelante) logró bajar considerablemente los registros de eventos violentos.

Dadas las características de esta orientación, cabría la posibilidad de analizarla bajo el parámetro de una “política de sobrevivencia”, en los términos

que plantea Migdal, quien refiere a las estrategias que los gobernantes ponen en funcionamiento frente a la imposibilidad de controlar un territorio social que se encuentra bajo el dominio de grupos y organizaciones sociales que lo controlan por medio de reglas propias (Migdal, 2011). Estos grupos, organizaciones, y en este caso conjunto articulado de organizaciones, tienen estructuras de poder jerárquicas muy marcadas, en donde sobresale la figura de ciertos “hombres fuertes” que se distinguen por tener la capacidad, de imponer y garantizan un mínimo de estabilidad social aunque sus reglas y sistemas de justicia sean muy diferentes a las del Estado y den como resultado un orden social injusto y violento. Desafiar estas reglas y organizaciones desde el Estado puede representar un reto al orden y la estabilidad social, “(...) a menos que se cuente con estrategias viables de sobrevivencia ofrecidas por los organismos estatales o por organizaciones aliadas con el Estado, como un partido político.” (Migdal, 2011: 81)

Por lo tanto, la línea política de la segunda gestión del Co.Pro.Se.De. desde cierto punto de vista, podría verse como el reconocimiento de derechos y atribuciones en pos de conseguir mejores resultados en el manejo de la seguridad, en ausencia de otros canales de movilización más generalizados. Poner fin a la batalla que enfrentaba al Estado con esas organizaciones implicó la redefinición de las bases de la relación entre la red de barras y dirigencia, que ahora tendría una llegada diferente a los centros de toma de decisión. Aunque este punto de vista, pueda juzgarse como justificador de un orden social indigno, un vistazo sobre los resultados mostrados en las estadísticas de los organismos de seguridad, daría pie a elogiar la capacidad política de los implementadores que promueven la política diálogo y acuerdos con los “hombres fuertes” de la red. Esos acuerdos, parecen haber logrado contener el conflicto y colaborar en la gestación de un ambiente de menor confrontación, que se muestra en la disminución de los eventos violentos. Sin embargo, esta política de sobrevivencia termina por lesionar al propio Estado, pues a través de esas negociaciones el Estado resigna campos de acción que involucran a sectores sociales más amplios que los integrados en esas redes y se expone al escrutinio de un sector social no contemplado, para los cuales ni el Estado ni los hombres fuertes otorgan soluciones.

La forma en que el Estado se involucra en estas negociaciones ponen sobre el debate las prácticas del mismo, que refieren al desempeño cotidiano de sus organismos y actores. En el caso analizado, claramente debilitan la imagen, sobre todo en las fronteras que debieran limitar aquellos asuntos públicos de los privados. Entre las prácticas que van en contra del mito de que el Estado está separado y por encima de la sociedad, en este trabajo, se han subrayado todo tipo de intervenciones de los propios funcionarios del Estado que movidos por intereses privados (personales o grupales) han tensado, cuando no impedido, la aplicación de normas. También aquí valdría la pena mencionar el efecto distorsivo respecto a esa imagen que tiene la acción de las fuerzas represivas del Estado asociadas, de modo, más o menos independiente a los actores privados.

Esta tesis comprobó que el Estado no está ausente de la garantía de las relaciones que se juegan en la amplia red en la que se comprometen barras-dirigentes y políticos. No sólo está como presencia que garantiza el cumplimiento del orden a través de la figura de los actores vinculados a su aparato, sino que está como garante de la continuidad de ese orden, imponiendo sanción, cuando alguna coyuntura pone en riesgo la continuidad del modelo de funcionamiento. Es decir, apelando de modo discrecional a la aplicación de sus herramientas para controlar de forma conjunta (Estado y red) la vigencia del status quo en torno al control de ámbito sociodeportivo que se conforma a través de los clubes y la política local. Cuando se diseña y aplican las políticas de seguridad deportiva no se contempla atacar el fundamento del orden social al que dan vida las reglas y relaciones internas de la red.

De este modo, es posible interpretar con más elementos el fracaso de esta lucha política en contra de las barrabravas que se observó en la primera gestión del Co.Pro.Se.De. Esta gestión debió hacer frente a un campo social cuyo control no poseía y por lo tanto no estaba en condiciones de lograr obediencia de modo universal, pues otros grupos y fuerzas poderosas ejercían la dominación en su lugar y de modo fragmentario. Este marco de análisis haría posible entender por qué una política sustentada e implementada como una batalla radical, y sin fisuras desde el punto de vista moral, no consiguió su objetivo. El debilitamiento de

las bases de sustentación de poder que estas organizaciones representan para el Estado, obstaculiza sus propósitos, a menos que cuente con el acompañamiento y la creación de canales de movilización a favor de la política que se pretende fijar. En un marco en donde existen recompensas que provienen de diversas fuentes y tienen un amplio alcance en el territorio al que se pretende dominar, el Estado encuentra muchas más posibilidades de fracasar que allí en donde puede establecer formas de apoyo a su política, a través de una combinación de medios que incluyan “recompensas, sanciones y símbolos que constituyan una estrategia general de sobrevivencia más atractiva que la que brindan las antiguas organizaciones sociales” (Migdal, 2011: 79). Es decir, hacerse de los medios que faciliten el establecimiento de una dominación, allí donde el terreno está disputado con otros actores poderosos.

Ante una situación, de ese modo configurada, los dirigentes pueden apelar a la construcción de organismos estatales (que ofrezcan a la población reglas eficaces y estrategias viables de sobrevivencia), pero esto no constituye una tarea sencilla ni con efectos rápidos y en particular cuando la cúpula dirigente está sometida a una alta movilidad, esta estrategia puede verse atacada no sólo desde las organizaciones que detentan el poder, sino desde el propio Estado, como lo demuestra el caso de la primera gestión analizada. Los organismos (en especial los que emplean la violencia) pueden representar una amenaza para los dirigentes que todavía no tienen más que una capacidad limitada de conseguir por propia cuenta apoyo público generalizado y recursos para movilizarlo. Para ello necesitan canales que les permitan movilizar a la población a favor de su política, a través de una mezcla de recompensas, sanciones y símbolos que contrarreste los incentivos brindados por los “hombres fuertes”.

Por otra parte, el éxito de la segunda orientación política, sólo puede verse como tal, en la medida en que se acepta la delimitación planeada en ella. Es decir, en tanto y en cuanto se atiende a la llamada violencia en el fútbol como un evento producido en un marco de espacio y tiempo dado por el espectáculo semanal. En cambio, si esta política se analiza en relación al rango de operaciones que deriva de los espacios y actividades abarcadas por los actores de la red, entonces la

política, que de un lado se presentaba como exitosa, no puede sino ser vista como velo, en tanto que oculta y contiene otro tipo de fenómenos. De hecho, muchos de los eventos que caben dentro del marco de acción de los organismos de seguridad no son producidos de forma exclusiva por las barrabravas. Como se comentó, las hinchadas tienen disposición hacia la violencia bajo ciertas circunstancias y en ello pueden mezclarse con las barrabravas. Por lo tanto, las estadísticas de esos organismos no predicen sólo del éxito o fracaso en relación a la capacidad de influir en el comportamiento de las barrabravas, lo hacen sobre espacio de operaciones en donde los destinatarios parecen asimilarse en características y condiciones, a sabiendas de que la disponibilidad de recursos en uno y otro caso es muy desigual.

Uno de los puntos de partida de este trabajo fue la constatación de un desplazamiento de los eventos violentos de las coordenadas espacio-temporales que delimitan al evento deportivo y donde las barrabravas sí aparecen protagonistas. Por ello, se subrayaron algunos rasgos de la transformación del conflicto preeminente que involucra a las barrabravas en nuestros días. Al respecto se señaló que no sólo se desplazó en tiempo y espacio, sino que se redefinió al principal adversario, a partir de una sangrienta disputa por el control interno de los recursos de la barra. La *Lista de muertos en el fútbol argentino*, muestra que el porcentaje de casos producidos por las batallas internas de las barrabravas ha alcanzado el 61 % del total de muertes que se registraron desde el año 2001 en eventos que tienen relación con el fútbol o bien allí donde los principales protagonistas pertenecen a barrabravas (SAF, 2012)¹⁰⁹. Además, la lectura que se haga sobre las estadísticas del Co.Pro.Se.De, del año 2007 en adelante debe contemplar la vigencia de la medida de prohibición de concurrencia del público visitante a los encuentros futbolísticos disputados en todas las categorías de ascenso, lo cual, sin duda impactó en esos números. Por lo tanto, interpretar el éxito de la política de seguridad deportiva sólo a partir de las estadísticas mostradas en el accionar de los organismos de seguridad, que

¹⁰⁹ La ventaja de esta *Lista* es que contabiliza las muertes a partir de determinar *quiénes* están involucrados y qué se dirime en ellos lo cual le permite registrar un mayor número de casos. (SAF, 2012)

remiten al “antes durante y después del partido”, limita la capacidad de comprender el fenómeno en su conjunto, el cual como se señaló desde un inicio, ha desbordado por mucho los límites remarcados en la política de los organismos oficiales de seguridad en el fútbol. Es necesario pensar en el tipo de derivaciones que surgen de la política de sobrevivencia que aquí funciona.

En este caso, los implementadores se involucran en relaciones triangulares; con hombres fuertes y con otros funcionarios del partido y del Estado. De lo que resulta una red con un impacto directo en las políticas del Estado que se ve directamente impactado por “el sistema de acuerdos y retribuciones” que de ella derivan, en la cual los implementadores toman parte, en algunos casos por medio de retribuciones de origen ilícito. La verticalidad en las direcciones promovidas desde el Estado y en acuerdo con los hombres fuertes de la red, hace productiva la idea de una gobernanza criminalizada que puede observarse a través de una forma de gestión que tiende a conservar las bases de poder de la red. En particular si se toma en cuenta la persistente batalla intra-barras, observada en el incremento numérico de las muertes por “ajustes de cuenta”. Esta situación compromete tanto a las propias barras, a los clubes, como a las fuerzas de seguridad que conocen el desarrollo de esas actividades y deciden separarlas de sus ámbitos de atribución. Como resultado de ello, no se está frente a un fútbol menos violento, por el contrario, la mirada sobre lo que representa la violencia en el fútbol, para la política oficial y sus organismos, sesga el análisis de los episodios considerados violencia en el fútbol.

La pregunta entonces se orienta a determinar si esta política, que desde la perspectiva de la imagen del Estado, puede ser interpretada como corrupta o mafiosa, constituye en la práctica una solución estatal frente a problemas de obediencia que encuentra el Estado. ¿Son estos arreglos las mejores estrategias a las que el Estado puede echar mano en ausencia de otros mecanismos de integración? ¿Es posible pensar que la diagramación de una política de seguridad, ceñida al evento deportivo, y su contexto espacio-temporal inmediato, se funda en el reconocimiento del derecho a imponer normas por parte de los actores que dominan ese territorio?

Como se dijo, reemplazar de modo eficaz las funciones que cumplían los hombres fuertes de la red, implica un proceso complejo y lento, en el que el Estado debiera proveer los bienes, servicios y el marco de convivencia proporcionados por estos jefes de un modo satisfactorio para quienes dependieron de ellos. En ausencia de canales adecuados para mantener el apoyo de la población y frente a la urgencia de cambiar sus rutinas para adaptarlas a las formas que le propone el Estado, las bases de acción se limitan, y se reducen a la destreza organizacional y el apoyo a organizaciones sociales específicas. Entre las estrategias que con que cuentan los funcionarios del estado para hacerse camino entre estos grupos poderosos, Migdal señala una que aquí interesa remarcar:

La movilización de la población a través de múltiples canales de apoyo. Como se subrayó, constituye un problema crucial el no contar con suficientes canales de apoyo a favor de la política de Estado. Por eso, fracasó la primera gestión del Co.Pro.Se.De. que no pudo, o no supo lograr movilizar al público en general a favor de su política ni aliarse de modo estratégico con organizaciones de la sociedad civil que impulsan la difusión de valores y compromisos en contra de la violencia en el fútbol. La generación de mecanismos que faciliten la movilización también incluye la posibilidad de articular eficazmente la acción de diversos organismos del Estado a favor de la misma política, puesto que “ningún organismo, por si mismo, puede generar apoyo suficiente como para afectar visiblemente el resultado general.” (Migdal, 2011: 116) Esto quedó claro al momento de ver cómo el órgano civil de la seguridad en el fútbol carecía de autoridad sobre la fuerza policial y encontraba en ello una fuente de dispersión de la política que no le permitía avanzar en sus objetivos.

Por eso, la negación de toda posibilidad de diálogo entre las autoridades de seguridad y estos “hombres fuertes” que dominan el terreno y las conductas no pudo ser una salida viable en el marco de la fortaleza que detentan estos hombres en el territorio disputado, máxime si se carece de una estructura estatal que esté en condiciones de hacer frente a esto, como es el caso que aquí se invoca. Es necesario que los funcionarios sean capaces de pensar estrategias que superen a

las planteadas hasta ahora, dado el costo que supone el mantenimiento de la paz y estabilidad por medio del diálogo y los acuerdos con estos “hombres fuertes” como única medida, en particular en relación al reforzamiento de un orden social injusto desde el punto de vista de los postulados estatales. En especial, por las consecuencias que de ello derivan en relación a la posibilidad de proveer bienes y servicios, por parte del Estado, al conjunto social mayor. Esto se torna más problemático cuando se comprueba que la política de negociación no es una solución puesta en práctica por los implementadores por fuera del control político central. Se da lugar así al establecimiento de políticas cuyas líneas principales tienden a no alterar de las condiciones que mantienen y dan poder a ciertos grupos sociales cuyas normas van en contra de los mandatos legales del Estado.

De este modo, la dinámica de relaciones que se analizaron bajo el fenómeno particular de la red a través de la cual se consolidaron las barrabravas en Argentina, ilumina el funcionamiento dispar del Estado. Muestra el movimiento de fuerzas que entran en conflicto, lo que afirma la idea Migdeliana de que el Estado no puede entenderse como un ente coherentemente organizado ni unidireccional. Esto es así, porque el Estado no se encuentra separado ni por encima de la sociedad, por el contrario, en el gobierno, la obediencia, se establece en negociaciones particulares con grupos sociales lo cual deriva en situaciones de constante contradicción. Por lo tanto atender a ello es una forma de hacer visible lo que en otros momentos del trabajo se identificó como zona gris.

Las relaciones entre sectores del Estado y del mundo criminal, o las redes de la criminalidad operando dentro de diferentes esferas estatales hablan de una imbricación ineludible de ambas dimensiones. Para el caso analizado, es posible identificar un creciente nivel de dependencia de los líderes o hombres fuertes de la red respecto al Estado, pues para mantener su control necesitan de los acuerdos y dádivas que el Estado les proporciona por medio de acuerdos subterráneos. Ello les permite respaldar el control social sobre cierta población y, al mismo tiempo, reforzar su capacidad de plantear exigencias al Estado. De esta doble necesidad nacen las relaciones armónicas con los implementadores, lo cual va en contra del principio estatal de crear una sola jurisdicción bajo el imperio de la ley.

Dadas las limitaciones que se derivan de esta fragmentación del control social, estos “estados tienen más probabilidades de seguir siendo escenarios de acuerdo que de convertirse en de fuentes de cambios importantes del comportamiento de la población” (Migdal, 2011:122). Pues en definitiva, los acuerdos en las políticas locales significan que no existe un grupo u organización que en efecto monopolice el poder.

5.3. Rasgos del orden social resultante

El desarrollo y profesionalización de la red que contiene a las barrabravas, por otra parte requirió de éstas transformaciones sustantivas. En este sentido, se pudo verificar cómo los cambios en la organización interna de las barrabravas se ajustaron a la necesidad de abarcar a más y mejores actividades, para lo cual fue necesario contar con un orden y disciplina interna que no se había requerido hasta entonces. Una y otra vez se remarcó en la tesis el carácter cuasi ingenuo de las barras o proto-barrabravas del pasado frente a este modelo de barras altamente profesionalizado en el uso de la violencia y en las prácticas delictivas. Pudo advertirse que los viejos esquemas de violencia barrabrava cuentan (en el presente) con un grado mayor de comprensión o legitimación social frente a los nuevos. Aún así, resulta necesario preguntarse si aquél modelo de barrabravas asociado al fanatismo extremo ¿es preferible y hasta aceptable? ¿No podría pensarse que fue justamente el marco de tolerancia hacia la violencia imperante en ese contexto, lo que abrió la puerta a las transformaciones que hoy se palpan en la consolidación de modelo de barras profesionalizado? En tal caso, aquí se opta por interpretar esa transformación en el marco de un proceso de continuidad y profundización de un modo de funcionamiento social que incorpora y legitima a la violencia como forma de dirimir diferencias y establecer jerarquías.

Si se atiende a lo anterior y se toma en cuenta la idealización de ciertos líderes barrabravas en ámbitos que trascienden a la barra en sí, es posible pensar en la legitimidad de estas organizaciones, de las normas que ellas sostienen y el poder que han construido no sólo a partir del usufructo de la violencia, sino

también de una retórica de heroísmo y “aguante” que más allá de no encontrar respaldo en la práctica, tiene una eficacia notable sobre otros actores. Mostrarse capaces en el liderazgo de amplios grupos disciplinados, favorece el crecimiento de estas figuras, que respaldan su éxito hacia afuera con enormes ganancias personales. Éstos líderes exhiben entre los suyos su excepcionalidad, al mismo tiempo que se imponen como ejemplo deseable. Estas características colaboran en la idealización de sus figuras. Eso, en el marco de hiper-valoración del fútbol y de las hinchadas, en las que los argentinos depositan virtudes heroicas, se facilita la veneración entre sus seguidores en la barra y fuera de ella, y contribuye a dar mayor peso y trascendencia pública a sus nombres. Así como también contribuye a solidificar percepciones que impactan en las disposiciones de los seguidores a aceptar las condiciones de funcionamiento del orden social organizado con base en jerarquías fundadas en la fuerza. De este modo, los líderes al detentar y vanagloriar su poder frente al Estado (a través del manejo de la policía, la evasión de la justicia, el trato cara a cara con los líderes más importantes de la política local, entre otros medios) confirman y validan la cosmovisión del mundo en la cual la opción por la barrabrava es valorada y rentable.

Sobre este punto, puede agregarse también que dada la obturación de canales formales de inclusión social para una buena parte de los sectores populares activos, el mecanismo vislumbrado en los clubes, de articulación social con otros sectores, predica sobre la existencia de canales alternativos de integración, canales que se muestran efectivos, exitosos y en buena medida rentables. La búsqueda de inserción, a través de este tipo de redes, no hace sino, poner de manifiesta la ausencia de otros canales. La pauperización de la condición asalariada en muchos casos impone como modelo más eficaz la inserción social a través de estas redes. Todo ello reforzado por el acceso mediato o inmediato a esferas de poder que dan prestigio personal y ganancia.

Por último y a modo de reflexión para una agenda pendiente, quizás sea necesario remarcar que las transformaciones de las barrabravas aludidas durante todo este trabajo, no debieran permitir que se pierda de vista el hecho de que aún con todos los elementos señalados, subsiste en algunos niveles de la barrabrava,

aquél mandato moral vinculado a la defensa del honor, que se traduce en acciones disímiles según los niveles de participación de quien se trate. Es probable que muchos jóvenes, pertenecientes a las líneas inferiores de la barra arriben a ella en busca de espacios de pertenencia y se midan con sus pares a partir de las máximas del aguante y la masculinidad agresiva. Pero bajo la disciplina emanada de la jefatura organizacional, muchas veces esa predisposición a la violencia hacia el contrario debe ser frenada en post del cuidado del negocio. Esto, sin duda impacta en la definición del *ethos* del barrabrava, que en la actualidad presenta distintos rasgos niveles de elaboración que van desde lo más idealizado (apoyado en la retórica del aguante) entre sectores de menor jerarquía, a lo puramente pragmático entre los más conectados y con mayor peso en las decisiones del grupo.

Quizás deba estudiarse a fondo en qué sentidos y bajo qué circunstancias particulares predominan las motivaciones de índole egoísta-racional, que reducen la cooperación a la búsqueda de beneficio económico, y cuáles son las circunstancias y relaciones bajo cuya égida se promueven orientaciones que desbordan dicha orientación y promueven otras formas de cooperación. En este sentido, es importante no perder de vista los diversos niveles que conviven dentro de la barra y las múltiples orientaciones que puedan tener cabida allí. Algunas preguntas que pueden surgir de este acercamiento de tipo micro podrían estar dirigidas a observar si en el nivel de las prácticas concretas, estas múltiples orientaciones plantean tensiones o pueden convivir de modo armónico. En otro sentido puede interrogarse que hay más allá del intercambio, cómo se sostienen las relaciones en el tiempo más allá del intercambio concreto, en distintos niveles de la organización? Estas preguntas podrían ayudar a entender el marco completo de relaciones que se juegan dentro de una barrabrava y su entorno, aquí se puso énfasis en el rol que éstas asumieron, luego de sus transformaciones, con especial atención a la fisonomía impartida desde sus liderazgos, ello desplazó aspectos que pueden sobrevivir y tener una importancia no menor a la hora de sostener y reforzar las vinculaciones internas y la lealtad organizativa.

Bibliografía

Alabarces, Pablo (2007) “Las hinchadas son xenófobas, racistas y discriminadoras” Entrevista publicada en *La Nación*, http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=973968 [consultado en mayo 2008]

_____ (2006) “Introducción: ¿quién sabe lo que es un hincha?” en Alabarces Pablo, et. al. *Hinchadas*. Buenos Aires, Prometeo

Aldana, Maximo (2006) “Redes complejas” <http://www.fis.unam.mx/~max/English/notasredes.pdf>

Archetti, Eduardo (2003) *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

Asociación del Fútbol Argentino (2011) *Estatuto*, en línea: <http://www.afa.org.ar/images/stories/Estatuto.pdf>

Atria, Raúl (2003) “Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo” en Atria, Raúl y Marcelo Siles (comp.) *Capital social y reducción de la pobreza: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago de Chile, CEPAL

Auyero, Javier (2007) *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

_____ (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Cuadernos argentinos, Manantial.

_____ (1998) “Desde el punto de vista del cliente. Repensando el tropo del clientelismo político” Apuntes de Investigación CECYP 2/3: 55-83

Baker, Wayne (1990) "Market networks and corporate behavior" en *American Journal of Sociology*, Vol. 96, N°3, 589-625

Balinotti, Nicolás (2011) "Nacen las barras K, con Di Zeo en primer plano" en *La Nación*, 13 de febrero.

Becker, Howard (2009) *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Briscoe, Ivan (2008) "La proliferación del 'estado paralelo' ", 71 *Working paper* FRIDE, Madrid, octubre.

Burt, Ronald (2001) "Structural holes versus network closure as social capital" in LIN, Nan; COOK, Karen and BURT, Ronald (eds.) *Social Capital. Theory and research*. New York, Aldine de Gruyter.

Caciagli, Mario (1996) *Clientelismo, corrupción y criminalidad organizada*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

Cerrillo i Martínez, Agustí (2005) "Introducción" en Cerrillo i Martínez, Agustí (coord.) *La Gobernanza hoy: 10 textos de referencia*. Madrid, INAP

CieloSport (2010-03-17) "Ruben Pérez procesado por presunta falta de colaboración con la policía" http://www.cielosports.com/index.php?ver_nota=20613 [consultado abril, 2011]

Clarín (2006-10-24A) "Di Zeo anunció que no va a ir a Avellaneda" <http://edant.clarin.com/diario/2006/10/24/deportes/d-05102.htm>

_____ (2006-10-24B) "El juez se excusó y se siente amenazado" <http://edant.clarin.com/diario/2006/10/24/deportes/d-05101.htm>

Crítica de la Argentina (2009-12-29) “Suchi, champagne y choripanes en la apertura de la Sede de los barras K” en <http://criticadigital.com/index.php?secc=nota&nid=35191&pagina=2>

Coleman, James (1990) *Foundations of social theory*, Cambridge, Harvard University Press

Conde, Mariana (2006) “La invención del hincha en la prensa periódica” en Alabarces Pablo, et. al. *Hinchadas*. Buenos Aires, Prometeo

Corzo, Susana (2002) “El clientelismo político como intercambio” *Working paper # 206*, Institut de Ciències Politeques i Socials, Barcelona

Della Porta, Donatella and Yves Mény(1997) *Democracy and corruption in Europe*, Observatoire du Changement en Europe Occidentale, London

Dodson, Jhon (2006) “Man-hunting, Nexus Topography, Dark Networks and Small Worlds” en IO sphere Journal Magazine, http://www.au.af.mil/info-ops/iosphere/iosphere_win06_dodson.pdf [consultado en marzo de 2010]

Dunning, Eric (1999) “El hooliganismo en el fútbol como problema social mundial” en *El fenómeno deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona, Editorial Paidotribo

_____ (1995a) “Lazos sociales y violencia en el deporte” en Elias, Norbert y Eric Dunning, *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*. México, FCE.

_____, et al. (1995b) “La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol: hacia una explicación sociológica” en Elias, Norbert y Eric Dunning, *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*. México, FCE.

El Día (2010-05-16) “Hubo incidentes en las tribunas”
<http://www.eldia.com.ar/pasado.aspx> [consultado mayo 2010]

Elias, Norbet (1995) “Un ensayo sobre el deporte y la violencia” en Elias, Norbert y Eric Dunning, *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*. México, FCE.

Fabri, Alejandro (2008) *Historias negras del fútbol Argentino*. Capital Intelectual, Buenos Aires

Favaro, Orietta y Marta Morinelli (1991) “De la crisis de 1990 al golpe de 1930: el reformismo liberal en el Río de la Plata” en *Revista de Historia*, N°2, 4-19, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

Fernández, Federico (2004) “Fútbol, relaciones asimétricas y poder. Vínculos entre dirigentes, referentes políticos y barra bravas. El caso de Talleres de Perico (Jujuy-Argentina)” *Revista de Ciencias Sociales*. N°14, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile, 95-111.

Fernández Moore, Ezequiel (2007) “Barras bravas S.A.” en *El Dipló. Le Monde Diplomatique*, N°93, Edición Cono Sur

Flores, Carlos (2008) “Democracia y crimen organizado” en Solís, Luis Guillermo y Francisco Rojas Aravena (ed.) *Crimen organizado en América Latina y el Caribe*, FLACSO, Santiago de Chile.

Forment, Carlos, (2007) "Democratic Dribbler: football clubs, neoliberal globalization, and Buenos Aires's municipal election of 2003" en *Public Culture*, N° 19-1, Winter, 85-116

Frydenberg, Julio (2001) "La crisis de la tradición y el modelo asociacionista de los clubes argentinos. Algunas reflexiones" en *Efdeportes.com*. N°29, Año 6, Buenos Aires. <http://www.efdeportes.com/efd29/asoc.htm> [consultado en agosto 2010]

_____ y Roberto Di Giano (2000) "El Fútbol en la Argentina. Aproximaciones desde las ciencias sociales IV. Entrevista a Lucas Rubinich" en *Efdeportes.com* Revista digital, Buenos Aires, Año 5, N°24 Agosto <http://www.efdeportes.com/efd24b/rubinich1.htm>

Frydenberg, Julio (1999A) "Espacio urbano y práctica del fútbol. Buenos Aires, 1900-1915" *Efdeportes.com*. N°13, Año 4, Buenos Aires. <http://www.efdeportes.com/efd13/juliof.htm> [consultado en noviembre 2010]

_____ (1999B) "El nacimiento del fútbol argentino: resultado inesperado de una huelga de jugadores" *Efdeportes.com*. N°17, Año 4, Buenos Aires. <http://www.efdeportes.com/efd17/futpro.htm> [consultado en noviembre 2010]

_____ (1998) "Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol" *Efdeportes.com*. N°10, Año 3, Buenos Aires. <http://www.efdeportes.com/efd10/jdf102.htm> [consultado en noviembre 2010]

Fukuyama, Francis (1996) *La confianza. Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*. Madrid, Editorial Atlántida.

Gabetta, Carlos (2011) "República o país mafioso" en *Le Monde Diplomatique*, el Dipló #139, enero.

Gambetta, Diego (2007) *La mafia siciliana. El negocio de la protección privada*. México, FCE

Garriga Zucal, José (2006a) “ ‘Soy macho porque me la aguanto’. Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino” en Alabarces Pablo, et. al. *Hinchadas*. Buenos Aires, Prometeo

_____ (2006b) “Pibitos chorros, fumacheros y con aguante. El delito, las drogas y la violencia como mecanismos constructores de identidad en una hinchada del fútbol” en Alabarces, Pablo, et. al. *Hinchadas*. Buenos Aires, Prometeo

Garriga Zucal, José (2005) “ ‘Amigos y no tan amigos.’ *Los integrantes de una hinchada de fútbol y sus relaciones personales*” Cuadernos del IDES, #7, Buenos Aires

Gil Mendieta, Jorge y Alejandro Ruiz (2007) “Análisis de Redes Sociales” Laboratorio de Redes Sociales, IIMAS-UNAM, México <http://harary.iimas.unam.mx> [consultado en mayo de 2009]

Goehsing, Julia (2006) *A multi-pronged approach to transnational criminal networks: the case of Latin America and the Caribbean*. CEPI working paper series, ITAM, México.

Golbert, Laura y Gabriel Kessler (2001) “El crecimiento de la violencia urbana en la Argentina de los 90” en *Insumisos Latinoamericanos. Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la Paz* <http://www.insumisos.com> [consultado en noviembre 2011]

Grabia, Gustavo (2011-07-03) "Ponete Colorado" en *Olé*
http://www.ole.com.ar/copa-america/argentina/Ponete-Colorado_0_510548961.html [consultado en julio de 2011]

_____ (2010-11-10) "Cuidado con el que cuida" en *Olé*, Buenos Aires
http://www.ole.com.ar/fuera-de-juego/Cuidado-cuida_0_369563075.html
[consultado en noviembre de 2010]

_____ (2009) *La Doce. La historia secreta de la barra brava de Boca*, Buenos Aires, Sudamericana

_____ (2009-11-08) "Sudáfrica para todos" en
<http://www.ole.clarin.com/notas/2009/11/08/futbollocal/02036553.html> [Consultado en noviembre 2009]

_____ (2009-03-18) "Y.. es así, de carne somos" en *Olé Diario deportivo*
<http://edant.ole.com.ar/notas/2009/03/18/futbollocal/01879572.html>
[consultado en marzo de 2009]

_____ (2008-07-04) "Casi nadie quiere que hoy vuelva el visitante" en *Olé*
<http://edant.ole.com.ar/notas/2008/07/05/futbollocal/01708964.html>
[consultado en junio, 2010]

Granovetter, Mark (2003) "La fuerza de los lazos débiles. Revisión de la teoría reticular" en Requena Santos, Félix (comp.) *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*. Siglo XXI

_____ (1973) "The strength of weak ties" en *American Journal of Sociology* Vol. 78, N°6, 1360-1380. [traducción de María de los Ángeles García Verdasco]

Guagnini, Lucas (2003) "Barrabravas en el Estado: la fuerza de choque de la política" <http://www.clarin.com/suplementos/zona/2003/10/19/z-03003.htm>

Hauser, Irina (2003) "Los peajes del plan Jefas" en *Página/12*, 31-03-03 <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-18245-2003-03-31.html> consultado en enero 2011

INDEC (2003) *¿Qué es el Gran Buenos Aires?*, Ministerio de Economía y Producción de la República Argentina.

Isla, Alejandro y Daniel Miguez (2003) "De las violencias y sus modos. Introducción" en *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa* Editorial de las Ciencias, FLACSO, Buenos Aires.

La Gaceta (2009-11-24) "Hinchadas Unidas y Violentas" en http://www.lagaceta.com.ar/nota/353945/Deportes/Hinchadas_unidas_violentas.html [consultado en febrero 2010]

La Nación (2006-10-24) "Paso atrás de Di Zeo y del Juez Calvente" en <http://www.lanacion.com.ar/852112-pasos-atras-de-di-zeo-y-del-juez-calvente> [Consultado en noviembre 2010]

La Pelota no dobla (2008) "Estadios de fútbol urbano" en <http://la-pelota-no-dobla.blogspot.com/2008/02/la-ciudad-de-buenos-aires-es-la-ciudad.html>

Luna, Matilde y José Luis Velasco (2009) "Las redes de acción pública como sistemas asociativos complejos: problemas y mecanismos de integración" en *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Vol 17, N°4, diciembre

Máiz, Ramón (2005) "Clientelismo de partido y corrupción política" en Caciagli Mario, et al. *Instituciones y procesos políticos*. Madrid, Versión electrónica

publicada en http://webspersoais.usc.es/export/sites/default/persoais/ramon.maiz/descargas/Capitulo_53.pdf [consultada agosto 2010]

Migdal, Joel (2011) *Estados débiles, Estados fuertes*. México, FCE

Milward, Brinton y Joerg Raab (2005) "Dark network as problem revisited: adaptation and transformation of Islamic terror organizations since 9/11" Paper to be presented at the 8th Public Management Research Conference at the School of Policy, Planning and Development at University of Southern California, Los Angeles, September 29-October 1.

Moreira, Verónica (2006a) "Trofeos de guerra y hombres de honor" en Alabarces Pablo, et. al. *Hinchadas*. Buenos Aires, Prometeo.

_____ (2006b) "El Rojo y Newell's Old Boys, un solo corazón. Reciprocidad, amistad y rito de comensalidad entre hinchadas de fútbol en Argentina" en Alabarces Pablo, et. al. *Hinchadas*. Buenos Aires, Prometeo.

Murmis, Miguel y Silvio Feldman (1996) "De seguir así" en Beccaria Luis y Néstor López (Comps.) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires, UNICEF/Losada.

Nieva, Leandro (2009-09-06) "Fútbol, negocios y poder. Investigan vínculos entre barrabravas y el titular de Seguridad Deportiva Bonaerense" en *Perfil.com*, Año 3, N°398, Buenos Aires

Olé (2010-07-29) "Jugando con el gato y el ratón" http://www.ole.com.ar/futbol-primera/Jugando-gato-raton_0_307169357.html, [consultado en julio de 2010]

_____ (2008-04-04) “Creamos un Frankenstein y no lo pudimos controlar”
<http://edant.ole.com.ar/notas/2008/04/04/futbollocal/01643199.html>

Página/12 (2006-10-22) “Pelea política por Di Zeo” en
<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-74967-2006-10-22.html>, [consultado en
noviembre 2010]

Pegoraro, Juan (2003) “La trama social de las ilegalidades como lazo social” en
Revista Sociedad, N°22, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA-Buenos Aires.

Perfil (2011-07-05) “La bandera gigante de De Narvaez levanta sospechas” en
http://www.perfil.com/contenidos/2011/07/05/noticia_0026.html

_____ (2010-03-17) “Procesan al titular del CoProSeDe, Ruben Pérez”
http://www.perfil.com/contenidos/2010/03/17/noticia_0027.html [consultado en
mayo 2010]

_____ (2009-04-20) “La bandera que prueba la relación gobierno-
barrabravas” en
http://www.perfil.com/contenidos/2009/04/20/noticia_0002.html

_____ (2006-10-13) “Ginés, el hombre de Kirchner en Racing”
http://www.perfil.com/contenidos/2006/10/13/noticia_0011.html [consultado en
agosto de 2010]

Perrota, Víctor (2010) “Violencia en el fútbol” en Roffé, Marcelo y José Jozami
(comp.) *Fútbol y violencia. Miradas y propuestas*. Buenos Aires, Lugar Editorial

Poniso, Julián (2005) “El futbolista en la época de la profesionalización”
Efdeportes.com. N°83, Año 10, Buenos Aires.
<http://www.efdeportes.com/efd10/jdf102.htm> [consultado en mayo 2011]

Portes, Alejandro (1998) "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna" en Jorge Carpio, Irene Novacovsky (comp.) *El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Buenos Aires, FCE-SIEMPRO

Pucciarelli, Alfredo (1999) "Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina" en *Sociedad*, Vol 12, N°1, 5-36.

Putnam, Robert (1994) *Haciendo que la democracia funcione*. Caracas, Galac

Ragendorfer, Ricardo (2011) "La mafia argentina viste de azul. De la corruptela policial a la política" en *Le Monde Diplomatique*, el Dipló #139, enero.

Reynoso, Carlos (2008) "Hacia la complejidad por la vía de las redes. Nuevas lecciones epistemológicas" en *Desacatos*, N°28, México, 17-40.

Rodríguez, Alvaro (2003) "Los jóvenes ultras del fútbol andaluz" en *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, Universidad de Sevilla. 107-124

Rodríguez, José (2004) "La red terrorista del 11M", Paper Presentado en el VIII Congreso Español de Sociología, 23-25 de septiembre. <http://www.ub.es/epp/redes/11m.pdf> [consultado en septiembre de 2008]

Romero, Amílcar (1997) "Apuntes sobre la violencia en el fútbol argentino" en *efdeportes.com* Año 2, N° 8, <http://www.efdeportes.com/efd8/amilc81.htm>

SAF (2012) *Lista de víctimas por la violencia en el fútbol argentino en la historia*, en Línea <http://www.salvemosalfutbol.org/listavictimas.htm>

Salerno, Daniel (2006) "Apología, estigma y represión. Los hinchas televisados del fútbol" en Alabarces Pablo, et. al. *Hinchadas*. Buenos Aires, Prometeo

Saín, Marcelo (2010) "La policía, socio y árbitro de los negocios criminales" en "El Dipló" *Le Monde Diplomatique*. Año XII, N°133, julio, Edición Cono Sur.

_____ (2008) *El Leviatán Azul. Policía y política en la Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Silva de Sousa, Rosinaldo (2004), "Narcotráfico y economía ilícita: las redes del crimen organizado en Río de Janeiro" en *Revista Mexicana de Sociología*, Año 66, N°1, enero-marzo, 141-192.

Tilly, Charles (2005) *Trust and rule*, New York, Cambridge University Press

_____ (1990): "Modelos y realidades de la acción colectiva popular" en *Zona Abierta*, N° 54/55

Veiga, Gustavo (2011-06-22) "Postales de la violencia en el fútbol. Todo se guarda, nada se pierde" en *Página/12*
<http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-170566-2011-06-22.html>

_____ (2006) "La política del tablón. Patotas multipropósito, al mejor postor y de la pesada" en *Página/12* <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-74961-2006-10-22.html>

_____ (2006-09-13) "Un barrabrava absuelto" en *Página/12*,
<http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-72938-2006-09-13.html>

Velasco, José Luis (2010) "Bright and Dark Networks" mimeo

Villena, Sergio (2002) "El Fútbol y las Identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina." En *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. N°14, Agosto, Ecuador, FLACSO, 126-136

Villoro, Juan (2011-07-19) "El arte de gritar" en *El país.com Edición Global*. <http://www.elpais.com/articulo/revista/agosto/arte/gritar/elpten/20110719elpepirdv/5/Tes>

Wedel, Janine (2010) "Informal relations and Institutional Change: How Eastern European cliques and State mutually respond" in *Antropology of East Europe Review-scholarworks.iu.edu*

Williams, Phil (2001) "Transnacional criminal networks" en Arquilla, John y David Ronfeldt (eds.) *Networks and Netwars. The future of terror, crime and militancy*. National, Santa Monica, National Defense Research

Yarroch, Gustavo (2006) "La 12 se alquila para el Tour Pura Adrenalina" en Clarín.com, <http://edant.clarin.com/diario/2006/10/06/deportes/d-05502.htm>

Zambaglione, Daniel (2005) *El aguante en el cuerpo. Construcción de identidad de los hinchas de un club de fútbol argentino*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Educación Corporal, en la Maestría en Educación Corporal en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata